GRACE MARIE MARCH

RELATOS DE AMORES EN LA ALTA SOCIEDAD



Relatos De Amores En La Alta Sociedad

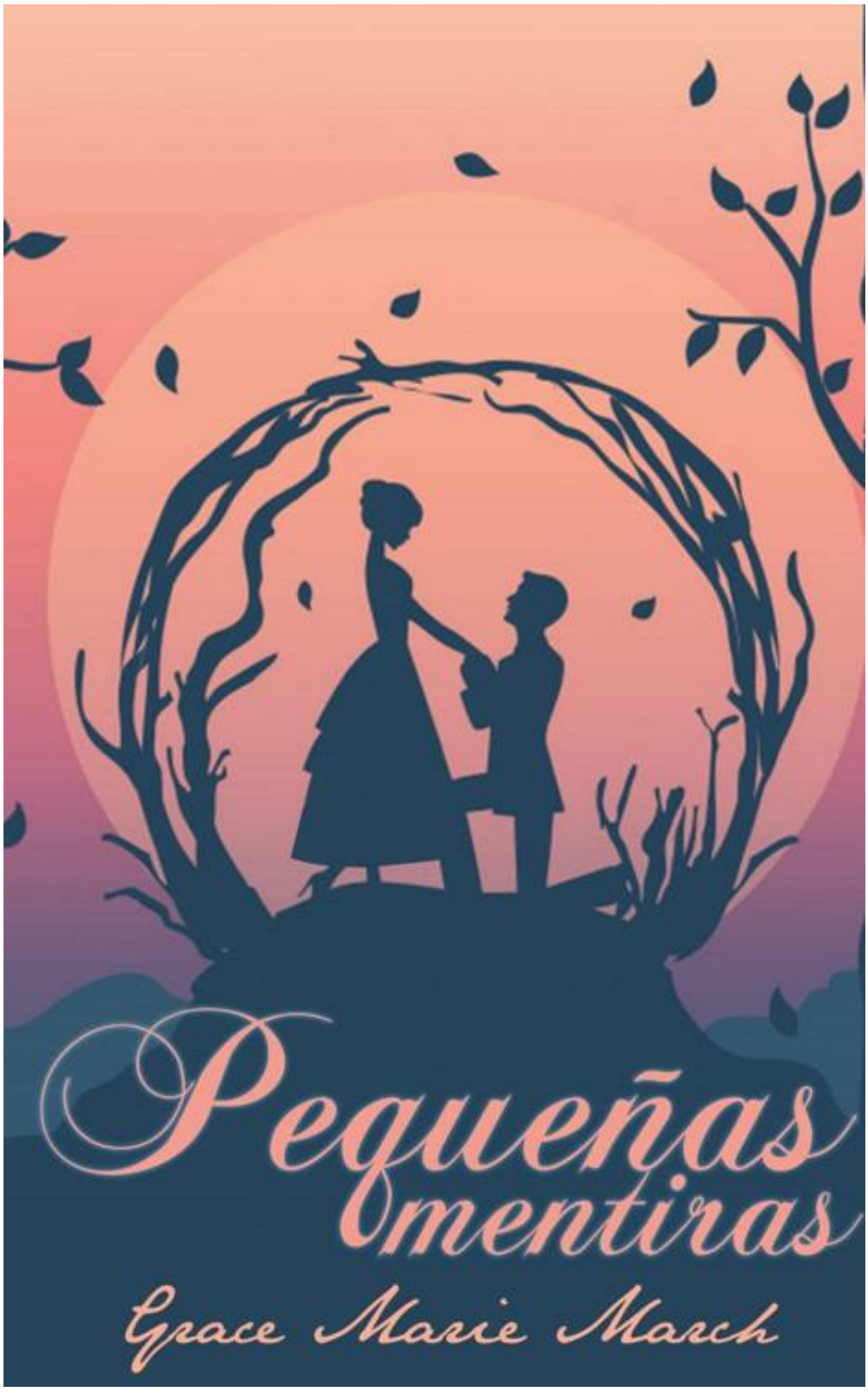


Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Pequeñas Mentiras

Diseño de portada: Roma G

Imagen firma: Canva


Pequeñas
mentiras
Grace Marie March

Pequeñas Mentiras

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Pequeñas Mentiras

Imagen de portada: FreePick

Diseño de portada: Roma G

Con cariño a Lola, Esther y Vanessa.

A mis padres, hermanos e hija, que me han ayudado en todo lo posible.

Prólogo

Arthur y Charles llegaron pasada la medianoche desde el club al que habían ido después del baile, esas veladas eran para Arthur un poco monótonas, siempre eran iguales unas a otras, pero necesitaba ir si quería avanzar en sus averiguaciones, cada vez estaba más cerca de conocer la verdad.

Cuando llegaron a la casa, les recibió el mayordomo, Fred recogió los abrigos y sombreros de ambos.

-Ha llegado una nota, la he dejado en su mesa del despacho.

Entraron allí y Arthur preparó dos copas de coñac, le dio una a su amigo y después se acercó hasta la mesa, reconoció rápidamente la letra y puso brevemente los ojos en blanco, después de la discusión que había tenido horas antes con Genevieve no se imaginaba que podría querer ahora, de modo que abrió la misiva y después de leerla, sonrió lentamente.

-Charles, ¿quieres ser mi padrino en un duelo?

-¿Quién te ha desafiado? -preguntó con curiosidad.

-Mi prometida.

Capítulo 1

Hace 2 meses.

1843

GENEVIEVE se sentó junto a sus tías y su madre a tomar té, estaba muy emocionada, pero esa emoción no la compartía su padre, quien salió de allí mientras la escuchaba decir que quería visitar Florencia, es lo que le faltaba, que su única hija soltera volviera a irse de viaje otra vez, todas las jóvenes querían ir a Londres a la temporada social, casarse y tener su propia familia, pero su hija no podía ser como todas las demás jóvenes, ella tenía otras inquietudes, ya sucedió el año anterior, cuando debió haber debutado, ella se fue de viaje con sus tías y este año tenían planeado hacer lo mismo, entró en su despacho, se sirvió una copa y empezó a caminar, pensando en que podría hacer para evitar esa locura y hacer que su hija fuera a Londres, debería ser algo que hiciera que no pudiera negarse, ¿pero que podría ser?

Se acercó hasta la pared donde estaban sus armas expuestas, y se quedó pensativo, una cuestión de honor, eso haría que fuera hasta Londres, por una cuestión de honor, se sentó en el sillón delante del fuego, un compromiso previo dijo muy lentamente y se acordó de su amigo Arthur, había fallecido hacia un par de años, no había podido ir al entierro ya que al estar tan apartado cuando se enteró ya habían pasado meses, pero precisamente por eso podría decir que no sabía que había fallecido, las ideas empezaron a fluir en su cabeza, él le escribiría a Arthur y le exigiría que cumpliera la palabra que se habían dado hace años, que su hija estaba esperando a su prometido, satisfecho se levantó hacía su escritorio para empezar a escribir la carta, al fin y al cabo sería una mentira a medias, hacía años cuando coincidieron en la casa campestre de unos amigos comunes, ambos tenían los hijos muy pequeños, de hecho Genevieve iba detrás del pequeño Arthur, pese a que él trataba de hacer todo lo posible por quitársela de encima.

-Deberíamos acordar su compromiso matrimonial -dijo Arthur riendo, -míralos como están, si le digo eso a mi hijo no duerme en un mes del disgusto.

-Pues seguro que mi Genevieve sería una excelente esposa para él, -dijo Thomas divertido.

-Eso no lo dudo, y mi Arthur la cuidaría con su vida, puedes estar seguro de eso, pero míralos ahora, no pueden decirse ni una frase sin que salten chispas ya sea por una parte o por la

otra. -Dijo riéndose.

"Apreciado Arthur.

Como ya sabes este es el segundo año en el cual mi hija puede presentarse en sociedad buscando un esposo idóneo para ella, el año pasado no fue pese a ser debutante ya que nos quedamos esperando a que tu hijo cumpliera la palabra que tú y yo nos hicimos y viniera para casarse con ella, pero no solo no vino, sino que a fecha de hoy no tenemos noticias suyas.

Sé que te encontraras muy afligido ante la situación, no pensamos que ocurriera esto cuando los comprometimos en matrimonio, pero aún si es vuestro deseo anular este compromiso, lo más sensato sería que nos hubierais avisado.

De modo que, si no vais a cumplir con la palabra acordada, agradecería que nos lo hicierais saber para que mi amada Genevieve, pueda disfrutar de la temporada social que tanto se merece, incluso pudiendo llegar a casarse con otra persona que no fuera tu hijo.

Recuerdo claramente cuando me dijiste que tu Arthur la cuidaría con su vida, pues llegado este momento veo que más que cuidarla, la tiene olvidada y no entiendo la razón de la conducta de tu hijo.

La temporada social empieza en un mes y medio, si no tenemos noticias vuestras, entenderé que no pensáis cumplir con la palabra acordada y que el compromiso queda cancelado. Mi hija ira con la cabeza bien alta a todos los sitios, ya que ella sí que cumplió con la palabra de la familia esperando por Arthur, tu hijo.

Espero que haya alguna buena explicación para esta situación, ya que me disgustaría que por un malentendido sin importancia se rompiera nuestra relación de amistad después de tantos años.

Thomas".

Con una sonrisa selló la carta y se acercó a la puerta para entregársela a Andrew, su fiel mayordomo.

-Quiero que alguien vaya a Londres y lleve esta carta personalmente a su destino, -iba a entrar de nuevo en su despacho cuando se giró hacia Andrew, -a la mayor brevedad posible, y no esperéis la respuesta, que vuelva inmediatamente.

Y finalmente entró y cerró la puerta, ahora solo tenía que esperar.

Capítulo 2

ARTHUR se encontraba en el despacho de su casa, comprobando unas anotaciones, cuando llegó hasta su domicilio la carta de Thomas, Fred entró indicándole que había llegado una carta para su padre, y él se extrañó ya hacía mucho tiempo que había fallecido y era algo inusual, pero pidió que se la dieran a él.

-No se han quedado para ver si hay respuesta -dijo Fred dándosela y saliendo de la habitación.

Cuando Arthur la leyó, le cambio el semblante de la cara, estaba furioso preguntándose qué tipo de broma era esa, y fue hasta la puerta llamando a Fred a gritos.

-¿Está aún mi madre en la casa?

-Sí, milord.

-Que alguien la avise, quiero que venga lo antes posible a mi despacho.

Charlotte tardó un par de horas en reunirse con su hijo, mientras él revisaba la documentación de su padre, nunca jamás había oído hablar de un compromiso con esa tal Genevieve y esa carta le resultaba muy ofensiva en varios aspectos, cuando su madre llegó y se sentó lo vio muy alterado.

-¿Quién es Genevieve? -preguntó rápidamente.

-Hijo mío tendrás que ser más conciso, hay varias Genevieve en estos momentos en Londres y dos de ellas casaderas, ¿te refieres a alguna de ellas?

Arthur la miró sorprendido por la tranquilidad que siempre demostraba su madre, ante todo.

-Me refiero a mi prometida, -dijo cogiendo la carta y enseñándosela, su madre se levantó y cogió el documento, sentándose de nuevo en la silla y mirando la carta.

-La hija de Thomas y Monique, los duques de Wight, Monique es de descendencia francesa, pero por su delicado estado de salud tuvieron que irse a vivir al campo, hace mucho que no los veo.

-¿Y Genevieve es?

-Creo recordar que era su cuarta hija o la quinta, lo cierto es que no lo recuerdo muy bien,

una niña adorable, encantadora.

-No te sorprende el compromiso.

-Bueno a decir verdad no, -dijo la mujer tranquilamente, cosa que hizo que Arthur se pusiera un poco más alterado ante la situación.

-Podría explicarme porque no se sorprende, madre. -Dijo recalcando cada una de sus palabras.

-Arthur y Thomas eran muy buenos amigos, igual que tú y Charles, de hecho, puede que no te acuerdes de ella, pero de pequeños os visteis en un par de ocasiones.

-No lo recuerdo.

-Ellos siempre habían hablado de lo bonito que seria que te casaras con una de las hijas de Thomas, que yo sepa tuvo tres hijas, lo que no sabía es que habían decidido que la elegida fuera Genevieve.

-No hay ningún documento de padre hablando de ese compromiso, o al menos no lo encuentro.

-Querido, no sé porque tanta preocupación, te dan la posibilidad de romper el compromiso, igual es porque tienen algún otro candidato en mente, sino debemos reconocerlo, que una hija menor de un duque casada con el actual marqués de Walney es una boda más que aceptable, que se hable de anulación es porque tienen otro pretendiente para la muchacha, ya no digo mejor que tú en posición claro está, pero tampoco puede aspirar mucho la joven en ese sentido.

-Estas insinuando que puede ser que mi supuesta prometida haya sigo cortejada por otro.

-Me da la impresión que te molesta ese detalle, y al fin y al cabo hasta hace apenas unos instantes, tú no sabias de la existencia de ella, no tenías acaso en mente cancelar de algún modo este compromiso.

-Si madre, quiero cancelarlo, pero si estando comprometida conmigo se ha dejado seducir, no es de mi agrado.

-Si no la conoces, ¿qué importancia puede tener eso?

-Haz tu equipaje, mañana iremos a visitar a los duques de Wight, y aclarar todo este asunto.

-¿Y es necesario que vaya yo? -preguntó su madre levantándose de la silla. - Ves, cancela el compromiso y luego vuelves.

-Madre, mañana iremos ambos hasta allí, si tenías algún compromiso previo, lo cancelas.

-Muy bien, muy bien, que remedio me queda.

Arthur puso los ojos en blanco y después de que saliera su madre, siguió mirando los papeles, su padre debió dejar algo por escrito sobre ese tema.

Por la tarde se reunió con Charles en el club donde ambos eran socios y mientras

disfrutaban de una copa, Charles sorprendido escuchaba a su amigo.

-Prometido desde la niñez y sin saber nada.

-Es muy extraño todo y me fastidia tener que irme ahora mismo al campo, pero no tengo otra alternativa.

-¿Y no le sorprende a tu madre?

-Recuerda vagamente que se comentó algo, pero no sabía nada concreto, pero según me dijo no le extrañaría que fuera verdad, se ve que nuestros padres eran muy buenos amigos y cuando éramos pequeños nos frecuentábamos.

-¿Y por qué dejasteis de hacerlo?

-¿Qué?

-Sí, vamos a ver, tu padre se murió hace casi cinco años, pudisteis visitaros siendo más jóvenes, pero ni recuerdas a la muchacha, ¿cuándo fue la última vez que os visteis?, ¿quince años?, ¿por qué no se produjeron más encuentros?

-Tienes razón Charles, no había pensado en ello, como mañana iré será una de las preguntas que le haga al duque.

-¿Por qué no le preguntas a tu madre?

-Ella seguro buscaría una justificación de algún tipo, no, me esperaré a hablar con él, tiene que aclararme esa carta y ver como solucionamos esto sin que haya ningún escándalo.

Capítulo 3

GENEVIEVE miró el globo terráqueo, mientras su tía Pauline le acercaba el té a su hermana Monique.

-Es una lástima querida hermana que no puedas viajar junto a nosotras -dijo sentándose frente a ella.

-Mi mayor deseo seria poder hacerlo, quisiera volver a visitar Francia, pasear por sus calles... -se puso muy triste bajando su mirada.

-El viaje sería demasiado agotador para ti, querida -dijo Isabella mientras cogía su mano, -no te angusties por no poder viajar, este lugar es tan adorable que parece un pequeño rincón del paraíso. -Monique sonrió a la mujer y miró frente a ella, estaban en la terraza de su salita personal, frente a ella estaba el jardín, el cual cuidaban y mimaban con gran esmero los jardineros, para que siempre luciera bien para su señora, Monique era tan delicada, siempre estaba pálida y su cabello oscuro ya estaba un tanto grisáceo, estaba sentada con una manta encima de ella para evitar que cogiera frio y las miraba ilusionadas como preparaban su próximo viaje.

-Yo te contaré todo lo que vea, madre -dijo Genevieve sonriendo, -no puedo creerme que dentro de poco este camino hacía Italia, siempre he deseado ir.

-Llega alguien -dijo Pauline mirando como entraba por el camino un carruaje cerrado, -que raro.

-No solemos tener visitas -dijo Monique delicadamente, -tal vez ha sucedido alguna cosa.

-No puedo verlo desde aquí, pero me parece reconocer el escudo del marqués de Walney.

-Entonces debe ser Charlotte -dijo Monique con una sonrisa, -es viuda, debería estar de visita aquí cerca y se ha acordado de nosotros, que agradable será verla de nuevo, hace mucho tiempo que no nos hemos visto.

-No la recuerdo -dijo Genevieve sin levantar la vista del globo terráqueo.

-Eras muy pequeña -dijo simplemente su madre.

-Acaba de llegar el marqués de Walney junto a su madre -anuncio Andrew nada más entrar

en el despacho de Thomas.

-Que entren -dijo con una sonrisa, después se sentó en su despacho, poniéndose muy serio, no quería que sospecharan nada de lo que había hecho.

-Thomas querido -dijo Charlotte nada más entrar, -¡qué sorpresa más agradable!

-Acaban de avisarme de tu llegada, pero estoy un poco confuso, me han anunciado al marques junto a su madre, eso significa...

-Sí, desgraciadamente Arthur nos abandonó hace unos cuantos años, el marqués de Walney actual es mi hijo, -dijo haciendo un gesto hacia su hijo, -querido este es Thomas, duque de Wight.

Arthur se limitó a asentir con la cabeza en señal de saludo y siguió observando al hombre que tenía frente a él, era muy diferente a su padre, de menor estatura y un poco más grueso, pero más o menos de la misma edad.

-¿Cómo se encuentra Monique? -preguntó Charlotte mientras Thomas les conducía hasta los sofás que habían frente a la chimenea para que estuvieran sentados más cómodamente.

-Monique está muy delicada, apenas sale ya de casa, ahora mismo está con su hermana y una amiga, bueno además de con Genevieve.

-Precisamente de Genevieve veníamos a hablar.

-Claro está, -Andrew entró en ese momento, llevando un té para Charlotte y acercando dos copas para ellos. -La ceremonia si no os importa me gustaría que fuera aquí, más que nada por Monique.

-No teníamos noticias de ningún compromiso -dijo Arthur interrumpiendo a su anfitrión, -mi padre nunca me dijo nada, y no he encontrado ningún documento donde se hable de este compromiso.

-¿De verdad?, ¿es por eso que no viniste antes a encontrarte con Genevieve?

-Ese es otro detalle, si estábamos prometidos desde nuestra niñez y mi padre murió hace 5 años, ¿cómo es que nunca volví a encontrarme con Genevieve?

-Bueno, Arthur y yo sí que hemos tenido contacto, pero conforme se agravó la situación de mi esposa, nuestras vidas sociales se vieron afectadas.

-¿Y no te enteraste que mi padre había fallecido?, ¿no te extraño no tener noticias de él en estos 5 años?

-Arthur creo que una vez te presente a Monique te darás cuenta de todo, -dijo muy serio, -no recuerdo la última vez que vi a tu padre o que me reuní con otros amigos, aquí en el campo el tiempo pasa de una forma distinta que, en la ciudad, y más cuando tienes otras cosas en las que preocuparte.

-He venido por solucionar el tema lo antes posible, no sabía de la existencia de este matrimonio y no tengo ahora mismo ninguna intención de casarme.

-¿Quieres alargar el noviazgo?

-Quiero anularlo -dijo muy serio mirando hacía el hombre, quien pareció enfadarse ante sus palabras.

-Nunca pensé que viviría para ver este día, menos mal que no está aquí tu padre para ver cómo te comportas rompiendo la palabra dada por él, pero ya que ese es tu deseo no tenemos mucho más que hablar.

-Sí que tenemos más que hablar, quiero ver si existe algún documento donde se mencione este compromiso por parte de ambos, de mi padre y de usted.

-Dudas de mi palabra, has dejado claro que quieres romper la palabra dada por tu padre, podemos hacer que toda esta conversación no salga de aquí, para que no perjudique para nada a mi hija, ya que por supuesto que este año ira a la temporada social de Londres, y no quiero que ningún escándalo la salpique.

-Bueno, no es necesario que nos disgustemos tanto -dijo Charlotte tratando de mediar entre ambos. -Creo que lo mejor es que nos tranquilicemos, y presentemos nuestros saludos a Monique, y de paso conocer a la joven Genevieve, si seguimos hablando acabaremos diciendo algo de lo que nos podamos arrepentir.

-Quiero ver algún documento.

-Los tengo en mi casa de Londres, -dijo muy serio. -Pero si quieres cancelar el compromiso no hace falta ni que te los enseñe, tu padre no tiene la culpa de tu conducta, pero yo ciertamente estoy muy decepcionado.

-No me insulte -dijo muy serio, -nada sabemos de lo que usted habla, y quiero pruebas de ello.

-Mejor vayamos a visitar a Monique -volvió a decir Charlotte mientras se levantaba del sofá, los dos hombres se levantaron también sin quitarse la vista de encima el uno del otro, -vamos Thomas, indícanos el camino.

-Está en su salita privada, te dejaremos con ella y después tu hijo y yo volveremos al despacho.

-Me parece bien.

Arthur se quedó sin palabras cuando vio a la mujer en una silla de ruedas, apenas tenía fuerza para saludarlos, y su madre después de saludar a todas las mujeres allí reunidas se sentó en la mesita junto a la duquesa, cerca de ellas estaba una joven que apenas pronuncio palabras, tenía el pelo muy oscuro, pero como lo tenía recogido no podía saber cómo de largo era, una tez muy blanca, pero sin llegar a ser el tono enfermizo de la madre, y unos ojos muy claros, pero con una mirada muy triste.

-Esta es mi Genevieve -dijo Thomas mientras se acercaba hasta su hija, - si os parece bien -dijo mientras estaba cerca de su hija, -Charlotte se quedará unos instantes con vosotras, mientras Arthur y yo volvemos al despacho.

-¿Sucede algo? -preguntó Monique.

-Nada de lo que tengas que preocuparte -se acercó y le dio un ligero beso en la frente, -si ves que te agotas, díselo a tu hermana, ella te ayudará a acostarte, mientras Genevieve se encargará de estar con Charlotte.

-Claro que si -dijo Charlotte rápidamente, -por mí no te preocupes, será una visita breve, ¿verdad Arthur?

-Sí, unos minutos nada más -dijo el aludido. -Nos iremos enseguida, no se preocupe por nosotros.

-Lamento no poder ser mejor anfitriona.

-No querida, -dijo Charlotte, -no te preocupes por eso.

-Vamos -dijo Thomas, -acabemos lo antes posible con todo este tema.

Capítulo 4

GENEVIEVE vio cómo se iban ambos hombres de la estancia, y no pudo evitar quedarse mirando por donde se había ido Arthur, era cierto que no había conocido a muchos hombres estando allí encerrada, pero él le había llamado mucho la atención, era muy alto, con el cabello y los ojos muy oscuros, y parecía muy serio, todos sus rasgos eran muy duros, como si estuviera tallado en piedra, pero no se sintió asustada en ningún momento. ¿Qué debía querer de su padre?

-Bueno, no tenemos mucho de qué hablar, aquí y ahora se da por terminado el compromiso que teníamos tu padre y yo, no será necesario volver a mencionar este tema en el futuro.

-No puedes dar por terminado nada en estos momentos -dijo Arthur muy serio, - si mi padre dio la palabra ten por hecho que la pienso cumplir, pero quiero pruebas de ello.

-Las tengo en Londres y yo no puedo viajar ahora mismo, no voy a dejar sola a Monique ni un día.

-¿Quién acompañara a Genevieve la próxima temporada a Londres?

-Obviamente su tía, Pauline cuidara de ella. -Miró hacía Arthur esperando que no notara que había dicho lo primero que se le había pasado por su mente.

-Pauline puede enseñarme los documentos correspondientes una vez lleguen a Londres.

-Me parece bien, igual tarda un poco, ya que tengo que decirle un par de sitios donde puedan estar.

-¿No sabes donde los tienes?

-No, ya que no pensé que fuera necesario enseñártelos, si tu padre viviera no estaríamos en esta situación, hasta él conocía perfectamente la dote que le daría a mi hija.

-¿Y cuál sería?

-Una propiedad de Monique que está en Francia. -Vio como Arthur se sorprendía ante sus palabras.

-Sí, mi padre hablo mucho de una propiedad en Francia, pero creía que quería comprarla.

-No, se refería a la que recibiréis cuando os caséis Genevieve y tú, Arthur la conocía y le gustaba mucho la casa, de hecho, esa no hubiera sido la dote sino hubiera sido por la insistencia

de tu padre. -Thomas se dio cuenta de que tenía que hablar con Monique acerca de lo que había dicho, según tenía entendido la casa era tanto de ella como de Pauline, pero si fuera necesario le compraría la parte de la casa a su cuñada para poder entregarla en dote.

-Cuando Genevieve venga a Londres, podremos conocernos un poco más, y una vez me enseñéis la documentación fijaremos la fecha de la boda. -Dijo Arthur muy serio, -cumpliré con la palabra que mi padre te dio y si llega el punto de celebrarse la boda, puedo asegurarte que trataremos de que sea aquí, para que tu esposa pueda estar presente.

-Se alegrará mucho de saber eso. –Le contestó.

-Me iré junto a mi madre, así podréis descansar todos, creo que por hoy han sido demasiadas emociones.

Thomas fue directo a su despacho después de despedirse de Arthur y Charlotte, lo cierto es que había ido mucho mejor de lo que se pensaba, pero ahora tenía que ver cómo hablar con su propia familia, iría por partes decidió, primero hablaría con Monique y después con su cuñada, una vez las tuviera a todas de su lado, sería más fácil hablar del tema con Genevieve, aunque sabía que su hija se daría cuenta enseguida de sus pequeñas mentiras. Ella le conocía muy bien y debía tenerlo todo bien atado antes de hablar con ella.

-Encima he dicho que Pauline será quien la acompañara, madre mía eso sí que es un lio. -Murmuró antes de reunirse con su esposa.

Monique se estaba acostando cuando llegó Thomas junto a ella, una vez estaba cómoda apoyada en un par de almohadas, él pidió que los dejaran solos brevemente.

-¿Sucede algo? -dijo alargando la mano para apoyarla en la mano de su esposo, y él la cogió rápidamente y le dio un beso.

-No quiero que te enfades conmigo ante lo que te voy a contar.

-Nunca podría enfadarme contigo.

-Sabes que no deseaba que Genevieve se fuera de viaje, de modo que recordé unas viejas conversaciones que tuve con mi amigo Arthur, el anterior marques, sobre un compromiso entre ellos.

-Por eso han venido.

-Sí, escribí a Arthur, pero mi amigo ya falleció hace años, y por lo visto él también lo había comentado a su familia, incluso se habló de la dote, y es una propiedad que es tuya y de Pauline...

-Espera un momento, no acabo de entender nada, hace tiempo no nos informaron de la muerte del marqués, te dolió mucho no haber podido ir a su entierro.

-Sí, es cierto, pero lo olvide, ¿le has comentado algo a su viuda?

-No, de eso no, recordamos viejos tiempos y ahora entiendo su conversación, y como miraba complacida hacia Genevieve.

-No tengo los papeles del compromiso, debí dejarlos en Londres.

-¿Llegasteis a firmar papeles? Nunca me dijiste nada.

-No sabría decirte -empezó cada vez más nervioso, -Arthur me los ha nombrado yo ni los recuerdo, y cuando salió a tema lo de la propiedad de Francia, claro está que es tuya y de Pauline, sé que tenemos más hijos, ...

-Thomas, estoy un poco cansada y cada vez te entiendo menos, si esos papeles existen, ya aparecerán, y si la dote de Genevieve es la propiedad de Francia por mi parte no hay ningún problema, hablaremos con mi hermana y ya veremos si ella se la regala o si le tenemos que comprar su parte, pero Genevieve ahora mismo se va a Italia.

-Ese es otro tema, quiere que vaya a Londres para conocerse durante la temporada social, antes de casarse, y sabiendo que estas delicada, le he dicho que ira con Pauline.

-Pero Thomas -dijo la mujer chasqueando levemente la lengua, -¿cómo has podido decir eso?, entonces no solo Genevieve tiene que renunciar al viaje, sino también Pauline e Isabella.

-Bueno, renunciar tampoco, simplemente aplazarlo unos meses.

-Una vez me levante nos reuniremos con mi hermana, ahora quiero dormir un poco.

-Sí, hablamos los dos con ella, es lo mejor.

-Es una muchacha encantadora -dijo Charlotte durante el camino, -no sé si querrá hacer completamente la temporada social, tanto tiempo lejos de su madre.

-Bueno, ya veremos cómo nos organizamos.

-Sera una gran marquesa, estoy segura.

-Bueno, es muy pronto para hablar todavía de boda, aún tengo que ver la documentación que tiene Thomas en Londres.

-Y no hay ningún muchacho a la vista -dijo la mujer complacida, -no sé porque sacamos esas conclusiones, pobre muchacha no se separa de su madre, a los únicos hombres que se podría decir que ve, es a los criados y al médico, además de a los miembros de su familia, claro está.

-Me ha quedado muy claro que le da el visto bueno madre -dijo Arthur muy serio, -ahora por favor deje el tema por ahora, tenemos más cosas en las que preocuparnos.

-Que grosero eres algunas veces -dijo la mujer con su habitual tranquilidad, - tendrás que controlar ese carácter frente a tu joven prometida, no queremos asustarla.

Capítulo 5

-¿Te refieres a la propiedad que tenemos en Bescatel? -dijo Pauline mirando hacia su hermana y su cuñado, - vaya, sí que son listos, esa propiedad vale más que diez dotes, me parece bien que sea la dote de Genevieve, no me malinterpretéis, pero que quede claro en las cláusulas matrimoniales que solo ella puede decidir sobre esa propiedad y dejársela a quien quiera, me parecería el colmo, que ahora dejara de pertenecer a la familia.

Thomas la miró sorprendido ante sus palabras, accedía a que la casa fuera la dote, creía que pondría mayores impedimentos, de modo que le dijo rápidamente que, si a todo lo que ella decía con referencia a la propiedad, esperaba que luego a Arthur le pareciera bien, pero bueno ya vería aquello en su momento, ahora lo mejor era enfrentarse a la situación actual.

-Seguro que por eso han querido el compromiso, sino como iba a aceptar el anterior Marques de Walney que su hijo y heredero se casara con alguien como Genevieve.

-Vamos a ver, mi hija es una joya.

-Tu hija, es la hija menor de un duque, no tendría una gran dote, pero claro ellos enseguida han echado ojo a la propiedad, que listos son y avariciosos por lo que se ve, mira no sé si me gusta para ella.

-Pauline, si él es la mitad de buena persona que su padre, ten por hecho que será muy afortunada, de hecho, quiere que se conozcan en la temporada social antes de formalizar el compromiso matrimonial, de modo que tenemos que hablar con Genevieve, para hacerle saber que en vez de viajar a Italia ira a Londres.

-Bueno tenéis -le dijo Pauline, -yo no tengo que hablar con ella, vosotros como sus padres tenéis que darle esa información.

-Lo cierto es que, y espero que no te molestes -le dijo Monique sentada en una cómoda silla de nuevo en la terraza, -queríamos pediros que aplazarais unos meses vuestro viaje a Italia, -vio como su hermana la miraba fijamente, -mírame, nosotros no podemos ir con ella y acompañarla a los bailes ni a ningún sitio, vosotras sí que podéis hacerlo, y sabes que tú eres la única persona a la que confiaría a mi hija, al fin y al cabo, ya lo hice el pasado año cuando la llevaste contigo a Grecia.

-Monique mira que sabes pedir las cosas, -dijo su hermana frunciendo el ceño, - detesto Londres, me pedís mucho, pero claro no puedo dejar sola a Genevieve, y todo por culpa de ese

hombre, no sé porque no se casan ya y asunto arreglado, igual tiene pensado romper el compromiso, como lo rompa se tendrá que ver conmigo.

-Igual lo rompe Genevieve -dijo Monique apaciguadora, -vamos a dejar que se conozcan los muchachos.

-Hablaré con Isabella sobre los cambios de planes, mientras vosotros lo habláis con Genevieve, yo no quiero estar presente en la conversación.

-Me han traído dos nuevos objetos que creo que son de su interés -dijo un viejo anticuario mientras hablaba con Arthur, -nada más verlos, he sido consciente de que son objetos robados. -Puso ante él unos pendientes y a juego un hermoso collar. -Como siempre un muchacho que no sabría decirle de donde ha venido, trabaja para alguien, estoy convencido.

-Gracias por avisarme, creo reconocerlos, pero si son de la persona que creo que son, puedo asegurarte que no son las piezas más caras de su joyero.

-Pero si son las que se pueden vender rápidamente sin levantar sospechas -dijo el anciano mirándole directamente, -está siendo muy lista esa persona con los objetos que... toma prestados de las casas ajenas.

-Buen modo de describirlo, -dijo Arthur, pero sin ver conexión con todas las casas que ha visitado. -Tratare de confirmar que son de quien creó y si es así, estoy seguro de que deseara recuperarlas, de modo que guárdelas en su trastienda y no las ponga aún de venta al público.

-Una semana -le dijo el hombre, -ese es el tiempo que siempre hemos acordado.

-Sí, gracias.

Arthur salió de la tienda y se fue caminando hacía el club de caballeros, un nuevo robo, desde la semana anterior no había actuado, o bien no había tenido la posibilidad o tenía miedo de que pudieran averiguar su identidad, pero lo cierto es que tenía que descubrirlo antes de que empezara la temporada social, allí con tantos eventos y tantas personas, sería fácil poder sustraer muchos más objetos.

No se hubiera involucrado personalmente, sino hubiera sido él precisamente una de las víctimas, y se habían atrevido a robarle un objeto de su padre, un anillo que había pasado de generación en generación con el escudo grabado, fue así como consiguió recuperarlo, el anticuario le envió una nota, cuando vio el anillo ante sus ojos se quedó asombrado, ya que no había sido consciente ni de que ya no estaba en su poder, pagó por el mismo y hablando con el hombre, se dio cuenta de que habían más objetos de iguales características, objetos valiosos que las familias en un principio no echarían de menos.

Era listo, hasta ahora se había estado saliendo con la suya, pero él estaba convencido que podrían atraparle.

-Perdón, pero creo que no os he entendido bien -dijo Genevieve mirando hacia sus padres, -tengo que aplazar el viaje a Italia para ir a Londres a conocer a mi prometido.

Su padre tosió levemente, -igual debes olvidarte de tu viaje a Italia.

-¿Y dónde estaba mi prometido el año pasado cuando me fui a Grecia?

-Alégrate de que no nos reuniéramos entonces, así al menos has disfrutado de un viaje -dijo su padre muy serio, -pero este año después de habernos reunido, no podemos pedirle que se aplace por más tiempo esta situación, es una cuestión de honor, ¿o quieres manchar el buen nombre de la familia?

-No, claro que no padre. Pero seguro que no está complacido conmigo -pensó rápidamente, -yo no soy la joven muchacha salida de una academia que se limita a obedecer ciegamente y a ser moldeada por su marido.

-Menuda descripción -dijo su madre mirando hacia Thomas, -¿de dónde has sacado esa idea?, no me digas más, de Pauline.

-No es ni de Pauline ni de Isabella, lo he visto en mis hermanas, y debemos asumir que no soy como ellas.

-Genevieve -dijo su madre alargando la mano hacia ella, y espero hasta que su hija se acercó a cogerla y mirándola a los ojos continúo hablando, -no eres como ellas, pero eres especial por ser tu misma, estoy convencida que serás una magnifica esposa, además de una gran marquesa y sabrás cumplir, ya no solo con el nombre de tu familia, sino con el que será tu nombre después de casarte.

-Y si yo no soy lo que él quiere, y finalmente rompe el compromiso.

-Así sabremos si él es o no un hombre de honor, pero créeme estoy convencida de que cuando te conozca, no pensara para nada en romper el compromiso.

-Pero yo deseo viajar.

-¿Y por qué no viajar con él? Al menos iréis a Francia, sé que tú ya has estado allí, pero él no conoce Bescatel y precisamente tu dote será la casa que tenemos allí.

-Pero madre me parece que esa propiedad es demasiado para que sea mi dote, ¿qué dirán mis hermanos al respecto?

-Esa propiedad no incumbe nada al patrimonio del ducado -dijo su padre muy serio, -pertenece a Monique y Pauline y ellas son las que deben decidir quién la recibirá, del mismo modo que, aunque sea tu dote, serás tú quien siga decidiendo que sucederá con ese lugar, tu marido no podrá tomar ninguna decisión sobre la misma.

-Cada vez entiendo menos todo lo que me estáis diciendo, pero como es una cuestión de honor, iré a Londres para conocerle, pero estoy convencida que será un viaje destinado al fracaso, ¿con quién me alojaré allí?

-Con Pauline e Isabella, ellas retrasaran el viaje a Italia para acompañarte a Londres.

-¿De verdad? -dijo Genevieve sorprendida.

-Sí, sabes que para mi querida hermana, eres como una hija, Pauline cuidara de ti.

Una vez se marchó Genevieve, Monique vio como su marido estaba complacido, él

pensaba en lo bien que estaba resultado todo, por eso no se dio cuenta de la mirada de sospecha de su mujer, hasta que finalmente la escucho hablar.

-Hay algo que no me cuentas en toda esta situación -dijo pensativa, -después de tantos años, que nunca nombraras el compromiso o que ellos hubieran venido para interesarse por Genevieve, y sus progresos de cara a ser la marquesa de Walney, me hacen pensar que igual estas ocultándome algo en toda esta historia.

-Confía en mi querida.

-Thomas confió en ti, pongo a mi hija y la casa que es mía y de Pauline en tus manos, pero aun así tengo mis dudas con todo este asunto.

Capítulo 6

CHARLES fue hasta el anticuario y recuperó rápidamente el collar y los pendientes de su hermana Alice, después se dirigió directamente hasta casa de su amigo.

-Gracias por avisarme, lo cierto es que no es por el valor económico, es por el valor sentimental, Alice tiene un gran cariño a estas joyas, lo cierto es que hubiera lamentado mucho perderlas.

-Es astuto en sus robos, -dijo Arthur mientras se acercaba a preparar dos copas de licor, para entregarle una a su amigo, -tiene acceso a muchas casas y creo que sabe perfectamente el valor de las cosas.

-¿Y por qué no robar algo importante y con eso vivir muchos años?

-Porque encontraría más difícil encontrar un comprador, sobre todo por los muchachos que utiliza para que vayan al anticuario. ¿Cuándo fue la última vez que tú hermana se puso ese conjunto en particular? ¿Quién ha ido a tu casa últimamente?

-Yo no sé cuándo se lo pone o no, eso se lo tendrías que preguntar a ella, y en mi casa van muchas personas, mi madre organiza todas las semanas una tarde del té, a mi hermana le visitan sus amigas, no sabría decirte quien ha ido y quién no.

-No eres de mucha ayuda. -Dijo Arthur llevándose la copa a los labios. -Creo que no es solo una persona, han desaparecido tanto objetos de hombres como de mujer, unos son claramente sacados de los despachos de los hombres y los otros de las habitaciones de las mujeres, de modo que pienso que llamaría mucho la atención una muchacha en varios despachos o un hombre subiendo a la habitación de una joven debutante.

Charles le miró muy serio, -ningún hombre ha entrado en el dormitorio de mi hermana en mi casa, eso es seguro, -dijo casi enfadado, -pero sus amigas sí, pero ¿para qué iban a necesitar ellas robar?

-Eso es lo que tenemos que averiguar, por cierto, quiero pedirte un favor.

-¿Cuál?

-Que Alice ayude a mi prometida a integrarse mejor en la sociedad, que le presente su círculo de amigas.

-¿Y Caroline?

-¿Qué sucede con ella?

-Pues es amiga de Alice, es de muy buena familia, y estaban todos convencidos de que esta temporada anunciaríais vuestro compromiso.

-No sé de dónde se han sacado esas conclusiones, precisamente por ser amiga de Alice, y en consideración hacia ti baile un par de veces con ella, pero nunca paso la cosa de ahí, si ella se ha hecho ilusiones no es problema mío, mi prometida vendrá y quiero que se encuentre cómoda y en el mejor ambiente posible.

-¿No ibas a cancelar el compromiso?

-Sí, fui decidido a hacerlo, e igual finalmente se acaba rompiendo, pero le he pedido al padre que venga, que nos conozcamos antes de decidir qué hacer.

-Te ha causado buena impresión -dijo meditando sobre ello, -sino no estaríamos hablando de esto.

-Aún tengo que ver los papeles del compromiso, él no los tenía allí y yo no los he encontrado, pero hay cosas que me hacen pensar que hay cierta verdad en el asunto.

-¿Por ejemplo?

-Mi padre hablaba de una propiedad en Francia, lo cierto es que no dijo nada en concreto, pero precisamente la dote de Genevieve es una propiedad en Francia.

-¿Qué opina tu madre?

-Está encantada, ya te comenté que hace años nos reuníamos todos y disfrutábamos de veladas juntos, pero la enfermedad de Monique, su madre, hizo que se retiraran al campo.

-Dentro de poco te veo felizmente casado -dijo su amigo riendo, -esa muchacha campestre va a conseguir lo que muchas solo pueden soñar, convertirse en la nueva marquesa.

-Cuando lleguemos a Londres te ampliaremos el vestuario -dijo Pauline mirando los vestidos del armario de su sobrina, -se quedarán todos sin palabras cuando llegues al primer baile, ya lo veras.

-Tampoco es necesario tanto, al fin y al cabo, no tengo que buscar ningún marido, ya tengo uno asignado.

-Lo dices de una forma que parece una tragedia, me pareció bien cuando lo vi, muy educado y de muy buena presencia. -vio que su sobrina ponía los ojos en blanco, - sé que fueron pocos instantes, pero créeme a mí me obligaron a casarme con un hombre viudo con dos hijos que tenía más edad que mi padre, has tenido mucha suerte.

-Tampoco estuviste tantos años casada, te convertiste en una viuda joven.

-Sí, y eso también hizo que ya no pudieran volver a obligarme a casarme ni nada por el estilo, por cierto, igual veo a mis hijastros en Londres. -Dijo de una forma un poco despectiva, - eran igual de despreciables que su padre, no creo que les haya cambiado mucho el carácter, por si acaso, los trataremos de evitar a toda costa, menos mal que nos vamos a alojar en la casa que

tus padres tienen en Londres, no vivimos muy cerca precisamente.

-Mejor -dijo un poco triste ante la perspectiva del viaje y, de cómo iba a cambiar su vida en las próximas semanas.

Y llegó el día en el que tuvo que iniciarse su viaje a Londres, con mucha tristeza se despidió de sus padres, al fin y al cabo, si finalmente se casaba con Arthur ella ya no volvería a la casa familiar a vivir, subió junto a sus tías cuando habían terminado de acomodar su equipaje e iniciaron el viaje.

-Igual tu prometido debería haberse preocupado en venir hasta aquí para asegurarse que no tuviéramos ningún contratiempo por el camino -dijo Isabella mirando a través de la ventana, -podríamos sufrir un asalto.

-No seas tan pesimistas, miles de personas hacen viajes y nunca sufren ningún percance, además él no sabe ni en qué fecha vamos a llegar. –Dijo Pauline mirando hacia su sobrina, -se envió un mensajero a la casa solamente para que la tuvieran lista ante nuestra próxima llegada, no se informó de nada más.

-¿Para qué se iba a informar a quien no se preocupa por ser informado?

-Isabella, estas semanas son para que se conozcan, lo mejor es que no se empiece todo con un mal paso y, con tus palabras no ayudas precisamente.

-Voy a callarme por no deciros lo que pienso realmente ante todo esto -dijo sin apartar la vista de la ventana. Pauline y Genevieve se miraron rápidamente a los ojos, compartiendo una fugaz sonrisa, al fin y al cabo, ambas sabían perfectamente lo que pensaba ante esta situación.

-No puedo creerme que me pidas eso -dijo una Alice caprichosa mientras desayunaba junto a su hermano, -Caroline es una de mis mejores amigas y, ella se ha hecho ilusiones con Arthur precisamente por su comportamiento hacia ella.

-¿Por unos pocos bailes?, también se ilusiona tu amiga con poco.

-Eso que has dicho es insultante, además de bailar, ellos hablaron, y puedo asegurarte por lo que ella me ha dicho que era más que evidente la intención de él en casarse con ella.

-Bueno, precisamente casarse siempre ha sido la menor de sus intenciones -dijo su hermano sin haber meditado mucho sus palabras antes de decirlas.

-Y si no tenía intención de casarse, ¿cómo es que ahora está prometido?, ¿hay algo que me ocultas?

-Bueno, ellos están comprometidos por un arreglo familiar, algo de sus padres, pero no se lo digas a nadie, tampoco es necesario que ella sea ya pasto de todas las chismosas de la sociedad.

-¡No puedo creerme que me hayas dicho eso! -dijo muy ofendida, -ves, si ella no hubiera aparecido seguro que Arthur se hubiera casado con Caroline. He decidido que no voy a ayudaros

como me pedís, le presentaré a un par de personas y poco más, no quiero que entre en mi círculo de amigas.

-Alice -dijo Charles sorprendido muy negativamente por su conducta, -nunca me lo hubiera esperado de ti, sabes que, olvídate de todo lo que hemos hablado, no necesitamos que la ayudes a integrarse ante tantas personas desconocidas, seguro que ella sabrá muy bien salir airosa de esta situación, pero espero sinceramente que tú nunca te veas en la misma situación que ella. -Dicho esto se levantó y se marchó rápidamente.

-Como pretende que vaya a todos los sitios con una pueblerina que no sabrá ni usar los cubiertos, Arthur se va a encontrar con lo que se merece, por su comportamiento hacia Caroline. -Murmuró para sí.

Capítulo 7

TUVIERON que hacer noche en una posada, y lo cierto es que estaban todas tan cansadas del viaje que después de cenar se fueron a descansar para estar listas lo antes posible para poder iniciar el viaje.

-Iremos al teatro -dijo una Pauline emocionada, -recuerdo que es una de las cosas que más me gustaba cuando vivía en Londres, tengo entendido que tu prometido tiene un palco, debemos preguntarle si podemos hacer uso de él.

-Sí tía, lo que tú quieras.

-Cariño, -dijo su tía mirándola, -muestra un poco más de alegría, parece que te estamos llevando al patíbulo.

-Más o menos así me siento. -Reconoció la joven, -lo cierto es que debe ser por el agotamiento de estos últimos días, entre prepararlo todo y ahora el viaje, que estoy muy cansada, una vez lleguemos a Londres y descanse seguro que estaré mucho mejor.

-Sí, eso será.

-Unos cuantos sellos más -dijo el anticuario mientras Arthur miraba los objetos detenidamente, -son de poco valor en general, pero este -dijo cogiendo uno con la mano y mostrando uno con una gran piedra roja en su base, -créeme este es muy valioso, tal vez pensó que no lo tenía cuando lo cogió, ya que el muchacho se sorprendió con el dinero que le di por todos ellos, no se esperaba tanto.

-¿Por qué lo compraste?, de normal no lo hubieras echo.

-De normal no, pero créeme pagaran por recuperarlo, según he podido ver en los diferentes sellos, todos pertenecen a una misma familia, creo que simplemente abrieron el cajón, los vieron y bueno ya sabes el resto, que por eso estamos aquí.

-Sí, se los llevaron -dijo mirándolos uno por uno, -es muy audaz o cada vez está más desesperado, -dijo mirándolos -hoy veré a su propietario en el club, le dejare caer que los he visto aquí, pon un par si quieres en un lugar visible para que los vea nada más entre y así los pueda reconocer, si en unos días no viene, trataré de hacerle saber que están aquí de otro modo distinto.

Charles encontró a su amigo cuando iba a entrar en el club, no quería demorar más en decirle como había quedado con su hermana, pero sin él saberlo, su hermana al mismo tiempo estaba hablando con Caroline sobre el mismo tema.

-Mi hermano me pidió que no contara nada, pero claro tenía que informarte, imagínate que te hubieras enterado durante un baile, después de haberse él aprovechado más de ti y tú de haberle creído más de sus mentiras.

-Me dejas sin palabras, te aseguro que me cortejo toda la temporada anterior.

-Seguro que ahora se lamenta por no haberse casado contigo, podría haber rechazado a la pueblerina al no poder cumplir la palabra de su padre, al estar ya casado.

-No puedo creerme que esa insignificante mujer venga ahora a ocupar mi lugar, es imposible que sea mejor marquesa que yo, le dejará en ridículo continuamente. -Dijo una furiosa Caroline.

-Estoy indignada, y más cuando me pidieron que la ayudara a entrar en mi círculo de amistades, por favor, como voy yo a hacerte ese desprecio a ti.

-Gracias Alice, tú sí que eres una verdadera amiga.

-¿Crees que ha robado eso siendo sabedor del valor que tenía?

-Me ha dicho que el muchacho se sorprendió por el importe recibido, de modo que lo supiera el ladrón o no cuando lo cogió es imposible saberlo, creo que son dos miembros de una misma familia, ¿un matrimonio?, ¿dos hermanos?, pero si se mueven en un buen circulo social, ¿por qué necesitan el dinero?

-¿Deudas?, pueden ser de juego, malas inversiones, oyes de todo en el club.

-Pues busquemos quien tenga deudas de cualquier tipo, cuando empiece la temporada si tiene acceso a todas las casas, puede robar muy cómodamente y ya no solo cosas insignificantes, puede robar lo que quiera y conseguir salirse con la suya por la confusión entre tantas personas.

-Arthur, hablando del principio de la temporada, Alice me ha dicho que no quiere ayudar a tu prometida.

-¿Por qué no quiere ayudar a Genevieve?

-Es por Caroline, ella cree que hubo interés por tu parte hacia su amiga.

-Si Caroline le ha hecho creer otra cosa, es mentira, además puedo asegurarte que nunca me casaría con ella.

-Al fin en casa, -murmuró Pauline cuando el carruaje se detuvo, -y afortunadamente no hemos tenido ningún contratiempo en el viaje.

-Sí, somos muy afortunadas -dijo Isabella.

Genevieve miró hacia la casa, ella era muy pequeña cuando se fueron a vivir al campo y apenas la recordaba, pero debía reconocer que era impresionante, tenía dos alturas y unos grandes ventanales, frente a la casa había un jardín vallado donde vio que había personas paseando, mirando algunas hacia ellas con curiosidad.

-Tu ventana da hacia el jardín -dijo su tía acercándose hasta ella, -hemos creído que era aconsejable que tengas una agradable vista.

Al abrirse la puerta salieron cuatro personas a recibirlas, el mayordomo de la casa llamado Gabriel, la cocinera llamada Louise, y dos doncellas Rose y Marie. Le indicaron que Rose la ayudaría en todo lo que le hiciera falta.

-¿Has robado dos veces seguidas en la misma casa? -le riñó el hombre mirando un hermoso brazalete, -no debes ser tan descuidada, al final sabrán que somos nosotros.

-Ella nunca dudaría de mi -dijo con una pequeña sonrisa, -ni ella ni nadie, además no lo echara de menos, ha comentado alguna vez que no le gusta -dijo mientras cogía el objeto con las manos, -se lo regaló una vieja tía suya según tengo entendido.

-Debemos estar un tiempo sin robar nada -le dijo muy serio, -ahora mismo no necesitamos volver a hacerlo en una temporada, con el dinero que tenemos podemos perfectamente pagar a la modista y las deudas y gastos que tenemos, seamos prudentes.

-Quiero lucir perfecta en el primer baile de la temporada, quiero que todos se queden con la boca abierta mirándome, quiero que se den cuenta de quién soy.

-No es lo mismo hacer retoques en un vestido, que comprar uno nuevo, no sé qué te pasa hoy, el motivo por el cual estas tan alterada, pero lo que quieres cuesta mucho dinero y ahora mismo lo único que necesitamos es que en esta temporada te cases con alguien con mucho dinero.

-Lo sé.

Capítulo 8

Después de ducharse, debido al agotamiento del viaje, Genevieve pidió que le trajeran la cena a su dormitorio, después trataría de dormir, su tía llamó a su puerta y entró cuando escuchó a Genevieve indicándole que pasara, la joven estaba sentada con su camisón y su bata en un cómodo sillón cerca de la chimenea que habían encendido para calentar la estancia.

-¿Tan cansada te encuentras que no puedes cenar con nosotras?

-Tía, necesito descansar, mañana espero estar ya con ánimo de compartir vuestra compañía durante la comida.

-¿Estás nerviosa ante tu próxima boda?

-Nunca he estado en esta situación tía, ¿y si hago algo mal?, mis padres estarías horrorizados.

-Tus padres ni se enterarían, mira, el año pasado en Grecia fuiste a varios bailes, a recepciones y cenas con nosotras y créeme, estás más que preparada para presentarte en sociedad. Hoy descansa, pero mañana te quiero de pie a primera hora, iremos a la modista y, ya verás querida una vez vayas al primer evento social, te darás cuenta de que te preocupas por nada.

-Gracias tía -dijo abrazándola, -menos mal que estáis aquí conmigo.

Lo último que esperaba Genevieve es que la visita a la modista fuera junto a Lady Charlotte, su futura suegra, ella saludó con mucho afecto a todas ellas, mientras ella lanzaba miradas hacia su tía que eran totalmente ignoradas.

-La señora Weber es la mejor modista que puedas encontrar, hace todo mi vestuario desde hace años -dijo Charlotte entrando junto a ella y, saludando a la mujer que se encontraba en la tienda, -querida Angeline, te traído a la futura marquesa de Walney -dijo indicando a Genevieve que se acercara hasta ella. -Necesitamos que le hagas unos cuantos vestidos.

-Todo lo que necesites querida, venid junto a mí, debemos tomar sus medidas y ver exactamente que necesitáis.

Genevieve dijo poco, ya que tanto Charlotte, como sus tías tenían muy claro que es lo que querían y ninguna de las mujeres le pedía la opinión de nada.

-Esta tarde tomareis el té en mi casa -dijo Charlotte cuando se despidió de ellas una vez salieron de la tienda, -tenemos que hablar con mi hijo para ver cuál es el mejor momento para vuestra primera aparición pública. -Genevieve la noto muy emocionada ante todo esto, pero ella sentía todo lo contrario, cada vez sentía más que le faltaba el aire.

Cuando finalmente llegó la hora de tomar el té, las tres mujeres se presentaron en casa de su anfitriona, Charlotte las esperaba con una gran sonrisa, todo lo contrario que su hijo, que estaba allí de pie con una expresión tan seria que parecía tallada en mármol, lo que provoco aún más la incomodidad de Genevieve.

-Espero que me hayáis traído los papeles que comentó Lord Thomas -dijo muy serio.

-Lo cierto es que aún no he tenido tiempo de buscarlos -dijo Pauline muy serena, -como comprenderás llegamos ayer y hay tantas cosas para hacer en tan poco tiempo.

-Espero que encontréis el tiempo lo antes posible -dijo muy serio, -esos papeles son de vital importancia, -Genevieve los miraba sin comprender de que hablaban, de modo que sentada cerca de Isabella le preguntó de qué papeles hablaban en esos momentos.

-Los relacionados con tu compromiso -dijo rápidamente, -Lord Arthur no quiere casarse hasta que los vea.

-¿Entonces qué hacemos aquí? -lo dijo más alto de lo que pretendía y, todos se quedaron mirándola, -es humillante su comportamiento, como si yo estuviera mendigándole un poco de afecto por un compromiso del que yo no he tenido nada que ver.

-Por favor Genevieve -pidió su tía un poco nerviosa.

-Yo tampoco pedí este compromiso, -le recordó él, -y nunca oí hablar del mismo hasta hace poco, ¿cómo se yo que todo esto no es un truco para conseguir que tú seas la nueva marquesa de Walney?

-Yo no deseo ni tú título, ni tú posición -dijo levantándose, -si esta es tú forma de pensar, no entiendo porque no cancelaste el compromiso cuando viniste hasta mi casa. -Escuchó como jadearon de asombro las tres mujeres que tenía a sus espaldas.

-También puedes romper tú ahora mismo este compromiso -dijo dejando la copa y acercándose hacía ella, se quedaron muy cerca, desafiándose con la mirada.

-Mi padre dio su palabra y, es cuestión de honor familiar -dijo ella muy seria, - sino créeme que ahora estaría en un barco con destino hacia Europa y, no aquí teniendo que soportar tus hirientes palabras.

-¿De qué viaje hablas?, ¿no estás siempre en tu casa cuidando a tu madre? - preguntó él ante lo que ella había dicho.

-Genevieve iba a acompañarnos a un viaje a Italia -dijo rápidamente Pauline poniéndose de pie para que se rompiera la tensa atmosfera que se estaba produciendo en la habitación, -ven cariño -dijo cogiendo del brazo a su sobrina, -siéntate a tomar un té, son demasiadas emociones en poco tiempo.

-¿Qué viaje a Italia?, pensabas de verdad irte sin tener en cuenta lo que opino yo que soy tu prometido.

-No sabía que estaba prometida, -le recordó Genevieve soltándose del brazo de su tía y volviendo a ponerse de pie nuevamente, -en aquellos momentos según yo tenía entendido, solo tenía que responder ante mi padre.

-Tú padre debería haberme preguntado antes de que te fueras de viaje, ya que, si tú no lo sabías, él al menos sí que lo sabía.

-Bueno querido en cierta forma lo hizo, ¿no? -intervino Charlotte, -debió ser por motivo del viaje que te escribió por ver si le daba permiso o no a la joven para irse con sus tías.

Genevieve miró hacia sus tías, las tres estaban pensando en el viaje a Grecia del año anterior y, vio como su tía con la miraba le pedía que se mantuviera callada al respecto, de modo que prefirió no mencionarlo en esos momentos, para no empeorar más el carácter de quien parecía ser su prometido.

-Puede ser, -reconoció él mirándola detenidamente, -haz caso a tu tía y siéntate en verdad se te ve cansada –murmuró pensativo, -mejor me retirare a mi despacho para terminar de escribir unas cartas que tengo pendientes, mientras tomáis el té tranquilamente, no os marchéis antes de que yo vuelva, necesitamos hablar de un par de cosas más, pero prefiero que todos nos tranquilicemos un poco. -Dicho esto se fue de la habitación.

-Nos ha pillado a todos por sorpresa este compromiso -dijo Charlotte mientras cogía una de las galletas, -pero tengo que reconocer que yo estoy encantada.

-¿Si? -preguntó Genevieve un poco seria.

-Sí, últimamente las temporadas en Londres eran siempre iguales para mí, ahora no solo voy a ir con una joven debutante, sino que además es la prometida de mi hijo, seremos la gran sensación en todos los sentidos.

Arthur se sentó en su despacho sin poder concentrarse en nada, esa mujer que se encontraba ahora mismo en su casa, le estaba haciendo actuar cada vez de forma más extraña, hablándolo con ella sabía que podía romper el compromiso, se veía que ella se sentía forzada a la situación igual que él, pero ¿por qué él no aceptaba esa ayuda y seguía con su vida como lo estaba haciendo antes de conocerla?, no podía olvidar la primera vez que la vio, estaba con sus delicadas manos mirando un globo terráqueo, seguramente miraría Italia pensó en esos momentos, con el cabello oscuro recogido en una larga trenza y unos ojos de un tono azul tirando al violeta, con esos ojos estaba seguro de que le había hechizado, ya que desde entonces con todo lo referente a ella no había sido nada racional y, ahora el simple hecho de saber que pensaba irse de viaje, le había enfurecido.

Genevieve no participó mucho en la conversación, estaba pensando precisamente en Arthur cuando repentinamente entró nuevamente y se acercó hasta ellas.

-Mañana podríamos pasear a caballo.

-No podrá ser -dijo Pauline, -no tiene aún la ropa adecuada.

Arthur se giró hacia su tía, quien había respondido ante su petición, -¿un paseo en mi carruaje?

-Después de un viaje de dos días, pues no. -Volvió a responder Pauline.

-¿Y dónde sugiere que puedo llevar a su sobrina? -preguntó ya dirigiéndose hacia ella.

-Lo cierto es que mañana tenemos el día muy ocupado, mejor os esperamos en dos días a tomar el té.

-¿Dos días?, ¿Así espera que conozca a su sobrina?

-Si hubieras venido hasta la casa de sus padres para acompañarla durante este largo viaje, hubieras tenido tiempo de sobra para conversar con ella. -La mujer se levantó muy digna, levantándose después Isabella y Genevieve, -os esperamos dentro de dos días, ruego me aviséis si al final no podemos contar con vuestra compañía.

Nada más entrar en el carruaje, Pauline vio que no le quitaban la vista de encima, de modo que espero hasta que estuvieran en marcha para hablar.

-No acaba de gustarme su actitud, de modo que mejor dejarle las cosas claras desde el principio, no tenemos por qué estar a su disposición siempre, mientras él nos hace algún que otro desplante.

-¿Qué pensaran mis padres de esto?

-No creo que me digan nada por negarnos a ir a una invitación de él, porque no tienes el vestuario adecuado. De modo que, si se llegaran a enterar que lo dudo mucho, me darían la razón a mí.

Charlotte se levantó para irse de la habitación, su hijo seguía callado ante los cambios de planes que se habían producido delante de él sin poder hacer nada para evitarlo.

-Hijo mío, si quieres romper el compromiso el mejor momento es este, con tus actos puedes dañar su reputación si finalmente no te casaras con ella.

-Dudo mucho que pueda dañar su reputación si tiene como carabinas precisamente a esas dos brujas.

-No puedo creer lo que escucho -dijo avergonzada por sus palabras, -la joven ha vivido encerrada en el campo y, tenía la ilusión de hacer un viaje cuando se ha visto envuelta en este lio, ella ha visto modificada su vida tanto como tú, sus tías han tenido que posponer el viaje ante esta situación, de modo que creo que estas siendo muy injusto con ellas.

-Discúlpeme madre -dijo marchándose enfurecido.

Cuando llegaron a casa tenían unos paquetes de la modista que habían llevado hasta la habitación de Genevieve y una nota de Angeline pidiéndoles que fueran para hablar sobre unos encajes que había recibido.

Al llegar a la tienda vieron que no eran las únicas clientas a las que las trabajadoras de la señora Weber les estaban enseñando su género, antes de ser atendida por la propia Angeline, escuchaba como una de las trabajadoras decía.

-... sí, veras como nadie nota que ha modificado el vestido de la temporada pasada, con este encaje parecerá un vestido nuevo cuando terminemos con las modificaciones...

Sus tías miraron muy apreciativamente todo lo que le enseñaban, ella estaba más bien aburrida en esos momentos, si por ella hubiera sido, no estarían allí.

-Nada más recibir este, pensé en ustedes, con este encaje en el escote el vestido de noche que usara para su primer baile será perfecto, ella se convertirá en la sensación esa noche, todos desearan bailar con ella.

-Seguro que eso le encanta al marques -murmuró Genevieve sin darse cuenta de que lo había dicho en voz alta.

-Querida, si él lo desea todos los bailes serán con él -dijo la modista con una sonrisa, -tengo la sensación que el marqués de Walney es una persona muy celosa.

Al escuchar un ruido detrás se giró para mirar de donde provenía, y se dio cuenta de que era de la joven que había escuchado la conversación antes, una joven de una edad muy próxima a la suya, pero que era de tez muy blanca casi enfermiza y con un bonito cabello rubio, no pudo ver nada más ya que rápidamente se giró.

-Disculpe Lady Caroline -dijo rápidamente la mujer que la estaba atendiendo recogiendo lo que se había caído.

Genevieve miró hacia su tía y entre ellas se intercambiaron una mirada de incertidumbre, cuando terminaron y se fueron, se dieron cuenta de que la joven de antes ya se había ido.

-Tal vez no deberíamos decir que es mi prometido, si no estamos seguras de que no vaya a romper el compromiso -dijo Genevieve de camino hacia casa.

-Cuando venga a tomar el té, aclararemos la situación. -Dijo su tía muy seria, - creo que mañana aprovecharemos para visitar a unas viejas amistades, tengo curiosidad por ciertas cosas.

-¿Qué cosas tía?

-En general, como están mis viejas amistades, si han tenido hijos, nada importante, no te preocupes por nada.

-Menos mal que estás en casa y has podido atenderme, vengo un poco alterada.

-Dame un segundo y pediré a Fred que alguien nos traiga un té, después ya me cuentas que te tiene tan alterada.

Una vez les trajeron un té con galletas, Caroline le contó a su amiga con quien había coincidido cuando había ido a ver los encajes de la señora Weber.

-Nos miraba a todos como si fuera superior a nosotros y, sin necesidad de hacerlo, ya que nadie le había preguntado, hablo de su compromiso con Arthur.

-Sera descarada.

-Debería querer que todas las personas que estábamos en la tienda lo supiéramos, sentí una pena por ver con qué tipo de mujer terminaría Arthur.

-Se casa con ella obligado, con razón mi hermano quería que yo fuera amiga suya, querían comprometerme porque con ese carácter quién la va a soportar.

-Hiciste bien negándote, ese tipo de personas cuanto más lejos mejor.

-Hay cierto rumor que dice que tienes algún tipo de relación con Lady Pauline de Kerry -Arthur miró hacía el hombre que se había acercado a él con una copa de Whisky en la mano y, que se notaba que no era la primera que se bebía, -¿es cierto eso?

-Lord Kerry -dijo manteniendo las distancias en todo momento, y dándose cuenta por primera vez del posible parentesco que podría unirle a esa persona, -es cierto, se lo digo no porque tenga que darle explicaciones al respecto, sino porque prefiero que si tiene alguna duda la aclare lo antes posible, Lady Pauline acompaña a su sobrina en esta temporada social.

-Vaya -dijo llevando nuevamente la copa a los labios, -entonces debo ir a visitar a mi madrastra -dijo enfatizando la palabra, -así podré conocer a la joven muchacha, quien sabe, igual tiene las mismas inclinaciones que la tía.

-La muchacha es mi prometida y, si quieres visitarlas deberá ser en mi presencia -dijo muy serio, -no te quiero cerca de ella si no estoy yo delante.

-Quieres negar a un hombre ver a la viuda de su padre, -dijo a la defensiva ante todos lo que los miraban, -igual ya no está con esa querida amiga con la que se fue al quedar viuda, igual ya vuelve a necesitar a un hombre en su vida.

-Ten respeto hacía la viuda de tu padre -dijo poniéndose de pie, -esta conversación la doy por finalizada, si te atreves a acercarte a mi prometida te desafiare a un duelo.

-No será necesario, si es como su tía, no será a los hombres a los que tengas que desafiar a duelos precisamente -y se marchó riéndose.

Capítulo 9

-¿Estás loca? ¿Cómo quieres que le vuelva a robar al marques?, le he visto con el anillo, lo ha recuperado, estará más pendiente de lo que sucede en su casa.

-Quiero que le robes a él, es más, quiero algo en concreto.

-Harás que nos descubran, debemos ser precavidos aún tenemos una reputación.

-No seas absurdo, si supieran que no tenemos nada, y lo que estamos haciendo últimamente nadie nos abriría las puertas de su casa.

-Si sigues así y nos descubren ese será nuestro destino.

-Quiero algo de esa casa y solo tú puedes conseguírmelo, yo no puedo entrar allí sin ningún motivo.

-No lo haré, es imprudente en estos momentos, más adelante si puedo te lo conseguiré.

Ella se levantó tirando la mesa donde había varios objetos encima de ella, provocando un gran ruido.

-Cálmate, así no vas a solucionar nada.

-Quiero estar sola -dijo gritando, mientras tiraba al suelo todo lo que tenía a mano.

-Te necesito calmada, no vayas a cometer algún error debido a lo alterada que estas.

-Que me dejes sola -siguió gritando, hasta que finalmente él se marchó dejándola sola mientras seguía tirando cosas esperando que se le pasara ese momento de rabia que estaba experimentando.

Teresa Derby era una muchacha muy tímida que siempre estaba acompañada por su gran perro, Genevieve la acompaño a pasear al perro en el jardín que había frente a la casa de ella, acompañadas por una doncella mientras sus tías tomaban el té junto con su madre, lo cierto es que ella era bonita, pero nada llamativa, tenía el pelo castaño y ojos oscuros.

-Este año nos presentaremos las dos en sociedad -comentó Genevieve, poco emocionada con el tema, pero pensando que ahora mismo es lo único que tenían ambas en común.

-Lo cierto es que prácticamente mi padre ya me tiene casada, de modo que tampoco es que

me emocione mucho tener que ir -reconoció la muchacha.

-Pues a mí ya me llevan prometida, bueno a medias, de modo que mira algo más en común que tenemos.

El perro paseaba delante de ellas, muy contento por estar en el jardín, y de vez en cuando se acercaba hasta su dueña para que le diera alguna caricia.

-¿A qué te refieres con que estas prometida a medias?

-Hay aún algunos temas a resolver, cuestiones de familia y todo eso. ¿Con quién te vas a casar?

-Un amigo de mi padre está viudo con hijos y ya le ha preguntado por mí. -Dijo mientras acariciaba a su perro.

-Es broma, ¿no?, será muy viejo para ti.

-Somos muchas hijas y mi padre no quiere complicaciones, con mis hermanas hizo lo mismo, de modo que hace ya tiempo que me había hecho a la idea de que mi destino sería similar al suyo.

-Con razón estás tan triste -dijo pensativa sin darse cuenta de que sus palabras le hicieron daño a Teresa, al verla aún más retraída y al darse cuenta, se sintió fatal y le cogió el brazo haciendo que ambas se detuvieran, -lo siento, lo cierto es que hay veces que hablo demasiado sin pensar, no quería hacerte daño.

-Es cierta forma sé que tienes razón, pero es que no puedo evitarlo.

-Vamos a disfrutar de esta temporada, asistiremos a bailes, al teatro, tomaremos el té, y ya veremos lo que el futuro tiene reservado para nosotras.

-Bueno, al teatro yo no puedo ir, no creo que mi padre quiera pagarme la entrada, ni acceda a acompañarme.

-El marqués tiene un palco, serás mi invitada, mis tías serán las que nos cuiden a ambas.

-¿De verdad?

-Sí, ya lo verás, será nuestro mejor año, no permitiremos que nadie nos lo arruine.

-¿Le parecerá bien a tu prometido que me invites a su palco?

-Mañana le preguntaré y ya te confirmaré lo que me diga, pero estoy segura de que no habrá ningún problema.

-No -le dijo Arthur rápidamente.

-¿Por qué no?

-En el palco hay sitio para cuatro personas, si van tus tías, si va esa amiga tuya y vas tú, ya sois cuatro.

-Perfecto entonces, -cuando vio que cada vez se ponía más furioso, aún le preguntó con

una pequeña duda, -¿no?

-¿Dónde me siento yo? ¿O mi madre si quisiera ir? -vio como su madre y sus tías la miraban esperando la respuesta de ella, pero Genevieve respondió a todos con una sonrisa, mientras rápidamente pensaba en la respuesta.

-Bueno -empezó titubeante, -si tú madre quiere venir, simplemente es adaptarnos, entre ella y mis tías se lo comentan quien cuidara de mí y de Teresa esa noche, si solo viene tu madre hay sitio también para ti.

-Iré al teatro contigo cada vez que vayas, de modo que, si van tus tías, no podrá ir tu amiga.

-Bueno, -escuchó como intervenía su madre, girándose hacía ella un poco tenso, -lo cierto es que podemos ir todos, al fin y al cabo, es hablarlo con Charles, el palco junto al nuestro es el suyo y ambos están comunicados, así tendríamos 8 asientos.

-Que noticia más fantástica -dijo Genevieve, -mira nosotros solo necesitamos seis asientos.

-Siete -la corrigió Arthur, -ya que Charles vendría, no pensaras que me va a dejar a mí solo con todas vosotras. Y eso suponiendo que él quiera.

-¿Cuándo se lo preguntaras?, es por decírselo a Teresa, se alegrará mucho de la noticia, ella no ha ido nunca al teatro.

-¿Y tú sí?

-Sí, precisamente el año pasado fui con mis tías, me gustó muchísimo, mira es una de las pocas cosas buenas de estar medio prometidos, que tú tienes palco. -Escuchó como su tía tosió ante lo que acababa de decir y miró hacia Arthur viendo que no le había gustado lo que acababa de escuchar.

-Muchas estarían encantadas de estar en tú situación.

-Estoy segura -dijo un poco nerviosa, -es más después de hablar ayer con Teresa, ya no te considero tan viejo. -Sus tías pusieron los ojos en blanco y escuchó como Charlotte tosió al escuchar eso mientras tomaba un sorbo de té. -Mejor me voy a estar callada, pero que conste que era un cumplido.

-Es una descarada -dijo Alice enfadada mientras tomaba un té con Caroline, - menos mal que has venido, necesito hablar con alguien.

-¿Qué ha hecho?

-Arthur le ha llegado a pedir el palco a mi hermano y él le ha dicho que si, dice que el año pasado casi ni se utilizó, así que al menos este año él iría más junto a su amigo, pues si esa se cree que va a aprovecharse así de mi hermano está equivocada, pienso ir a alguna función.

-Que atrevimiento, nunca osaría yo a hacer algo así, precisamente nosotros dejamos el palco porque no lo utilizábamos, lo pensamos mucho, pero decidimos que era lo mejor, pues ahora lo lamento si lo tuviéramos te invitaba al mío.

-Pues mira mejor que no lo tengas, así te puedo invitar yo, las dos podemos demostrar a esa mujer rustica como se debe actuar en sociedad, la dejaremos en ridículo delante de todo el mundo, Caroline ese día tenemos que estar espectaculares.

-No lo dudes, y mira que me pides mucho, es para mí tan aburrido ir al teatro, pero por ti iré, tenemos que estar juntas frente a ella.

-Preferiría ir a pasear a caballo -dijo Arthur mientras iba hacia la casa de Teresa, con quien se reunirían para pasear por el jardín frente a su casa.

-Si vamos a caballo no podemos acompañarla a pasear a su perro, -le explicó nuevamente Genevieve, -mañana si quieres vamos.

-Podríamos haber ido hoy a caballo y mañana con ella.

-Tengo muchas ganas de contarle lo del teatro -dijo mirando nuevamente hacía sus tías pidiéndoles ayuda con la mirada, pero vio como ambas la ignoraban.

-Eres muy impaciente, lo mismo da un día más o un día menos, al fin y al cabo, casi no la conoces. -Genevieve estaba cansada de escuchar una y otra vez lo mismo de él, -en vez de perder así el tiempo, podríamos estar en tu casa buscando los documentos de tu padre -vio como su tía Pauline ponía los ojos en blanco ante las palabras de él, - pero no, aquí estamos, camino hacía un jardín para acompañar a tu amiga para que dé un paseo a su perro.

-Nunca he tenido un perro como lo tiene ella, mi madre no puede tener animales en casa porque está muy delicada -dijo ella tratando de suavizar las quejas de Arthur, - ¿crees que nosotros si finalmente nos casamos podremos tener un perro?

-¿Si finalmente nos casamos? -repitió él, mirándola muy serio.

-¿Podremos tener un perro?

-¿Si finalmente nos casamos? -volvió a repetir Arthur, y Genevieve vio que estaba muy tenso mirándola, que se preguntó qué le podría haber molestado esta vez, - ¿estás pensando en cancelar el compromiso?

-¿Yo? Nunca rompería la palabra dada por mi padre, soy una mujer de honor, - dijo levantando la barbilla, -eres tú quien no para de hablar de esos documentos.

-¿Estás insinuando que yo no soy un hombre de honor?

-¿Yo?, si solo te he preguntado si podemos tener un perro.

-Menos mal que ya hemos llegado -dijo la tía al detenerse el carruaje, -voy a bajar ya, que empiezo a notar dolor de cabeza.

-¡Tía!

-Mirad los dos, vamos a entrar, nosotras nos tomaremos un té, así estaremos un rato tranquilas sin escucharos -dijo Pauline muy seria, -y vosotros os vais junto a una doncella o dos a pasear con Teresa, y espero que habláis todo lo que tengáis que hablar, para que así este tipo de conversación no se repita en el viaje de vuelta.

Genevieve miró hacía Arthur y bajó la mirada avergonzada, cuando bajo del coche lo único que pudo decirle a su tía fueron palabras de disculpa. Entraron a la casa muy respetuosos y aunque a la madre de Teresa no le hizo gracia que él las acompañara pese a ser el prometido de Genevieve, finalmente accedió cuando supo que serían acompañados por dos doncellas.

-El amigo de Arthur ha sido muy generoso -le comentaba Genevieve muy emocionada a su amiga, -bueno y Arthur también -dijo mirándole con una sonrisa, -así podremos ir todas al teatro.

-Espero que mis padres me dejen ir, no sé lo que me dirán si saben que nos acompañan tu prometido y su amigo, ellos son... un poco... -estaba tratando de buscar la palabra adecuada, mientras Genevieve y Arthur se miraban, diciéndole él con la mirada que se callara y no diera su opinión sobre ellos. -muy protectores con nosotras.

-Yo hubiera dicho otra cosa -dijo Genevieve en voz baja, pero todos hicieron ver que no había escuchado nada.

-El día que tú vengas, podemos mirar que en vuestro palco no estemos nosotros, ese día podéis estar con las tías de Genevieve -dijo Arthur rápidamente, -estaré al lado e iré en el descanso a estar contigo -dijo mirando a Genevieve, -pero durante la función solo estaréis vosotras cuatro.

-Igual mi madre prefiere saber que estaremos nosotras dos con su madre, con Lady Charlotte, en vez de con las tías de Genevieve.

-¿Y se puede saber por qué motivo? -Dijo Genevieve extrañada por esa frase.

-Podemos arreglar eso, y Charles y yo estaríamos con las tías de Genevieve - dijo Arthur, -que tú madre este tranquila al respecto, si tus padres acceden a que vengas al teatro, antes de ir vendremos junto a mi madre a tomar un té y así ellas lo hablan y se organiza todo.

-Gracias -le dijo Teresa -mientras acariciaba a su perro nuevamente, -será mejor que demos por terminado el paseo y volvamos hacía la casa, no quiero que mi madre se altere mucho.

-Sí, será lo mejor -dijo Genevieve un poco molesta.

Capítulo 10

-ESTE reloj es bastante valioso, -dijo Arthur mirando hacía el anticuario, -hay algo grabado, pero al ser una inicial, no sabría a quién pertenece exactamente, nunca lo había visto.

-Lo he comprado porque me gustaba, si no lo vendo finalmente, me lo quedaré para mí, pero si sigue trayéndome objetos de este tipo, al final no los compraré -le dijo el anticuario, -siento no poderte ayudar más en ese sentido.

-¿Tuviste problemas con los sellos?

-Sí, no todos están dispuestos a pagar por lo que es suyo, quiso denunciarme a mí, y finalmente no llegó a pagarme lo que yo pague por ellos, me dio dinero en concepto de ayuda a recuperarlo y esto es un negocio -dijo un poco molesto.

-Enséñeme los recibos, le pagaré la diferencia -dijo Arthur al darse cuenta de que como no le encontraran pronto, al final se les escaparía de entre las manos.

El anticuario le enseñó los recibos y una vez cobro, le miró un poco arrepentido.

-Trajo dos objetos, pero solo me quede con este, el otro era un brazalete de mujer, más valioso aún que este reloj.

-Un brazalete -dijo pensativo. Y recordó lo hablado con Charles, objetos tanto de hombres como de mujer, estaba claro que eran dos los que estaban robando, pero que relación podrían tener y por qué.

-No sé porque sigue jugando -le dijo Charles viendo cómo se marchaba Lord Anthony, -pocas veces le acompaña la suerte, pierde mucho más de lo que pueda ganar.

-Debería ocuparse de sus propiedades -dijo Arthur sentándose, -¿podría ser alguien del servicio?, cuando una dama o un caballero visitan alguna casa, siempre van acompañados, si son personas de mucha confianza pueden tener acceso a muchas casas y así pueden sustraer objetos.

-Podría ser, pero normalmente se quedan en la cocina y estos objetos que le llevan al anticuario no soy precisamente de la cocina, son objetos que se encuentran en otras estancias de la casa.

-Alguien venido a menos que quiera seguir con su ritmo de vida -dijo Arthur mirando a su

alrededor, -Igual viene al club y tenemos relación con él.

-Con lo que venden no pueden pagar lo que cuesta una temporada social.

-Pero puede ayudar, si con sus ganancias no llega, -dijo pensativo, -dentro de unos años será más evidente, pero si esta al principio de su crisis económica, con quitar un poco aquí y un poco allá pueden seguir con su ritmo de vida.

-Podría ser -dijo Charles pensativo.

-Tenemos poco tiempo -dijo Arthur, -el anticuario no está dispuesto a comprar objetos muy valiosos, al final puede comprometer su negocio. Y después es imposible saber a quién le podría vender los objetos.

-Debemos tratar de encontrar a quien se lo venden.

-Yo lo he intentado, pero ha sido imposible. De todas formas, seguiré buscándole.

-Se ha superado está vez -dijo su tía Pauline mirando todo lo que la modista le había enviado.

-Tía, ¿cuándo vas a buscar los documentos de mi padre? -vio como su tía seguía mirando piezas de ropa ignorándola. -¡Tía!

-Olvídate de eso, ya me encargaré yo, deben estar por cualquier sitio.

-¿Has empezado ya a buscarlos?

-Mira, este definitivamente para ir al teatro, tengo un collar y unos pendientes que son perfectos para este vestido, te los dejare para esa noche.

-¿Quieres que los busque yo? -dijo mirando fijamente a su tía ignorando el tema del vestuario. -¿Podría ayudarte?

-Isabella y yo ya nos encargamos de eso, ella me ayuda, ten en cuenta que es mucho trabajo, revisar el despacho de tu padre, la biblioteca, mucho trabajo y además preparar tu temporada social y querida niña, tú eres de todo lo más importante.

-Pero tía...

-No quiero hablar más sobre ese asunto, -dijo muy seria, -ya han llegado invitaciones a bailes y tenemos que ir hoy a tomar el té junto a Charlotte para decidir a cuál iremos y a cuál no, lo último que necesito es tener más dolores de cabeza, por una serie de papeles que a mí personalmente no me interesan para nada, voy a irme a prepararme, enviaré a tu doncella para que guarde todo esto.

-Tenemos que declinar invitaciones -dijo el hombre con el brazalete entre sus dedos, -hasta que no encontremos un nuevo comprador, no podemos hacer otra cosa.

-Debemos encontrar dos incautos con el suficiente dinero como para mantenernos, -dijo ella pensativa, -o al menos uno que nos mantenga a los dos.

-Con el dinero del reloj podemos subsistir un poco, pero seamos cautos, he visto que Lord Arthur visita mucho ese anticuario, igual está tratando de averiguar quiénes somos.

-¿Lo has visto tú?

-No, me lo ha dicho Timmy. Le ha llamado la atención, ya sabes que es un niño muy listo.

-Espero que sea tan listo para no dejarse atrapar, -dijo ella mientras se arreglaba el sombrero, -voy a salir de nuevo, he quedado con unas amigas, por suerte me invitan a tomar té, ves yo también ayudo a no hacer gasto -dijo mientras se marchaba riendo.

-Debería vender esta casa e irnos al campo -dijo hacía la puerta, que ya se encontraba vacía, -al final lo acabaremos perdiendo todo.

Charles estaba preparándose para salir de la casa, cuando llegaron Sophie y Caroline, vieron que él estaba un poco malhumorado y mientras que Sophie siguió rápidamente a Tom, el mayordomo de la casa, Caroline se acercó a él con una pequeña sonrisa.

-Ya que tu amigo, no podrá bailar conmigo, espero que tú me concedas el honor de mi primer baile, -dijo mientras muy sutilmente le tocaba el brazo.

-Caroline siempre bailo con todas vosotras, ten por seguro que esta vez será igual que en anteriores ocasiones, además estoy seguro de que mi amigo también bailará contigo igual que con mi hermana, como la temporada anterior.

-Bueno como la temporada anterior no, -dijo haciendo un mohín, -sino sería muy descarado, hacerme ese tipo de insinuaciones siendo un hombre prometido a otra mujer.

-Caroline mi hermana te espera y yo tengo un poco de prisa.

-Lady Caroline -le dijo ella acercándose hasta él, -al fin y al cabo, a mí me han educado desde pequeña para llevar una casa y que mi marido no se avergüence de mí.

-Seguro que este año conseguirá muchas propuestas matrimoniales, sería un orgullo para cualquier buena familia que usted fuera la elegida entre todas las debutantes, -vio que ella asintió lentamente complacida por sus palabras, -ahora si me disculpa debo irme. -Charles no espero la respuesta de ella y se fue de allí rápidamente, no le había gustado nada ese intercambio de palabras con ella, debería ser por el despecho de ver que no se iba a convertir en marquesa por lo que estaba actuando así, sino se había equivocado con la opinión que tenía de ella.

Genevieve miró hacía Arthur quien estaba muy cómodo sentado mientras tomaba una copa, después de haber escuchado los planes que habían decidido su madre y sus tías. A ella le hubiera gustado que le hubiera lanzado una mirada para hacerle algún gesto, pero se dio cuenta de que él la estaba ignorando totalmente.

-Todo decidido, las próximas semanas van a ser muy emocionantes, -dijo Charlotte con una gran sonrisa, - hacía mucho tiempo que no estaba tan emocionada.

-¿Cómo será presentada Genevieve? -preguntó Isabella, -será como la prometida de

Arthur, ¿no?

-Claro que sí, -dijo la madre del aludido antes de que ninguno de los dos pudiera hablar, -al fin y al cabo, los rumores ya se han extendido por todo Londres, no hemos sido muy discretos ninguno de nosotros precisamente.

-Madre, ¿y si finalmente no hay boda?

-¿Estás pensando en romper el compromiso? Porque si es así, mejor ahora que no cuando se esté terminando la temporada social.

-¿Y qué más da ahora que entonces?

-Pues porque estoy aquí esta temporada para casarme, y si no me caso contigo, me tendré que casar con otro.

-Y por lo que veo te da igual con quien casarte -dijo mientras bebía otro sorbo de su copa tranquilamente.

-Pues no me da igual con quien casarme, es que tienes de cada cosa, cuando supe que Teresa se tenía que casar con un amigo de su padre, recientemente viudo, créeme que casi me alegré de estar comprometida contigo.

-¿Casi?

-Ya empezamos -dijo Pauline poniendo los ojos en blanco, -están siempre igual - le dijo a Charlotte, -ir con ellos en el carruaje es una experiencia horrible, tengo ya ganas de que se casen simplemente para no presenciar este tipo de charlas.

-¡Tía!, pero si ha empezado él, diciendo que igual no nos casamos, es que está siempre igual, pues si quiere romper el compromiso que lo rompa, pero que lo haga ya.

Arthur vio como tanto su madre como la tía de Genevieve y su amiga se giraron a mirarle a él, sabía que tenía que decir algo o al final la situación se le escaparía de las manos, de modo que dijo lo primero que se le paso por la cabeza.

-Dentro de tres meses nos casamos, siempre y cuando pueda ver los papeles, si en un plazo de un mes no los veo, entonces tomaré una decisión e iré a hablar con tu padre.

-Seguramente mañana tomaremos el té en vuestra casa -dijo Teresa en el jardín, -todo dependerá de si Lady Charlotte pueda ir o no.

-Entonces sí que se hará, porque la veo todos los días, de hecho, vive en casa de su hijo, de modo que, si ahora la veo, una vez casada aún la veré más.

-Más o menos nos casaremos por el mismo tiempo, pero después ya no sé si podré verte o no, según mi padre me iré a vivir al campo y debo estar agradecida.

-A mí me gusta vivir en el campo, lo cierto es que aquí me siento fuera de lugar, -escuchó un ruido y al girarse vio cómo se acercaban Arthur y un hombre desconocido, Draco el perro de Teresa se puso nervioso y empezó a ladrar al extraño y Teresa tuvo que tranquilizarlo como pudo.

-Perdón, no suele actuar así.

-Mejor tenlo sujeto -dijo Charles incomodo, -lo último que necesito es que me manchase ese perro.

-No se preocupe, suele ser muy dócil.

-Sí, ya lo veo.

-Algo le debe haber inquietado -dijo Genevieve viendo que Teresa estaba cada vez más incómoda, -¿qué hacéis aquí?

-Yo también me alegro de verte -le contestó Arthur ante la pregunta de ella.

-No he dicho que no me alegre, pero me extraña verte aquí, total nos hemos visto hace poco.

-Charles, te presento a mi enamorada prometida, Genevieve, que cómo puedes ver no puede estar ni un segundo de su tiempo separada de mí, -dijo con mucha ironía.

-Charles, ¿el del palco del teatro?

-Lord Charles, el marqués de Barrow –dijo Arthur.

-Lady Genevieve -dijo haciendo un ligero saludo, -y Lady... -miró hacia su amigo al no saber el nombre de muchacha de sujetaba al nervioso perro.

-Lady Teresa -dijo Arthur mirando hacía Genevieve muy serio.

-Lady Teresa -repitió Charles rápidamente.

-Cómo estábamos cerca, hemos decidido acercarnos -dijo Arthur muy serio, - espero no haber interrumpido.

-¿El paseo? -le preguntó Genevieve extrañada por lo serio que estaba, lo cierto es que cada día le entendía menos, -¿cómo vas a interrumpir el paseo?, si quieres acompáñanos, le estaba comentado a Teresa lo bien que se vive en el campo y que hay veces que me siento un poco agobiada al estar aquí, cuando nos casemos ¿viviremos aquí o en otro sitio?, lo cierto es que no hemos hablado mucho de ello.

-Dentro de un mes hablaremos.

-Creo que lo mejor es que vuelva a casa, Draco está cada vez más nervioso. - dijo mientras él se puso a rugir hacía Charles, -lo siento mucho.

Arthur y Charles iban a acompañarlas cuando Draco se giró ladrando y estirando mucho de la correa que llevaba Teresa, la doncella se acercó rápidamente a ayudarla.

-Será mejor que no nos acompañéis -dijo Genevieve acercándose hacía su prometido, tanto que apoyo la mano en su brazo y casi le susurro, -me parece que tu amigo no le gusta a Draco.

-De eso me he dado cuenta -dijo acercándose a su oreja para susurrarle, -¿por qué hablamos tan bajo?

-No me gustaría que tu amigo se ofendiera -al decir eso, Arthur se apartó de ella riéndose y

ella le miró boquiabierta al darse cuenta de que es la primera vez que lo veía así.

Capítulo 11

-VEO a Teresa y me recuerda a mi -dijo esa noche Pauline mientras cenaban las tres, -no puedo creerme que su padre acceda a ese matrimonio, y más con la reputación que tiene ese hombre.

-¿Tan malo es, tía?

-Por desgracia para Teresa sí, es una lástima, es una joven muy agradable.

-¿Y no podemos hacer algo para ayudarla?

-No querida, igual que tú no puedes hacer nada para evitar tu matrimonio con Arthur, aunque veo que a vosotros os irá bien, solo es veros.

-¿A qué te refieres?

-Una vez os caséis y paséis un tiempo en la alcoba estará todo solucionado, créeme si a estas alturas no ha cancelado el matrimonio, tampoco lo hará dentro de un mes.

-¡Tía!

-¡Pauline! -dijo Isabella mirando sorprendida, -recuerda que es una joven debutante, como le dices lo de pasar tiempo en la alcoba, si igual su madre no le ha explicado nada.

-Bueno eso es sencillo -dijo su tía mirándola, -estaréis los dos solos y estoy segura de que él sabrá guiarte muy bien, tú solo confía en él.

-Nunca pensé que tendríamos esta conversación durante la cena -dijo Isabella riéndose, -Genevieve, ¿tu madre ha llegado a explicarte algo de lo que pasa entre un hombre y una mujer?

-Debo reconoceros que no, pero no soy una ignorante, sorprendí a una criada con un mozo en los establos, estaban... -pensó un poco en cómo explicarlo y decidió usar las mismas palabras que su tía, -pasando tiempo en la alcoba -vio como ambas se ponían a reír ante sus palabras.

-No será exactamente igual, pero algo parecido, solo que, con más tiempo, ¿exactamente que viste?

-Isabella, pero ¿cómo le preguntas que vio?, no debería haber visto nada.

-Tampoco vi tanto, fue apenas un segundo, ellos no se dieron ni cuenta, porque siguieron a lo suyo.

-¿Y cómo sabes que siguieron?

-Porque se les escuchaba, y eso que me fui, pero claro una no es sorda. ¿Queréis saber lo que escuche?

-No.

-Sí.

-Os lo voy a decir, porque no es nada tan grave, ella le decía que era mucho mejor amante que su marido. Y él le decía que eso se lo decían todas -se rio ante la cara de sus tías, -y no os voy a decir quiénes eran.

-¿Sabes quiénes eran?, pero si has dicho que solo los viste un segundo.

-Bueno, pues olvídate de lo que has visto, -dijo rápidamente Pauline, -Arthur y tú os quedaréis solos en la alcoba con vuestra mejor ropa de noche, que para algo te la ha cosido la modista y es muy delicada, te diría que, seguro que le gusta, pero no creo ni que se dé cuenta de lo que llevas puesto ya que es muy transparente y seguro que se distrae con otra cosa.

-¿Con qué?

-Con lo que transparenta y deja hablar a Pauline que quiero ver lo que te dice. - le dijo Isabella.

-Que apuro estoy pasando, tu madre debería haber hablado de esto contigo y más sabiendo que venías con tu futuro esposo.

-Igual cree que tendrá tiempo cuando llegue a casa antes de casarme -dijo Genevieve, mientras miraba hacía su tía, -sigue, estará distraído y no verá mi ropa.

-Os acostareis en la cama, y luego simplemente tienes que seguir sus indicaciones y seguro que todo va bien.

-Genevieve -dijo Isabella, -voy a intervenir, porque veo que tu tía ha omitido una serie de datos, que tal vez debas saber, cómo el hecho de que la primera vez que estéis pasando tiempo en la alcoba es posible que sientas dolor, es normal, estoy segura de que Arthur será muy cuidadoso contigo, pero por muy cuidadoso que sea es inevitable.

-Y damos este tema por finalizado -dijo Pauline rápidamente.

-Aún no, quiero saber quiénes eran -murmuró Isabella.

-Dejemos el tema -pidió Pauline, -creo que por hoy ya hemos tenido bastante, espero que este tema no se vuelva a tocar.

Lady Derby les envió una nota pidiendo que fueran a tomar té junto a lady Charlotte para hablar sobre la noche que irían al teatro, no les sorprendió que recomendara ir a una función aun siendo fuera de temporada, así estarían más tranquilas ya que aún no estarían todos en la ciudad, y por otra parte, creía conveniente, como ya había supuesto su hija, que quien estuviera en el palco con su hija fuera Lady Charlotte, todas accedieron a sus peticiones ya que de otro modo no hubiera sido posible ir, de modo que esa semana irían al teatro, Teresa estaba muy emocionada y

cuando volvían a casa en el carruaje fueron directamente a casa de Charlotte para comer con ella y así poder hablar con Arthur, el único inconveniente fue cuando días después Charles les dijo que Alice, su hermana, y una amiga de ella querían ir también a esa función, siendo así no tenían asientos para todos, pero su tía pensó que mejor ellas declinaban la invitación en esta ocasión y, ya irían en la siguiente ocasión. Charlotte cuidaría tanto de Genevieve como de Teresa.

-Mi hermana, Lady Alice y su amiga Lady Caroline -dijo Charles cuando se vieron en el teatro, -ellas son Lady Genevieve y Lady Teresa.

Alice y Caroline les dieron un discreto saludo y se alejaron de ellas, haciendo evidente el desprecio hacia ambas, fue un momento un poco tenso, pero rápidamente Charlotte se hizo cargo de la situación, indicándoles que se encontraba cansada y pidiéndoles a sus protegidas que la acompañaran.

-Os llevaré algo para beber -dijo Arthur muy serio, se acercó junto a su amigo para pedir la bebida, -es una ofensa, ya no solo hacia mi prometida, sino también hacia mis invitadas.

-Es una mujer resentida, ya se veía casada contigo, esperemos que esta situación no se prolongue en el tiempo.

-Puedes venir en el descanso a mi palco, nosotros no iremos al tuyo, y si vienes, por favor, que sea solo.

Arthur observó como Genevieve disfrutaba de la obra y, hacía comentarios al respecto a Teresa que estaba también muy atenta, lo cierto es que no muchas personas iban precisamente para eso, estaba seguro que si al día siguiente les preguntaran a los asistentes al teatro de que iba la obra, ni la mitad podría responderle.

Cuando llegó la pausa, Charlotte se disculpó un segundo para ir a saludar a alguien, Teresa permaneció sentada mientras Genevieve se levantó un instante para acercarse a Arthur que se levantó a su vez para ver que quería, era un sitio más bien pequeño de modo que antes de darse cuenta estaban uno frente al otro.

-Me alegro tanto de haber venido, no puedo creerme que este palco sea tuyo y, que podamos disfrutar de más veladas como esta -dijo mientras ligeramente se apoyaba en su brazo, -Teresa y yo nos estamos divirtiendo mucho, gracias.

En ese momento llegó Charles y ella volvió un poco tímida a su asiento.

-¿Deseáis beber algo? -preguntó Arthur mirándolas.

-No, estamos muy bien.

Cuando llegó Charlotte sí que envió a su hijo a que le trajera algo para beber y así poder refrescarse. Al irse los dos, las miro sonriente.

-Me han preguntado quienes sois, habéis causado muy buena sensación.

-Bueno, a las invitadas de Lord Charles no tanto -dijo Genevieve.

-Lady Caroline tenía la esperanza de casarse con mi hijo, lo que está es molesta al verte y además seguro que se había hecho una idea equivocada de ti, se habrá sorprendido.

-Ya habíamos coincidido en la modista.

-¿Con quién? -preguntó Arthur cuando entró solo y, le dio la bebida a su madre, había escuchado solo a ella de la conversación que tenían.

- Con la que quería casarse contigo -le dijo un poco sería, -mira eso no lo sabía.

-Yo no tengo culpa de lo que ella quiera, de modo que no hace falta que estés celosa.

-¿Yo celosa?, no lo estoy -y se giró hacía su amiga quien la miraba muy callada, -te aseguró que no estoy celosa, estoy más bien sorprendida.

-¿Y dónde os visteis? -preguntó sentándose divertido por la reacción de ella.

-En la modista, la señora Weber nos pidió que acudiéramos, estábamos viendo unos encajes y ella por lo visto también, quería retocarse un par de vestidos, ahora silencio ya va a empezar la función.

Una vez terminó, Charlotte y la joven Teresa salieron primero y cuando ella iba a salir, él la cogió rápidamente por la cintura y le dio un rápido beso en los labios, ella se quedó mirándole muy sorprendida, pero en ese momento se estaba abriendo la cortina, su madre quería ver porque se retrasaba ella.

-Vamos, tranquila que no nos ha visto nadie este rincón esta oscuro y apartado de la vista de los chismosos -le susurró en el oído mientras ella salía.

En el carruaje no estuvo tan habladora como lo estaba últimamente y cuando llegaron hasta casa de Teresa, Charlotte les dijo que bajaría ella para acompañarla hasta la puerta, dejándoles unos segundos solos.

-¿Por qué me has besado?

-Es lo normal entre prometidos, -dijo poniendo su mano en su nuca y volviendo a acercarla para darle otro beso, pero este no tan ligero, -llevo días queriendo hacer esto.

-¿De verdad?

-Pareces sorprendida -dijo entre besos, -me complace saber de tus celos.

-No estoy celosa -dijo devolviéndole el beso, mientras apoyaba la mano en su brazo, -¿hay alguna otra mujer despechada de la que tenga que tener noticias?

Al oír como su madre se acercaba, se alejó rápidamente de ella.

-Que yo sepa la única mujer despachada es ella, pero si aparece alguna más te lo haré saber.

Capítulo 12

HASTA el primer baile al que asistirían no se volverían a ver, lo cierto es que Genevieve no podía olvidar lo que había sentido al ser besada, de modo que estuvo un poco distraída y no se dio cuenta de todos los preparativos que hacían todos de cara hacía el baile, ella como bien le recordaba su tía no era la primera vez que asistía a uno, de modo que tenía que estar tranquila, ya que seguro que todo saldría bien.

-No recuerdo muy bien quien es la familia de esa Lady Caroline, lo cierto es que el tiempo que estuve aquí en Londres me relacioné con poca gente y ellos no estaban en mi circulo -dijo su tía pensando en lo que le había contado de la noche anterior, -lo cierto es que hay muchas pretendientes que quieren casarse con un título más que con un hombre, igual le has molestado en sus planes.

-Fue un poco incomodo, pero afortunadamente no tratamos más con ella en toda la velada, ya veremos cómo se comporta las futuras veces que nos veamos.

-Tendrá que portarse bien, o al menos parecerlo, ten en cuenta que sus actos son los que van a ver los hombres, así decidirán si la quieren como esposa o no.

Al llegar a la mansión, vio muchísima gente, eran todos desconocidos para ella y empezó a sentirse incomoda, pero al ver a Teresa se sintió un poco más segura, ambas se saludaron y empezaron a hablar, mientras las mujeres más mayores tomaban asiento y no les quitaban la vista de encima.

-Aún no ha llegado Arthur -dijo Genevieve mirando hacía su alrededor.

-Pero mi futuro marido sí, ya viene a buscarme para un baile -dijo un poco triste.

Al verle llegar y pedirle el baile a Teresa, se quedó sin palabras, era un hombre que rozaba los cincuenta años, con unos cuantos kilos de más en su persona y que la miraba con unos ojos chispeantes hacía Teresa, sin ocultar el deseo que sentía hacía esa joven debutante que sabía que dentro de poco seria su esposa.

Genevieve estaba sin palabras y cuando alguien se acercó a pedirle un baile, aceptó sin prestar mucha atención, quería estar lo más cerca posible de su amiga.

-Veo que su mente está en otro lugar -comentó el hombre con un ligero acento.

-Perdón, estaba pensando en otras cosas -dijo girándose a mirarlo, vio ante ella a un

apuesto hombre, -¿de dónde es usted, lord...?, -se quedó mirándole al darse cuenta de que si le había dicho el nombre no lo recordaba.

-Mi nombre es Luca di Calabria, voy a reconocer que soy marques así la impresiono y como bien ha acertado no soy de aquí, soy de Italia, estoy pasando unos días en casa de unos amigos.

-Voy a reconocer marques -dijo ella con una pequeña sonrisa, -que no me impresiona mucho ya que estoy prometida con uno.

-Al decir que esta prometida me ha roto el corazón.

-No creo, -dijo sonriente, -este año quería ir a visitar Italia, la zona de Florencia con mis tías.

-Yo vivo más al sur, pero si van a Italia deben venir, y no quedarse solo en Florencia, toda Italia merece la pena ser visitada.

-Pero no se puede ver todo en pocas semanas, de todos modos, se lo comentaré a mi tía.

-Si vienen sus tías y usted, me harán el hombre más feliz del mundo.

Cuando se terminó la música, antes de acercarse hasta donde estaban sus tías, vio que un hombre se anteponía en su camino.

-Disculpa querida, ¿bailamos?

-Claro, él es mi marques -dijo girándose hacía Luca. Arthur se sintió complacido de escuchar como reconocía de cierta forma que era suyo, pero miró hacia ese hombre, que según le había dicho Charles era un joven italiano que había venido a casa de unos amigos, muy serio.

-¿Qué hacías bailando con él? -le preguntó nada más empezar a bailar.

-No sabía qué hacía nada malo, además le he dicho que estaba prometida contigo.

-Lo único sensato que has hecho.

-Me ha dicho que cuando vaya con mis tías a Italia le visitemos -le dijo ella emocionada, sin darse cuenta de los celos que estaba sintiendo él en esos momentos.

-¿Tus tías? Que yo sepa tía solo es una.

-Mi tía e Isabella son muy buenas amigas.

-Sí, amigas muy especiales.

-¿Por qué lo dices así? -dijo ella cada vez más irritada.

-Tú sobras en ese viaje, ellas quieren un poco de... intimidad.

-No es la primera vez que viajo con ellas, y además veremos a Luca, seguro que es un gran anfitrión.

-A ese...

-¿A ese qué?

-Hace mucho calor aquí, será mejor que salgamos un momento al balcón.

-Sí, será lo mejor.

Cuando salió vio como él seguía muy tensó, y se acercó apoyando la mano en su brazo.

-¿Estás bien?

-No quiero que bailes con nadie más que conmigo.

-No me di cuenta ni con quien bailaba, quería estar en la pista de baile para estar cerca de Teresa, he visto el hombre con quien pretende casarla su padre.

-No quiero que te vayas con tus tías de viaje.

-¿Por qué?

Se acercó un poco a ella, y le puso la mano en la mejilla, suavemente le dio un beso, que fue rápidamente interrumpido al oír que llegaba alguien al balcón, vieron como salía Charles con Caroline, quien parecía que sufría un pequeño mareo.

-Menos mal que estas aquí, quédate un segundo con ellos mientras voy a buscarte algo para beber, seguro que rápidamente te encuentras mucho mejor.

-Arthur ayúdame, me siento un poco mareada -dijo apoyándose sobre él, mientras Genevieve lo miraba todo perpleja ante el descaro de ella.

-Me voy a buscar a mis tías, me doy cuenta de que aquí sobro.

-Genevieve -la llamó Arthur, pero ella ya se había ido, cuando fue a reunirse con ellas, su madre le comentó que ya se habían ido, pero él ya había decidido ir al día siguiente a hablar con sus tías, esta situación no podría seguir así mucho tiempo.

Capítulo 13

-ESTÁ indispuesta -le dijo Lady Pauline en el despacho, -lo cierto es que desde que llegamos anoche del baile está en su habitación, ¿sucedió algo que yo no sepa?

Genevieve escuchó la puerta y pensando que se había ido, bajo rápidamente las escaleras para ir al despacho de su tía, sin darse cuenta ni de lo que llevaba puesto, al entrar sin llamar y girarse se encontró con Arthur delante de ella, llevando ella su camión y su bata abierta, todos en la habitación la miraron sorprendidos, e Isabella se fue rápidamente hasta ella, ató la bata y la acompaño fuera, hasta su dormitorio.

Ver como Isabella le había atado la bata a su prometida, hizo que Arthur empezara a verlo todo rojo, cada vez más celoso ante la situación que estaba viviendo, por suerte Genevieve volvió a bajar llevando un sencillo vestido de día, pero con el pelo aún suelto.

-Iré un segundo a la cocina -oyó como decía su tía, mientras ella e Isabella salían del despacho.

Antes de que pudiera hablar, Arthur la había cogido, una mano en la espalda y la otra en su cintura, y ya no eran simple besos, estaba siendo llevado por la pasión, y ella se sentía arrastrada con él, antes de darse cuenta, la mano de la cintura la tenía en su pecho, mientras ella estaba abrazada a él muy fuertemente, estaba dejándola sobre el sofá, mientras con su otra mano, subía su falda lentamente, cuando se abrió la puerta del despacho y entraba su tía Pauline, aunque trataron de apartarse el uno del otro, era más que evidente lo que acababa de suceder allí, de modo que muy seria se sentó en un sillón frente a ellos y mientras su sobrina trataba de recuperar el aliento, ella le dijo muy enfadada a él.

-No sé con qué personas suele relacionarse, pero creo que está muy equivocado, si crees que con mi sobrina tendrás dicha antes de la boda.

-No era mi intención tener dicha antes de la boda, pero lo que no quisiera es descubrir después de la boda y de la dicha que ella quiere tener la dicha con otra persona a la que yo no pueda desafiar.

-Si ella tiene dicha con otra persona después de la boda, ya queda en usted tomar las medidas necesarias al respecto, pero ahora mismo le repito que sin boda no hay dicha.

-No hubiera llegado a la dicha antes de la boda, me doy cuenta que no es el lugar apropiado.

-Eso no pareció importante hace unos instantes.

-Es que hace unos instantes debo reconocer que estaba celoso, pensando si ella tendría dicha con alguien o le gustara más esa dicha que la dicha conmigo, aunque yo me esperara a la boda a tener esa dicha, ya que si ella disfruta de ese tipo de dicha, prefiero saberlo ahora, y cancelar esto de una vez por todas, a descubrir después de la boda que no es conmigo con quien quiere dicha, sino que la dicha la quiere con otra persona, como le pasó a su difunto esposo y a la dicha que él compartió con usted para después usted haber demostrado que disfrutada de otro tipo de dicha, y yo prefiero saberlo antes y no después, si ella quiere la dicha conmigo o prefiere otro tipo de dicha.

-¿Podrías repetirme lo que ha dicho?

-No podría ni, aunque quisiera.

-Genevieve retírate a tu habitación y termina de prepararte, ahora que estás un poco recuperada, y como veo que estas bien, hoy no se cancelara ninguno de nuestros planes -cuando vio que Arthur se iba a levantar, le hizo con un gesto que no lo hiciera, una vez se fue Genevieve de la habitación, se quedó muy seria mirándole. -¿Supone algún problema para usted el tipo de la relación que tenemos Isabella y yo?

-Lo cierto es que no, pero Genevieve está muy unida a vosotras y yo...

-Las hermanas de Genevieve son mucho más mayores que ellas y desde que se casaron se ven poco, ella ha vivido mucho tiempo con su madre y, nuestras visitas para ella son como un soplo de aire fresco, pero que nosotras tengamos un tipo de relación no tiene por qué hacer que ella la tenga o no la tenga.

-Ayer Luca, el *italianucho* ese, hoy ver a Isabella cerrándole la bata, reconozco que no soy yo mismo cuando estoy con ella.

-Y creo que eso es bueno, creo que vosotros tendréis un buen matrimonio, no me ha gustado lo de hace unos instantes, pero bueno, la juventud es lo que tiene, de modo que ahora mismo quiero saber si piensas o no casarte con ella, ya estoy cansada de esta situación.

Durante el baile Arthur pensaba decirle a Genevieve la decisión que había tomado respecto al futuro de ellos, incluso después de hablar con su tía Pauline le había pedido ser él quien hablara con ella, ahora mismo Genevieve estaba viendo a Teresa bailar con su futuro esposo junto a Lord Charles y Lady Caroline que bailaban al lado de ella, parecía como si esa engreída quisiera burlarse de su amiga, comparando a sus parejas, y vio a Charles y pensó en lo bien que estaría su amiga bailando con él.

-¿Por qué miras tanto a Charles?

-Estaba pensando que baila muy bien, -al notar que se ponía tensó a su lado rápidamente le dijo -tú también, claro está.

-Quiero hablar contigo -dijo cogiéndole la mano al ver que terminaba esa pieza de música y pronto empezaría otra, -vamos a bailar está pieza.

-Mira acaba de llegar... -omitió que era Luca, al ver cómo le miraba un poco más enfadado, -no se te puede decir nada últimamente.

-¿Piensas no cumplir con la palabra de tu padre?

-Claro que pienso cumplir con la palabra de mi padre, pero después de casada puedo viajar con mis tías.

-Sera si te casas con otro, porque conmigo eso no pasara.

-¿Piensas romper el compromiso? -lo desafío Genevieve.

-Aún no he visto ningún documento, solo la carta de tu padre -esta conversación no tenía nada que ver con la que él había pensado que tendrían.

-¿Dudas de la integridad de mi padre? -y después de esa pregunta, ya no pudieron volver a hablar más.

Capítulo 14

ARTHUR y Charles llegaron pasada la medianoche desde el club al que habían ido después del baile, esas veladas eran para Arthur un poco monótonas, siempre eran iguales unas a otras, pero necesitaba ir si quería avanzar en sus averiguaciones, cada vez estaba más cerca de conocer la verdad.

Cuando llegaron a la casa, les recibió el mayordomo, Fred recogió los abrigos y sombreros de ambos.

-Ha llegado una nota, la he dejado en su mesa del despacho.

Entraron allí y Arthur preparó dos copas de coñac, le dio una a su amigo y después se acercó hasta la mesa, reconoció rápidamente la letra y puso brevemente los ojos en blanco, después de la discusión que había tenido horas antes con Genevieve no se imaginaba que podría querer ahora, de modo que abrió la misiva y después de leerla, sonrió lentamente.

-Charles, ¿quieres ser mi padrino en un duelo?

-¿Quién te ha desafiado? -preguntó con curiosidad.

-Mi prometida.

Cuando se reunieron al amanecer, Arthur y Charles vieron el carruaje de la familia de Genevieve.

-Es más inocente -dijo Arthur, -cualquier otra persona hubiera cogido un coche de alquiler y ahí está ella, llamando la atención sobre su persona.

Lo que no esperaban era ver quien acompañaba a Genevieve, al ver a Teresa ambos se sorprendieron.

-Querida, de normal son dos testigos cada uno.

-Pues volveremos mañana.

-Madre mía -dijo Teresa, mientras Charles reía.

-Genevieve.

-Has mancillado el honor de mi familia.

-Genevieve.

-¡Y quiero justicia!

-Genevieve.

-Madre mía -repitió Teresa muy nerviosa.

-¡O una disculpa y compensación!

Charles y Arthur se miraron y después Arthur un poco burlón le hizo una reverencia a su prometida.

- Acepta mis disculpas, el próximo sábado será la boda.

-¿La boda? -dijo pálida.

-Sí, esa es mi compensación.

Genevieve tuvo que acompañar a su tía a poner el anunció en el periódico de su próxima boda, pero mientras su tía estaba mirando algunas de las maquinas, ella pagó por otro anuncio, al día siguiente estaba convencida que su amiga sería la mujer más feliz de la temporada.

-¿Has tenido algo que ver? -dijo Arthur entrando mientras Genevieve y sus tías se tomaban el desayudo.

-¿De qué hablas?

-Del anuncio en el periódico, -dijo su tía Pauline mientras ponía mantequilla en su tostada, -lo cierto es que he pensado lo mismo que tú, siéntate y come algo con nosotras.

-Solo tomaré un café.

-¿De qué habláis? -quiso saber Genevieve tratando de hacer ver que no sabía nada, aunque nadie acababa de creérsela.

-Hoy, ha salido nuestro anuncio de la boda.

-Que ilusión, -dijo ella mirando su desayuno, -ya verás cuando lo vea tu amiguita.

-Junto a ese anuncio -dijo haciendo ver que no la había oído-, ha salido otro.

-¿Si?

-Bueno han salido dos.

-Es un periódico, viven de eso, de poner anuncios, no sé qué tendrá que ver eso conmigo.

-Teresa no puede casarse con dos hombres -le dijo su tía, vio como su sobrina se ponía pálida y le pedía el periódico y efectivamente allí estaba, la familia de Teresa anunciando el compromiso de su hija con ese tal Thomas que tan poco le gustaba a ella, y otro de la familia de Teresa anunciando su compromiso con Charles.

-¿Y no se han dado cuenta en el periódico del error?

-¿Hablaste con alguien cuando fuiste al periódico conmigo? -le preguntó su tía y ella detrás del periódico no se atrevía a mirar a ninguno de ellos, escuchó una pequeña risa de parte de Isabella, y como su prometido dejaba la taza de café.

-El hecho de que Charles estuviera con vosotras en el teatro está haciendo que la gente murmure.

-Estaba en otro palco.

-Y que os hayan visto pasear por el jardín.

-Eso fue solo una vez.

-La reputación de Teresa está en boca de la gente.

-Pero que mala es la gente, -dijo muy arrepentida Genevieve.

-Por causa de este anuncio.

-Bueno, me parece que exageráis un poco, nadie debe haberlo leído todavía, mejor vayamos a casa de Teresa.

-Sí, después de desayunar vamos, pero antes querida, dinos ¿has tenido algo que ver?

-No me miréis así que ya sabéis todos que sí, pero es que no podía dejar que la casaran con ese hombre, su forma de mirarla, ella sería muy infeliz, y vi a Charles bailando con tu amiguita al lado de ellos, y pensé en la buena pareja que hacían, y ya será por la falta de sueño o por lo que sea, pero me pareció buena idea.

-¿Y esa falta de sueño a que se debe? -quiso saber su tía.

-Emoción ante mi próxima boda -dijo ella rápidamente pensando que su tía no sabía nada sobre el duelo.

Al llegar a casa de Teresa fue todo muy dantesco, Teresa lloraba jurando que no había hecho nada.

-Te vieron de madrugada con él, junto a esa mala influencia -Genevieve se dio cuenta no solo de que la mala influencia era ella, sino que hablaba del duelo. Por lo que solo pudo mirar hacía el suelo.

-Me voy, no quiero saber nada de tu hija, mi esposa supo comportarse en todo momento y no esperaba menos de la que iba a ocupar su lugar -dijo Thomas marchándose de allí, vieron como su padre estaba rojo de ira ante todo lo que estaba sucediendo.

-Me casaré con ella -dijo Lord Charles, -ella igual que su amiga será marquesa, sé que no es igual el marquesado de Barrow pero no le faltara nada a su hija, si os parece bien, celebraremos la boda el mismo día.

-Me parece bien, -le dijo Arthur, -lo cierto es que nos vamos al campo, queríamos celebrar la boda allí para que pudiera estar presente la madre de Genevieve.

-Preparar la maleta de mi hija, hoy mismo se va de esta casa -dijo su padre enfadado, -no quiero volverte a ver mientras viva, y suerte tienes de que él se ocupe de ti.

Genevieve notó como una lagrima bajaba por su mejilla, no podía creerse lo que había hecho, nunca pensó que la cosa terminaría así, pero esperaba que tanto Charles como Teresa pudieran ser felices.

-Maldita sea -dijo mientras tiraba todo lo que tenía a mano contra la pared, no había nada que pudiera tranquilizarla después de saber que también se casaba Charles en pocos días.

-Al final lo romperás todo -le grito furioso, tratando de que reaccionará ante su presencia.

-Quiero que les robes todo, todo, quiero todo lo de ambas casas, mira cómo estamos, y esas estúpidas van a disfrutar de todo, como las detesto.

-No podremos mantener mucho más tiempo nuestra fachada, una vez te tranquilices veremos nuestras opciones, ahora que aún nos queda alguna -pero sabía que tardarían en poder sentarse para hablar, sobre lo que podrían hacer o no, seguía echa una furia tirando todo a lo que tenía acceso en esos momentos.

Arthur entró en la modista con todas ellas, pero después de hablar con una de las empleadas se fue dejándolas con la señora Weber.

-Ya se quiénes son los ladrones -dijo Arthur reuniéndose con Charles en el carruaje, -les haremos una visita antes de irnos al campo.

-No me lo recuerdes, no podía dejarla desamparada siendo inocente, ¿quién pudo escribir ese anuncio en el periódico?

-No pensemos en eso ahora, centrémonos en los preparativos.

-Pues hagamos esa visita ahora, antes de empezar con los preparativos, una vez llegué a casa tengo que lidiar con quien vive allí conmigo, ya sabes que ni Teresa ni Genevieve son apreciadas por mi hermana.

Arthur le dio indicaciones al cochero y una vez se detuvieron, Charles se extrañó.

-¿Lady Caroline?

-Sí, y su hermano, próximo heredero del ducado de Kerry, una herencia más cargada de deudas que otra cosa, él se ha centrado en tratar de encontrar fortuna en las apuestas y tratando de casarse con una rica heredera y ella bueno, ha tratado también de casarse bien, primero lo intento conmigo, y ahora parecía que su objetivo eras tú.

-Nunca lo hubiera dicho.

-Lo cierto es que la pista que me faltaba me la dio Genevieve, coincidió con ella en la modista, estaba reformando trajes de otras temporadas, algo muy raro para una joven debutante.

Al entrar en la casa, el mayordomo no se atrevía a llevarlos a ninguna estancia en concreto,

la biblioteca y el despacho estaban arrasados por la furia de la joven muchacha, y el resto de la casa estaba sin muchos muebles, ya que estos habían sido vendidos, cuando Anthony se reunió con ellos, les condujo hasta una sala, donde pidió que les trajeran unas copas.

Arthur miró a su alrededor sin decir nada, pero al mirar hacía su anfitrión se dio cuenta de que él ya sabía porque estaban aquí.

-Su padre está mucho más endeudado de lo que en un principio pensaba -dijo Charles finalmente, -¿por qué no están con él en la casa del campo y venden está?

-Al final lo harán, si siguen robando del mismo modo que hasta ahora al final serán descubiertos y llevados a la cárcel o peor.

-Sé qué debería haber tomado otras decisiones, pero si este año se casa Caroline entonces yo...

-¿Tú qué?

-Mi idea es irme, tengo el dinero para el pasaje, pero no puedo dejar a mi hermana sola.

-¿Eres el heredero del ducado?

-¿De qué ducado?, mi padre sigue con su alto nivel de vida, cuando yo lo herede necesitaré tres vidas para poder pagar todas la deudas, de modo que voy a iniciar una nueva vida lejos de aquí, lo tengo todo ya preparado.

-¿Tu hermana lo sabe?

-Ella es igual que mi padre, debo recon...

-Acaba de avisarme que tenemos invitados -dijo Lady Caroline entrando en la habitación en esos momentos, -es toda una sorpresa, ¿debó felicitaros a ambos por vuestra próxima boda?, creo que habéis caído en una trampa preparada por esas dos.

-Nos han descubierto -le dijo su hermano, vio como los miraba a todos muy seria.

-No sé de qué hablas.

-Los pequeños robos.

-Yo no he hecho nada -dijo mirándolos a todos muy sería.

-Le llegaste a robar a mi hermana Alice, con lo que ella te aprecia, por suerte para ti ella nunca lo sabrá, pero tenéis que terminar con esto de una vez.

-Yo no le he robado a mi querida amiga.

- No niegues lo que ya es evidente -le dijo su hermano poniéndose de pie.

-Igual fuiste tú, ¿cómo sabes que no se ven a escondidas? ¿Qué mi hermano no la visita por las noches?

-¡Caroline!

-No quiero volver a verte en mi vida, -dijo Lord Charles, -ya no eres bienvenida en mi casa, y voy a prohibir a mi hermana que se reúna contigo, si es necesario le contaré esta

conversación para que sepa qué tipo de persona eres y lo bajo que eres capaz de llegar.

-Les recomiendo que se vayan de Londres -dijo Arthur levantándose, -digan cualquier excusa y márchense una temporada, si cuando vuelva de mi luna de miel siguen aquí no dudaré en usar otros medios.

-No podéis hacer nada -dijo ella sin perder su posición y con mirada desafiante, - no tenéis pruebas de nada, podéis iros ya y dejarnos a nosotros seguir con nuestra vida.

-No vuelvas a acercarte a mi hermana, ninguno de ustedes -dijo Charles antes de irse de allí.

Una vez estuvieron solos los dos hermanos, Anthony la miró con pesar ya que ella seguía sin reaccionar ante todo lo que acababa de pasar.

-Será mejor que nos vayamos, lo último que necesitamos es que se nos cierren puertas de las casas de Londres, ahora será una detrás de otra. ¿Qué has hecho Caroline? ¿Qué has hecho?

Capítulo 15

La boda en el campo fue muy sencilla, y el estado de ánimo de los contrayentes era tan distinta, mientras Genevieve estaba emocionada, Teresa estaba triste, mientras Arthur contaba con el apoyo de su familia, Charles tenía que lidiar con el enfado de la suya al considerar que ella no era la apropiada, de modo que una misma ceremonia, cada pareja la vivió de una forma bien distinta.

E igual que sucedió con la boda, sucedió con la primera noche de los esposos.

Genevieve se acostó y su madre la arropó dándole un beso en la frente.

-Ahora vendrá tu esposo, tranquila que él te cuidará, debería hablarte antes de lo que sucede entre un hombre y una mujer, pero...

-No te preocupes mis tías ya tuvieron esa conversación conmigo, tía Pauline lo pasó muy mal hablando del tema -dijo riéndose.

-Será mejor que me marche.

Teresa se acostó en la cama y vio cómo se iba la doncella, no había ido nadie de su familia a la ceremonia, ni sus padres ni ninguno de sus hermanos, al oír un ruido en la puerta vio que llegaba su marido, también muy serio hacía ella.

-Esta noche compartiremos habitación, una vez estemos en nuestra casa no será necesario, espero que pronto me des un heredero. -Dijo quitándose la bata para poder acostarse junto a su esposa, al ver que estaba desnudo ella apartó la vista ruborizada.

Arthur se reunió junto a su esposa, y se acercó hasta ella acariciando su mejilla y empezando a besarla.

-Iremos unos días a mi casa de campo, y después volveremos a Londres, cuando pueda tenerlo todo organizado iremos a ver la famosa mansión de Francia.

-Hace tanto tiempo que no voy -dijo ella emocionada, -estoy segura de que te gustara tanto como me gusta a mí, que emoción viajaremos a Francia.

El siguió besándola bajando por su cuello y miró el transparente camisón que llevaba

puesto.

-Sí quieres conservar el camisón será mejor que te lo quites, seguramente yo acabe rompiéndotelo. -Ella le miró boquiabierta ante sus palabras. -Y espero que no uses ninguno más -dijo él riéndose ante su expresión, -puedo asegurarte que no te hará falta. -Dicho esto la tumbó y se acomodó sobre ella, mientras era besada, Genevieve escuchó como rompía el camisón y empezó a sentir sus manos sobre su piel.

-¿Te has explicado lo que pasa entre un hombre y una mujer? -vio como su mujer contestaba negativamente con la cabeza muy ruborizada, lo había imaginado al darse cuenta de lo precipitado que había sido todo, pero su madre era tan reacia a esa boda, que prefirió no pedirle que fuera a hablar con ella. -Levántate el camisón hasta la cintura y separa las piernas, la primera vez siempre duele.

Teresa no se atrevió ni a abrir los ojos, le sintió encima de ella y le dolió tanto que no pudo evitar llorar, le pareció oír el fastidio de él ante sus lágrimas, pero por suerte término pronto y se quitó de encima de ella para dormirse a su lado.

Si solo era eso, podría soportarlo, pensó Teresa mientras se giraba para darle la espalda a su esposo y estar lo más lejos posible de él.

Genevieve arqueo su espalda ante todas las emociones que estaba sintiendo, cogiéndose fuertemente del cabecero, cuando él empezó a moverse, ella no pudo evitar emitir unos pequeños gemidos y él respondía con besos tratando de ser lo más delicado posible.

Al terminar la abrazó a él y le dio un beso en la sien.

-No podía ni imaginarme que era así, en verdad tenían razón cuando me comentaron esta noche que debía confiar en ti.

-Y aún tengo mucho más que enseñarte -dijo él muy complacido ante sus palabras.

Genevieve miró con un poco de preocupación la cara de Teresa, se notaba que había estado llorando, se sintió culpable ya que la boda de ellos se había producido por su causa, pero no pudo despedirse de ella más que con un abrazo ya que ambas parejas cogían distintos caminos.

-Te visitaré cuando volvamos a Londres -le dijo Genevieve dándole un beso en la mejilla.

-Me agradará mucho tu visita, no creo que reciba muchas más -dijo con un poco de tristeza.

La semana que ambas pasaran con sus respectivos maridos en la casa del campo, fue también muy distinta, por el día apenas se veían Teresa y Charles, ella daba largos paseos con Draco, mientras él salía a cabalgar y a visitar a sus arrendatarios cercanos, muchas veces no

comían ni juntos, los únicos ratos que pasaban eran por la noche, la única diferencia era que cuando terminaba, él se iba a su dormitorio, de modo que ella empezó a coger la misma rutina, cuando le veía entrar, se subía el camisón y cerraba los ojos girando la cabeza hacía un lado, cosas que enfurecía a Charles aun sabiendo que era culpa de él que ella actuara así, por lo que casi ni le hablaba en esos encuentros.

-Mi tía tenía razón -dijo Genevieve abrazada a su marido después de hacer el amor, -solo necesitábamos pasar tiempo en la alcoba.

-Si, de eso no hay ninguna duda -dijo besándola, -debería aprovechar que estoy aquí para visitar a mis arrendatarios.

-Me parece bien -dijo respondiendo a sus besos, -¿cuánto tiempo puede llevarte hacer esas visitas?

-Demasiado tiempo -dijo mientras la tumbaba y se acomodaba entre sus piernas, - ahora mismo no creo que pueda pasar tanto tiempo lejos de ti -dijo mientras bajaba a besarle sus pechos. -De modo que tendré que hablar con el administrador y dejar las visitas para otro momento.

-Me parece una excelente idea.

Todos en la casa miraban a Teresa con un poco de pena, nunca habían visto que él actuará así con nadie y les extrañaba que lo hiciera con su joven esposa, de modo que no les extraño nada a ninguno de ellos, que del mismo modo que habían llegado se marcharan de allí.

Teresa se sentó en el carruaje con Draco a sus pies y cuando él fue a entrar solo le escuchó maldecir al perro mientras se iba para realizar él ese viaje en caballo. Pero lo cierto es que a Teresa no le importó y disfrutó del viaje mientras Draco dormía a sus pies.

Llegaron a la casa de Londres dos días antes de la vuelta de Genevieve, y lo cierto es que el recibimiento de la familia de Charles fue tan frio como él trato que recibía de su marido, de modo que se retiró a su habitación, y vio que llegaba una joven a ayudarla, al ver lo inexperta que era en atenderla, le preguntó qué función era la que tenía en la casa.

-Ayudo en las cocinas lady Teresa -dijo ella muy nerviosa. -Pero me esforzaré en ayudarla se lo aseguro.

-Yo te enseñaré -dijo con una pequeña sonrisa, -serás la mejor doncella de toda la casa.

Fue durante la segunda cena en la casa, que se dio cuenta de que tenía que hablar con su esposo, ya no era el trato que recibiera de la familia, es que en la cena a ella le habían llegado a tirar el plato de malos modos sobre la mesa llegando a mancharla, y sin disculparse, vio como su suegra y su cuñada se reían ante lo que había sucedido y Charles estaba totalmente indiferente.

Al entrar en su despacho le vio frente a la chimenea bebiendo, ella por las noches ya había percibido que él se reunía con ella después de haber tomado una copa de más de modo que no le dio mayor importancia.

-Tenemos que hablar, no estoy nada cómoda...

-No está cómoda mi esposa -escuchó que decía en tono burlón, -¿qué podemos hacer para remediar eso?

-Me han manchado la ropa al servirme y...

-Ves mañana a la modista y pide otro vestido, no me molestes por esas tonterías.

-Me tratáis todos mal, y ahora hasta los criados, esto no puede seguir así.

-Vaya, vaya, empiezas a demostrar algo de carácter -dijo mientras terminaba su copa y se servía otra, ella se acercó hasta él sin entender lo que le pasaba.

-Yo no tengo culpa de esta boda.

-¿Quién escribió el anuncio en el periódico? -dijo furioso.

-No lo sé -dijo notando que las lágrimas bajaban por sus mejillas, -te juro que yo fui la primera sorprendida, te recuerdo que iba a casarme con otro y ya me había hecho a la idea.

-Y en vez de casarte con él, aquí estás, casada conmigo.

-Con él hubiera sido mucho más feliz.

Eso le enfureció tanto que le dio un bofetón, y se giró hacia la ventana, vio que estaba lloviendo y cada vez parecía que hacía peor tiempo, esa noche no podría ir al club, de modo que no noto que, al golpearla, hizo que ella se cayera sobre la chimenea, y se golpeará la sien, al notar la sangre, ella se llevó la mano hasta su cara, y vio sus dedos manchados mientras él miraba hacia la ventana dándole la espalda a ella.

Salió de la habitación y por suerte no se cruzó con nadie. Allí estaba la doncella que al verla perdió el color.

-Busca un carruaje de alquiler, nos vamos.

-Señora la noche está muy cerrada, llueve mucho.

-No te pido que vengas conmigo.

-Yo no voy a dejarla sola.

-Cumple mis órdenes, no quiero estar una noche más en esta casa.

Draco estaba muy nervioso, pero aun así siguió a su dueña hasta el carruaje, y una vez estaban todos ya sentados con el equipaje de mano, empezaron el viaje, lo cierto es que el conductor era muy atrevido, cualquier otro se hubiera negado, pero por suerte para Teresa él no tenía miedo al temporal.

-¿Qué sucede? -dijo viendo que se había detenido, en ese momento sonó un gran trueno y Draco escapó del carruaje, -nooo, Draco, no. ¿Tenemos que buscarle?

-Está loca, no podemos salir del coche, el camino ha sufrido un desprendimiento, debemos irnos o moriremos aquí.

-Draco, Draco. -Dijo rompiendo a llorar, pero no pudo hacer nada, ya que el carruaje se

puso de nuevo en marcha.

Charles entró en la habitación, pero la encontró vacía, vio que estaba un poco desordenada, habían vestidos encima de la cama que Teresa había desechado al hacer rápidamente la maleta, se acercó hasta el armario y se dio cuenta de lo que había sucedido, pero pensó que su esposa no podría estar tan loca como para irse en medio de la noche con esta tormenta, bajo y despertó a Tom, mientras le esperaba en el despacho, se fijó en la chimenea como en uno de los bordes había sangre seca, ¿era posible que esto lo hubiera causado él al golpearla?, cuando Tom llegó se fijó en la sangre.

-Luisa no está en la habitación, y también falta algo de ropa en su armario, Draco tampoco está donde suele dormir.

-Preparar el carruaje, debemos salir a buscarlas.

Se detuvo al escuchar unos ladridos, paró y llamó a su esposa, quien se acercó todo mojado fue Draco.

-Hay un carruaje allí bajo, ha caído por el precipicio, es imposible que haya algún sobreviviente.

-Tenemos que bajar -grito Charles.

Tom tenía razón, no había ningún superviviente, habían muerto todos, al ser una gran caída y con un terrero tan espinoso, estaban todos irreconocibles, pero en el coche efectivamente estaban dos mujeres y un hombre, además del cochero.

La madre de Charles fue quien tomó la decisión de que fueran enterrados todos rápidamente, era lo mejor para ellos. De modo que las pocas pertenencias que pudieron rescatar, las guardaron en el ático mientras Charles se encerró en su despacho sin querer ver a nadie.

Cuando Genevieve llegó a Londres y se enteró de la noticia, sintió que algo dentro de ella moría, por lo que no dudo en irse con Arthur hasta casa de su amigo, quería saber que le había pasado a Teresa, y porque estaba haciendo ese viaje en una noche tan horrible.

-Debió cambiarse de ropa -le decía Charles a su amigo, -lo cierto es que se manchó durante la cena y estaba un poco disgustada.

-¿Por una mancha?, no creo -dijo Genevieve muy seria, -ella pasea mucho con Draco, se mancha la ropa o se la mancha su perro y nunca se disgusta por ello.

Draco alzó la cabeza al escuchar su nombre, pero después de mirarla, volvió a quedarse acostado muy triste mientras esperaba a su dueña.

-Le faltaron al respeto, ahora no tiene importancia, fue culpa mía, debí darle su lugar, pero no lo hice.

-No, la culpa fue mía -dijo Genevieve llorando, -creía que sería más feliz contigo, y yo

escribí ese compromiso en el periódico, ella no sabía nada, ahora me arrepiento -dijo mirándole con furia, -si se hubiera casado con aquel viejo ahora mismo estaría con vida, es todo culpa mía. -Arthur se acercó hasta su esposa, y se inclinó para abrazarla, cuando vio que su amigo hacia un pequeño movimiento, cuando se giró para ver que hacía, se dio cuenta de que había sacado una de sus pistolas de duelo, y se apuntaba hacía la sien y fue corriendo hasta él.

-Llamar a un médico -grito después de que sonará el disparo, mientras Genevieve no hacía más que gritar y llorar.

Capítulo 16

2 años después.

GENEVIEVE terminó de arreglar las flores que había llevado a la tumba de Teresa, mientras su marido se iba al club, ese día sería diferente, Charles al final iría con él, ya empezaba a acceder a tener de nuevo vida social, su madre era una de las personas que más había insistido en ello, al fin y al cabo, necesitaba tener un heredero.

Al llegar a casa, vio que Charlotte estaba junto a su nieta preparándose para dar un paseo.

-Iré junto a vosotras, seguro que a la pequeña Teresa le agrada mucho este paseo -dijo Genevieve acercándose a ellas.

Arthur miró a su amigo sin perder detalle de lo que hacía, desde aquella noche en que trato de quitarse la vida, parecía que la tristeza no le abandonaba, por suerte había podido desviar la pistola a tiempo, y solo quedaba como evidencia una pequeña cicatriz de lo que había pasado.

-Iré al baile de esta noche, espero que tanto tú como Genevieve estéis allí.

-Sí, ya hace tiempo que no hacemos mucha vida social, como mucho al teatro que sabes que a Genevieve le encanta, pero poco más, pero lo hemos hablado y sabemos que ahora mismo te vendrá bien nuestro apoyo.

-No sé cómo has convencido a Genevieve, pero te lo agradezco.

-Si quieres saberlo, sus tías están pensando en viajar a España, y esta vez iremos con ellas.

-Hay cosas que no cambian -dijo con lo que parecía una triste sonrisa.

-Nadie te culpa por el accidente, bueno además de Genevieve y de ti mismo.

-¿Quién sería el hombre que iba con ellas?, pensé que un criado estaría acompañándolas para que no fuera sola, pero no falta nadie en la casa, esa noche de allí solo salieron ellas dos.

-Nunca lo sabremos.

-Caroline al fin ha vuelto a la ciudad -dijo Alice durante la cena, -su marido ha querido complacerla trayéndola a la temporada social -dijo muy contenta, -pero ya ha dicho que, aunque vaya a bailes, no irá a tomar té a ninguna casa, ni invitara a la suya con el mismo fin.

-Qué extraño, ¿te ha dicho el motivo?

-No estoy muy segura de ello, creo que es por su marido, ya sabes que se casó con un hombre mucho más mayor que ella.

-No sabía nada -dijo su madre mientras terminaba de comer.

-Su hermano se fue, y su padre no se preocupó mucho por lo que ella quería, creo que la entregó en matrimonio al primero con el cual hablo. Fue un poco escandaloso en su momento, me extraña madre que no te enteraras.

-Con todo lo que paso con Teresa, cómo quieres que esté pendiente de los chismes.

-A Caroline parece no importarle vivir en el campo, y las reglas que pone su marido. -Dijo sin darle importancia al tema de la esposa de su hermano.

Acababan de llegar al baile, y mientras Arthur y Charles fueron a por las bebidas, Genevieve se sentó junto a su suegra en el salón.

-¿Lord Charles?, cuánto tiempo ha pasado -dijo un hombre saludándole, -a su esposa la veo mucho más, cada día está más bonita si me permite decírselo.

-Creo que está confundido -dijo Charles muy serio.

-¿No es usted el marqués de Barrow?

-Sí, soy yo, pero...

-Vivo cerca de su casa de campo, se podía decir que somos vecinos, al fin y al cabo, vive allí con su esposa, ¿no?

-Me iré esta misma noche, me llevaré a Draco conmigo, seguro que el aire campestre le sienta bien. -Dijo Charles sin entender que había pasado.

-Mañana cuando estén arregladas, iremos Genevieve, Teresa y yo, no podré ir antes, pero te aseguro que no te dejaré solo.

-¿Quién puede estar allí viviendo?, todos en la casa conocieron a mi esposa, no aceptarían a una extraña.

-El administrador te hubiera avisado.

-Lo cierto es que no he abierto sus cartas durante todo este tiempo, pero la noticia de su fallecimiento llegó allí, si ella estuviera viva él hubiera venido en persona a decírmelo.

-¿Cómo sabes que llegó?

-Mi madre se ocupó de avisarles. Bueno, me voy ya, tengo un largo camino por delante,

disfrutar del resto de la velada.

-No tardaremos en irnos, mañana nos reuniremos contigo.

Charles no demoró mucho en su partida, Draco estaba sentado en el carruaje con su cabeza apoyada en las rodillas de Charles, mientras este le acariciaba, ¿quién le iba a decir que Draco y él estarían tan unidos?, cuando antes no podía soportarlo.

-En el campo podrás correr todo lo que quieras, -le dijo.

Al llegar a la casa vio que estaban todos dormidos, pero no se molestó por tener que despertarlos, de hecho, Joshua salió a atenderle vistiendo aún la ropa de cama.

-Milord, -dijo somnoliento, -no le esperábamos.

-Me han dicho que está aquí mi esposa -dijo mirándole.

-Está descansando.

-Joshua, ¿qué sucede? -Draco empezó a ladrar de alegría y se fue hacia las escaleras, por donde bajaba una mujer atándose la bata, antes de llegar hasta el final ella termino sentada acariciando al perro, -Draco, ¿de verdad eres tú?

-Teresa -al escuchar la voz de su marido, levantó la vista hacía él, -¿estás viva?

-Milord, claro que está viva, lleva viviendo aquí dos años.

-Teresa -repitió Charles que no había escuchado la voz de su criado y se acercó hacía ella, necesitaba tocarla, saber que era verdad lo que sus ojos estaban viendo.

Teresa estaba desconcertada, Draco estaba encima de ella demostrando una gran alegría, mientras que Charles había llegado hasta su altura y se había arrodillado, poniendo sus manos en la mejilla, incrédulo por lo que veía, y después abrazándola con fuerza, haciendo que Draco protestara, ella tenía una mano en Draco y la otra en el brazo de Charles mirando hacia Joshua desconcertada porque no sabía lo que estaba sucediendo.

-¿Estás llorando? -dijo mirando hacía su marido, viendo una pequeña cicatriz en su sien.

-Te creíamos muerta, que habías muerto ese día.

-Pero tu administrador te escribió, te informó de gastos debido a mi estancia aquí.

-Nunca abrí sus cartas, llevo dos años sin ser consciente de nada, tan solo sobreviviendo a los pasos de los días. -Siguió abrazándola y esta vez, Teresa le acaricio su cabello dándose cuenta de todo lo que había sufrido, pero sin entender la razón de su sufrimiento.

-Señora -escuchó como Luisa la llamaba, -Nicolás se ha despertado.

-Será mejor que lo traigas -dijo mientras acariciaba a ambos. -Igual es mejor que vayamos al despacho o a la biblioteca para estar más cómodos.

-No pienso soltarte -dijo Charles sin moverse, -no voy a volver a perderte. -Se dio cuenta de que no le preguntaba quién era Nicolás.

-Voy a ir contigo, -dijo acariciando su mejilla y haciendo que la mirara, -vamos al despacho, si quieres nos sentaremos en el sofá.

-Iré a encender el fuego -dijo Joshua.

-No entiendo qué te pasa -le dijo Teresa, una vez estuvo sentada y él no dejaba de acariciarla y darle ligeros besos en la frente, mientras Draco estaba sentado con la cabeza apoyada en su regazo. -No pareces el hombre con el que me case, pensé que te alegrabas de que estuviera aquí en el campo y, que no te vería más.

-¿Por qué te dejaría sin tener un heredero?, no pensante en eso.

En esos momentos escuchó como entraba alguien junto a un niño pequeño que estaba lloroso y se giró a mirarlos, Luisa se acercó para entregarle el niño a Teresa, mientras él la miraba fijamente.

-Luisa me alegro que estés viva -dijo sin que ella entendiera nada, -¿y quién es el niño?

-Nicolás, tu heredero, te informó el administrador, por eso no me extraño que me dejaras aquí, ya tenías a tu heredero y no te hacía falta que volviera a casa, pensé que vendrías a conocerlo, pero tú nunca viniste.

-Os creía muertas -al decirlo Luisa se santiguo, -cuando fui a buscaros, encontré a Draco y había un carruaje accidentado.

-¿Y no me reconociste?

-Las personas allí dentro estaban en muy mal estado, pensé que te habías cambiado el vestido, y que la mujer que estaba allí era Luisa, ahora entiendo por qué no podía saber quién era el hombre que os acompañaba.

Nicolás estiró sus manos hacia su padre y este le cogió mirando hacia su esposa. -No sabía nada, no abrí las cartas, créeme.

-Luisa ves a descansar, -le dijo mientras Joshua traía algo para beber, -y retírate tú también Joshua.

-Iré a la cocina -dijo Luisa, -cómo voy a dormir ahora.

-No me lo puedo creer, -dijo mientras tenia a Nicolás en sus brazos y, acariciaba la mejilla de Teresa con su mano, -todo fue culpa mía -dijo rápidamente, -si no te hubiera tratado tan mal, no hubieras escapado de mí, ahora será todo diferente.

-¿Seguro?

-Sí, si quieres viviremos aquí o en Londres, donde tú quieras.

-Ya hablaremos de ello -dijo mirándole, -me parece ahora todo tan extraño, estás tan distinto, que ahora mismo creo que estoy soñando.

-Ya se ha dormido -dijo mirando hacía su hijo, -será mejor que nos retiremos todos a descansar.

Al salir coincidieron con Luisa, quien se hizo cargo de Nicolás, de modo que ellos se

fueron hasta el dormitorio, después de que Teresa le diera un ligero beso a su hijo, al llegar allí, Charles vio como Teresa se quitaba la bata y se acostaba, subiéndose el camisón hasta la cintura y abriendo las piernas, como hacía en sus primeros días de matrimonio tal y como él le había pedido aquella primera vez, al ver Charles eso, se sintió aún más culpable, de modo que esa noche decidió que había llegado el momento de demostrarle cuanto la había echado de menos, y que estaba dispuesto a que todo fuera distinto.

Capítulo 17

A la mañana siguiente estaba en el jardín tratando de tomar un té, mientras Draco y Charles seguía con la misma actitud.

-Estoy bien, os lo digo a los dos -dijo mientras acariciaba a Draco y le cogía de la mano a su marido, -no me voy a ir a ningún sitio, podéis estar un poco separados de mí, que no me dejáis ni poder coger a Nicolás.

Todas las personas que trabajaban en la casa estaban alegres de ver cómo él trataba ahora a su señora, ya que durante esos dos años le habían cogido muchísimo cariño, y no les sorprendió nada cuando llegó la visita que estaban esperando.

-Están en el jardín -les dijo Joshua pidiéndoles que le siguieran, -seguro que a Lady Teresa le hará muchísima ilusión esta visita.

-¿De verdad está viva? -dijo Genevieve mientras lloraba, -no me lo puedo creer.

Dejaron a Teresa junto a Nicolás en el césped, al cuidado de Luisa para que jugaran, mientras Teresa y Genevieve se abrazaban y lloraban de la emoción.

-¿Por qué nunca me escribiste? -decía Genevieve abrazándola, -yo no le hubiera contado nada a Charles, podías confiar en mí.

-Te estoy escuchando.

-No me he ocultado nunca de Charles, de hecho, le escribió el administrador y a ti también te escribí, pero a tu casa de soltera, creía que te harían llegar mis cartas.

-¿Qué?, ya verás cuando vuelva a Londres, mis tías se fueron de allí, de modo que no hemos vuelto a ir a esa casa después de nuestra boda, no sé porque ninguno del servicio me las hizo llegar, me parece inaudito, será el primer sitio al que vayamos una vez volvamos a Londres, me van a escuchar.

-Querida, ahora mismo no te preocupes por eso.

-¿A quién le he estado llevando flores durante todo este tiempo? -dijo pensativa.

-Iré a Londres a solucionar todo este lio -dijo Charles, -ella será trasladada a la zona del servicio, donde fueron enterrados los otros ocupantes del carruaje, igual nunca sabremos quiénes son.

-Bueno, está el equipaje -dijo Arthur, -igual es hora de mirarlo.

-¿Estarás mucho tiempo en Londres? -le preguntó Teresa a su marido, y él la miro

sorprendido por sus palabras.

-Estaremos Teresa, estaremos. No voy a irme sin ti, una vez lo solucionemos vendremos de nuevo, prefieres vivir aquí, ¿verdad?

-Sí, me siento muy bien aquí, pero entiendo que hay que arreglarlo todo, espero que sea lo más breve posible.

-Teresa, debo confesarte algo -dijo Genevieve bajando la cabeza y sin atreverse a mirar a nadie, -ellos ya lo saben, solo faltas tú.

-¿Qué sucede?

-Fui yo la que escribí el anuncio en el periódico, no sabía que anunciarían tu compromiso el mismo día, quería adelantarme, fue una pequeña mentira, creía que serias mucho más feliz con Charles, que con ese viejo del que no recuerdo ni el nombre, pero debo reconocer que, al creerte muerta, me arrepentí mucho de haberlo hecho, lo siento tanto. -Dijo llorando y Teresa se acercó para abrazarla.

-No sé qué decirte, te diría que me sorprende, pero después de acompañarte a un duelo ya creo que no me sorprende nada -dijo mientras escuchaba a Arthur y Charles reírse de aquella anécdota. -Me alegro que seas muy feliz con Arthur, y aunque durante un tiempo deteste a la persona que lo había escrito, ahora mismo no me siento así.

-¿Me perdonas?

-Claro que sí, pero no vuelvas a hacer nada similar.

-No lo haré, te lo prometo.

La familia de Charles no le dio precisamente la bienvenida a Teresa, se alegraron de que estuviera viva, y de conocer al pequeño Nicolás, pero durante la cena, tuvo que escuchar frases dichas en doble sentido y comentarios desagradables.

-Dos años sola en el campo, no sé yo con quien te relacionarías, tendremos que preguntarlo no fueran personas inapropiadas, y con tu conducta hayas ensuciado el buen nombre de la familia.

-Madre.

-Justo ahora, que ya ibas a buscarte una nueva esposa para formar la familia que tanto querías.

-Alice.

-¿Qué? es la verdad, estabas volviendo a frecuentar viejas amistades, Caroline me comentó como todas las madres con hijas casaderas, estaban radiantes al verte en aquel baile.

-Si me disculpan, no acabo de encontrarme bien, debe ser del viaje, iré a mi dormitorio.

-Ves, -dijo su madre al verla abandonar la habitación, -una verdadera dama no hubiera hecho eso.

-Quiero que la dejéis en paz, es mi esposa, estaremos poco tiempo aquí ya que ambos

viviremos en el campo.

-Eso es inaudito.

-Este año quiero que Alice se case, y se marché de la casa, madre con respecto a ti, la temporada que vengamos a Londres te avisaré para que te vayas al campo, o donde tu prefieras, pero creo que lo mejor para Teresa es que evite estar con vosotras.

-¿Nos apartas de tu vida? ¿Por esa insignificante persona?

-Esa persona como tú dices, es la actual marquesa de Barrow, y cómo tal debéis tratarla, y tenerle respeto, lo que ha pasado durante esta cena no quiero que vuelva a suceder.

Al salir de allí, antes de subir a su habitación se encontró con Tom. -Quiero que mañana reúnas a todo el personal de la casa, tenemos que dejar bien claro que la actual marquesa de Barrow es Teresa.

-Sí, milord.

Cuando Charles llegó a la habitación, vio a Teresa sentaba en uno de los sillones delante de la chimenea, llorando, mientras Draco estaba a sus pies, al acercarse a ella, le pidió con un gesto que se levantara, y se sentó haciendo que ella se sentara sobre sus rodillas y abrazándola.

-Ya he hablado con todos, ya les he dicho que viviremos en el campo, y que cuando vengamos avisaremos para que ninguna de ellas este en la casa.

-Pero, son tu familia.

-Y tú y Nicolás también lo sois, si después de lo que hemos vivido estos dos años esta es su conducta, mejor que no estén cerca de nosotros.

-Sé que estas así conmigo debido a la culpa y al arrepintiendo, pero no te sientas así, -le dijo Teresa, -igual más adelante te arrepientes de las decisiones que estas tomando ahora.

-En el teatro estaba en el palco con Alice y Caroline, ¿recuerdas?, -vio como ella asentía, -pues deseaba haber estado en el vuestro contigo y con Genevieve, ahí creo que me di cuenta ya de lo diferente que erais vosotras a ellas, lo diferente que eras tú, pero sabía que estabas casi prometida y creí que lo mejor era ser distante, después cuando salió el anuncio pensé que habías sido tú, que querías atraparme y que eras como todas, pero al final fue Genevieve.

-No entiendo lo que quieres decirme.

-Te quiero, a ti, desde antes de nuestra boda, cuando el día del desafío Arthur le dijo a Genevieve que se iban a casar, yo hubiera hecho lo mismo contigo, pero sabía que no podía hacerlo.

-Si no me soportabas, y a Draco tampoco. -Vio como Charles le acariciaba la cabeza a Draco.

-Nos hemos hecho compañía estos dos años, pero claro has llegado tú y ya se ha olvidado de mí -dijo resignado, mirando hacia el perro. -No querrás volver a irte, me aseguraré de ello, porque esta vez no creo que lo superara.

Teresa se acercó para darle un pequeño beso a la cicatriz que tenía, -no quiero que lo

vuelvas a hacer -le dijo ella, -te quiero y sufrí estos dos años pensando que ya no volvería a verte, que me despreciabas tanto que me olvidarías allí.

-Draco, vamos vete con Luisa -dijo guiñándole un ojo a su esposa, -ahora vamos a recuperar tiempo perdido, y tú tienes que ir a cuidar a Nicolás. –Dijo esto último dirigiéndose a Draco.

Una vez cerró la puerta después de que Draco se fuera de allí, se acercó hasta su esposa y empezó a besarla.

-Hoy seré tu doncella, -dijo dándole la vuelta y empezando a desabrochar su vestido, mientras le daba ligeros besos.

Estaban finalmente en la cama, desnudos, mientras él besaba cada centímetro de su piel, -pienso recuperar el tiempo perdido. -Le dijo sin detenerse, mientras la escuchaba a ella gemir, -además tengo mucho que enseñarte, y ya veo que aprendes rápido -dijo con una traviesa sonrisa, mientras ella arqueaba su espalda, debido a sus atenciones.

-Te necesito dentro de mí, no me hagas esperar más.

-Tus palabras son órdenes para mí, -dijo besándola mientras entraba en ella, haciéndole el amor de forma muy apasionada.

Epilogo.

5 años después.

-La pequeña Charlotte no hace más que ir detrás de Nicolás, ¿podríamos hablar ya de un compromiso entre ellos? -Dijo Charles riéndose.

-Olvídate de eso, mira que aún no tengo del todo claro lo del padre de Genevieve, yo aún no he visto ningún documento, no es que a estas alturas me haga falta, pero hay veces que creo que nos contó una pequeña mentira, que es como Genevieve hace referencia a lo del anuncio del periódico.

-Te das cuenta de que esa pequeña mentira nos cambió la vida a los dos -dijo mirando hacia Teresa y Genevieve.

-Sí, soy consciente, de modo que prefiero no nombrar el tema, ya sabes cómo se pone Genevieve con eso del honor familiar.

-Pues dile que el honor familiar requiere que te dé un hijo varón por el tema de la herencia, que ahora mismo tienes tres niñas, -Arthur miró hacia su esposa que sostenía un bebe en brazos, la pequeña Monique a quien Teresa miraba dulcemente.

-Bueno, veremos Teresa que tiene esta vez, porque parece que vosotros solo sabéis tener niños, y al menos al segundo le ha puesto tu nombre.

-Sí, no le quedo de otra. Por cierto, el otro día vino el detective que contrate, parece ser que hay una pista más o menos clara de quienes fueron las personas del carruaje.

-Acerquémonos a ellas, seguro que también están interesadas.

Teresa le dio un ligero beso a su marido, mientras miraba hacía la pequeña Monique.

-Verdad que es preciosa, -dijo con una sonrisa mientras se acariciaba su vientre.

-Al fin se sabe algo de los ocupantes del carruaje -dijo Arthur mientras besaba la sien a su esposa, -Charles estaba a punto de contármelo, pero he creído conveniente acercarnos.

-Gracias, pero Teresa ya me ha puesto al día -dijo Genevieve con una sonrisa, -pero cuéntalo Charles que mi marido no lo sabe.

-Perdón -le dijo Teresa a su marido, -si llego a saber que lo querías contar tú, me hubiera esperado.

-Se lo contaré a Arthur, por lo visto es el tercer hijo de los condes de Aran, viajaba junto a su amante, una conocida actriz de teatro y una doncella. Ahora falta que el detective hable con los condes para ver si confirma que algunas cosas que se recuperaron pertenecían o no a su hijo.

-Ya han pasado casi siete años desde aquello, imagínate como estarán esas personas, tanto tiempo sin tener noticias de su hijo, para que ahora se enteren de esto.

-Es lo mejor, confirmarlo y que sepan la verdad, a que sigan viviendo con la duda de dónde y cómo estará su hijo.

-Tienes razón -le dijo Genevieve a su marido.

Esa noche después de que los niños se durmieran finalmente ambos matrimonios se retiraron cada uno a su dormitorio, igual que tiempo atrás en su noche de bodas y los días posteriores eran dos parejas tan distintas, ahora era completamente diferente y no podía saberse cuál de ellos estaba más enamorado.

-Mis tías nos visitaran en breve, van a irse a Italia y quieren...

-No te vas a ir con ellas.

-Y quieren vernos antes de irse -le dijo besándole ligeramente, -les he dicho que cuando Monique sea un poquito más mayor igual volvemos a viajar a Francia toda la familia.

-A las niñas les encanta ir -dijo besándola, -y si ese es tu deseo, iremos tan pronto como sea aconsejable viajar.

-Te quiero tanto.

-Y yo a ti también.

-Mi tía tenía razón.

-¿En qué si se puede saber? -Dijo mientras la tumbaba en la cama, -ahora mismo no me apetece hablar de ellas precisamente.

-Me dijo que nosotros solo necesitábamos tiempo en la alcoba -dijo con una risita, -y lo cierto es que desde que nos hemos casado, prácticamente no hemos discutido por nada.

-Vale, voy a aceptar que tu tía tenía razón en algo, ahora quieres mi querida esposa, prestarme toda tú atención a mí.

-La tienes, desde que nos vimos por primera vez, tienes toda mi atención. Arthur te quiero tanto.

-Genevieve, me has convertido en el hombre más feliz del mundo, solo me falta una cosa.

-¿El qué? -dijo mirándole un poco desconcertada.

-El heredero, ya sabes es por cuestión de honor, de modo que -dijo mientras la besaba, -

creo que lo mejor será empezar a buscarle.

-No hay nada que desee más que eso -dijo mientras él empezaba a ser más pasional y ella olvidaba todo, mientras caía rendida por lo que sentía estando entre sus brazos.

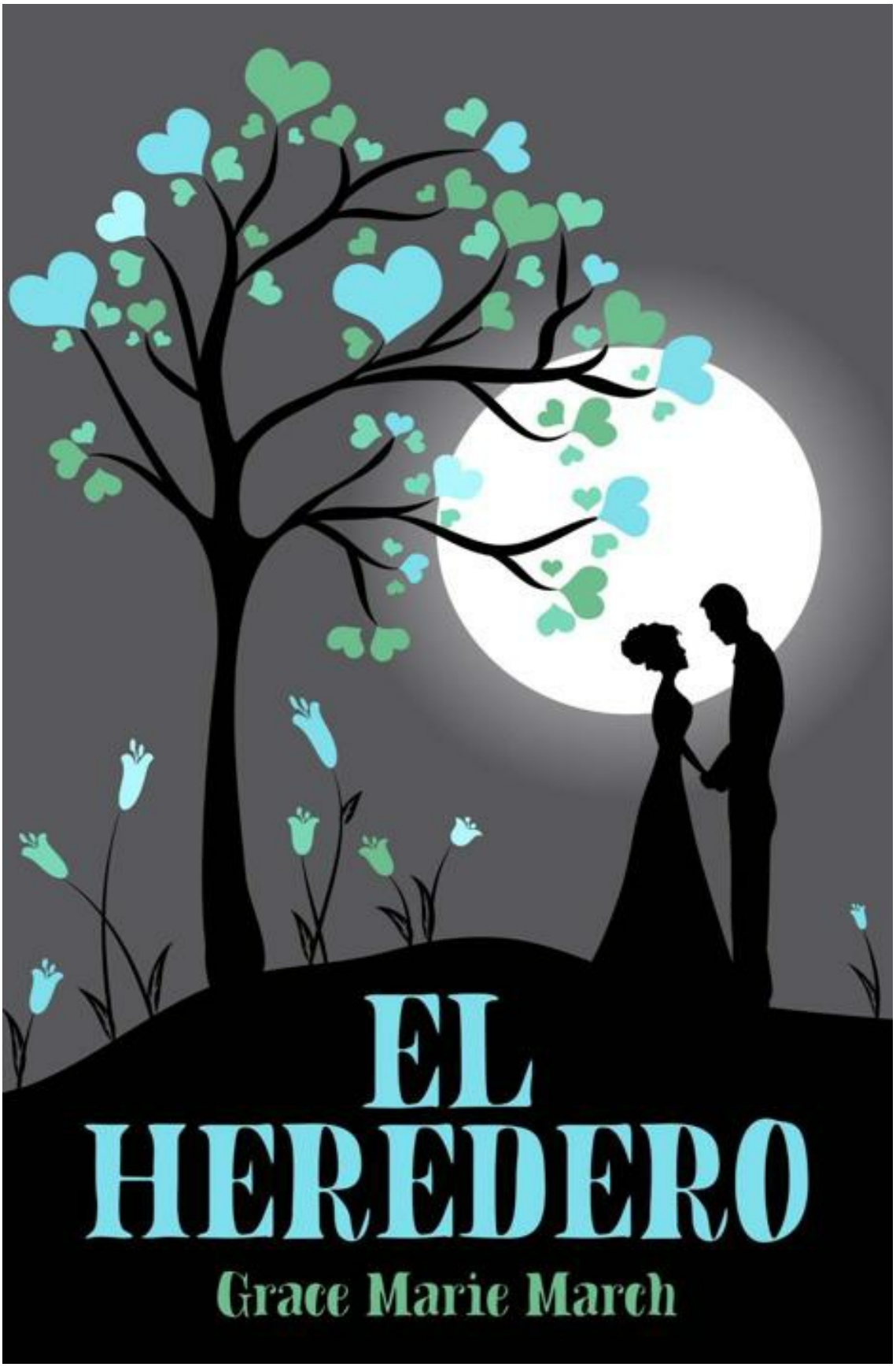
FIN.

Agradecimientos

Mi idea es mantener todas las dedicatorias que puse en su día, ya que quiero respetar al máximo el relato original y las personas a las que en su día nombre forman parte también del relato.

Pero ahora con el paso del tiempo, además de nombrar a Esther, Lola y Vanessa, debería incluir también a Patricia, Martha, María y Cristina. El otro día estuve comiendo con ellas, bueno excepto María, que vino más tarde y Vanessa que no vino, y durante la comida les dije que había vuelto a publicar (El pozo de los deseos), de modo que quería compartir con todas ellas también este agradecimiento, ya que es fantástico que sigamos todas en la vida de todas, compartiendo momentos, comidas, fiestas, y un largo etcétera.

También quiero darle las gracias a Roma, quien siempre está ahí para hacerme las portadas. Y a quien tan pocas veces menciono en mis agradecimientos.


EL
HEREDERO
Grace Marie March

El Heredero

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: El heredero.

Imagen de portada: FreePick

Diseño de la portada: Roma G.

A Sofía por no rendirse.

A mis padres, hermanos e hija, por estar ahí.

Capítulo 1

Lord Dursey bajo de su carruaje, tenía pensado pasar una agradable velada en el club de caballeros, necesitaba tomarse una copa y tener una charla agradable con algunas de sus amistades, pero al bajar sintió un charco bajo sus pies, vio un niño que estaba preparándose ya para ir a su casa, recogiendo ya todas las cosas que utilizaba para limpiar calzado, cuando le hizo un gesto para que se esperara, el niño rápidamente lo dejo todo en el suelo y se puso a realizar su trabajo, dejándole los zapatos como nuevos.

-Toma –dijo dándole un par de monedas e iba a irse cuando el niño le detuvo.

-¿Es Lord Dursey?

-Sí, ¿por qué me lo preguntas?

-El otro día vino un hombre, preguntaba por usted, nos dio una carta para que se la hiciéramos llegar.

-¿Una carta?

-Sí, sí, espere un segundo y se la traigo, –cuando vio que asintió, se fue corriendo hacia una tienda que estaba cerca y volvió rápidamente con un papel en sus manos, fue más por la curiosidad que Robert se esperó, ya que no entendía porque no le habían hecho llegar esa carta hasta su domicilio. Al cogerla de manos del niño, le hizo un simple gesto y siguió su camino, la carta estaba arrugada y manchada, no le apetecía nada guardársela en uno de sus bolsillos, de modo que antes de entrar en el club, se detuvo para leerla.

“Robert.

¿Nunca te has preguntado dónde pueden estar viviendo tu madre y tu hermana?, ¿o siempre has creído en lo que te decía tu padre?

La casa campestre de tu tía Lady Charlotte es de lo más acogedora, igual es hora de que le hagas una visita.

Creo que sería preferible que conocieras a tu hermana antes de que empiece la temporada social en Londres.

Un amigo”.

Robert arrugó el papel entre sus manos, ¿quién podía haberle escrito esa carta?, las pocas veces que le preguntaba a su padre por el paradero de su madre siempre obtenía la misma respuesta, que se había ido seguramente con alguno de sus amantes, abandonando a los dos.

Entró al club y pidió que le trajeran una copa de whisky, uno de sus mejores amigos se acercó con una copa de jerez.

-Dicen que Lord Walsh volverá dentro de poco a Londres, necesita un heredero, ¿quién casaría a su hija con él?, es inaudito después de lo que paso.

-No me comentó nada la última vez que estuve con él, –dijo Robert pensativo, Harry necesitaba una esposa, y si era cierto lo que decía la carta, tenía una hermana debutante que sería pasto de los leones de la alta sociedad, nadie la consideraría una esposa adecuada, debido al escándalo que había alrededor de ella, pero Harry estaba en iguales condiciones, al fin y al cabo, aún estaba sobre él la sombra de que fue el causante de la muerte de su primera esposa.

-No sabía que fuerais tan amigos, como para que te comentara sus decisiones, –escuchó como decía su amigo en tono de burla.

-Soy de los pocos que no le dio la espalda, –le dijo en tono mordaz.

-Claro, para ti es fácil, yo tengo tres hermanas, dos de ellas en edad casadera y bajo ningún concepto permitiría que ninguna de ellas se casará con él.

-Tengo entendido que tu padre es quien tiene la última palabra con respecto a las bodas de tus hermanas, –dijo mirándole fijamente, -pero tienes razón, es fácil para mí.

Al llegar a su domicilio, hizo que le prepararan una bolsa de viaje, quería salir lo antes posible, ya que tenía intención de hacer una parada, antes de llegar a casa de su tía Charlotte.

Capítulo 2

En apenas dos horas llegó frente a la casa campestre de Harry, al ver que había luz en su interior se decidió a llamar a la puerta, ya que durante el viaje barajo la posibilidad de hospedarse cerca y presentarse en la casa al día siguiente.

-Lord Walsh está en la biblioteca, voy a anunciarle.

Pocos minutos después estaba sentado en un sillón frente a la chimenea, con una copa de coñac en la mano, mientras Harry estaba sentado frente a él, extrañado por la visita a esa hora tan inesperada.

-Thomas, me ha comentado tu intención de ir a Londres para encontrar una nueva esposa.

-¿Y por eso tú visita?

-Sí, quiero saber si es verdad.

-Aún no he decidido nada, necesito un heredero, tengo casi 40 años, no soy tan joven como vosotros.

-Te será difícil encontrar una esposa, ya sabes que muchas personas te han cerrado las puertas de sus casas.

-Sí, ya lo sé, tampoco voy a ser muy exigente.

-Quiero hacerte una propuesta, –vio que Harry le miraba levantando una sus cejas, -me han comentado que tengo una hermana, este año debutará en Londres y ella, digamos que también tendrá difícil que sea bien aceptada.

-Creía que eras hijo único.

-Mi madre me abandono cuando era pequeño, si tengo una hermana la reconoceré como tal, te casarías con la hermana de un duque, tendrías una dote, y una joven debutante criada en el campo a la que podrías amoldar a ti perfectamente.

-Has dicho que te han comentado que tienes una hermana, ¿quieres decir que aún no has ido a verla?

-No, estaba de camino cuando me detuve aquí, mañana iremos los dos hasta allí, si ambos

llegamos a un acuerdo favorable se oficiará allí la boda, y ella vendrá aquí a vivir contigo.

-¿Quieres que me casé con una bastarda?

-No, diremos que es hija de mi padre, nadie tiene que saber nada más, yo la reconocería como mi hermana frente a todo el mundo, dando mi bendición a este matrimonio.

-Me ofreces a una hermana bastarda, criada por una mujer que abandono a tu padre, ¿me equivoco?, -antes de que pudiera decir nada Robert, siguió hablando, -todos consideraran que es una mujer arruinada si va a Londres a la temporada social, debido a tu madre.

-Lo sé, pero no obtendrás un matrimonio mejor si vas a Londres, muchos te consideran el asesino de Margaret, se dice que debido a un ataque de celos tuvisteis el accidente en el cual ella murió.

-¿Y no tienes miedo de que le pase lo mismo a tu hermana?

-No, te conozco y sé que mi hermana contigo estará bien, de hecho, tú eres su mejor opción.

Capítulo 3

Charlotte camino toda decidida hasta la puerta de su sobrina.

-Perséfone, te estamos esperando, –recordó su tía golpeando la puerta de su dormitorio, -baja inmediatamente o subiremos tu madre y yo a tomar el té aquí, aunque sea en el pasillo. –Perséfone miró su reflejo en el espejo, poniendo los ojos en blanco mientras volvía a escuchar a su tía, desde que ayer supo lo que habían hecho ella y su madre, se negaba a estar con ellas y ya veía que era una situación que su tía no pensaba tolerar.

-Espero que se den cuenta de que mi enfado es real y me dejen en paz, –le dijo a su reflejo, pero antes de levantarse de su tocador, escuchó como alguien abría las puertas de su dormitorio y entraban su madre y su tía, junto al servicio de té, vio cómo se acomodaban en las cómodas sillas que habían cerca de su ventana, mientras dejaban el té encima de la mesa, cuando la doncella salió de allí, volvió a escuchar el sonido de las llaves, haciendo que se levantará rápidamente hacia la puerta.

-¡Olvídate! –dijo su tía Charlotte, -nos vas a escuchar y será mejor que te sientes.

-Ayer me enteré que mi madre no era la respetable viuda que me habéis hecho creer durante todos estos años.

-Bueno, ahora sí que lo es, hace poco murió tu padre, ahora el nuevo duque es tu hermano.

-Sí, un hermano que descubrí ayer que tenía y que no conozco, ¿cómo es que no lo conozco madre?

-Es un tema muy doloroso para mí, me duele haber estado separa de él tantos años, pero tu padre no me dejo otra opción, –dijo la mujer sacando un pañuelo mientras empezaba a llorar, haciendo que Perséfone pusiera los ojos en blanco.

-Tú conducta daña a tu madre, deberías dejar de comportarte así.

-¿Mi conducta?, pero si acabo de descubrir que toda mi vida es una gran mentira. Y no solo eso, acabo de descubrir que igual a partir de ahora debo obedecer a un hermano al que no conozco.

-Bueno, no sabemos si vendrá, nuestro hombre nos ha informado que ya ha recibido

nuestra carta, yo pienso que, sí que vendrá, querrá ver por sus propios ojos si es verdad que su madre y su hermana están aquí.

-¿Y por qué no se lo has dicho tú personalmente?, viajas a Londres cada pocos meses, no como yo, que he tenido que vivir aquí encerrada toda mi vida, –dijo con un poco de recelo, entrecerrando los ojos.

-Era lo mejor para ti, si tu padre llega a saber de ti, no sabemos lo que hubiera sido capaz de hacer.

-¿Y por qué no me explicáis lo que hubiera podido pasar?, ¿por qué nosotras vivimos aquí en casa de la tía Charlotte? –vio como su madre seguía llorando y como su tía trataba de consolarla, sabía que por lo menos hoy no conseguiría averiguar nada de su pasado.

-Tu hermano no es como tu padre, verás como él hace las cosas bien, estoy segura de que en cualquier momento vendrá y se solucionará todo.

-No sabía que hubiera ningún tema por solucionar.

-No puedes casarte con el hijo del vicario, –dijo Charlotte poniéndose de pie y acercándose hasta ella.

-El amor siempre vence.

-¡No seas absurda!, eso no es amor, –dijo su tía desdeñando sus palabras.

-¿Y qué sabes tú del amor?, te obligaron a casarte con un anciano y enviudaste pronto.

-¡Niña más respeto que soy tú tía! –dijo Charlotte levantando un poco la voz, mientras escuchaba como su hermana lloraba. -Mi padre no nos arregló buenos matrimonios, ni a mí, ni a Genevieve, - dijo señalando hacía su hermana, -pero contigo no pasará eso, ya tengo un pretendiente en Londres para ti, seguro que tu hermano da el visto bueno, nuestras familias han sido amigas durante mucho tiempo y ese matrimonio reforzara esa relación.

-Tía, por favor, no puedo creerme que vayas a manipular así mi vida, creía que me querías.

-Y por qué te quiero, no voy a permitirte que te cases con ese bueno para nada, –dijo mientras se puso a caminar nerviosa por la habitación, -no dura en ningún trabajo que haya empezado, ese seguro que te vio y pensó: “Me casó con ella y no hace falta que trabaje en nada”.

-Que mal pensada eres.

-Un poco de respeto niña, –dijo su tía, –no hagas ninguna tontería, esperemos un par de días para ver si viene tu hermano, y si no viniera, nos prepararíamos para viajar a Londres, esto lo soluciono yo, como que me llamo Charlotte Mahony.

-Tía, te recuerdo que eres Doyle por matrimonio.

-¡Qué quisquillosa eres!, Genevieve y yo somos Mahony de nacimiento y como tú fuiste repudiada por tu padre, también se podría decir que lo eres, – al decir esto, vio como Perséfone la miraba con la boca abierta y su hermana lloraba más fuerte aún si era posible.

Capítulo 4

Harry subió al carruaje junto a Robert e iniciaron el camino hacia casa de Charlotte.

-Una vez lleguemos y se concrete que hay boda, hablaremos de las demás cosas sin importancia, –dijo Robert cómodamente sentado, -estoy convencido de que no te arrepentirás de haber venido conmigo.

-Estoy arrepentido de haberte recibido ayer en mi casa, de modo que no creas que, porque te acompañe, vas a poder obligarme a casarme con ella.

-No encontraras mejor esposa en Londres.

-¿No habrá mejor esposa que una bastarda pueblerina?

-No me gusta que te refieras así a mi hermana –dijo Robert mirándole serio, -es la hermana de un duque, reconocida por mí, no lo olvides.

-Soy el mejor partido que has podido conseguir para ella, si hubieras podido tentar a otro, lo hubieras hecho, deseas librarte del problema de tu hermana, igual que yo del mío de tener un heredero.

-Ves, estamos de acuerdo, y ambos salimos ganando.

-¿Y que gana tú hermana con todo esto?

-Cuando tú heredes el título, ella será una vizcondesa, seguro que ni en sueños se podía imaginar que eso pudiera ocurrir, es una joven muy afortunada.

Perséfone se acercó hasta la vicaría del pueblo, estaba sentada en el banco de su familia, cuando se acercó el joven hijo del vicario hasta ella.

-No podemos casarnos, -dijo ella tratando de contener sus lágrimas, -ya han decidido quien será mi esposo.

-Si hablamos con mi padre, él hoy puede oficiar nuestra boda y salir de aquí como una mujer casada.

-¿Dónde viviríamos?

-Nos podemos instalar en casa de tu tía, seguro que una vez casada nos acoge a los dos, allí puedo ayudar con cualquier tarea, revisar papeles, no sé, algo se nos ocurriría.

-¿Y si nos fugamos?, podríamos ir a otra ciudad, yo no necesito una gran casa, podemos vivir perfectamente de tu trabajo.

-Eso es una locura, porque vamos a desaprovechar la hospitalidad de tú tía, ella te quiere mucho, nunca te echaría de su casa.

-Tengo que pensarlo, aún hay tiempo para tomar una decisión, –dijo mientras trataba de secarse las lágrimas, y se marchaba de allí. Subió al carruaje de su tía junto a una de las doncellas que estaba sentada en la parte de atrás de la iglesia y fue rumbo hacía su casa. –Tiene razón mi tía, -le dijo a la joven muchacha, -hasta yo me doy cuenta de que no quiere trabajar, que decepción.

-Pero es tan guapo, –dijo la joven con un suspiro, y Perséfone puso los ojos en blanco, al ver que la muchacha también parecía enamorada de él.

-No puedo creerme que le tenga que dar la razón a mi tía, se pondrá a darme un discurso que será inaguantable, mira solo por ahorrármelo, me casaría con él y todo, -dijo enfurruñada.

-Ha llegado alguien a la casa, mire señorita Perséfone hay un carruaje en la entrada.

-Lo que me faltaba, -dijo poniendo los ojos en blanco, -con la suerte que tengo seguro que es mi hermano, llegaré para encontrarme a mi madre llorando y a mi tía haciéndose la sorprendida, pese a haberlo organizado todo.

-¿Qué dice, señorita?

-Nada, no me hagas ni caso, para mi desgracia ya hemos llegado.

-Iré a la cocina para dejar las compras que hemos hecho.

-Sí, sí, ve, y calladita, que nadie necesita saber que hemos pasado por la vicaría

-No diré nada, señorita.

-Eso espero.

Al entrar en la casa, enseguida le dijeron que la esperaban en la salita dorada, lo cierto es que nunca supo porque le llamaban así, no había nada dorado en la habitación, pero bueno, ahora mismo sabía que no era momento para preocuparse por esas cosas, de modo que se acercó hasta allí y espero a que le abrieran la puerta para entrar, frente a ella se encontró la escena que se imaginaba, su madre en el sofá parecía que se había desvanecido, escuchando ligeros sollozos, mientras su tía estaba sobre ella con lo que parecía unas sales para que recuperara el conocimiento, cerca habían dos hombres de pie, dedujo que uno de ellos era su hermano, pero lo cierto es que no sabía cuál.

-¿Queréis que vaya en busca del médico?

-No, querida Perséfone, no es necesario que te preocupes tanto por tu madre, ya está volviendo en sí.

-Pues no parece muy preocupada –escuchó como decía el hombre que le parecía de mayor edad, al más joven que estaba cerca de él.

-Seguro que es gracias a tus atentos cuidados, -dijo mirando mal hacía el hombre que había hablado, –déjame tía que atienda a mi madre, mientras hablas con tus invitados.

-Lo cierto, querida niña, es que han venido a verte a ti.

-¿A mí?, -su madre y su tía le habían hablado de un hermano, igual en ese periodo de tiempo no sabían que su padre había tenido otro hijo con una mujer que no era su esposa, no es que se parecieran los hombres entre sí, de hecho no se parecían en nada. -¿Cómo es eso?

-Por su tono de voz, seguro que se esperaba nuestra visita y está tratando de hacerse la sorprendida, -escuchó que decía el mayor de los dos.

-Bueno, tú visita al menos si –dijo dirigiéndose hacia él, ante la sorpresa de las demás personas que estaban en la habitación, -lo que no esperaba es que vinieras acompañado, ¿quién es él?, -dijo señalando hacía el hombre más joven, -¿un bastardo de mi padre? –no hubiera podido sorprenderlos más aunque hubiera querido.

-Yo soy tu hermano, -escuchó como decía el joven y ella se quedó boquiabierta, ya que no se lo esperaba.

-¿Quién eres tú?

-Tu prometido –dijo el hombre tratando de aguantarse la risa, -y me alegro que esperaras mi visita, así podemos terminar cuanto antes el tema que nos trae hasta aquí.

-¿Mi qué?

-Si, en vez de llamar al médico, llamaremos al vicario, con el cuidado de la tía seguro que nuestra madre podrá estar presente en la boda.

-¿Llamaremos a quién?

-Creo recordar que en la casa de la tía había una capilla, sino la boda puede celebrarse aquí mismo.

-¿La qué?

-Has conseguido dejar a tu hermana sin palabras –dijo Harry mientras caminaba hacía ella, -si quieres puedes subir a cambiarte el vestido, sino da lo mismo, es un mero trámite.

-La capilla está en desuso desde hace mucho tiempo, igual si esperáis un par de días –dijo la tía un poco nerviosa mirando hacia Perséfone.

-No, no tenemos tanto tiempo, mientras viene el vicario, pueden abrirla para que se ventile un poco y tratar de quitar el polvo, como esté nos parece suficiente.

-Daré las indicaciones necesarias… Perséfone cuida un momento a tu madre, mientras salgo unos instantes.

-Pero, si tú me dijiste que tenía un pretendiente en Londres –dijo cuando veía que su tía se acercaba, -el hijo de un amigo de la familia.

-Debemos respetar la palabra de tu hermano, él es el cabeza de familia – dijo Charlotte nerviosa, -ve junto a tu madre.

-¿Qué es eso de un pretendiente? –le dijo Harry a su amigo.

-Es la primera noticia que tengo, y me parece que ahora mismo no obtendremos ninguna respuesta de ellas, –dijo mirando hacia el sofá donde estaba su madre tumbada.

-¿No querrás endosarme mercancía usada? –Dijo Harry mirándola fijamente, -se ve que ha tenido mucha libertad en esta casa, al fin y al cabo, no estaba cuando hemos venido.

-Si no te parezco una esposa adecuada, puedes irte por dónde has venido – dijo poniéndose de pie, mientras escuchaba a su madre llorar un poco más alto, -no estoy acostumbrada a que vengan a mi casa a insultarme.

-No toleraré faltas de respeto hacia mi persona, desde hoy seré tu esposo y respondes ante mí de todo.

-No sé ni tu nombre, -dijo empezando a comprender la gravedad de la situación, -no puedo casarme así con un desconocido, no puedo. –Y salió corriendo de la habitación cruzándose en la puerta de entrada con su tía, quien bajo la cabeza por la vergüenza, ante lo que le había hecho a su sobrina, Perséfone se fue corriendo hacia la puerta de entrada, su intención era coger el carruaje, o un caballo e irse lo más lejos posible de allí, pero la cogieron del brazo, deteniéndola en su huida.

-No actúes como una niña caprichosa, -le dijo Harry zarandeándola, mientras veía como abrían unas puertas en un lateral de la casa y un hombre se iba en caballo hacía el pueblo, -las personas de nuestra clase, no eligen con quien casarse o no, deben respetar la palabra dada por su padre o en este caso por tu hermano, has vivido con mucha libertad para mi gusto, pero seguro que serás una buena esposa, ese brío que tienes me gusta, de todos modos te diré que lo único que quiero de ti es un heredero, una vez lo tenga, cada uno puede seguir con su vida del modo que quiera, –vio como ella le miraba sin decir nada, y empezó a llevarla hacía la casa cogida del brazo, -será mejor que entres y no te apartes de nuestro lado, lo último que deseo es una novia a la fuga.

Capítulo 5

Robert miró hacía su madre, sin saber a qué conclusión llegar de esa situación, no tenía duda de que su hermana era hija de su padre, físicamente se le parecía muchísimo y, además, su tía lo recalcó muy bien, nació siete meses después de que su padre la tirara de casa, de hecho, ella sabía que estaba embarazada, se lo podría haber dicho a su padre para poder quedarse en la casa, ¿por qué no lo había hecho?

-Pensábamos viajar a Londres junto a Perséfone, no es necesario que haya tanta prisa para la boda.

-Tía Charlotte, ¿qué es eso de que tiene un pretendiente en Londres?, ¿Habéis tomado decisiones sin consultarme?

-No, ni mucho menos querido, tú eres el cabeza de familia –dijo su tía tratando de suavizar la situación, -cierto es que hay un muchacho de más o menos tu edad, que sería un excelente marido para nuestra Perséfone, nunca pensamos que tú trajeras a… un prometido para ella.

-Un muchacho de mi edad, al que seguramente ella podría manipular a su antojo –dijo de forma desdeñosa, -¿Por qué nunca me dijiste que en tu casa, se refugiaba mi madre y mi hermana?, hubiéramos podido solucionar esta situación hace tiempo.

-¿Estando tu padre con vida?, créeme no se hubiera solucionado nada, ella no podía traerte hasta aquí, porque no podía dejarle a él sin su heredero.

-No voy a consentir que hable mal de mi padre –dijo cortando el tema rápidamente, en ese momento vio cómo se abría la puerta para que entrarán Harry con su joven hermana. –Lady Perséfone, espero que haga honor a su familia y no me deje en evidencia.

-Parece que ya no tiene tantos deseos de hablar, –dijo Harry muy serio, -no ha dicho nada desde que detuve su huida, será mejor que no le quitemos la vista de encima.

-Sí, será lo mejor, una vez finalice la boda nos iremos los tres, prefiero no pasar mucho más tiempo en esta casa.

El vicario no llegó solo para oficiar la ceremonia, llegó con su hijo, quien miraba a

Perséfone tratando de entender que estaba sucediendo, miradas que no gustaron ni a Robert ni a Harry.

-¿Para casar a Perséfone?, eso no es posible, debe tratarse de un error.

-¡Vaya con tu hermana! –Dijo Harry hacía su amigo, cuando escucharon la voz del joven, Robert miró hacia su tía, quien se limitó a encoger sus hombros.

-¿Se puede saber por qué no es posible? –le preguntó directamente Robert al joven, quien se acercó hasta ella, tratando de mirarla a los ojos, mientras ella avergonzada miraba hacía el suelo, ya que no sabía hacia dónde mirar.

-Estamos enamorados, y tenemos la intención de casarnos, pese a la oposición de su madre y de su tía, ¿quién sois vosotros para venir a arrebatármela? –dijo apasionadamente.

-Lo que hay que oír –dijo Harry con impaciencia.

-Soy el tutor legal de Perséfone y soy quien dice con quién se va a casar mi hermana, y ciertamente no va a ser contigo.

-¿Su hermano?

-Sí, de modo que deja de ponerte en evidencia, antes de que me enfade, que no veas el día que llevo.

-Vaya un pretendiente en Londres y enamorada del hijo del vicario –dijo Harry mirando hacia ella, -¿hay algo más que tengamos que saber?

-Mejor me callo.

-¡¿Hay algo más?! –dijo su hermano gritando.

-Igual deberíamos pensar un poco más el paso que se va a tomar –dijo Charlotte aprovechando la ocasión para intervenir, -os podríais quedar unos días y que ellos se conocieran.

-Lady Charlotte, yo solo busco un heredero, lo mismo me da una esposa que otra –dijo Harry con sinceridad, -lo único que pido es que el heredero sea mío y no de otro.

-¿Qué insinúas? –Dijo Perséfone abriendo la boca enfurecida, -¿cómo te atreves a insultarme de ese modo frente a toda mi familia?

-Con el pretendiente de Londres seguro que no has tenido nada, pero con este muchacho seguro que has tenido algún que otro encuentro.

-Encuentros castos y con alguna de las doncellas haciéndome de carabina – le grito ella en la cara. –Creo que lo mejor es que no se celebre esta boda, nunca nadie me había insultado de este modo.

-¡La boda se va a celebrar ya! -Dijo Robert cada vez más enfadado, -y cómo Harry anule el matrimonio mañana, te ingresaré en un convento.

-¿Anular el matrimonio? –le preguntó Charlotte a su hermana en un susurró, aunque con el silencio que había todos pudieron escucharlo. –Dudo que eso sea posible.

-Sí, si ella no es doncella, puede anular el matrimonio, de modo que Perséfone si tienes

algo que contar, hazlo ahora, porque de aquí sales casada o de camino al convento. –Su tía le miró dudando sobre lo que decía, seguramente se lo había inventado con la sola intención de que Perséfone confesará si había hecho algo indebido.

-¡Igual prefiero irme a un convento antes que casarme con él!

-No durarías en el convento ni dos días, va vamos a empezar ya, que tengo ganas de volver a mi casa.

Genevieve y Charlotte se acercaron hasta ella, para que se tranquilizara un poco antes de ir frente al vicario, quien observaba todo sorprendido y sin decir nada, miraba también hacia su hijo quien se había apartado a un lado de la pequeña capilla, a mirar con odio todo lo que estaba pasando frente a sus ojos.

-Tal vez nos apresuramos a escribir a tu hermano.

-¿Tú crees?

-Además, estas acostumbrada a decir lo que piensas, no sé si eso será del agrado de tu marido.

-¿Por qué acepta casarse conmigo si tan mala opción me considera?

-No lo sé, pero tienes que ser fuerte, porque en breve nos separaremos y no sé cuándo nos volveremos a ver.

-Mejor dejemos el tema –dijo Perséfone escuchando una ligera tos, que hacía Harry para llamar su atención, –me parece que ha llegado el momento y debo ser digna hija de mi madre, ¿no?

-Perséfone, controla tu lengua.

-Sí, ya lo sé, vamos que aún se enfadaran más, si eso es posible.

Capítulo 6

Sin ramo de novia, pensó Perséfone mientras estaba frente al vicario, sin conocer a su futuro esposo, con su tía y su madre llorando tras ella y situada entre su futuro esposo y su hermano, siendo incapaz de decir cuál de los dos estaba más enfadado, así era su boda, una auténtica pesadilla, de la que sabía que no podía despertar.

Mientras el vicario oficiaba la ceremonia, su doncella preparaba su equipaje, iba a irse inmediatamente, no se quedarían ni para compartir una comida con su madre y su tía, pero bueno a estar alturas, si se hubieran quedado a comer, seguramente les hubiera sentado mal a todos.

Al salir de la capilla, vio como estaban atando su baúl al carruaje, miró hacia las personas que trabajaban en la casa, apenada de saber que no los volvería a ver más, miró hacia su madre y su tía con lágrimas en los ojos, mientras trataba de no llorar, mientras escuchaba a su hermano pidiéndole que se diera prisa.

El viaje fue incomodo, ya no por el carruaje, sino por la tensión que había entre ellos tres, los escuchaba hablar de unas tierras, pero no les prestó mucha atención, hasta que se dio cuenta de que estaban hablando de su dote, le resulto extraño que no hubieran hablado de esos temas antes de la boda, pero no pudo seguir la conversación que ellos tenían por mucho más tiempo, era tan técnica y aburrida, que decidió centrarse a mirar el paisaje a través de la ventana.

Al llegar fue presentada rápidamente y mientras una doncella la llevaba hasta su habitación, ellos dos se encerraron en el despacho.

-Esta noche se hará una cena especial en su honor, bueno en el honor de los dos –escuchó como decía la joven muchacha. –Descanse si quiere y después vendré a ayudarla a vestirse y arreglarse su cabello, no luce tan hermoso como lucía el de Lady Margaret, pero seguro que podemos hacer algo con él, para que usted se vea aceptable. –La muchacha siguió vaciando el baúl ante la sorprendente mirada de Perséfone por sus palabras, -vacié esta habitación para usted, con lo hermosos que eran los vestidos de Lady Margaret, que pena da ver estos, no se pueden comparar en absoluto, - Perséfone no pudo evitar abrir la boca por la sorpresa de lo que escuchaba, estaba perpleja de ser insultada en su propia cara, ¿y quién era esa Margaret de la que tanto hablaba?

Capítulo 7

En ese mismo momento en el despacho estaban terminando de redactar los papeles con relación a la dote de Perséfone, había tenido que agregar unas tierras, después de todo el espectáculo que habían tenido que presenciar y descubrir a esos dos hombres en la vida de su hermana, quienes esperaba que no se hubieran atrevido a intimar demasiado con ella, bueno al menos uno de ellos, el otro sabía que ni se conocían.

-Mañana me iré a Londres –dijo Robert mientras firmaba los papeles que tenía frente a él, -espero que si vas a Londres podamos quedar y así conocer un poco más a mi hermana.

-No creo que vayamos a Londres para nada, ya hace años que establecí aquí mi residencia, al fin y al cabo, Margaret está aquí enterrada.

-Por lo que he podido comprobar Perséfone no se parece en nada a tu primera esposa, no es que yo tratará mucho a Margaret, pero se la veía mucho más… calmada.

-No, no tienen nada que ver, cuidaré bien a tu hermana y puedes venir a visitarla siempre que quieras.

-Ya sé que cuidarás bien de ella, sino nunca hubiera accedido a este matrimonio, –dijo Robert levantándose, -será mejor que vaya a mi dormitorio para prepararme para la cena de esta noche.

La doncella vio el vestido que le había dicho Perséfone que se pondría esa noche y no pudo evitar arrugar la nariz en señal de desaprobación.

-¿Sucede algo?

-Esta noche tendrá una cena tan especial, que es una lástima que no tenga un vestido más apropiado para la ocasión.

-¿Qué le pasa a ese vestido? –no pudo evitar el tono de enfado en su voz, aunque vio como la muchacha no se dio ni cuenta.

-Es una lástima que no pueda usar los de Lady Margaret, ella no era tan bajita como lo es usted y era mucho más delgada.

-¿Quién es esa Lady Margaret de la que tanto me habla?, -preguntó Perséfone mirándola fijamente, nunca jamás se había sentido tan insultada por nadie.

-La primera esposa de Lord Harry, ellos se querían tanto, eran la pareja más hermosa que había visto nunca, ella era tan perfecta, todos sabíamos que era imposible encontrar una esposa igual, y más teniendo en cuenta que ella murió por culpa de él, ningún padre quería que se casará con sus hijas, temían que sufriera el mismo destino de Lady Margaret, pero claro, su hermano no piensa igual que ellos, por suerte para usted, ya que nunca hubiera podido encontrar un partido mejor en Londres.

-¿Perdón? –Dijo Perséfone tratando de asimilar todo lo que acababa de escuchar, -¿él no es aceptado por las buenas familias londinenses?

-Eso dicen siempre su tía y su padre, al fin y al cabo, nadie olvida que él mato a su mujer.

-¿Y se ha tenido que conformar conmigo? –Dijo sentándose en la cama, dándose cuenta de lo que su hermano había hecho con ella.

-Usted arreglada puede llegar a verse incluso bonita, pero es imposible que luzca igual que Lady Margaret, ya lo verá cuando vaya al comedor, su cuadro preside la estancia.

-Luego lo veré, -dijo mirándola con el vestido en la mano, -de todos modos, me pondré ese vestido, además quiero que el cabello me lo peines lo más sencillo posible, me duele la cabeza y no podría soportar ahora mismo elaborados peinados.

-Como usted desee, Lady Perséfone.

Capítulo 8

Cuando entró en el comedor, no pudo evitar fijarse en el cuadro que había colgado en la chimenea, el cuadro era tan grande, que Perséfone pensó que era de tamaño natural, aunque prefería no preguntárselo a nadie.

-Cuando estaba viva sucedía lo mismo, atraía las miradas y nadie se daba cuenta que había alguien más en la habitación –Perséfone se giró a mirar hacia el hombre que se acercaba hasta ella. –Soy Archivald, el primo de tu esposo, aunque todos me llaman Archie, mi madre y yo vivimos aquí también junto a Harry y su padre.

-Encantada, soy Lady Perséfone.

-Sí, vimos vuestra apresurada entrada, recuerdo tu nombre.

-Sí, ha sido un día muy intenso, lo cierto es que necesitaba descansar un poco.

-Primo –dijo viéndolo entrar junto a Robert, -permíteme felicitarte, ya que antes ha sido imposible.

-Gracias Archie, por suerte ahora podremos disfrutar de una agradable cena familiar, ven querida –dijo dirigiéndose hacía Perséfone, -ya escuchó como bajan mi padre y mi tía, así podemos recibirlos adecuadamente y empezar con la cena, –ella no tuvo más remedio que acercarse hasta él y vio como cogía su mano para apoyarla en su brazo, para recibir de esta forma a los miembros más mayores de la familia.

En la cena se sentó entre su marido y su hermano, y lo cierto es que prefería no hablar con ninguno de los dos en ese momento, sobre todo prefería evitar hablar con su hermano, a quien le daba igual si ella se convertía en la nueva víctima de su esposo.

-¿Estás muy pensativa? –escuchó a Harry, a quien miró de malos modos, tratando de controlar su lengua en todo momento.

-Es por el cansancio, -dijo lo más tranquila que pudo, -estoy segura de que mañana me encontraré mucho mejor.

-Seguro –dijo su tía mirándolos a ambos, -casarte y viajar todo el mismo día, ha sido muy desconsiderado de tu parte Harry.

-Sí, querido, ha sido muy desconsiderado –no pudo evitar decir Perséfone.

-¿Pensáis hacer algún viaje en los próximos días?, podrías ir a Francia igual que cuando te casaste con Margaret.

-No, pensábamos quedarnos en casa, ya que hay mucho trabajo que hacer y no puedo permitirme ausentarme tantos días, por suerte mi esposa lo entiende.

-Sí, claro que lo entiendo, –dijo mientras trataba que no se le notará la tensión que tenía en estos momentos después de escuchar eso. –Al fin y al cabo, es lo que se espera de mí, ¿no es cierto hermano?

-Siempre has tenido una vida tan campestre, que estoy seguro de que no te gusta el bullicio de las grandes ciudades –siguió diciendo Harry.

-Perséfone –escuchó la voz de su hermano y le miró fijamente, -quisiera hablar contigo antes de irme mañana.

-Claro, siempre y cuando le parezca bien a mi esposo, –dijo ella incomoda.

-Por supuesto que puedes hablar con tu hermano, querida, –dijo rápidamente Harry.

-Gracias, querido, –lo dijo de tal forma, que Harry y Robert se miraron antes de seguir con la cena, tratando de aparentar una tranquilidad que ninguno de los dos sentía.

Después de la cena, la primera en retirarse a su dormitorio fue Perséfone, para encontrarse allí con la doncella que antes la había atendido, y que no dejaba de hablar mientras la ayudaba a prepararse para acostarse, tan pronto como pudo la despidió de la habitación y se quedó sola, estaba tan furiosa que no podía dormirse, de modo que en vez de dirigirse hacia la cama, fue hasta la ventana que daba al balcón, allí fuera habían cómodas sillas, y la vista del jardín tenía que reconocer que era preciosa, no se dio cuenta del frio que hacía debido a su estado de ánimo, hasta que sintió que alguien le ponía una manta en los hombros.

-Será mejor que entres, podrías enfermar si coges frio.

-¿Y qué más da?

-Te necesito bien de salud, para que me des mi heredero.

-¿Y después ya puedo coger frio?

-Después puedes hacer lo que quieras –dijo enfadado, -ya sabía yo que te pasaba algo, se te notaba en la cena lo mucho que te estabas conteniendo.

-Claro que me pasa algo, he sido tratada como un objeto por mi hermano y por ti, he pasado de las manos de uno a las manos del otro, y sé ahora que tanto a uno como al otro os da igual lo que me pase, para eso hubiera preferido que me hubierais dejado en casa de mi tía.

-¿Para casarte con el hijo del vicario?

-Igual con él hubiera sido mucho más feliz de lo que seré contigo nunca.

-Puede ser, pero eres mi esposa –dijo cogiéndola de los hombros para acercarla a él, -

gracias a ti, he emparentado con el duque de Dursey, he conseguido unas tierras buenas y además tendré mi heredero.

-¿Qué es lo que obtiene mi hermano?

-Tu nombre está manchado en la sociedad, por mucho que él te reconozca, siempre estará la duda de si eres bastarda o no, al casarme yo contigo y evitar que tú aparezcas en la temporada social, ha salvado el buen nombre de su familia.

-Los dos habéis salido ganando, dime querido, ¿qué obtengo yo de todo esto?

-Eres mi esposa, ¿qué más quieres?

-No obtengo nada –dijo mirándole fijamente, -que lástima que tuvieras las puertas cerradas en Londres y te hayas tenido que conformar conmigo – dijo con desprecio.

-Ya me he cansado de esta conversación, -dijo mirándola fijamente, -ve a la cama, quiero zanjar ya este tema antes de irme a mi dormitorio.

-Sí, claro, tengo que darte tu heredero, –dijo mientras se sentaba en la cama.

-¿Te han hablado tu madre o tu tía sobre lo que va a suceder? –Perséfone cerró los ojos, tratando de no perder la paciencia ante Harry.

-Ahora mismo lo que quiero es que termines lo antes posible y te vayas de aquí –dijo Perséfone mientras apretaba sus manos en el colchón con tanta fuerza, que se veían como sus nudillos se ponían blancos.

-Es natural que la primera vez estés nerviosa ya que notaras un poco de dolor, pero quiero hacerlo lo mejor para ti para que no sufras, -dijo acercándose hasta ella y sentándose a su lado, -lo mejor será que te relajes un poco.

-¿Y desde cuando te preocupas tanto por mí? –dijo sin abrir los ojos, sin poder morderse la lengua ante las palabras que le decía, -no te preocupaste mucho cuando me obligaste a casarte conmigo.

-Quítate el camisón y acuéstate en la cama –dijo Harry perdiendo la paciencia, sorprendiéndose de que ella le obedeciera, igual es que se había dado cuenta de que se había extralimitado.

Perséfone se acomodó en mitad de la cama, pero seguía con los ojos cerrados, no quería ni verle, sintió el peso del colchón cuando él subió para situarse cerca de ella, y de pronto empezó a sentir ligeros besos y sus manos, aparto la cara hacía un lado, escuchando un sonido de disgusto por parte de él, pero no hizo ningún intento más de besarla, pese a que siguió sintiendo sus manos por su cuerpo, noto como le separaba las piernas y él peso de él encima de su cuerpo, cogió las sábanas, pensando que pronto sentiría dolor, pero no fue así, siguió sintiendo caricias de él en la parte más íntima de su cuerpo, no pudo evitar abrir un poco los ojos para ver que estaba haciendo Harry, y lo vio situado entre sus piernas, mientras con una de sus manos la acariciaba, fue extraña sentir que uno de sus dedos entraba en ella, no pudo evitar gemir y al mirarla Harry y verla con los ojos abiertos, no aparto la vista de ella, antes de darse cuenta sintió que dos de sus dedos entraban dentro de ella, sintiéndose un poco incomoda, pero no era

doloroso, como seguía mirándole no se dio cuenta de que él aparto sus manos para entrar ya directamente en ella, de forma pausada para tratar que pudiera soportar la incomodidad, con un pequeño golpe rompió su virginidad y antes de darse cuenta ya estaba totalmente dentro de ella, emitió un pequeño grito, pero Harry aprovecho para volver a besarla, cuando vio que se volvía a relajar, empezó a moverse poco a poco dentro de ella.

Una vez termino, la tapo con una sábana y cogió su bata de noche para ponérsela antes de ir a su dormitorio.

-Excúsame mañana con Robert, no bajaré para despedirle. –Harry la miró y luego se fue hacía su habitación sin contestarle.

Capítulo 9

Los siguientes días eran iguales al día que llegó, su doncella no hacía más que hacer comparaciones entre ella y Lady Margaret por cualquier motivo, incluso llego a comparar sus nombres, diciéndole que el de Lady Margaret era más elegante y sonoro que el de ella.

Todas las noches entraba Harry a su habitación para recordarle sus derechos maritales, por suerte durante el día no tenía que verlo mucho, siempre tenía trabajo, ya fuera en su despacho o en las tierras, haciendo visitas a sus arrendatarios.

Un día Perséfone pensó que sería buena idea coger una de las calesas para ir hasta el pueblo cercano, de modo que se preparó para el viaje, junto con su doncella.

Mientras preparaban las cosas llegó Harry, demostrándole con sus gestos que no le agradaba la idea.

-Ve dentro –la doncella se fue corriendo, y Perséfone se quedó mirándole mientras llevaba sus manos a sus caderas.

-No voy a ser una prisionera en tu casa, solo pensaba ir hasta el poblado, igual comprar alguna cosa, o simplemente pasear y salir de esta cárcel en la que me obligas a vivir.

-¿Prisionera?, ¿Cárcel?

-Necesito sentir el aire en mi cara, necesito ver a más personas, quiero irme de aquí un par de horas, ¿tanto te cuesta entenderlo?

-El único modo en que saldrás de esta casa, será con mi compañía.

-Pues ven tú –dijo ella desesperada, -pero necesito salir de aquí.

-Tu madre y tu tía te educaron con mucha libertad y debes entender que lo que allí tenías, no lo vas a tener aquí.

-¿Vendrás conmigo o no?

-¿Qué es lo que te disgusta de este lugar?

-Ahora mismo todo.

-Ya está preparado el carruaje, mi lady, –dijo el mozo de cuadra, interrumpiéndolos brevemente.

-Me voy, ¿vas a venir o voy sola?

-No puedes ir tú sola.

-Pues acompáñame –Perséfone se fue rápida hasta el vehículo de dos plazas y subió, cogiendo las riendas, Harry furioso subió hasta allí tratando de quitarle las riendas, pero ella hizo un movimiento y los caballos empezaron a trotar.

-Esta es la última vez que haces algo similar, -dijo Harry furioso, -y dame las riendas de una vez.

-Toma –dijo dándoselas de malos modos, de pronto uno de los caballos empezó a hacer algo raro, y Harry aun tratando de controlarlo no pudo, haciendo que sufrieran una caída hacia un lado del camino, por suerte, la caída no fue grave, se dañó el vehículo, rompiéndose una rueda totalmente, Perséfone bajo extrañada tratando de acercarse al inquieto animal. – Harry algo no va bien, ¿Harry? –volvió a repetir su nombre al ver que no le contestaba y le vio sentado en la base de un árbol, pálido y fuera de sí, repitiendo como un mantra, “Otra vez no, otra vez no”, Perséfone se acercó de nuevo al caballo y empezó a desabrochar como pudo la silla de montar, hasta que un objeto cayó al suelo, al recogerlo vio que era un broche, sin duda el alfiler del mismo era lo que hizo que el caballo actuara así, abrió su ridículo y le dio un par de terrones de azúcar al caballo, siempre cogía para compensarles cuando llegaba al pueblo y aquí había hecho lo mismo.

Se guardo el objeto en su ridículo y se acercó a Harry, por mucho que le llamaba por su nombre, no conseguía que reaccionara, de modo que se arrodillo frente a él y le cogió la cara con sus dos manos. –Harry escúchame, tenemos que volver a casa junto con los dos caballos y yo no puedo hacerlo todo sola.

-Margaret, Margaret.

-¿Y qué tiene ella que ver con lo que nos ha sucedido? –Dijo mientras le miraba, -Harry te necesito, reacciona.

-Fue un accidente, no sé qué paso.

-Había algo debajo de la silla de montar, lo he guardado, ha sido intencionado.

-Y ella ha muerto.

-¿Margaret murió en un accidente similar? –Dijo Perséfone empezando a entenderlo todo.

-Ella insistió en ir a dar una vuelta.

-Mira, para algo en que coincido con ella y resulta que es esto –dijo irónica, viendo que él seguía sin reaccionar.

-No puedo volver a vivir lo mismo.

-Harry estoy bien, no me ha sucedido nada –dijo forzando la mirada, -pero debemos irnos

de aquí.

-Prométeme, -dijo mirándola fijamente, haciendo que Perséfone tragará saliva nerviosa, -que nunca te morirás.

-Bueno, eso no te lo puedo prometer.

-Prométemelo.

-Si así estas más tranquilo, te lo prometo, –dijo acariciándole, -te prometo todo lo que tú quieras, pero reacciona, creo que te prefiero enfadado conmigo a verte así.

-Tú no morirás, tú no puedes morir.

-Harry por favor, reacciona.

Capítulo 10

Cuando vio la casa, aliviada lanzo un suspiro, había tenido miedo, de que Harry volviera a tener una crisis nerviosa, a que alguno de ellos sufriera una caída de sus respectivos caballos o incluso a que apareciera un asaltador de caminos, aunque sabía que no había ninguno en la zona.

-Sufrimos un accidente, -fue la explicación de Harry antes de que ambos se retiraran a sus respectivas habitaciones.

A la hora de la cena, Perséfone bajo para tratar de mostrar una tranquilidad que no sentía, había guardado su ridículo, sin enseñar el broche a nadie, pero estaba dispuesta a averiguar a quien pertenecía, le resultaba muy familiar, como si lo hubiera visto antes, y la única mujer que vivía allí con ellos era la tía de Harry.

Estaba mirando las joyas que llevaba puestas, pero no había ninguna semejanza a la que estaba debajo de la silla de montar, vio como Harry miraba hacía el cuadro de Margaret y ella no pudo evitar dirigir su vista hacía ella, al fin y al cabo, ella sí que había fallecido en un accidente similar al que habían tenido hoy y de pronto se fijó en el broche que llevaba en el escote de su vestido, estaba lejos, pero estaba convencida de que no se equivocaba y era el mismo.

Cuando se levantó y se acercó disimuladamente a la chimenea confirmo sus sospechas y ahora en su dormitorio, mientras paseaba nerviosa tenía mil ideas que le rondaban en la cabeza, igual a alguien no le gustaba que ocupará el lugar de ella en esa casa, lo cual hacía que todos fueran culpables ya que todos parecían adorar a su antecesora, o tal vez era el fantasma de ella, que no le gustaba que ocupara su sitio, vamos que fuera por un motivo u otro, había alguien que no quería que ella estuviera allí.

-Querida, -dijo Harry entrando en su habitación, -¿aún estas nerviosa por lo vivido hoy?

-Un poco, -si de algo estaba segura es que Harry no se había acercado al caballo, es más no quería que fuera, igual podía confiar en él. –Estoy pensando en la posibilidad de que fuera un accidente provocado, ya que…

-No pienses en esas cosas, -dijo Harry acercándose hacía ella, -fue al querer quitarte las riendas del carruaje, no debí hacerlo.

-Tal vez hay alguien en la casa que no le gusta mi presencia aquí.

-Los nervios te hacen pensar en tonterías, eres tú la que ves la casa como una cárcel y a ti como una prisionera, todos te quieren mucho, –ella le miró entrecerrando los ojos no creyendo en sus palabras.

-Sí, me quieren tanto como tú, –dijo tristemente, se fue hacía su cama mientras empezaba a quitarse el camisón.

-Te tengo cariño y respeto, no eres solo la hermana de Robert, eres mi esposa y lamentaría perderte.

-Harry, mejor no hablemos, estoy un poco cansada.

-Siempre tienes prisa para que me vaya de tu habitación –escuchó murmurar a Harry, pensó que igual se iba a su dormitorio y la dejaba tranquila esa noche, pero noto sus besos y caricias por todo su cuerpo, finalmente abrió los ojos para verle mientras se acomodaba entre sus piernas, y sintió como entraba rápidamente en ella, emitió un pequeño grito debido a la sorpresa, haciendo que él se girara a mirarla, y sin apartar la vista de ella siguió moviéndose cada vez a mayor velocidad.

A la mañana siguiente, le preguntó a su doncella donde habían llevado las cosas de Margaret, cuando supo que estaban en el desván, pese a querer acompañarla, le dijo que no, diciéndole que solo pensaba mirar un par de objetos para ver si le eran útiles para decorar su habitación.

Una vez llegó donde le había indicado, le llamó la atención una especie de mesa que estaba apoyada en la pared, encima de esa mesa había un cuadro de Margaret y se veía resto de cera reciente en la mesa. Alguien le había hecho una especie de altar allí arriba, y por lo que podía ver se seguía visitando en la actualidad, estaba convencida de que era Harry, después de verle tras el accidente, supo que aún no había superado la muerte de su primera esposa.

Se acercó hasta el armario, buscando en su interior el joyero, no quería ver muchas de las pertenencias de Margaret, de modo que saco el joyero y lo abrió comprobando que allí estaban las joyas que pertenecían al mismo conjunto que el broche, pero Harry no había puesto el broche debajo de la silla del caballo, de eso estaba segura.

¿Quién podría saber que su marido seguía visitando este lugar para honrar la memoria de su esposa?

Lo dejo todo como estaba para que nadie se diera cuenta de que ella había subido y volvió a su dormitorio lo más rápido posible, pero ella no se dio cuenta de que, sí que la habían visto bajar del desván, salió de la habitación donde estaba cuando se aseguró de que ella se hubiera encerrado en la suya y bajo hasta el comedor, debía hacer algo y pronto.

Capítulo 11

Harry y Perséfone se encontraron en el pasillo cuando era la hora de bajar para cenar, durante todas esas horas no se habían visto, no habían coincidido ni a la hora de la comida, ya que él estaba visitando a los arrendatarios de la tierra que había conseguido como dote, pero para la hora de cenar, estarían todos juntos en el comedor.

-Te veo un poco pálida, ¿no has podido descansar bien?

-Lo cierto es que no, –dijo ella mientras veía como él le ofrecía el brazo para que se cogiera, ella finalmente apoyo su mano en él. –Harry creo que hay alguien a quien no le gusta que ocupe el lugar de tu difunta esposa.

-¡Otra vez con eso!

-Saben que tú la querías mucho y que yo no estoy a su altura, no acabo de sentirme segura.

-Perséfone, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo? –Ella trato de apartar la mano, pero él se lo impidió deteniéndose en medio de la escalera, -¿cómo no puedes sentirte segura?, ¿qué es eso de que no estás a su altura?

-Harry, desde que llegue me lo han dicho, ella vestía mejor, su ropa no me sirve porque ella era más alta y delgada, más esbelta, sabía cuándo hablar y cuando callar, su pelo era más agraciado que el mío… puedo seguir si quieres.

-¿Quién te ha dicho todo eso?

-Que importa eso, –dijo sería, -sé que te casaste conmigo por unas tierras y porque necesitas un heredero, no creas que te digo esto porque este buscando tu amor, ni nada por el estilo, contigo sí que me siento segura, pero con los demás, no.

-Mírame –dijo liberando su brazo, para llevar sus manos a las mejillas y forzar que le mirara, -sé que habla tu miedo después de lo que sucedió ayer, cuidaré mejor de ti, pero no cojas paranoias con mi familia, ya que ellos no se lo merecen.

-¿Podría irme unos días con mi madre y mi tía?

-No, tu lugar es a mi lado, –vio como una sombra de tristeza atravesaba su rostro, -si sucumbes al miedo, será peor, cuidaré de ti, te doy mi palabra.

-Será mejor que vayamos al comedor, nos estarán esperando.

Antes de cruzar la puerta, escucharon un fuerte ruido, haciendo que Perséfone se llevaba la mano al pecho, mientras Harry entró rápidamente para ver que sucedía, Perséfone entró detrás de él, para encontrar que el cuadro de Margaret había caído de la chimenea, rompiéndose al golpear contra unos muebles.

Al sentir un fuerte olor, volvió en sí, y se dio cuenta de que se había desmayado por la impresión.

Estaba tumbada en su cama, no sabía cómo había llegado hasta allí, pero al abrir los ojos vio a su doncella y a la tía de Harry.

-Iré en busca del señor –dijo la joven doncella saliendo de la habitación.

-Querida que susto más grande, -dijo la tía acariciándole la frente con gesto amoroso, -nunca había pasado nada similar, por suerte no tenemos que lamentar ninguna desgracia personal, y estoy segura de que el cuadro se podrá arreglar.

-No suelo desmayarme.

-Después del susto de ayer y hoy esto, es normal que te desvanecieras, por suerte Harry fue rápido en reaccionar y te trajo hasta aquí, –en ese momento se abrió la puerta y lo vio entrar, su tía se levantó diciéndoles que les dejaría solos, y mientras se acercaba a la cama, vio salir a su tía.

-El cuadro ha sido manipulado –le dijo Harry, -no sé qué intención tenían cuando lo hicieron.

-No me quieren en esta casa, ya te lo he dicho, saben que aún la quieres y no me perdonan que ocupe su lugar.

-¿Y cómo lo saben?

-Porque te verán subir al desván a visitar sus cosas y encenderle velas.

-¿Qué dices?

-He subido hoy y he visto los restos, ¿quién más que tú puede ser?

-Vamos –dijo cogiéndola de los brazos para que saliera de la cama. – Quiero ver lo que me dices.

Apoyo las manos en la mesa del desván, donde vio el cuadro que allí estaba, era el cuadro que le había regalado la familia de ella antes de casarse, frente al mismo estaban la velas, tal y como le había dicho Perséfone.

-¿Por qué subiste aquí?

-Había un objeto debajo de la silla de montar de uno de los caballos, ese objeto estaba en el joyero de Margaret que está en ese armario, hoy he comprobado que las demás joyas de ese conjunto están allí.

-¿Por qué no me dijiste nada ayer?

-Te lo dije, pero en el estado en el que te encontrabas no me pudiste escuchar y luego, bueno, me di cuenta de que era de Margaret.

-Todos sabían que me tenía que volver a casar por conseguir un heredero, – dijo pensativo.

-Volvamos a mi habitación, no me siento cómoda aquí.

-Sí, será lo mejor.

Capítulo 12

Se volvió a tumbar en la cama y le vio irse a su habitación, estaba a punto de dormirse cuando lo vio entrar y quitarse la bata para acostarse junto a ella.

-No voy a dejarte sola esta noche, -dijo tumbado a su lado, –puede que tengas parte de razón, pero también puede ser que veas cosas donde no las hay, por todo lo sucedido.

-¿No pensarás que estoy loca?

-No, no pienso eso, pero he pensado que, sí que será aconsejable irnos unos días, así te sentirás más tranquila.

-¡A casa de mi madre y mi tía! –se giró hacia él emocionada.

-No, nos vamos a Londres, así podrás acercar posturas con tu hermano, se fue un poco disgustado al ver que no quisiste bajar para despedirte de él.

-Yo no quiero irme a Londres.

-Y…

-¿Y? –dijo al ver que no seguía hablando.

-Enviaré un mensajero a casa de tu madre y de tu tía para avisarles que nos iremos a Londres unos días, por si quieren ir a la casa de tu tía y aprovechar la ocasión para veros.

-¿De verdad? –dijo emocionada.

-Sí, no quiero apartarte de tu familia, pero tampoco quiero que nos apartemos de la mía, en unos días volveremos aquí.

Al día siguiente, estaba emocionada preparando su equipaje para irse después de comer, por la mañana tenía que dejar arreglados unos papeles Harry y no podían irse antes.

-Tal vez me reúna con vosotros en Londres –dijo Archie al conocer la noticia, -lo cierto es que debería ir pensando también en el matrimonio.

-Que feliz me hace escucharte hablar así, -le dijo su madre, mientras alargaba su mano para tocar su brazo.

-Hace años que no vas a la temporada social de Londres, -dijo Harry mirando hacía su primo mientras levantaba la copa, viendo que Archie le devolvía el silencioso brindis, -incluso lamento que te quedarás acompañándome durante ese periodo tan duro para mí.

-Nunca te dejaré solo primo –dijo muy serio, -fue muy duró ya no solo por perder Margaret, sino por todas las habladurías que se produjeron después.

-No recordemos tiempos pasados, aunque Harry y Perséfone no puedan ir a ningún baile, tú sí que podrás ir –dijo su tía, mientras Perséfone se giraba hacía Harry con una ceja levantada, -la mala reputación de Harry no te perjudicara a ti.

-Madre no digas esas cosas.

-Es verdad, y todos lo sabéis, -dijo la mujer sin soltar el brazo de su hijo, - precisamente la temporada social donde se comprometieron Harry y Margaret, fue la última para ti.

-Fue un accidente –escuchó hablar a su suegro, cosa que rara vez hacía, - no es necesario remover el pasado y afligir a su joven esposa.

-Estaremos esos días junto al hermano, y la madre y tía de Perséfone, no nos dará tiempo de mucho más.

-Además no tengo ropa adecuada para ir a ningún sitio –dijo Perséfone sin ninguna doble intención por sus palabras, pero pese a ella seguir comiendo y no darse cuenta, Harry si vio como su padre le echo una larga mirada, con respecto a ese tema.

Capítulo 13

Cuando llegó a la casa de Harry en Londres, se dio cuenta de que la casa no estaba en condiciones, la había cerrado hacía años, dejando como única servidumbre a un matrimonio de avanzada edad.

-Pediré que contraten a alguien más durante un par de días –le prometió Harry al llegar a su habitación y ver que ella misma estaba acomodando su ropa.

-¿Tienes alguna noticia de mi madre?

-No, imagino que ellas se pondrán en contacto con nosotros cuando lleguen a Londres.

-¿Y mi hermano?

-Cenaremos en su casa esta noche.

Al día siguiente cuando llegaron su madre y su tía, se la llevaron a la modista como sugerencia de Harry, mientras él se reunía con Robert durante la mañana, quedaron en comer todos juntos en casa de Robert.

Para Genevieve era un momento muy tenso, hacía muchos años que se había ido de esa casa y no pensó que volvería a ella, al llegar se encontró con personal del servicio que no conocía, pero también había un par de personas a las que saludo con mucho cariño.

-Tus padres se querían mucho, -escuchó que le decía su tía Charlotte, -es normal que este tan emocionada.

-Si tanto se querían, ¿por qué ella se fue?

-No hay mayor enfermedad que los celos –dijo mirando hacía su hermana, - pero esta historia debería contártela ella y no yo.

-Ella nunca ha querido contármela.

-Entonces, déjalo así.

Robert se acercó hasta su hermana, para acompañarla como el día anterior hasta el

comedor.

-¿Estás más tranquila?

-Sí, ayer descanse muy bien.

-¿Te sucede algo? –Preguntó su tía Charlotte al escuchar la pregunta de Robert, –no nos has comentado nada cuando hemos ido a visitar a la modista.

-No, está todo bien tía, simplemente necesitaba estar con mi familia unos días.

-Pensé que Harry no vendría más a Londres.

-No era mi intención venir, pero el hermano de mi esposa está aquí.

-Ellos no tienen relación, lo más lógico hubiera sido traerla a mi casa de campo.

-No voy a entrar en el motivo por el cual ellos no han tenido relación –dijo Harry mirando fijamente hacía la tía de Perséfone, pero escuchó un jadeo que venía de la madre de su esposa, -pero, debe reconocer que he tenido el detalle de avisarlas para que pudieran reunirse con nosotros aquí.

-Mi sobrina no suele estar nerviosa, ni suele necesitar descansar, es normal que me preocupe por su bienestar.

-¡¿Insinúa que no la cuido como corresponde?!

-¡Basta! –Dijo Perséfone antes de que su tía pudiera contestar, -espero que en un futuro si volvemos a viajar a Londres os vuelva a avisar, pero para ello tenemos que tratar de tener una relación mínimamente cordial.

-Nos preocupamos por ti.

-Y os lo agradezco –dijo Perséfone, mientras apoyaba su mano en la mano de Harry al verle tan tenso. –Harry me cuida, muestra de ello es que le pedí venir unos días y me ha complacido, que sin yo pedírselo os ha avisado y que se ha preocupado porque me acompañéis a la modista, si tuviera algo que ocultar, no estarías aquí ahora mismo porque no sabríais que yo lo estoy, eso tía debes reconocérselo.

-Te agradezco que nos avisarás –le dijo Genevieve, -y a ti Robert por invitarnos a comer en tu casa.

Perséfone le presiono un poco la mano con sus dedos y notó la mirada de él, y simplemente le sonrío, esperando que pudiera relajarse y disfrutar de la comida.

Al llegar a su casa, se encontraron con la sorpresa de que Archie ya había llegado.

-Espero que no os moleste que haya venido tan pronto, no notareis ni mi presencia, tengo muchos planes en mente, –dijo con una enigmática sonrisa.

-No, no te preocupes –le dijo Harry con una sonrisa forzada, –venimos de cenar de casa de Lord Dursey.

-Si no os importa, iré a mi dormitorio, estoy cansada.

-Ve querida, –dijo Harry acercando su mano hasta su boca, para darle un ligero beso.

-Te serviré una copa, primo, -dijo Archie entrando en la biblioteca.

Al día siguiente, vinieron su madre y su tía para recogerla, le habían enviado un mensaje desde la modista y debían ir para comprobar unos pequeños detalles.

Perséfone se tuvo que morder la lengua para no decirles lo que pensaba en esos momentos, pero se fue con ellas.

Estando en la modista, vio como su tía hablaba con una mujer, no le dio mayor importancia hasta que su tía comentó al dejarla en casa, que estuviera preparada esa tarde sobre las cuatro, ya que iban a ir a tomar un té a casa de unas amigas de la familia.

-No sé si ha sido muy buena idea venir –se quejó ante Harry cuando se sentaron a comer, los dos solos ya que Archie se había ido por la mañana y no sabían nada de él, -no puedo estar todo el día de aquí para allá, es agotador.

-Es lo habitual en Londres y más ahora que estamos en plena temporada social.

-Se supone que somos parias de la sociedad, no debería tener tantos eventos, ¿y por qué has hecho que me compre esos vestidos?

-Para usarlos, esta tarde para tomar el café puedes vestirte con uno de ellos, seguro que a tu madre le complace.

-¿Quieres complacer a mi madre a través de mí? –Dijo mirándole extrañada, -¿por qué?, tampoco es que la vayamos a ver mucho, ahh, creo que ya lo entiendo, para demostrarle que su primera impresión sobre ti fue errónea y así que vea que estoy feliz y dichosa contigo.

-Cuando la conocí se pasó todo el día llorando, y no tuvo nada que ver conmigo, fue más bien un tema de tu madre con tu hermano, de modo que estas errada en tu forma de pensar, –vio que ella ponía los ojos en blanco. – Soy tu esposo y es normal que te compre cosas, deberías disfrutarlo en vez de estar buscando una explicación.

-No me apetece ir a tomar té, –dijo haciendo una pequeña mueca.

-Es de las pocas invitaciones que recibirás y más cuando sepan con quien estás casada.

-No lo entiendo, si todos saben que fue un accidente, ¿por qué te tratan así?

-Por la duda, aún se preguntan si en verdad fue un accidente.

-Yo no dudo que lo sea.

-Tuvimos una discusión, no me gusta hablar de eso, -dijo tensó, Perséfone alargó su mano y la apoyo en su brazo.

-No tienes que contarme nada, no lo necesito, confío en ti y sé que tú nunca lo hubieras provocado.

-¿Confías en mí?

-Pareces extrañado –dijo volviendo a acercar su mano hasta el cubierto para seguir comiendo.

-Yo también confío en ti.

-Eso es mentira –dijo ella con una risa, -te tengo que recordar que me hiciste ir al desván para que vieras con tus propios ojos cómo alguien subía allí, –vio como él abría la boca y la volvía a cerrar, -no es necesario que me digas cosas que no sientes solo para hacerme sentir bien, debo reconocer que no es tan malo estar casada contigo, si no fuera por donde tengo que vivir.

-Cuando volvamos todo será diferente, -dijo Harry muy serio.

Capítulo 14

Por la tarde, Perséfone vestía un bonito vestido azul con un sombrero a juego, su tía la miraba complacida. Una vez llegó a la casa, antes de entrar, su tía le confesó que era la casa de quien debía ser su esposo, de modo que ella miró mal a su tía, por ponerla en esa situación.

La cosa empeoró para Perséfone cuando él la invito a ir al parque que había enfrente para dar un paseo junto con su hermana pequeña, ella no quería, pero tuvo que ir ante la insistencia de todas las mujeres.

Y fue a peor, cuando él le propuso que fueran amantes, quedándose ella anonadada ante semejante propuesta.

-Piénsalo, -dijo él con voz seductora, -será fácil que vengas a vivir tú sola a Londres durante algunos meses al año.

Mientras volvía hacía su casa, prefirió no comentarle nada ni a su madre ni a su tía. Al llegar a su casa, el mayordomo le indicó que Harry estaba en la biblioteca, Archie acababa de hablar con él y había subido a su habitación, ella pensó que lo mejor era hablar con Harry sin la presencia de nadie, al entrar vio como estaba furioso mientras bebía una copa, que a ella le parecía que era whisky, aunque no estaba completamente segura.

-Me parece que tu día ha sido igual de malo que el mío, -dijo mientras se sentaba en uno de los sillones que había frente a la chimenea, -hoy he sido insultada como nunca lo había sido.

-¿Cómo es eso querida?

-He tenido que ir al parque a pasear, con quien mi tía pretendía que me casase y su repelente hermana, -dijo enfurecida sin medir sus palabras frente a él, -y te puedes creer que me ha propuesto ser su amante, ¿quién se ha pensado que soy?

-¿Qué te ha propuesto?

-No sé en qué estaría pensando mi tía cuando pensó que me podría casar con él.

-Voy a ir a decirle…

-¡No!, -dijo Perséfone poniéndose de pie rápidamente, para tratar de detenerle mientras se acercaba hacia la puerta, -no quiero que le digas nada, no debí contártelo.

-Has hecho bien contándomelo, ya que Archie me contó que te habían visto paseando con otro hombre, está buscando un escándalo y voy a darle el gusto desafiándolo a un duelo.

-Pero si eso está prohibido.

-Tranquila, no pienso avisar a las autoridades.

-No vas a desafiar a nadie a ningún duelo y será mejor que olvidemos este asunto, porque no pienso ser su amante, ni de él ni de nadie.

-Me alegro saberlo, –dijo mirándola fijamente y de repente ella se vio atraída hacía su pecho y besada por él.

Esa noche Archie se fue al club de caballeros, donde coincidió con Robert, antes de que él fuera a cenar a casa de su hermana y su cuñado.

Estando disfrutando de la cena, llegó Archie con una gran sonrisa, y se sentó junto a ellos.

-He estado hablando con Lord Cameron, -dijo entusiasmado, -le parece bien que frecuente a su hija menor, a Lady Alice.

-No has ido a ningún baile todavía y ya estas cortejando a una mujer y precisamente a Lady Alice –dijo Robert serio, Perséfone miró de uno hacía el otro sin entender lo que sucedía exactamente.

-Ellos están muy retirados de la vida social, desde que una de sus hijas falleció, Alice está teniendo una temporada muy austera.

-Me extraña que acepte que la visites y más siendo mí primo.

-Una vez casado no tenemos por qué vivir en la misma casa, Alice y yo podemos vivir aquí perfectamente, –Perséfone se giró hacía Harry cuando escuchó un golpe en la mesa, y le vio mirando furioso hacía su primo.

-No mantendremos ninguna casa abierta, por un capricho tuyo, si no puedes vivir en la casa familiar junto a la familia tendrás que buscar otro alojamiento.

-No me parece justo que Alice deba vivir contigo, después de lo que pasó.

-Hay muchas mujeres, -le recordó Robert, -no puedo creerme que Lord Cameron haya aceptado, ni que tú se lo haya propuesto.

-¿Por qué no puedo ser feliz junto a Alice?

-Nadie te dice que no seas feliz, pero si quieres seguir viviendo bajo el amparo familiar, debes respetar las decisiones que yo tome, como cabeza de familia.

Archie se levantó con tanta furia, que tiró su silla al suelo y se marchó del comedor de forma agitada.

-¿Quién es Lady Alice?

-La hermana de Margaret –dijo Robert mirando hacía su plato, -este año debuta en la

sociedad, igual que hubieras debutado tú.

-Te ha salido más económico casarme que el gasto de una presentación social, –dijo mientras seguía comiendo tranquilamente.

-No te creas, –le respondió su hermano, dejando los cubiertos sobre su plato, –Lady Alice ha causado una gran sensación, es muy parecida a Margaret.

-Si es así, es normal que haya causado sensación, imagínate si no nos llegamos a casar y llegas a coincidir con ella en algunos bailes, mientras encuentras una esposa a la que su familia considere que tú eres adecuado como marido –dijo mirando hacia Harry, -pero la rápida intervención de mi hermano, evito eso, deberías estarle agradecido.

-No se calla nunca, -le dijo Harry a Robert, -lo cual es bueno a veces y otras un verdadero fastidio.

-Hablando de vuestra boda, -dijo sin hacerle caso a Harry, -me han comentado que os llegaran algunas invitaciones a bailes, ven con buenos ojos que vosotros estéis juntos.

-¡Hipócritas!

-Controla tu lengua, -le dijo Harry tras chasquear la boca, -deberías estar contenta, iras a un baile.

-Aún conseguiréis que eche de menos mi vida en el campo, y no me refiero a tu casa precisamente.

-Ya me ha quedado claro que no te gusta vivir allí, –dijo Harry serió, y se giró hacia su cuñado, -se siente nerviosa, cree que alguien quiere hacerle daño.

-¿Por los accidentes que me contasteis?

-Robert, allí hay alguien que no me quiere, estoy segura, y venimos aquí y nos sigue su familia, más la mía, porque después de la encerrona que me ha hecho hoy mi tía, no me apetece nada verla.

-¿Qué encerrona?

-Nada que no pueda solucionar, –dijo Harry serio.

-No vuelvas con lo del tema del duelo, por favor.

-¿Qué duelo? –preguntó Robert mirando de uno hacía el otro.

-Nada que te importe, además ¿cómo es que nos vemos todos los días?, empiezo a agobiarme de eso también, –dijo Perséfone nerviosa.

Capítulo 15

Al día siguiente se encontró en un carruaje, sentada entre su hermano y su marido, camino hacía su primer baile de sociedad, estaría muy arropada, ya que también irían su madre y su tía, no es que fuera uno de los grandes bailes de la temporada, pero había mucha expectación cuando todos descubrieron que ellos estaban entre los invitados.

En el baile estaban todos, Lord Charles, Lady Alice bailando con un sonriente Archie, y Perséfone junto a toda su familia, cuando vio mientras bailaba con su hermano, a Harry seguir a Charles hacía el jardín que tenía la casa, le pidió a su hermano que le acompañará fuera para tomar el aire, consiguiendo localizar a Harry antes de que hiciera una tontería, él les pidió que se callaran, mientras todos oigan como Charles se reunía con alguien y pronto todos sintieron diferentes emociones al escuchar la conversación.

-No soporto verte bailar con él, –decía un apasionado Charles, -no puedo ocultar por más tiempo mis sentimientos hacía ti.

-Debes hacerlo, solo tú puedes conseguir arruinar la reputación de Lord Walsh.

-Ya he hablado con Perséfone, la deje sin palabras y me aseguré de que nos vieran paseando.

-¿Crees que ella accederá?

-Su tía le contó a mi madre que ella fue obligada a casarse, de modo que mucho cariño hacía él no tiene, y su tía sabes que siempre quiso que la familia se uniera a través de nosotros dos.

-Espero que tengas razón y así podamos destrozarle a él –escucharon su fría voz y Perséfone sintió un escalofrío, -es lo menos que se merece, sufrir como hemos sufrido nosotros con la muerte de mi hermana.

-¿Por qué tu padre acepta a Lord Archivald como tu pretendiente? – escucharon como decía con tristeza en su voz.

-Archie también estaba enamorado de mi hermana, fue mi padre quien eligió a Harry, escuche a mi hermana llorar toda la noche, creo que mi padre trata de compensar ese error, a través de mí.

-No es justo.

-Arruina la reputación de Lord Walsh, y te aseguró que no me casaré con Archie, me fugaré para casarme contigo, –escucharon un beso y los tres se quedaron quietos hasta asegurarse que se habían ido de allí ambos.

-Me alegro de no estar en el lugar de Archie –dijo Robert una vez pudo reaccionar.

-¿Pensabas hablar con su padre? –dijo Perséfone mirando incrédula hacia su hermano. Nunca imagino que entrara dentro de sus planes casarse, y mucho menos con ella, ¿por eso se había sorprendido tanto cuando Archie les comentó el compromiso? Ella había pensado que era porque ella era hermana de Margaret, pero tal vez detrás de la sorpresa de Robert, había mucho más.

-¡Mi primo estuvo enamorado de Margaret!, -exclamó Harry haciendo que Perséfone apartará la vista de su hermano, para mirar hacia su esposo.

-Y creo que aún sigue enamorado de ella, seguro que es quien va al desván y que por eso quiere casarse con Alice.

-Tu primo no creo que nos crea si le contamos lo que hemos escuchado esta noche, –dijo Robert muy serio, -pero la que sí que va a escucharme es tu tía.

-Nuestra tía.

-Ahora mismo, muy tía mía no es que sea.

-Es tía igual, pero… mejor vamos a dejarlo, que es un poco absurdo, al fin te tendré que dar las gracias por obligarme a casarme con este –dijo señalando hacia Harry, -entre que Jeremy solo me quería para vivir en la casa de mi tía sin trabajar, y Charles que solo me quiere para vengarse de ti por lo que le hiciste a la hermana de su gran amor, al final resulta que, entre todos, el mejor partido eres tú.

-Tienes que valorar más a tu hermano –le dijo Robert, mientras le enseñaba su brazo, para que se apoyará en él, ante el asombro de Harry, quien se acercó al otro lado, ofreciéndose su brazo también. –No me lo puedo creer.

-¿Y ahora qué pasa? –Preguntó Perséfone al ver la reacción que acababa de tener su hermano.

-Madre ha salido al jardín con ese hombre.

-Nunca la he visto junto a ningún hombre, y al fin y al cabo es viuda, -dijo Perséfone sin entender porque se ponía así.

-Fue precisamente por ese hombre por quien nuestro padre la repudio.

-¿Ese?, ¿Y qué ve en él? –Dijo Perséfone asombrada, -vamos a escucharlos.

-No creo que…

-Harry si no quieres venir lo entendemos, iré con mi hermano.

-No, si yo os acompaño, pero no me parece bien espiar a mi suegra.

-No digas absurdos.

-Callaros o se darán cuenta de que estamos aquí, –dijo Robert, acercándose hasta el banco donde se había sentado su madre, lo único bueno es que estaban a la vista del balcón que estaba abierto y se veían todas las luces de la casa, no parecía una cita muy amorosa, cuando él se sentó a su lado sin tocarla.

-Lamentó todo lo que paso hace años –le escucharon a él, -nunca pensé que él interpretará mal que fuera a hablar contigo.

-Trate de explicárselo, pero no quiso escucharme.

-Al final os perdí, tanto a ti, mi gran amiga, como a Charlotte mi gran amor. –Robert y Perséfone se quedaron con la boca abierta por la sorpresa.

-Ella está aquí.

-La he visto, esta tan guapa como siempre.

-Estaremos unos pocos días más, mientras Perséfone este aquí en Londres, ¿podrías aprovechar para cortejarla?

-No puedo –dijo serio, -espero que nunca más volvamos a hablar de este tema, nuestra oportunidad se vio truncada hace años y ahora debemos vivir con ello.

-Vámonos –susurró Harry hacía su esposa y su hermano, y cuando estuvieron lejos de la pareja de amigos, les dijo su intención de irse a casa.

Cuando llegaron a la casa, estaban ya con ropa de cama, cuando escucharon llegar a Archie, les sorprendió que volviera tan pronto a casa, Harry le puso la mano en la boca a Perséfone para que no hiciera ningún ruido y cuando le escucharon pasar de largo de su habitación, Harry lentamente abrió la puerta del dormitorio de Perséfone.

-Creo que va al desván.

-Iré contigo –dijo ella con un susurro y camino tras su marido. Sin hacer ruido subieron las pocas escaleras que eran necesarias mientras vieron como la puerta estaba abierta, tras entrar y esconderse detrás de unos viejos muebles, vieron a Archie arrodillado, con su frente apoyado en una mesa, en la cual había un retrato de Margaret, junto con dos velas encendidas.

-No sé si podré hacerlo, -dijo llorando, -no la siento en mis brazos como te sentía a ti, tal vez deba hablar con su padre para que no vaya a más esta situación, ella no es como tú, ni lo será nunca, –volvió a quedarse callado y Perséfone tuvo que coger del brazo a Harry para detenerlo cuando pretendía acercarse a su primo, haciéndole un gesto de que se quedará callado, -no entiendo como mi primo ha podido volver a casarse, como puede compartir con ella las cosas que compartía contigo, eso me hace pensar que él nunca te quiso como tú te merecías, –esta vez fue Perséfone la que puso una mano en su boca, queriendo evitar que dijera alguna cosa, - te dije que no lo hicieras, -Perséfone aparto la mirada de Harry para volver a mirar a Archie, -te dije que era una locura, pero tú pensabas que a ti no te pasaría nada, que todo quedaría en un susto y así Harry se sentiría mal por enfadarse contigo, pero sí que te pasó, y tengo que vivir sin ti todos los

días de mi vida.

Perséfone se giró a mirar a su marido boquiabierta, mientras nerviosa pensaba que ya habían escuchado suficiente, de modo que le hizo un gesto para que se fueran de allí, tan silenciosamente como habían llegado, cuando entraron en la habitación de Perséfone, Harry se tuvo que sentar en un sillón frente a la chimenea, mientras su esposa le acercaba una copa de licor, sirviéndose ella otra y sentándose cerca de él.

-Creo que prefiero irme al campo, -dijo Perséfone tras beber un sorbo del licor, -no creo que pueda soportar ir a otro baile, ni a otra escena como la que acabamos de presenciar.

-Yo tampoco.

-¿De qué discutisteis Margaret y tú?

-No era por celos ni por nada similar, de hecho, nunca pensé que ella y Archie pudieran estar tan unidos, eran discusiones un poco absurdas, ella quería vivir en Londres y yo no, más que nada por cuestiones de trabajo, pero sí que pasamos temporadas en Londres, pero no era suficiente para ella, quería disfrutar de la temporada social y yo quería hacer vida un poco más tranquila.

-¿Y por eso provocó el accidente?, no lo entiendo.

-Yo tampoco, no entiendo nada.

-Creo que podríamos volver a casa, que Archie se quede aquí unos meses, mientras dura la temporada social y luego ya que vuelva, así tendrás tiempo de meditarlo todo bien antes de tomar una decisión.

-¿Qué decisión quieres que tome?, mi tía y él son parte de la familia, cuando el hermano de mi padre murió, ellos se quedaron sin nada, él lo perdió todo debido a apuestas sin sentido, le gustaba jugar a las cartas y cada vez se fue endeudando más, no podemos dejarles desamparados.

-¿Le dirás algo de lo que hemos escuchado esta noche?

-No, si le digo algo sobre Alice se aferrará más a ella, -vio como Harry llevaba su mano hasta su pelo, echándose hacia atrás con un movimiento brusco, -nunca me di cuenta de que entre Archie y Margaret hubiera algo.

-Apoyaré la decisión que tomes, –dijo Perséfone acercándose a él, para apoyar su mano en su pecho, en un gesto afectivo, pero cuando se dio cuenta estaba sentada en su regazo.

-No te puedes ni imaginar lo importante que es saber que cuento con tu confianza, –dijo Harry acercándola para darle un beso, -creo que hice bien al casarme contigo.

-¿Crees?

-Sí, lo creo.

Capítulo 16

Durante el desayuno le comentó Harry a su primo, la intención que tenía de volver al campo junto a su esposa, le dijo que los criados que habían contratado de forma extra se quedarían dos meses más en la casa, ningún día más, si él decidía quedarse, debería pagar con su asignación mensual el costo de ellos, y si deseaba volver al campo sería bien recibido por todos ellos.

Esa decisión no le acabo de gustar a Archie, quien se fue de malos modos de la casa, mientras ellos se preparaban para visitar a Genevieve y a Charlotte, para comunicarles la misma noticia.

-¿Por qué tanta prisa? Si acaban de confeccionarle un vestuario nuevo.

-Tía, un vestuario lo que se dice un vestuario, han sido un par de vestidos.

-Sí, porque te has casado con un avaro, –murmuró Charlotte entre dientes, prefiriendo todos hacer ver que no la habían escuchado.

-Pues los utilizaré en el campo –dijo Perséfone mirando hacía su tía, -vinimos solo para un par de días.

-Apenas hemos estado contigo.

-Pues para apenas estar conmigo, hay que ver la encerrona que me hiciste con Lord Charles.

-Lord Charles es un hombre de inquebrantable voluntad que…

-Tía no vayas por ahí, que suerte tienes de que Harry no le rete a duelo, –le cortó a su tía mirando hacia su marido, quien estaba visiblemente molesto y miraba de malos modos hacía la tía de su esposa.

-Su protegido, se atrevió a pedirle a mi esposa que fuera su amante, - escuchó como las dos mujeres jadearon con indignación ante sus palabras, - para después escucharle hablar con otra mujer, quien prefiero no nombrar, para asegurarle que me dañarían a mí, por medio de ella.

-Eso es imposible, dudo mucho que él…

-Robert es testigo de todo lo que he contado, estábamos los tres juntos.

-Tía, Lord Charles está o cree estar enamorado de esa mujer, ella quiere vengarse de Harry por algo de su pasado, y su forma de vengarse es a través de mí, siento que lo descubras así, pero lo que te decimos es cierto, ayer estábamos en el jardín –dijo mirando de reojo a su madre, -cuando los sorprendimos hablando.

-Preferimos que no le digas nada, ni a él ni a su familia, es preferible que no sepan que nosotros lo sabemos.

-¿Cuándo os iréis? –le preguntó Genevieve cogiéndole las manos a su hija.

-Después de comer con Robert, si queréis podéis venir, no creo que mi hermano ponga ninguna objeción a vuestra presencia.

No pudieron despedirse de Archie, ya que no había vuelto a casa desde el desayuno, por lo tanto, hicieron instalar su equipaje en el carruaje y partieron los dos de nuevo hacía la casa campestre, Harry durante la comida le aseguró a Robert que volverían en otra ocasión, ya que se había dado cuenta de que no había sido tan maltratado como él mismo se esperaba.

-Las personas tienen muy mala memoria, de hecho, comentan que el baile de ayer fue por ahora el baile de la temporada, ya que contó precisamente con vosotros, el hecho de que volvieras a aparecer y además junto a tu esposa, ha hecho que muchas personas te vean con otros ojos, –dijo Charlotte.

-Y el alivio de saber que no buscaré nueva esposa entre sus hijas, también ha hecho que me miren con otros ojos, –dijo Harry de forma sarcástica.

-El parecido de Perséfone con su hermano y su padre, también ha hecho que muchas bocas se cierren –dijo Charlotte mientras cortaba un trozo de carne de su plato, -además hay que reconocer que hacéis muy buena pareja, todo el mundo lo comento.

-¡Lo qué hay que escuchar!

-Perséfone, por favor, –le dijo su madre con voz muy suave.

-Perdón tía, puedes seguir cotilleando.

-Es que contigo no se puede, –le dijo su tía indignada, pero Perséfone se limitó a encoger sus hombros, ante sus palabras.

Perséfone se cubrió con la manta de viaje, mientras miraba hacia su marido, volviendo al presente.

-Me quedó más tranquila sabiendo que Archie se queda, sé que quieres mucho a tu primo, pero estoy segura de que él estaba detrás de todo lo que sucedió en la casa.

-Es posible.

-Lo único que no entiendo es porque daño el cuadro de la chimenea, si tanto la quería, porque provoco ese accidente.

-Prefiero no pensar en eso, porque es duro aceptar que el tiempo que estuve casado con Margaret es posible que sea una mentira, si en verdad ella quería a Archie.

-Tienes razón, perdona, no pensé en eso. –Perséfone alargó la mano y la apoyo en la mano de Harry que descansaba sobre su rodilla, -lo cierto es que a mí me dolió mucho, entender que tanto Jeremy como Charles querían casarse conmigo por interés, bueno en cierta forma tú también, pero has sido sincero y me has dicho desde el principio lo que querías de este matrimonio.

-¿Estás insinuándome que yo me he casado contigo por interés?

-¡Tienes que reconocer que sí!, las tierras de mi hermano te han venido muy bien, y me has dicho muchas veces que lo único que quieres de mí es un heredero.

-¿Podría haberme casado con cualquier mujer disponible del baile de ayer?

-Sí, seguro que sus familiares te hubieran acogido con los brazos abiertos – dijo con sarcasmo.

-Es imposible hablar contigo, –dijo enfurruñado, pero al notar que ella apartaba su mano, la cogió con su otra mano y la dejo en el sitio donde estaba.

Llegaron a tiempo para cenar junto a su suegro y su tía, ella se sorprendió mucho al verlos y les preguntó por su hijo.

-Archie se quedará un poco más, -le explicó Perséfone, -hay una joven de la que está bastante interesado y tiene permiso de su familia para visitarla.

-Eso es fantástico –dijo la tía emocionada, -¿sabes de quien se trata?

-No sabría decirte, conocí a tantas personas en tan pocos días –fue la única respuesta que se le ocurrió a Perséfone para evitar decir el nombre de la muchacha.

Capítulo 17

Cuando dos días después, coincidió con Harry en el jardín y caminando para entrar en la casa se desprendió algo desde el tejado, golpeando bastante cerca de donde estaban ellos, Perséfone se preguntó si en verdad era otra persona y no Archie quien estaba detrás de todo lo que había sucedido.

-Ha caído del desván, -dijo Harry cuando se reunió con su esposa y su padre en el comedor, donde ella se estaba tomando un té, tratando de tranquilizarse, -se ve que nadie se dio cuenta de que se había quedado una ventana abierta, ha sido mala suerte que justo un objeto cayera en ese momento.

-Subiría alguien a limpiar –dijo su padre, mientras tenía ambas manos apoyadas en su bastón, -nunca había pasado nada similar en esta casa, y de repente todos esos pequeños accidentes.

-¿Desde que yo estoy aquí?

-Se podría decir que si, -dijo muy serio.

-Ha sido mala suerte, no veáis fantasmas donde no los hay.

-No ha servido de nada irnos unos días a Londres, –dijo Perséfone muy triste, -sé que no te lo acabas de creer, pero no soy bienvenida en esta casa.

-¿Otra vez con lo mismo? –Dijo Harry furioso, -ha sido un simple accidente, sabíamos que subían al desván, se dejó abierta una ventana y olvido cerrarla, fin de la historia, –y se marchó fuera del comedor dejando solo a Perséfone con su padre.

-No me cree, -dijo triste, mientras dejaba la taza de té sobre la mesa, -pensé que, quedándose Archie en Londres, esta sensación desaparecería, pero…

-No ha sido así –concluyó su suegro.

-No, no lo ha sido.

-Cuando Margaret llegó a esta casa, digamos que trató de darle vida, trayendo sus costumbres de señorita de ciudad al campo, nunca encajo aquí, ella quería vivir en Londres y no hacía más que repetirlo, cuando os fuisteis a la ciudad, pensé que eras como ella y me había

equivocado con la primera impresión que obtuve de ti, pero me doy cuenta de que no es así.

-¿Eso es un cumplido? –Dijo mirándole extrañada, -porque no sé muy bien lo que ha querido decirme.

-Sí, es un cumplido –dijo riéndose ante la mirada perpleja de ella, -valoro que no seas una señorita caprichosa de ciudad.

-Ah, gracias entonces.

-Me recuerdas a mi esposa –dijo poniéndose nostálgico y sin mirar hacía ningún lado en concreto, -ella era feliz viviera donde viviera simplemente porque yo estaba con ella.

-Pero ese no es el caso de su hijo y el mío, al fin y al cabo, nosotros no nos casamos por amor.

-¿No quieres a mi hijo? -dijo mirándola nuevamente a ella.

-No, no le quiero, voy a reconocer algo de cariño, pero nada más.

-¿Cariño?

-Sí, igual que le tengo cariño a mi yegua.

-Hola, no sabía que estabais aquí –dijo entrando la tía de Harry al comedor, - ¿de qué habláis?

-De yeguas –dijo su suegro guiñándole un ojo a Perséfone, -lo cierto es que tenemos un caballo pura sangre que podríamos hacer que criará junto a esa yegua a la que tanto cariño le tienes.

-No, podría lastimarla.

-O no, querida niña, podrían complementarse bien, no sería la primera vez que se viera, que dos animales obligados a estar juntos por las circunstancias, se cogieran tanto cariño que luego no podrían vivir el uno sin el otro.

-¿De verdad? –dijo Perséfone entendiendo su metáfora, pese a que su tía no entendía nada, mirándoles extrañada.

-Sí.

-Parece que habláis en código –dijo la mujer sentándose frente a ellos, - que vacía esta la habitación sin el cuadro de nuestra querida Margaret, luego le preguntaré a Harry si finalmente pueden arreglarlo.

-He pensado en decirle que pongan el anterior, hasta que se decida que cuadro poner –dijo su cuñado un poco nostálgico, -era un cuadro también familiar, de Harry, mío y mi amada esposa.

-Me encantaría ver el cuadro –dijo Perséfone volviendo a coger su taza, sin darse cuenta de la mueca despectiva que hacía la tía de Harry.

Al llegar a su habitación, encontró un perfume sobre su tocador, lo olio y lo encontró un poco desagradable, por lo fuerte que era.

Cuando llegó su doncella para ayudarla a quitarse la ropa y ponerse la ropa de cama, le preguntó por el pequeño frasco de perfume.

-Igual es regalo de su esposo, -al abrir la botella, abrió los ojos con sorpresa cuando llegó el olor hasta ella, -es el mismo perfume que usaba Lady Margaret, siempre me dijo que era muy caro, su esposo le ha hecho un regalo esplendido, permíteme que le ponga unas pocas gotas, –y antes de poner negarse, se vio impregnada de ese olor.

-Puedes retirarte, -dijo con una sonrisa y tan pronto como se fue, se acercó a la ventana para tratar de ventilar ese olor que le resultaba tan desagradable.

-Querida, cogerás frio, -al acercarse Harry para cerrar la ventana, arrugo su nariz con disgusto, -pensé que nunca volvería a oler ese perfume.

-Estaba encima del tocador, Luisa comentó que era regalo tuyo.

-No, que va, de hecho, es muy fuerte para mi gusto, no entiendo cómo le gustaba tanto a Margaret.

-Si no has sido tú, ¿quién ha entrado en mi habitación?

-Estaría en algún cajón olvidado, igual entró otra doncella a arreglar algo y lo encontró y lo puso allí.

-Siempre tienes explicación para todo.

Pero el perfume no fue lo único que apareció en su dormitorio, cada día encontraba un pequeño objeto, sin saber quién lo había puesto ahí, y Harry siempre le daba una explicación, cosa que cada vez le enfurecía más, no entendía la actitud de él, y aunque llegó el punto que cerró su puerta con llave e incluso la puerta que unía su habitación con la de Harry, los objetos seguían apareciendo.

Una noche que su doncella la ayudo a ponerse la ropa de cama, le dijo comentando el libro que estaba sobre el tocador, que era una de los favoritos de Margaret, Perséfone trato de hacer una pequeña sonrisa, aunque estaba convencida que más bien había salido una mueca por la cara tan extraña con la que la miró Luisa.

-Puedes retirarte, –le dijo aún sentada en su tocador. Y tras verla irse, cogió con sus manos temblorosas el libro en cuestión, lo que no esperaba es que se cayera una nota de su interior, al leerla miró hacia las paredes, y así es cómo la sorprendió Harry cuando llegó.

-¿Qué buscas?

-Si tuvieras que entrar en mi habitación, ¿cómo lo harías?

-Querida entro todas las noches por la puerta que comunica nuestras habitaciones.

-Si esa estuviera bloqueada por algún motivo.

-Por la puerta que da al pasillo, –dijo Harry acercándose a ella, -estás muy pálida.

-Si esa puerta también estuviera bloqueada, -insistió Perséfone, -¿cómo entrarías en mi habitación?

-Al final caerás enferma, cada vez tienes los nervios más alterados. – Perséfone abrió el libro y le dio la nota allí escrita, *"nos veremos al final del túnel. M."* –él leyó la nota y la miró sin decir nada.

-Es imposible que tu padre no te haya dicho nada de pasadizos secretos en esta casa, ¿cómo entrarías a mi habitación?

-Nadie los usa desde hace mucho tiempo.

-Alguien los está usando para venir hasta aquí.

-Sólo los conocemos mi padre y yo, es imposible que lo que dice esta nota sea verdad.

-¿Existen esos pasadizos?

-Si.

-De alguna forma lo descubrieron y lo utilizaban para encontrarse, -dijo acercándose para apoyar la mano en el pecho de Harry viendo su expresión atormentada, -y alguien los está usando ahora, para alterarme a mí.

-¿Quién puede querer dañarte?

-No lo sé, y es precisamente eso lo que quiero averiguar, pero te necesito a ti.

-Me tienes –dijo apoyando su frente en la frente de Perséfone.

-Gracias.

Capítulo 18

Al día siguiente, Harry bajo solo a desayunar junto a su padre y su tía, delante del mayordomo comentó que Perséfone se encontraba indispuesta, no había descansado muy bien.

-Últimamente está muy pálida.

-Sí, de hecho, voy a dejar todo arreglado hoy para mañana poderme ir de nuevo con ella de viaje.

-¿Otra vez?

-Sí, disfruto mucho de nuestra estancia en Londres, tal vez fue un error volver tan pronto a casa, allí podrá descansar y recuperarse.

-Seguro que a Archie no le importa tener compañía, allí debe sentirse muy solo, –dijo su padre pensativo.

-Como va a sentirse solo, si está cortejando a una mujer, –dijo su tía rápidamente, -estoy deseando conocerla, ¿sabes de quien se trata?, tu esposa no me lo supo decir.

-De Lady Alice Cameron.

-¡¿Qué?! Pero, en que está pensando ese muchacho, –dijo su padre indignado.

-¿Por qué te parece tan mal?, mi hijo es muy buen partido y seguro que Alice es tan encantadora como su hermana.

-La familia se verá afectada por ese matrimonio.

-No tiene porque, con que no coincidan es suficiente, por el bien de tu primo, deberíais quedaros y no ir a Londres.

-Si nos vamos es por la salud de Perséfone, no lo olvide tía.

-¿Cómo quieres que lo olvide?, pero Perséfone siempre se ha criado en el campo, querrá llamar tú atención, ya que aquí no se sentirá tan consentida como en su casa, siempre me ha parecido una muchacha muy caprichosa y mimada.

-¡¿Qué dices?!

-Mi hijo tiene la oportunidad de ser feliz y por culpa de ella puede ser que pierde al gran amor de su vida.

-Si es el gran amor de su vida, no la perderá por el hecho de que Perséfone y yo viajemos a nuestra casa en Londres, ya que mi querido primo está en mi casa, no lo olvide tía.

-No lo olvido –dijo sería mirando hacía su plato, -no he olvidado nada, si me disculpan, ahora mismo necesito también descansar en mi habitación, esta conversación me ha alterado un poco.

Entrar en la habitación de Perséfone estando ella en la cama, era lo más arriesgado que había hecho hasta el momento, pero era ahora o nunca, de modo que se acercó hasta ella, quien estaba completamente tapada y sin dudarlo, levanto el puñal que llevaba en sus manos y lo bajo repetidamente. Al no ver la sangre entre los cortes que había hecho, cogió la sabana y la estiro, encontrándose debajo de la manta cojines que habían sido puestos para confundirla.

-¿Por qué tía? –preguntó Harry al lado de su padre, mientras Perséfone estaba tras ellos, mirando horrorizada la escena.

-Mi hijo tendría que haber sido el heredero de todo, –grito de forma histérica.

-Eso es imposible.

-No, no lo es –dijo su padre mirándola, -se había hablado para que nos casáramos nosotros, pero antes de formalizar el matrimonio conocí a tu madre, de modo que nuestras familias arreglaron que ella se casara con mi hermano.

-Tu hermano nos dejó sin nada, sus deudas de juego, dejaron a Archie sin la posibilidad de casarse con Margaret, ya que su familia eligió a Harry por su posición social, pese a que ellos se amaban.

-Nunca supe de los sentimientos de Archie, -le dijo Harry. –Si hubiera sabido lo que sentían el uno por el otro, me hubiera apartado.

-Porque tú no la querías, para ti ella era la perfecta esposa… me extraño conocer a Perséfone, ella no es adecuada para el título de la familia, el adecuado es Archie junto con su esposa.

-Eso es imposible que pase.

-Ese día tuviste que morir tú y no Margaret, pero ella era tan estúpida que puso el alfiler en el caballo aun sabiendo que ella iba a viajar contigo.

-¿Qué dices?

-Lo preparamos entre las dos, si tú morías, ella se casaría con Archie y ambos serían felices con lo que legítimamente le correspondía a él.

-¿Cómo pudiste?

-Traté de que volvieras a morir, pero en el accidente no os sucedió nada ni a ti ni a Perséfone, pero esta vez no pude recuperar el alfiler que puse en el caballo.

-Pensé que había sido Archie –murmuró Perséfone desde el sitio en el que estaba.

-Él es incapaz de hacer daño a nadie, sufría por la muerte de su amada, cómo tú no has sufrido nunca, –le dijo a su sobrino con desprecio.

-Debemos internarla –escuchó como decía el padre de Harry mirándola, - ha perdido la razón.

-Si te hubieras casado conmigo –dijo retrocediendo hacía la ventana, -nada de esto hubiera pasado.

-Va a escapar por el balcón –dijo Perséfone viendo como abría la puerta rápidamente para salir al exterior de la habitación, entre la rapidez por salir y la prisa que se dieron ellos por alcanzarla, antes de llegar a la puerta, Perséfone escuchó un grito y un fuerte golpe.

-¡No salgas! –Le gritó Harry desde el exterior, -¡Veté a mi dormitorio!

Archie llegó a la casa para acudir al entierro de su madre, lloró en los brazos de su primo, y tanto él como los demás, pensaron que lo mejor es que él no supiera nada de lo que había hecho su madre, ni de la intervención de ella y Margaret, en el accidente donde perdió la vida esta última.

Una vez su madre fue enterrada se sentó en el comedor frente a su tío, totalmente abatido.

-Si llegó a saber que sufriría un accidente, no hubiera pasado en Londres estas semanas, sino junto a ella.

-Ella era feliz sabiendo que estabas en Londres cortejando a una muchacha.

-Sí, quería que me casará y formará una familia, –dijo triste, mientras la copa se movía en sus manos nerviosas. –No sé si ella hubiera estado contenta con mi elección.

-Sí, querido muchacho, a ella le gustaba mucho Lady Alice para ti.

-No, no me refiero a Lady Alice, con ella no me sentía… ella no era la persona indicada para mí, ella me recordaba a alguien a quien quise mucho…

-¿A Margaret?

-Si tío, yo no debería hablarte de esto, era la esposa de mi primo y acabamos de enterrar a mi madre, -dijo tratando de levantarse, pero su tío se lo impidió.

-Es un buen momento, asumí el lugar de tu padre y hoy es cuando más sinceros estamos siendo, no pasa nada porque quisieras a Margaret, pero lamentó que sufrieras tanto por su perdida y no tuvieras con quien poder hablar sobre ello.

-Alice no es como ella, hablaba de vengarse de Harry, quería que yo le hiciera daño a mi primo, y yo no puedo hacer eso, –dijo bajando la mirada, - sé que odie a mi primo cuando se casó con Margaret, pero yo no le deseo ningún mal.

-¿Y conociste a otra muchacha?

-Sí, lo cierto es que fue gracias a Lady Alice, -dijo con una pequeña sonrisa, ante el

recuerdo, -entró en el salón de baile desde la terraza muy agitada y en ese momento tropezó con una joven que salía a tomar aire, haciendo que se manchará su vestido, en vez de ir detrás de Alice me quede con ella, acompañándola y consolándola ya que no podía parar de llorar debido al estado en que había quedado su vestido.

-¿Y qué sucedió después?

-Su madre y su hermana, se la llevaron inmediatamente a casa, riñéndola, cosa que hacía que ella estuviera aún más triste, cuando pregunte quien era, ya que no dio tiempo a presentaciones, nadie supo decirme quien era.

-Qué extraño –dijo su tío, -si había ido al baile con su madre y su hermana, como es posible que nadie supiera a que familia pertenecía esa muchacha.

-Se debió a una confusión, yo creía que eran su madre y hermana, cuando en realidad eran madrastra y hermanastra, ella se casó con un comerciante rico que tenía una hija, la joven Sophie, quien no pertenece a nuestra clase social, pero a quien su padre insistió en que presentaran en sociedad.

-Si quieres pedir la mano de la muchacha, yo mismo te acompañare hasta Londres, para que su familia sepa de tus buenas intenciones hacía ella.

-Gracias tío, te lo agradezco, pero el fallecimiento de mi madre, hace que sea imposible que ahora mismo pueda pedirle matrimonio a Sophie.

-Si a su familia le parece bien, pueden venir aquí donde se celebraría una boda sencilla, dentro de un periodo de tiempo razonable, por la memoria de tu madre, pero creo que lo mejor que podemos hacer es hablarlo con el padre de tu muchacha, antes de que la comprometan con alguna otra persona.

Capítulo 19

Harry se despidió de su padre y de su primo, y les prometió que tan pronto como pudiera se reunirían con ellos.

-Me sabe fatal haber pensado tan mal de él, –le confesó Perséfone mientras le acompañaba hasta el despacho, -pero es que nunca pensé que fuera tu tía.

-Siento no haberte hecho caso desde el principio, -dijo acercándola al sofá y sentándose junto a ella.

-No importa, estuviste ahí cuando hizo falta. Menos mal que estaba escondida en tu habitación, sino ahora mismo estaría… prefiero no pensarlo.

-No podría soportarlo –dijo acercándola para abrazarla, -no creo que pudiera vivir sin ti.

-Pudiste vivir sin Margaret, ¿cómo no vas a poder vivir sin mí?

-Pude vivir sin Margaret porque no la quería tanto como pensaba, pero no podría vivir contigo precisamente, por lo contrario.

-¡¿Qué!? –dijo tratando de apartarse de su abrazo para mirarle a los ojos, pero fue imposible.

-Necesitaba una esposa, y tu hermano vino con la propuesta perfecta junto a una tierra que quería desde hace mucho tiempo, me aproveche de la situación, pero no se lo digas a tu hermano.

-Lo que hay que oír y suéltame un poco, -al sentirse libre de su abrazo, le miró a los ojos fijamente.

-¿Qué tratas de decirme?

-Tú has dado vida a mi mundo de sombras.

Ella le miró perpleja ante sus palabras.

-¡Qué poético! –Dijo con una mueca, -¿qué es eso de que te aprovechaste de la situación?

-Cuando te vi, llamaste mi atención.

-He visto el cuadro de Margaret, es imposible que yo llamará tu atención, mira no es

necesario que me digas cosas que no sientes por el simple hecho de casi ser asesinada.

Intentó alejarse de él, pero Harry se lo impidió.

-Me hubiera sido muy fácil no casarme contigo, tenías dos pretendientes, podría haberlo usado como excusa.

-¡Pues haberlo hecho!, aún esperaras que te de la gracias y todo, después de todo lo que he estado viviendo estos meses.

-Y tienes una lengua muy afilada, -le dijo mirándola serio, -pero pese a todo eso, me case contigo.

-Pues no es porque yo lo diga, pero menuda joya te has llevado.

-Lo sé, me alegro mucho que haberme casado contigo y soy consciente de que no me quieres, pero espero que con el tiempo aprendas a hacerlo, tanto como yo te quiero a ti.

-¿Por qué piensas que no te quiero?

-¡Perséfone!

-Pues claro que te quiero, sino me hubiera ido a casa de mi tía, junto con mi madre desde hace tiempo, con cualquier excusa.

-Hubiera ido contigo.

-Sí, eso te crees tú.

-Fui contigo a Londres.

-El único que salió ganando de ese viaje fuiste tú.

-Eso es verdad.

-Harry, ¿es verdad eso de que me quieres?

-Si –dijo acercándose para darle un ligero beso.

-Yo también te quiero, de hecho, es que eres el mejor partido de los tres, menos mal que mi hermano te trajo, sino madre mía, imagínate que me hubiera casado con Jeremy o Charles.

-Prefiero no pensar en eso.

-Y tú en ningún momento le has echado en cara a Archie lo de Margaret, eso es muy noble por tu parte.

-Mejor olvidemos todo eso y centrémonos en el presente, en nosotros.

-Igual ahora te aburres conmigo, con eso de que no hay nada extraño sucediendo.

-Dudo mucho que me aburra contigo, –dijo Harry riéndose, -que cosas más extrañas piensas. Igual eres tú la que te aburres conmigo.

Perséfone se quedó pensativa ante sus palabras.

-De todas formas, no creo que tenga tiempo de aburrirme –dijo llevándole la mano de

Harry hasta su estómago, -al fin y al cabo, dentro de poco vendrá Robert o Genevieve a nuestras vidas.

-¿Estás embarazada?

-Sí.

-¿Y has pensado los nombres sin consultarme?

-Pues sí.

-¿Y no has pensado que yo quería opinar sobre eso?

-Uff –dijo levantándose, -si es que no se te puede dar ninguna noticia, mira me voy a mi dormitorio a descansar, así puedes tú trabajar un rato.

-¿Crees que voy a poder trabajar después de lo que me has dicho? –Dijo mientras se acercaba para darle un apasionado beso.

6 meses después.

Perséfone cogió del brazo a su esposo, mientras se dirigían hacia el comedor para comer todos juntos después de la boda entre Archivald y Sophie.

-Cuanto me alegró que vivan con nosotros, así no me sentiré tan sola –dijo Perséfone con una sonrisa.

-Me estás diciendo que te sientes sola conmigo.

-Contigo no puedo hablar de todo, nosotras tendremos conversaciones de mujeres.

-¿Y qué es lo que no puedes hablar conmigo?

-Harry por favor, disfrutemos de la cena, Robert o Genevieve se está moviendo mucho, parece mentira que este solo de casi 7 meses, parece que vaya a dar a luz en cualquier momento.

-Se ve que Harry es un bebe grande.

-Podría ser niña.

-Ya te dije que por mi Genevieve estaba bien.

-¿Y por qué no Robert?, gracias a él estamos juntos.

-No empieces, si es niño Harry, si es niña Genevieve, y nuestro segundo hijo varón se llamará como tu hermano.

-No me veo yo teniendo tantos hijos, vamos a ver cómo nos va con Ro… con nuestro primer hijo y luego ya veremos.

El padre de Sophie estaba complacido con la boda de su hija, pero su madrastra y hermanastra no tanto, primero trataron de impedirla, diciendo que relacionarse con la familia del vizconde Walsh podría perjudicarles, luego empezaron a decir que era un insignificante primo que solo iba detrás de su dinero, para finalmente tener que callarse y poner buena cara ante todos

ellos, pese a que por dentro la amargura podía con ellas.

-Dentro de pocos meses será nuestro primer aniversario de boda –dijo Harry abrazando a su esposa en la cama, -¿cómo te gustaría que lo celebráramos?

-Me siento muy pesada, en lo último en que puedo pensar es en celebrar nada, menos mal que ya ha pasado todo lo relacionado con la boda y se han ido nuestros invitados a Londres.

-¿No te apetece hacer nada?

-Parir, tengo unas ganas de que nazca ya.

-No cambiaras nunca –dijo dándole un beso en la frente mientras trataba de aguantar su risa.

Un año después.

Los pequeños Robert y Harry estaban intentando dar sus primeros pasos, mientras Perséfone acariciaba su abultada barriga, mirando hacía Sophie que sostenía a su pequeña hija entre sus brazos.

-No puedo creerme que os vayáis a vivir a Londres, con lo bien que estamos aquí.

-Archie trabajará junto a mi padre, sé que él estaba ayudando mucho a su primo con el trabajo que tiene con los arrendatarios, pero es que mi padre también le necesita.

-Me alegró que vayáis a la casa familiar y no a casa de tu padre, así tendréis más libertad.

-Sí, ha sido muy amable por vuestra parte, espero que pronto tengamos nuestra propia casa, pero mientras tanto prefiero evitar vivir con la esposa de mi padre y su hija.

-Pienso igual que tú.

Harry cogió a los dos niños en brazos y se acercó hasta la mesa de jardín donde ambas mujeres estaban sentadas.

-¿Cómo está hoy nuestra pequeña Genevieve o nuestro pequeño Archivald?

-Archie no sonrías que aún no está claro que lleve tu nombre –le dijo Perséfone a su primo político que se acercaba también hasta ellos.

-Es un nombre muy bonito –le dijo Sophie.

-Claro, que vas a decir tú, –dijo con un pequeño resoplido, haciendo que todos rompieran a reír.

El padre de Harry, vio la escena desde la ventana del comedor y después se acercó a sentarse en su sillón favorito, ya que frente a él estaba el cuadro que le pintaron junto a su esposa e hijo.

-Creo que lo hemos hecho bien, –dijo levantando la copa haciendo un brindis hacía el cuadro, mientras escuchaba de fondo la risa de los cuatro jóvenes que estaban en el jardín.

FIN.

Nota de la autora.

Igual que en el relato anterior, he querido mantener el nombre de las personas a las que estaba dedicada la historia.

En primer lugar, he nombrado a Sofia, quién en ese momento estaba luchando una gran batalla contra una terrible enfermedad, a día de hoy, debo comentar que hace ya muchos meses perdió la batalla.

D.E.P. Sofía, gran luchadora, gran guerrera.


La bestia
de Clayton
Grace Marie March

La Bestia De Clayton

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: La bestia de Clayton.

Imagen de portada: FreePick

Diseño de la portada: Roma G.

A Trini, Elvi, Ana e Isabel, también conocidas como las cuatro de la máquina tres.

A mis padres, hermanos e hija, por estar ahí.

Capítulo 1

El mayordomo entró en la biblioteca de la casa, donde se encontraba Morgan, aún no se había ido a dormir pese a ser pasada ya la medianoche y que al día siguiente se tenía que casar.

-Su señoría, ha venido Lord Harris dice que es urgente.

-Acompáñale hasta aquí.

Sé preguntó porque su futuro suegro vendría a estas horas la víspera de la boda, pero cuando entró Lord Harris no vio en él ninguna expresión que pudiera demostrar su curiosidad.

-Disculpe Lord Clayton, la doncella nos ha traído esta nota que ha encontrado en el dormitorio de mi hija Theresa, se ha fugado con otro hombre, aún podríamos darles alcance, si pudiera usted ayudarme a encontrarla.

Morgan miró la nota y la guardo en un cajón de la mesa. Lord Harris vio ese gestó de forma nerviosa, pero no se atrevía a pedirle que se la devolviera, si por algo era conocido Lord Clayton era por su rectitud y sabía que ese gesto de su hija sería algo que él no podría pasar por alto.

-Si necesita alguno de mis caballos están a su disposición, pero si les encuentra yo de usted forzaría una boda, porque dadas las circunstancias yo mañana no me casaré con su hija.

-Pero… si les encontramos a tiempo…

-Me es indiferente si les encuentran a tiempo o no, no necesito casarme con una mujer que huye con otro hombre en la víspera de nuestra boda.

-Entiendo Lord Clayton, aun así, si me lo permite, si me gustaría hacer uso de algunos de sus caballos.

-Por supuesto, ya le he dicho que estaban a su disposición.

Antes de amanecer los caballos que había utilizado Lord Harris fueron devueltos a su lugar, pero nadie pidió volver a reunirse con él, al día siguiente cuando bajo a desayunar se encontró con parte de su familia, después de pedir que le prepararan el carruaje, les dijo simplemente que al final no se celebraría la boda, sin darles ninguna explicación.

-Serás capaz de dejar abandonada a Lady Harris el mismo día de su boda –dijo su tía

Harriet horrorizada.

-La familia de ella ya sabe que no habrá boda, bueno que no habrá boda conmigo, igual hay otra.

-No entiendo lo que quieres decir –le dijo Harriet mirando hacia los demás.

-Igual a estas alturas Theresa ya está casada con otro hombre, no sé qué decisión habrá tomado su padre finalmente con respeto a ella, una vez la hubo encontrado.

-Lady Harris sería incapaz…

-Tía, espero que no se vuelva a hablar de este tema nunca más, ella tomo su decisión ayer cuando se marchó con otro hombre, me da igual si la encontraron a tiempo o no, yo después de desayunar me marcharé de Londres y seguramente no volveré más.

-Pero necesitas casarte, debes tener un heredero.

-Mi hermano ya tendrá hijos, yo por mi parte solo espero que todos me dejéis ya en paz, fue un error desde el principio venir a buscar una esposa.

-Pero Morgan…

-¿Qué?

-Puede que encuentres otra mujer.

-Mi fortuna atrae a muchas, pero la cicatriz de mi rostro les crea repulsión hacia mi persona.

-Hijo…

-Dejarlo estar, será mejor que me marche ya, creo que ya hemos hablado demasiado de este tema, espero que no volváis a hablarme de boda nunca más.

Capítulo 2

5 años después.

Lucas entró en el club de caballeros y vio un grupo de personas en la sala de apuestas, lo que hizo que llamará su atención.

-Lord Hartley ha perdido la cabeza, alguien debería detener esto.

Lucas se acercó hasta que vio al hombre con la cara enrojecida y sudando más de lo normal.

-Solo me queda la dote de mi hija, son 10.000 libras que recibirá su esposo una vez se celebre la boda.

-Aceptó la apuesta –dijo un hombre.

Todos se callaron ante lo que acababan de escuchar, mirando hacia Lord Hartley quién cogió los dados y los lanzó, desafortunadamente también perdió esa mano.

Se fue de la sala a paso lento y totalmente decaído, Lucas miró hacia el despreciable hombre que tenía frente a él, mientras recogía todos los papeles que le había firmado Lord Hartley.

-Todo o nada –le dijo impulsivamente.

-¿Creía que estaba usted prometido Lord Clayton?

-Hablo en representación de mi hermano Morgan.

-¿De la bestia de Clayton?

-¿Cómo se atreve a llamar de este modo a mi hermano? Se lo repito todo o nada.

-Muy bien, aceptó, hoy tengo un día de suerte, ¿qué ganaría yo?

-Nuestra casa de Londres. –Escuchó un murmullo a su alrededor, pero no les prestó atención.

Él lanzo primero el dado, pero tan solo saco un 4, antes de que lanzará su oponente el dado escucharon un disparo, Lucas no tenía duda de que Lord Hartley había acabado con su vida. No

apartó la vista del oponente, y espero a ver qué número salía en los dados que él lanzara.

-Un tres. –Escuchó como decían.

-Lady Patricia Hartley se casará con la bestia de Clayton. –Murmuraron en voz baja, pero aun así Lucas pudo escucharlos claramente.

-Deme todos esos papeles, mi hermano será quien de ahora en adelante cuidará de Lady Hartley y se asegurará de su bienestar.

-¿Cuándo se celebrará la boda? No quisiera perdérmela. –Dijo quién había empezado estas lamentables apuestas con Lord Hartley.

-Mi hermano cumplirá la palabra dada por mí, ella será mi cuñada y espero que tenga respeto hacía todos los miembros de mi familia.

Al llegar a casa, vio que su tía Harriet aún no había salido de casa, iba a ir a una pequeña fiesta que se celebraría en casa de una amiga.

-Tía por favor, ven al despacho conmigo.

-¿Sucede algo?

-Me temó que sí.

Después de contárselo, vio la cara de horror de la mujer.

-Necesitaré que acompañes a Lady Hartley en todo momento, ella vivía sola con su padre y sus criados, de modo que necesitará una dama de compañía hasta que se celebre la boda.

-Tu hermano aseguro hace años que nunca se casaría.

-Por el honor de la familia, créeme él se casará.

-Ella debe guardar luto por su padre, tendremos que esperar un tiempo prudente.

-No, dadas las circunstancias no se esperará ese tiempo prudencial, ella debe casarse inmediatamente con mi hermano, no me fio del hombre contra el que jugué ayer, es un ser despreciable.

-Ya lo creo que lo es, para realizar ese tipo de apuestas.

-Avisaré a mi hermano que le visitaremos en breve.

-¿No le dirás nada de la joven?

-No, no quiero arriesgarme a que desaparezca sin dejar rastro, viajaremos tras el entierro del padre de Lady Hartley, una vez lleguemos allí se celebrará la boda en la capilla familiar.

-No creo que tu hermano…

-Una vez casados, yo volveré a Londres contigo, estoy seguro de que Lady Hartley será más feliz con mi hermano que con ese despreciable hombre.

-Tal vez ella le tenga miedo, ya sabes que tu hermano…

-Sí, hoy me han recordado como le llaman, la bestia de Clayton, pero créame tía, era aún más bestia esa persona con la que me he tenido que enfrentar por salvarla a ella, estoy convencido de que su interior está podrido.

Capítulo 3

Lucas y su tía Harriet miraron hacía la joven que tenían frente a ellos, este hubiera sido su primer año como debutante sino hubiera sido por la actitud de su padre, quién tras quedar viudo se refugió en la bebida y en los juegos.

-No podrá recibir santa sepultura –dijo la joven llorando, -no podré enterrarle junto a mi madre.

-No piense en esas cosas –dijo Harriet nerviosa, -ha sido lamentable todo lo que ha ocurrido, pero hasta que usted se casé yo estaré cuidándola, no está usted sola.

-Pero, todas las propiedades de mi padre, las debe heredar un primo lejano de él, junto con el título.

-Su padre se jugó todas las propiedades, ese familiar que dice solo recibirá el título.

-Además del título, será mi tutor.

-No, ya que usted esta prometida a mi hermano, saldremos en breve para reunirnos con él.

-¿Prometida con su hermano?

Lucas miró hacia su tía un poco nervioso, se dio cuenta de que ella no llegó a enterarse de la última apuesta de su padre, nadie había tenido el valor de decírselo.

-Sí, su padre decidió comprometerla con mi hermano, él es Morgan Clayton, es el heredero de un ducado, el día de mañana usted será duquesa.

-¿Y? ¿Qué importancia tiene eso?

-En estos momentos no tiene ninguna importancia –dijo Harriet que tenía una mano de la joven entre sus manos, -ahora lo importante es enterrar a tu padre y partir de viaje lo antes posible.

-¿Por qué tanta prisa?

-Ya se lo explicaremos en el camino.

-¿Puedo ver el papel de compromiso que mi padre firmo?

-Claro, lo tiene Morgan, cuando lleguemos allí lo podrá usted comprobar.

-Lo tiene mi prometido, ¿por qué no ha venido para el entierro de mi padre?

-No sabemos si le habrá llegado el aviso que enviamos –dijo Lucas nervioso ante tantas mentiras como le estaba contando, -tenga en cuenta que no sabemos seguro que ruta habrá cogido para volver a casa y es imposible que él imaginará que su padre… fallecería esa noche.

-Entiendo.

Dos días después subió al carruaje junto a Harriet para ir hasta casa de su prometido, Lucas iría con su propio vehículo y lo más seguro es que llegaría antes a la finca familiar que ellas.

-La casa está en un lugar muy apartado, debes ir acompañada en todo momento por alguien, para evitar que te pierdas si decides pasear lejos de la propiedad, aunque no te lo recomiendo –le dijo Harriet, -el bosque que la rodea es un lugar hermoso, pero también peligroso, nunca lo olvides.

-¿Cómo es que aún no localizaron a mi prometido para que se reuniera conmigo?

-No lo sé, habrán informado a Lucas.

-¿Existe en verdad ese prometido del que me hablan?

-Lo dudas.

-No me han permitido esperar a que llegue mi primo desde Francia, no me han mostrado ningún papel donde se hable de mi compromiso, usted no se ha apartado de mi en ningún momento… tal vez he sido demasiado confiada, no sería la primera vez que se lleven a una joven incauta y la conviertan en una sucia paloma.

-¡Lady Hartley! ¡Patricia! Estoy escandalizada, nunca me habían ofendido así en la vida –dijo sacando un abanico y nerviosa se puso a abanicarse con él, -todo se ha hecho para asegurarnos su protección, la muerte de su padre dadas las circunstancias, ha dado pie a un escándalo, una vez estés casada con Morgan, estaremos tranquilos de que nadie podrá hacerte daño.

-¿Quién quería hacerme daño?

-El hombre con el que su padre se encontraba apostando.

-¿Cuál es su nombre?

-No lo sé, eso lo sabrá Lucas, él se encontraba allí esa noche.

-Él y mi prometido, ya que hablo con mi padre antes de irse.

-Lord Clayton estuvo allí esa noche, vio a su padre y ese día para bien o para mal se decidió tu futuro.

-¡Prometido! –Grito Morgan mientras miraba los papeles que tenía frente a él, -¿Cómo te has atrevido a hablar en mi nombre?

-El joven Harris es un ser despreciable, él junto a su cuñado han gastado tanto dinero que su patrimonio está en peligro, ¿cómo querías que ella cayera en manos de esas personas?

-¿Y a mí que me importa lo que pase con ella?

-Yo estoy prometido, todo el mundo allí lo sabe, ¿qué querías que hiciera?

-¡Mantenerte al margen!

-¡Esa no era opción! –Dijo levantándose dando un golpe a la mesa, -Lord Harris hubiera preferido que te casaras con su hija antes que ese bueno para nada, pero no pudo impedir la fuga de su hija, no pudo impedir que se instalarán en su casa, no pudo impedir la nefasta influencia que ha tenido ese hombre con su hijo, créeme hubiera estado horrorizado por lo que paso en el club.

-¿Y eso que tiene que ver conmigo?

-Lord Harris no podrá detener a su hijo, si quiere poner las manos encima de la muchacha y ella solo te tiene a ti, no tiene más familiares, solo cuenta con tu protección. –Lucas decidió omitir al primo del padre de ella, al fin y al cabo, cuando descubriera que su herencia se había perdido, seguramente volvería a Francia, de modo que lo mejor era no tenerle ni en cuenta.

-¿Y crees que después de verme se querrá casar conmigo? –Dijo señalando hacia su rostro.

-Ella no es Lady Theresa. –Le recordó Lucas.

Capítulo 4

Patricia no estaba preparada para su primer encuentro con Morgan, cuando le vio no pudo evitar mirar fijamente la cicatriz que le cruzada desde la sien izquierda hasta la mejilla izquierda, en un patrón circular, no podía asegurarlo dada la distancia en la que estaba, pero parece que había pequeñas cicatrices a lo largo de la cicatriz que recorría su rostro.

Al oír el carraspeo de Lord Lucas, apartó la vista de su prometido para mirarlo hacía él.

-Espero que haya tenido un buen viaje.

-Sí, su tía Harriet ha sido una agradable compañía.

-Su equipaje y su doncella ya han llegado, está instalando sus cosas en la que será su habitación.

-Son ustedes muy amables, podría ver ahora el documento de compromiso que firmo mi padre con usted.

Vio como Morgan levantaba una ceja en dirección a su hermano y esté con una pequeña sonrisa nerviosa pidió que fueran todos al despacho para hablar tranquilamente.

-He sido una apuesta –dijo sentada en el sofá con el documento en la mano, -¿por qué no me lo dijeron cuando estuvieron en mi casa?

-Acababa de enterarse de la muerte de su padre, prefería que…

-¿Me mintió? Por eso mi prometido no estuvo conmigo durante el entierro de mi padre, porque él no sabía nada.

-Cumplirá con la palabra dada por mí, mañana mismo vendrá el cura del pueblo cercano para oficiar la boda.

Morgan miró hacia todos con una copa de whisky en las manos, ella no apartaba la vista del documento y por la forma en la que le había mirado antes, estaba seguro que su cicatriz le repugnaba, de modo que estaría tratando de averiguar alguna forma de impedir ese matrimonio.

-¿Con quién estaba mi padre apostando?

-Eso ahora no tiene la menor importancia.

-Para usted no la tendrá para mí sí.

-¿Por qué? –Quiso saber Morgan, -quiere averiguar si sería mejor marido para usted que yo.

-¡Quiero vengarme de él! –Dijo Patricia mirándole fijamente, -¡Por culpa de él mi padre está muerto!

-Querida no hable de venganza, está muy alterada, después de descansar lo verá todo de distinta forma.

-¿Quién es?

Morgan pensó que quería vengarse por obligarla a casarse con él, de modo que dejo la copa de whisky y miró hacia ella muy serio.

-Si no desea casarse no la obligaré, mi tía Lady Harriet cuidará de usted hasta que le encontremos un esposo adecuado.

-¡Una deuda de juego siempre se paga y créame que haré honor a mi familia! Mañana se celebrará la boda, pero quiero saber el hombre que llevo a mi padre hasta la muerte.

-Lord Frederick Harris. –Le dijo Morgan muy serió.

Patricia se quedó pensativa, mirándolos a todos ellos, después de un momento reconoció que no sabía quién era ese hombre.

-Nunca oí hablar de él, no tenía ninguna relación con mi familia.

-La relación que le unía a su padre eran las estúpidas apuestas, ganó mucho esa noche y la dote de usted era una cantidad muy elevada para personas que tienen vicios donde se necesitan mucho dinero.

Patricia miró hacia Morgan, quien sin ningún tipo de emoción dijo esas palabras, ella se quedó pensativa, era posible que el azar hubiera reunido a su padre y a ese hombre esa noche en el club.

-Entonces, al ganar su hermano el dinero de mi padre, él necesita encontrar a nuevas personas para arrebatarles su dinero.

-Se podría decir que sí. Llegará el momento que se encuentre en un gran problema, de modo que no hace falta que planee una venganza contra él, el tiempo tarde o temprano pondrá las cosas en su sitio.

-¿Quiere que este quieta dejando pasar el tiempo? –Le preguntó sorprendida.

-Es lo mejor querida, debes hacerle caso a tu esposo, él cuidará de ti, ahora tú única obligación es darle pronto un heredero, llenar de nuevo de risas las paredes de esta casa.

Patricia se giró para mirar a Harriet con la boca ligeramente abierta sorprendida por sus palabras.

-Después de la boda volveré a Londres, en pocos días estará la noticia de vuestra boda en todos los periódicos londinenses –dijo Lucas levantándose de su asiento, -voy a retirarme ya,

demasiadas emociones en pocas horas.

-Sí será mejor que nos retiremos todos, querida ven conmigo y te llevaré hasta tu dormitorio, estoy segura de que será de tu agrado.

-¿Por qué no vamos todos a Londres después de la boda?

-No querida, olvida tus planes de venganza, nosotros no viajaremos a Londres, el tiempo se encargará del joven Frederick.

Patricia le miró entrecerrando los ojos, pero al final no le quedó más remedio que irse detrás de Harriet, dejando en el despacho a su futuro esposo y al hermano del mismo.

A la mañana siguiente, bajo al comedor vestida de negro, fue hasta la mesa y se sentó tranquilamente para comer un poco durante el desayuno, tan pronto como llegará el cura tenían que casarse.

-Tal vez tengas un vestido más apropiado –empezó a hablar Harriet un poco nerviosa.

-Yo encuentro este vestido muy apropiado, recuerde que estoy de luto por mi padre.

-Claro querida, pero dadas las circunstancias y al ser el día de tu boda.

-Tampoco creo que sea tan importante el color del vestido que llevé, pero si quiere le pregunto a mi prometido. –Se giró hacia Morgan quien estaba comiendo sin hacerles mucho caso. –Querido, ¿te parece adecuado el color de mi vestido?

-Puedes casarte como quieras.

-Gracias querido, aprecio tu consideración hacia mis sentimientos de pena por la muerte de mi padre, ya que no puedo vengarme en su nombre que menos que demostrarle mi dolor con el color de mi vestimenta.

-Patricia, querida cuñada…

Ella le miró levantando una de sus cejas ante las cariñosas palabras, de modo que Lucas al ver su gestó siguió hablando.

-Siento curiosidad por tu vida, tu madre falleció hace muchos años, entonces te educaste bajo la tutela de tu padre…

-Mi padre murió el día que murió mi madre, poco tiempo después me envió a un internado de señoritas y hasta hace poco no volví a casa.

-Si no te has criado con tu padre durante los últimos años, ¿por qué tiene ese deseo de vengarte en su nombre?

-¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? –Dijo ella dejando la taza encima de su plato haciendo demasiado ruido. –Soy la última de los Hartley, y no voy a consentir que mi apellido se vea arrastrado por el barro debido a la muerte de mi padre por culpa de ese… mal hombre.

-Es imposible que te vengues de él, antes de empezar a llevar a cabo cualquier plan, esa impulsividad que tienes te jugara una mala pasada. –Dijo Morgan muy serio.

-Esa es su opinión.

-Es la opinión que tendría cualquier persona después de verla y escucharla, de modo que aprenda de los consejos que le dan.

En ese momento anunciaron que acababa de llegar el cura, y Patricia tuvo que morderse la lengua para no contestarle a Morgan.

Patricia se vio al lado de Morgan, frente al cura, mientras veía mover los labios al anciano hombre pero sin prestar mucha atención a lo que decía, no podía creerse que estuviera en esa situación, ella que durante los años que estuvo en la escuela de señoritas le comentaba a Monique la ilusión que le hacía ser una debutante e ir a su primer baile, se encontraba con que todos sus sueños se habían hecho añicos delante de sus propios ojos, y era incapaz de admitir que su padre es quien la había puesto en esa situación, para ella lo más fácil era culpar a alguien de todos sus males, y había encontrado a ese culpable en la persona de Lord Frederick Harris.

-Patricia… Patricia… -al final se giró hacia Morgan volviendo de sus pensamientos, -¿tienes que responder al cura?

-Sí, claro, perdón –dijo con una pequeña sonrisa de disculpa -¿cuál es la pregunta?

Escuchó a Lucas reírse y se hubiera girado para fulminarle con la mirada, si no hubiera visto la mirada de desaprobación en la cara del cura.

-¿Aceptas a Lord Morgan Clayton como tu esposo?

-Sí, claro, para eso estamos aquí. –Pero vio que sus palabras no agradaron al sacerdote, de modo que se humedeció nerviosa los labios y miró disimuladamente hacía Morgan, él parecía una estatua a su lado, sin expresar ninguna emoción.

El sacerdote siguió hablando y después de dar su bendición, les confirmo que a los ojos de Dios ya estaban casados.

Patricia se sorprendió cuando Morgan la acercó hacía él para darle su primer beso como desposados, el beso fue tan breve y Morgan se alejó de forma tan rápida de ella, que se hubiera sentido ofendida, sino llega a aparecer rápidamente Harriet para felicitarles por su boda, vamos cualquiera diría escuchándola que se habían casado por amor y no por el azar.

Capítulo 5

Lucas partió nada más terminarse la boda, y Harriet decidió a última hora volver con él a Londres, pese a lo mucho que le hubiera gustado compartir la comida con los recién casados.

-El resto de la familia estará deseando conocerte, de modo que dentro de poco volveremos a vernos.

-¿El resto de la familia?

-Claro, además pueden sentirse molestos por no haber sido avisados para la boda, es que ha sido todo tan rápido que ni los padres de Morgan han podido venir.

-Pudimos haber esperado unos pocos días, ¿no?

-No, mejor así como se ha hecho, mañana saldrá la noticia de vuestra boda en el periódico y después ya veremos cómo aplacamos su enfado.

Patricia miró hacia Harriet horrorizada, para después quedarse sola con Morgan, quien se disculpó con ella y se fue a su despacho, quedándose ella sola frente a la escalera, al final decidió subir lentamente por ellas, para llegar hasta su habitación.

Esa noche, su doncella la ayudo a prepararse para su noche de bodas y antes de irse vio como cerraba las cortinas de la cama, eran tan tupidas que solo podía ver alguna sombra, pero cuando vio que la doncella también se llevaba la única vela del dormitorio, ella se vio inmensa en una gran e inquietante oscuridad.

Escuchó abrirse una puerta, pero no vio el reflejo de ninguna vela, de modo que no sabía si era la joven Marie que había regresado o su esposo que entraba a través de la puerta que comunicaba las dos habitaciones, al final noto fugazmente que se abría ligeramente la cortina que daba hacía la pared y noto que alguien se sentaba en la cama.

-¿Morgan?

-¿Quién sino?

-Deja que abra una de las cortinas.

-No, he pedido yo que estuviera así la habitación.

-¿Por qué?

-Es una orden mía, no debes cuestionarla.

Antes de poder hablar, noto como él apartaba las sábanas que la cubrían y se tumbó encima de ella.

-Morgan, tengo miedo a la oscuridad, siento que me falta el aire.

-Te acostumbraras, nuestros encuentros serán así, una vez me vaya, podrás ya abrir las cortinas.

-¿Por…

No pudo terminar la pregunta, ya que Morgan la detuvo con un beso, mientras con sus manos desgarraba el camisón que llevaba puesto.

Patricia trato de no pensar en la oscuridad que la envolvía, trato de devolver el beso y de disfrutar con sus caricias, pero no podía, sentía que le faltaba el aire, al notar que entraba en ella, trato de apartarlo debido a las molestias, pero fue imposible.

Al final, él se marchó y ella abrió rápidamente las cortinas, para llegar hasta la ventana más próxima y abrirla, necesitaba sentir el aire, no entendía porque Monique le había dicho que era muy placentera la unión entre un hombre y una mujer, para ella había sido una experiencia horrible.

-La cocinera me ha contado que todo el mundo se ha sorprendido con la boda de su señoría, -estaba contándole Marie mientras le cepillaba su cabello, -por lo visto dijo que nunca se casaría.

-Nunca es mucho tiempo.

-Estaba comprometido con una mujer.

-¿Morgan?

-Sí, ella se fugó con otro hombre la víspera de su boda.

-No sería la primera que se fuga para casarse, -dijo pensando en Monique.

Durante el día Morgan estaba encerrado en su despacho, solo se veían durante las horas de la comida y no es que tuvieran precisamente una conversación muy fluida, por las noches, se repetía cada una de las peticiones de Morgan, toda la habitación quedaba a oscuras, las cortinas de la cama se cerraban y hasta que él no se fuera de la habitación ella no podía escapar hasta la ventana para poder sentir un poco de aire en su cara.

Al cabo de pocos días, Lucas se presentó en la casa, cómo estaban en la mesa comiendo, se sentó frente a Patricia y a la derecha de su hermano.

-Lord Montgomery me ha pedido que fuera a su casa, cómo ya no voy a ser tu heredero, ha considerado conveniente romper mi compromiso con su hija.

-¿Y qué te ha dicho Katherine?

-Ha sido imposible hablar con ella, y eso no es lo peor –dijo muy alterado, mirando hacia su hermano, -ha decidido que se casará con Lord Frederick Harris, al fin y al cabo, él sí que heredará el título de su padre.

-¿Y por qué has venido exactamente? –Dijo Morgan entrecerrando los ojos.

-He venido a unirme al plan de venganza de tu esposa. –Vio como ella le miraba sorprendida y luego se ponía a aplaudir emocionada.

-Mañana mismo viajaremos todos a Londres –dijo ella.

-No, ninguno de vosotros ira, olvida a esa mujer y dentro de unos años buscas una esposa.

Lucas y Patricia miraron hacía Morgan enfurecidos ante sus palabras.

-¡No puedes impedir que vayamos a Londres!

-No, a él no puedo impedirle que vaya a Londres, pero a ti sí.

-¿Y por qué me impedirías ir a Londres?

-Porque mi intención es que te quedes embarazada lo antes posible y es imposible que eso suceda sí tú te vas a Londres y yo me quedo aquí.

-Pues ven tú también a Londres, ¿o es que allí no tiene mi cama unas cortinas para proporcionarte la oscuridad que tanto deseas?

Lucas dejó caer su mandíbula mirando de uno hacia el otro.

-Lucas, ¿cómo es que he terminado casado con esta descarada mujer?

-Bueno, yo…

-Porque mirando todo desde mi punto de vista, pudiste casarte desde primera hora con ella, total se ha cancelado tu compromiso.

-¡No me lo puedo creer! –Dijo Patricia dejando los cubiertos encima del plato, -¿estás insinuando que no soy buena esposa?

-No estoy diciendo que no seas una buena esposa, pero ten por seguro que, si tenemos una hija, no irá a la escuela de señoritas donde tú estudiaste.

-¡Eso es ofensivo!

-¿Y me lo dices tú qué estas trazando un plan de venganza?

-No entiendo a tu hermano –le dijo a Lucas.

-Yo tampoco.

-¡Aún sigo aquí! –Dijo Morgan elevando un poco la voz, -pero si queréis me voy.

-¿A Londres?

-No querida, a mi dormitorio.

-Lo mismo que haces aquí, podrías hacerlo en Londres –dijo su hermano Lucas mirándole.

-Os doy hasta mañana a mediodía para que me contéis vuestro plan, si veo que es algo razonable, que no pondrá en entredicho nuestro nombre y que mi querida esposa no corre ningún peligro, me lo puedo replantear.

-Vamos que vas a decir que no –dijo Patricia muy seria. –Quiere darnos largas, -le dijo a Lucas, -igual es para que se nos quiten estas ideas de venganza.

-Creo que tienes razón –le contesto a su cuñada ignorando a su hermano, -¿qué propones?

-Nos podríamos ir a Londres nosotros, si quiere su heredero vendrá.

-¡Qué estoy aquí! Y cómo vayas a Londres sin mí, atente a las consecuencias.

-No hagas caso –le murmuró a Lucas, -tu hermano no es dado a la violencia.

-Tampoco lo conoces tanto, yo le conozco más tiempo y sí que tomaría en serio esa amenaza.

-No es una persona agresiva, me he fijado en su caballo. –Murmuró Patricia.

-¿Y qué tiene que ver mi caballo? –Dijo Morgan dejando los cubiertos encima de su plato, dando ya por finalizada su cena.

-No tiene ninguna marca, están muy bien cuidado, eres un magnífico jinete.

-Él no cuida a los caballos, tiene personas que se ocupan de eso –le dijo Lucas.

-Pero no tienen ninguna marca, -insistió, -he visto caballos, que estaban completamente marcados por el látigo.

-Voy a retirarme a mi dormitorio –dijo Morgan levantándose, -mañana a mediodía escucharé vuestro plan, no os prometo nada más.

Patricia y Lucas vieron sorprendidos como se iba del comedor y les dejaba a ellos solos terminando de comer.

-¿Has pensado en algo? –Le preguntó Lucas.

-Sí, ¿y tú?

-Tengo que reconocer que no.

-Mi plan no le gustará, no porque no sea bueno, sino por las personas que formarán parte de él.

-¿Qué personas?

-Dos amigas que hice cuando estuve estudiando, sin ellas es imposible que el plan funcioné.

-¿Y las conozco?

Patricia se rio ante sus palabras, ante el desconcierto de Lucas.

-Ya lo creo que conoces a una, hasta hace poco era tu cuñada.

-¿Lady Charlotte?

-Sí. Ella es una persona fantástica, de hecho, me hubiera encantado que hubieras estado prometido con ella y no con su hermana, ya me imagino a Charlotte y a mí viviendo aquí.

-Pero, ¿en qué nos puede ayudar ella? Es tan solo un pequeño ratón de biblioteca.

-No la subestimes, querido cuñado, no la subestimes.

Capítulo 6

-No tenéis ningún plan –dijo Morgan sentado en su despacho, -de modo que no hay necesidad de hablar de nada más.

-¿Cómo que no tenemos ningún plan? –Dijo Patricia toda ofendida, -ya te he dicho que lo primero que haré será reunirme con mis amigas, y nosotras tres idearemos algo.

-Lady Charlotte y Monique, ¿no tiene apellido la tal Monique? ¿A qué familia pertenece?

-Eso es lo de menos.

-No, no creo que sea lo de menos. –Dijo Morgan muy serio, -Lucas, ¿no tienes nada que decir?

-Ahora mismo no, lo cierto es que hasta que no estemos en Londres y se haya reunido con sus amigas, no creo que podamos desarrollar más el plan.

-Si no conoces de nada a Patricia, ¿por qué confías tanto en ella?

-Tengo confianza de que tanto tú como yo la cuidaremos muy bien en Londres, una vez estemos allí si vemos que no hay nada que hacer, nos volveremos.

-Me parece perfecto, es más, podemos incluso dar un plazo, hasta final de la temporada social, si llegado ese momento vemos que no hay nada que hacer, no te insistiré más en mis planes de venganza, entenderé que no hay nada más que pueda hacer por la memoria de mi padre.

-Sé que me voy a arrepentir.

-¿Eso es que sí? –Preguntó Patricia emocionada.

-Sí, nos iremos a Londres, pero tú me obedecerás en todo momento a mí.

-Claro, ¿me llevarás a un baile? Nunca he ido a ninguno, no sé si cuando llegue a Londres deba comprarme ropa, se lo preguntaré a mi doncella, porque igual necesito un traje o dos.

-Yo no iré a ningún baile, si eso que te lleve Lucas.

-¡Lucas! -Dijo haciendo una mueca, -pero él igual tiene otros intereses si está buscando nueva esposa, y sería un poco raro si fuera con él, imagino que todos estarán al tanto de mi peculiar matrimonio y de que fue él quien jugó esas apuestas.

-Morgan, hay algunos bailes de máscaras, ¿podrías ir a uno de esos?

-Sí, al que tú quieras –dijo Patricia emocionada, -yo estaré allí a tu lado y todos mis bailes estarán reservados para ti. ¡Qué emoción! No me puedo creer que nos vayamos a Londres, voy a dar aviso para que preparen mi equipaje.

-Querida ves a dar las instrucciones oportunas.

-Claro, hay que hacer muchas cosas antes de irnos.

Morgan vio salir a Patricia, pero le hizo un gesto a su hermano para que se quedara allí con él.

-Quiero que investigues la escuela esa donde ella estudio, y a sus amigas.

-¿Por qué?

-Lucas, ¿tú has visto a alguien que haya salido de una escuela de señoritas comportarse como lo hace ella?

-En las escuelas adquieres conocimientos, pero no te cambian la personalidad.

-¡Investígalo!

-Tardaré un poco más en ir a Londres.

-Sí, ella estará ocupada reuniéndose con sus amigas, estoy seguro de que llegaras a tiempo para que os venguéis.

-Morgan, reconozco que es un poco alocada, pero es una buena muchacha, trátala bien en Londres.

-Tiene más confianza ella en mí que mi propio hermano –dijo con un poco de pena.

-No es que no confié en ti, es que ella es muy impulsiva y tú… bueno tú eres tú.

-Creo que será mejor que te vayas ya.

-Querido no puedes imaginarte lo contenta que estoy –dijo al día siguiente cuando iban Morgan y ella en el carruaje camino hacía Londres, -espero que no nos encontremos con ningún asaltador de caminos.

-No, esto suele ser bastante tranquilo, no tengas miedo en ese sentido.

-No tengo miedo, sé que no puede pasarme nada estando contigo.

-Gracias por tu confianza querida.

Patricia sonrió emocionada mirando por la ventanilla, sin darse cuenta de la mirada de su esposo, quien estaba muy sorprendido ante la confianza de ella, nunca pensó que ninguna mujer pudiera sentir algo más que miedo con respecto a él.

Charlotte se sorprendió al recibir la nota de Patricia, invitándola a tomar té en la casa de su esposo.

Ella salió junto a su dama de compañía sin decirle nada ni a su padre, ni a su hermana, ellos estaban ocupados haciendo planes para la próxima boda de Katherine.

Tras la alegría del reencuentro, ambas se sentaron a disfrutar del té.

-¿Está tu esposo en la casa?

-Sí, pero no creo que venga, está muy ocupado poniéndose al día con los libros de gastos.

-¿Eres feliz? Sé que te obligaron a casarte con él.

-Como a muchas mujeres, pero creo que he tenido mucha suerte con mi esposo, mira una prueba de ello es que estoy aquí, él que juro que no volvería a Londres, es quien me ha traído.

-Estoy asombrada, pensé que no te vería más, desde que no estás, no nos hemos vuelto a reunir Monique y yo.

-Sí, le he enviado también una nota, nos espera mañana donde siempre.

-¿Qué es lo que te propones?

-Charlotte lo siento por tu hermana, pero no creo que se case con Lord Harris, pienso vengarme de él por la muerte de mi padre.

-Mi hermana no está enamorada de él, está enamorada de su título.

-Pues si lo que quiere es su título, entonces igual sí que hay boda. –Dijo muy sería– ¿sabías que mi cuñado era su prometido?

-¿Lucas? Perdón, Lord Clayton.

-Sí, Lucas –dijo evitando ser tan formal. –Él está muy afectado, quiere casarse con ella.

-No tiene ninguna posibilidad, a menos que tú no le des un heredero a tu marido y él vuelva a ser heredero al título de su hermano.

-¿No puedo creerme que tu padre sea así?

-No, no es mi padre, es mi hermana. –Dijo un poco triste, -cuando supo de tu matrimonio, se volvió como loca, rompió cosas y hasta te maldijo, padre consiguió calmarla, entonces ella le dijo que rompiera su compromiso, porque se casaría con otro de sus pretendientes, mi padre le obedeció para evitar que se alterara más.

-¡Nunca me lo hubiera esperado de tu hermana! Sé que es muy coqueta y que tiene mucha ambición, pero tanto como para manipular de esa forma a tu padre, me dejas sin palabras.

-Ni tú ni nadie se esperaría eso, ella procura que esos arrebatos le den cuando no haya nadie a la vista.

-Ojalá Lucas se hubiera fijado en ti, en vez de fijarse en ella.

-Sabes que no deseo casarme con nadie –dijo apartando la vista, tratando que los viejos recuerdos no volvieran a su mente, -sé que en algún momento mi padre me hablará de algún

compromiso, pero espero que este tan distraído con mi hermana, cómo para dejarme tranquila en ese aspecto al menos esta temporada.

Cuando escuchó que se cerraba la puerta de su dormitorio, tras irse su doncella, trato de relajarse sin pensar en la oscuridad que la rodeaba, al escuchar de nuevo la puerta, respiró un poco aliviada, una vez Morgan se fuera podría abrir todas las cortinas y abrir ligeramente la ventana.

-Morgan.

-Sí, querida.

-¿Cuándo dejarás que entre un poco de luz? –Dijo con apenas voz.

-Ya sabes la respuesta.

Para estar todo tan oscuro, se situó rápidamente encima de ella, y empezó a besarla.

-Me falta el aire al estar todo tan oscuro –le confesó Patricia.

-Pronto me habré ido.

-No te lo digo porque te vayas, déjame abrir un poco la cortina.

-No, sabes que no es posible.

-¿Por qué no?

-Lo hago por ti –le dijo Morgan besándola para evitar que Patricia le replicara a lo que acababa de decirle.

Patricia esperaba que pronto Morgan cambiara en ese aspecto, y no estuviera tan oscuro todo.

Capítulo 7

Charlotte y Patricia ya estaban sentadas en una salita reservada para ellas en la sala de té, cuando entró una mujer totalmente enlutada, era imposible verle el rostro, una vez estuvieron solas, Monique se quitó el velo delante de sus amigas.

-Tengo la impresión de estar ante una aparición fantasmal cada vez que te vio –dijo Charlotte un poco nerviosa.

-Es por vuestra reputación, no sería correcto que dos señoritas de la alta sociedad frecuentarán mi compañía.

-Monique, por favor.

-Soy una cortesana, una paloma sucia, lo sabes perfectamente, caí en desgracia a los ojos de todo el mundo.

-Pronto empezaras una nueva vida.

-Lo tengo todo preparado, en pocas semanas, nadie volverá a saber de mí.

-Antes de irte necesito que me ayudes –le dijo Patricia, -quiero vengarme de Lord Harris.

-¿Cuál de los dos?

-¿Cuál crees tú?

-Creo que será Frederick, escuché lo que le paso a tu padre, y bueno lo que después te sucedió a ti.

-Sí, mi vida ha cambiado mucho.

-¿Cómo es estar casada con la bestia de los Clayton?

-No me gusta que le llamen así, porque no es ninguna bestia –dijo Patricia moviendo delicadamente la taza, -lo cierto es que nunca pensé en mi futuro matrimonio, mi padre estaba más ocupado en otros asuntos que pendiente de presentarme en sociedad y yo ya tenía bastante solucionando los problemas que iba apareciendo a mi paso debido a mi padre, como para pensar en sueños románticos, pero… de pronto me convertí en el premio de una apuesta, no os podéis ni imaginar lo mal que me sentí, pero afortunadamente Morgan no era como me esperaba, mucho peor hubiera sido casarme con Lord Harris, quién fue el causante de todo.

-¿Y quién está comprometido con la hermana de Charlotte?

-Sí, -reconoció Charlotte, -lo cierto es que si mi hermana descubre que estoy aquí y lo que tenemos en mente, lo más seguro es que toda su ira se vuelva contra mí.

-¿Por qué estás aquí entonces?

-Monique lo mismo que te sucedió a ti, pudo sucederme a mí, si no llegas a escapar de ese hombre y vuelves al colegio. En unas pocas noches pensaba fugarme yo, con quien había prometido casarse conmigo. Gracias a ti, yo pude salvarme. Hicimos una promesa la noche que nos separamos, Patricia no dudo en estar con nosotras, no podía dejaros solas ahora.

-No podemos vengarnos de ese modo de Frederick.

-No, pero podemos vengarnos a través de su ruina social.

-¿Y Katherine?

-Mi hermana aún no es su esposa. Además, ella quiere casarse con un título.

-Sí, he oído hablar de ella, en mi mundo los rumores son distintos a los que circulan en los salones de la alta sociedad. ¿Qué necesitáis de mí? Lo cierto es que prefiero no mezclarme mucho con Frederick, él y su cuñado son un tanto… peculiares con las mujeres.

-¿A qué te refieres?

-No sería correcto hablar de esto con dos señoritas?

-Bueno –dijo Patricia- yo ya estoy casada, ¿Puedo escucharlo?

Monique se rio ante sus palabras. –Nunca cambiaras. Hay varios tipos de… mujeres, las hay que viven con lujos –dijo señalando su ropa y mostrando algunas de sus joyas, -y las hay que viven en tabernas de mala muerte, hay hombres que tienen unos gustos un tanto particulares y solo una mujer muy necesitada, como las que viven en las tabernas o en la calle están dispuestas a atender.

-Morgan solo quiere acostarse conmigo si esta la habitación completamente a oscuras y las cortinas echadas, lo paso fatal, sabéis que tengo miedo a la oscuridad y a los espacios tan cerrados, pero por mucho que se lo digo no me hace caso.

-No me refiero a ese tipo de cosas –dijo Monique mirándola, mientras Charlotte estaba toda roja ante la conversación que se estaba teniendo. –Una vez se habló de una mujer que murió mientras estaba con Frederick, él es muy brutal.

-Ah,-exclamo horrorizada ante lo que escuchaba, -no, Morgan no, lo único es la manía que tiene con la oscuridad, por lo demás ya os digo que no entiendo porque le llaman bestia, es muy atento conmigo.

-Patricia, un hombre no tiene que ser atento en la cama, tiene que ser apasionado, de modo que, si quieres, trataré de averiguar si con las otras mujeres que ha estado tu marido tenía ese mismo comportamiento.

-No ha habido más mujeres, conmigo es con la primera que se ha casado, y dudo mucho que Lady Harris se acostará con él antes del matrimonio.

-Que inocente eres –le dijo Monique tratando de no reírse de su amiga, -tu marido seguro

que tuvo alguna aventura en Londres, y después de que se rompiera su compromiso hasta tu boda, ¿cuánto tiempo ha pasado? ¿4 años?

-No, cinco, es lo que me han dicho, que fue hace cinco años.

-En estos años estoy segura de que también ha estado con alguien, alguna viuda seguramente que viva en su misma propiedad.

-¿Si?

-Sí, confía en mí, los hombres tienen sus necesidades, y tú marido por muy bestia que sea, sigue siendo un hombre.

Charlotte tosió ligeramente.

-Con respecto a Frederick –dijo tratando de cambiar de conversación.

-Bueno, lo primero que hay que hacer es que te vea –le dijo Monique a Patricia, -eres la mujer que se le escapo, los hombres eso no lo llevan nada bien, pero que te vea solo, no le permitas que se acerque a ti, si trata de bailar contigo te niegas, si quiere que salgas al jardín con él, ni se te ocurra, solo que te vea y si es posible, que te vea muy arreglada, que lamente que te escaparas de entre sus dedos, es un hombre muy impulsivo y eso hará que esa noche, malgaste más de su dinero en apuestas absurdas, te interesa que tenga cada vez menos capital y más mala reputación, para cuando se le dé el golpe definitivo, que nadie sospeche que ha venido de alguna de nosotras.

-Lo difícil será convencer a Morgan para que nos dejemos ver, ya que precisamente él quiere todo lo contrario.

-¿Te has planteado seducir a tu marido?

-¡Madre mía!

-Charlotte cariño esto te puede ser útil en el futuro, -dijo Monique con una sonrisa.

-Pero él viene a mi cama todas las noches.

-¿Y? Lo mismo le daría quien es la mujer que ocupa la cama.

-¿Tú crees?

-Sí, y lo raro es que no te hayas dado cuenta tú sola, pero claro con el tiempo lo hubieras hecho, y ahora mismo tiempo es precisamente lo que no tenemos, de modo que tienes que seducir a tu marido si quieres que el plan salga bien.

-¿Y cómo lo hago?

-Pues cuando hables con él, tócale, pequeñas y sutiles caricias… ¿toda tu ropa es así?

-¿Qué le pasa a mi ropa?

-Necesitas escotes, enseñar un poco más de carne.

-Quiero ir a comprar unos vestidos.

-Te recomendaré una modista, ella sabrá orientarte en lo que trato de explicarte.

-No sé si esa es una buena idea –dijo Charlotte mirándolas.

-Yo creo que sí, -dijo Patricia con una gran sonrisa.

-No tengas prisa en hacer tu aparición, es mejor ser prudentes y no apresurarnos, queremos que se quedé sin palabras cuando vea lo que ha perdido y que maldiga a tu marido, queremos que su rabia le lleve a ser impulsivo y derrochador.

-Solo tengo de tiempo hasta que termine la temporada.

-Hay tiempo de sobra, seguro que cuando se termine la temporada, hemos acabado con Frederick, tú estás con un marido locamente enamorado de ti, nuestra Charlotte se ha casado, y Monique desaparece para siempre, y una desconsolada viuda tiene que aprender a vivir sin su marido y muy lejos de aquí.

-No puedo casarme, si eclipso la boda de mi hermana, ella no me lo perdonara nunca.

-Tendrá otras cosas en las que pensar.

Capítulo 8

Lucas se sentó frente a su hermano, quien le sirvió una copa de whisky e instó a que empezará a hablar.

-Tu esposa, eran muy amiga de Lady Charlotte y Lady Monique, todas ellas de buena familia, pero Lady Monique se fugó para casarse, fue engañada y cuando volvió al internado de señoritas con su reputación mancillada, fue expulsada del colegio y repudiada por su familia… ella vive aquí en Londres es… cortesana… una noche pocas semanas después, el hombre que le arruino su vida apareció muerto, nadie pudo demostrar quién fue el asesino, aunque hay quien dice que vieron a tres personas, cerca del lugar donde apareció su cadáver.

-Sabía que no era buena idea venir a Londres, ya me extrañaba a mi qué pensará tanto en su venganza y tan poco en los rezos que tenía que hacer para que el alma de su padre fuera perdonada.

-¿Crees que están planeando matar a Lord Harris?

-No, no llegarían a tanto, ¿conoces mucho a Lady Charlotte?

-No, siempre ha estado callada y a la sombra de Katherine, nunca hemos cruzado más que unas pocas palabras.

-Pues eso va a cambiar, necesitamos saber qué planes tiene mi querida esposa y algo me dice que, de las tres, Charlotte es el eslabón más débil, de modo que tienes que bailar con ella esta noche.

-¿Y por qué no le preguntas directamente a tu esposa?

-Porque sé que no me lo diría.

-Convéncela, ¿sabes que podrías hacer? Seducir a tu esposa.

-¿Cómo? –Dijo señalando su rostro.

-Pequeños detalles. Además, tu esposa no le da tanta importancia a la cicatriz, ¿te has dado cuenta de que ni ha preguntado cómo te la hiciste?

-Estoy seguro que le repugna, como a todas, pero Patricia es más discreta en ese sentido.

-No es cómo las demás mujeres.

-Ya me he dado cuenta –dijo pensativo.

-Trataré de que Charlotte me diga alguna cosa que le podría gustar, al fin y al cabo, son amigas.

-Prefiero que te centres en el plan que estén elaborando.

-Tendré tiempo para todo. –Dijo Lucas con una sonrisa, -lo que no sé es si su padre aprobará que ahora preste mi atención a su hija menor.

Patricia llegó a la casa, y al saber que estaba reunido en la biblioteca se fue rápidamente a su habitación, pidiendo que subiera Marie tan pronto como fuera posible, sabía que esa noche cenarían en la casa y después no irían a ningún sitio, pero si quería seducirlo tal y como le había sugerido Monique, debía vestirse para deslumbrarlo, era una lástima pensó que hasta el día siguiente no fuera a recibir dos de los vestidos que había pedido a la modista, de modo que ahora tenía que arreglarse con lo que tuviera.

-Este vestido es tan hermoso –dijo Marie viendo el vestido que tenía Patricia entre sus manos, -¿está segura que quiere utilizarlo esta noche? ¿No prefiere reservarlo para asistir a algún baile?

-Me temo que no asistiré a muchos bailes, de modo que no veo necesidad de esperar.

Cuando bajo al comedor para reunirse con su esposo, se dio cuenta de que en la mesa había tres cubiertos, había esperado que Lucas fuera a cenar al club, pero se dio cuenta de lo equivocada que estaba, cuando escuchó hablar a ambos mientras salían de la biblioteca hacia el comedor.

-Querida mía, seguro que habrá mujeres en el salón de baile esta noche que se verían eclipsadas por su belleza.

-Eso es imposible, pero gracias por tus palabras.

-¿Por qué te has arreglado tanto?

-Para cenar junto a vosotros –dijo incluyendo a Lucas, aunque hubiera preferido que no estuviera, -¿no os agrada cómo voy?

-Sí, claro querida, estás muy bella.

-He ido con mi querida amiga Charlotte a la modista, espero que mañana ya envíen alguno de los vestidos, los he escogido principalmente para la tarde, ya que es cuando más vida social hago, a la hora del té.

-Es posible que coincida con ella en el baile de esta noche.

-Sí, tiene que ir a dos bailes junto a su hermana, es posible que te encuentres con ellas.

-Bueno, lo cierto es que no sería de mi agrado encontrarme con Katherine junto a su nuevo prometido.

-Ellas van a todos los bailes juntas, tienen una misma dama de compañía, pensé que lo sabrías, si te encuentras con una, también lo harás con la otra.

-Lo cierto es que Katherine eclipsa a Charlotte –dijo Lucas sin ninguna mala intención, por lo que al ver como Patricia fruncía el entrecejo en señal de que no le gustaba ese comentario, dudo si aclarar su punto de vista o no.

-A Katherine la he tratado poco –dijo Patricia un poco más seria de lo habitual, -lo cierto es que en la escuela coincidimos muy poco tiempo y ella prefería otras compañías a estar con su hermana.

-Eso es normal, -dijo Morgan mediando en la conversación, -al fin y al cabo, Lucas y yo no compartimos el mismo círculo de amigos, pese a llevarnos poca edad.

-Para mí Charlotte supera con creces a su hermana en todos los sentidos, es más, estoy convencida de que, si hubieras estado prometido con ella, vuestro compromiso no se hubiera roto.

Pensó que se quedaría con ellos tomando la copa después de la cena, pero al poco rato Morgan pidió que subiera a su habitación, ella subió las escaleras murmurando en voz muy baja, que, si lo hubiera sabido, hubiera reservado ese vestido para otra ocasión, hoy había sido una oportunidad perdida, ya que ahora se limitaría a entrar con la luz apagada y no quería escucharla quejarse de nuevo sobre ese tema.

-Todos nos miran –dijo Charlotte bajando la mirada.

-La miran a usted –dijo Lucas, -hoy está muy hermosa, he tenido suerte de que pudiera concederme este baile, seguro que tiene una gran lista de pretendientes.

-Nos miran por usted, estarán compadeciéndole por tener que conformarse con la pequeña de los Montgomery después de haber roto su compromiso con Katherine, al fin y al cabo, anteriormente nunca quiso bailar conmigo ni por consideración hacia la hermana de su prometida.

-Un error considerable de mi parte, -dijo Lucas viendo que la conversación no iba como él deseaba, -y que lamento profundamente.

-¿Qué desea de mí?

-¿Por qué cree que deseo algo?

-Porque si no fuera así, no me hubiera pedido bailar con usted.

-Mi hermano quisiera saber que le gusta a Patricia, y como ustedes dos son tan cercanas.

-¿Y por qué no se lo pregunta a ella?

-Quiere sorprenderla.

-Pasear a caballo, ir al teatro, le gusta la jardinería, no sabría decirle, Patricia tiene unos gustos muy sencillos, de hecho, lo que tiene que evitar es hacerle un regalo ostentoso.

-Sabía que podría ayudarme, porque ustedes son amigas muy cercanas –volvió a hacer

mención a ese detalle, -tanto que si una de ustedes necesitara ayuda hablaría con la otra.

-Se podría decir que sí, pero cómo bien entenderá todas nuestras conversaciones son privadas, no puedo hablar de ello con usted.

-Lo entiendo, pero si alguna de ustedes está en peligro, espero que sepan que pueden confiar en mí, podría ayudarlas.

-Tal vez no estamos hablando de lo mismo –dijo Charlotte mientras la música del baile que compartían llegaba a su fin, -son conversaciones sencillas que no nos ponen en peligro a ninguna.

-Si está cansada podría acompañarla al jardín.

-No, gracias. Creo que por esta noche ya hemos dado tema de conversación.

Lucas sin decir nada más, acompaño a Charlotte hasta su dama de compañía y después de un respetuoso saludo, se alejó de ella. Lo cierto es que no entendía porque Morgan pensaba que ella era el eslabón más débil, había sido imposible abordar el tema con ella.

Capítulo 9

-Es muy inteligente, se dio cuenta de mis intenciones en todo momento. –Le estaba contando Lucas a su hermano, cuando de pronto la puerta se abrió y entró Patricia.

-Oh Lucas, no pensé que estuvieras reunido con mi esposo a estas horas, ¿podrías dejarnos solos para poder consultarle un tema importante?

Morgan miró extrañado en dirección a Patricia, y le hizo un pequeño gesto a Lucas para que saliera del despacho, igual ahora Patricia le hiciera alguna petición que le permitiera saber cómo pensaba vengarse del joven Harris.

-Acabo de recibir este vestido de la modista –le dijo haciendo un gesto hacia el vestido, -pero… necesito tu ayuda –dijo caminando hasta él, Morgan se puso de pie, extrañado por lo que le estaba contando, -¿crees que es demasiado escotado? –Le preguntó ella un poco ruborizada, mientras se ponía directamente delante de él, -no quisiera equivocarme con mi vestuario, ni ofender a su señoría.

-No lo encuentro escotado.

-¿Seguro? Nunca he llevado un escote tan bajo, mira se ve un poco de mi pecho, tal vez sea incorrecto para una mujer casada.

-Patricia, apenas se ve nada –dijo apoyando sus manos en la cintura y subiéndolas poco a poco, Patricia se humedeció los labios ante sus caricias, -si estás inquieta por ese asunto ya que no estás acostumbrada, con pedirle a la modista que te ponga una puntilla, estaría el tema solucionado, pero –dijo poniendo cada mano en uno de sus pechos, -este escote es más que aceptable para una mujer casada.

En ese momento ambos escucharon como la puerta se abría, sabían que era Lucas, porque había dicho el nombre de su hermano.

-¿Y qué hiciste? –Le pregunto Charlotte a su amiga toda ruborizada.

-Me fui a mi habitación, no baje ni para comer.

-Pero, -dijo Monique sin entender la actitud de ninguna de ellas, -¿simplemente tenía sus manos apoyadas en tu pecho?

-Sí, -dijo Patricia nerviosa, -quise seducirlo y todo iba bastante bien hasta que Lucas entró

en el despacho.

-¿No te bajo el corpiño para tocar directamente tus pechos?

-No, tenía el vestido perfectamente puesto.

-Entonces no sé porque os escandalizáis, peor hubiera sido si hubiera entrado y tú hubieras tenido las faldas levantadas, o que te hubiera bajado el corpiño y hubieras estado con el pecho a la vista.

-Sí llega a sorprendernos así, me vuelvo a la casa campestre y no salgo de allí en mi vida.

-¿Hubieras olvidado tu venganza?

-Es que Lucas está allí en todo momento, es imposible seducir a mi esposo.

-Anoche bailo conmigo, estoy segura que quiso sacarme información.

-Te consideran el eslabón más débil –dijo Monique pensativa, -¿cómo le sentó a tu hermana?

-Muy mal, me dijo muchas palabras ofensivas una vez llegamos a casa.

-Se oyen rumores de que Frederick dentro de poco tendrá acceso a mucho dinero, creo que se refieren a su futura boda con tu hermana.

-Pues si cree eso está muy equivocado, todas las propiedades de mi padre pasarán a su hermano una vez muera, está arreglado de tal forma que siempre lo herede todo quien herede el título, nosotras tenemos asignada una dote aceptable, pero no es muy cuantiosa.

-Por eso la obsesión que tiene tú hermana de casarse con alguien que vaya a heredar un título.

-Nadie quiere hacer negocios con él –continúo diciendo Monique, -nadie le tiene la misma confianza que han tenido con el padre. –Les informó Monique, lo cierto es que su padre tenía muy buena reputación y según había podido saber todos le tenían cierta lástima, al ver lo calavera que había resultado ser su hijo.

-Nunca entres a una habitación en la que estamos mi esposa y yo solos –le dijo Morgan a su hermano muy enfadado, -¿qué hubiera pasado si hubieras hecho eso mismo unos minutos más tarde?

-No volverá a ocurrir, de hecho, esta noche cenaré en el club, pensaba hacerlo de todos modos, para ver si me enteraba de algo sobre Frederick.

-Qué piensen que está relacionado contigo por Katherine, deja a Patricia y a sus amigas al margen.

-Esta noche podrías pedir que la cena os la sirvieran en el dormitorio de tu esposa, -sugirió con una pequeña sonrisa, -y termináis lo de esta mañana.

-La idea tiene su mérito.

Patricia entró en la casa y se fue directamente a su dormitorio, pidió a Marie que le preparará el baño y después se puso uno de sus camisones, diciéndole que no bajaría a cenar tampoco, lo último que le apetecía era ver a Lucas, pero cuando vio la sonrisita de Marie le preguntó lo que sucedía.

-Su esposo ha dado instrucciones de que cenaran en su dormitorio –le dijo Marie.

-¿Y me lo dices ahora? No ves que me he puesto un camisón, no voy adecuadamente vestida.

Marie le tendió la bata de noche que hacía juego con el camisón.

-Sí que lo estás.

-¡Marie!

-Una vez traigan todos los platos, deje un poco suelto el cinturón de la bata, poco a poco se irá deslizando, dejando a la vista únicamente su camisón.

-Pero, ¿tú como sabes eso? ¡No estás casada!

Marie le guiño un ojo, al escuchar como llamaban a la puerta, una doncella preparó rápidamente la mesa, mientras Marie la condujo hacia el tocador para cepillarle el pelo, sujetándoselo con un lazo.

-No suelte su cabello, quiero que esté en su espalda en todo momento, para que él pueda ver claramente a través del camisón.

-¿Y si Morgan quiere que me lo suelte?

-No querrá, confié en mí. –Murmuró Marie muy suavemente para que nadie la pudiera escuchar, una vez esté en la cama ya puede soltar el lazó para que no le moleste, pero durante la cena no.

-Muy bien.

Marie salió cuando vio entrar a Morgan en la habitación, quien también llevaba ropa de cama.

Patricia se ruborizo pensando que todos los de la casa estarían hablando sobre ellos en la cocina.

-Está buscando inversores para un proyecto, pero ¿quién en su sano juicio confiaría en él?

-No creo ni que nos lo proponga, después de todo lo que ha sucedido con Katherine –le dijo Lucas a uno de sus mejores amigos.

-Han empezado a buscar inversores hasta en las tabernas, cómo el proyecto salga mal, aquellos querrán su dinero si o si, dándoles igual de que familia vengan.

-Igual ese proyecto que tienen es bueno.

-Lo dudo mucho. Será un castillo de naipes.

-No entiendo porque el padre de Katherine prefiere casarla con él, es imposible que no esté al tanto de lo que me estas contando.

-Claro que lo sabe, ha llegado a pedirle dinero y todo. –Bebió un sorbo de su copa, -pero se ha negado.

-La cena esta exquisita, tienes suerte de tener una gran cocinera.

-Sí, todas las personas que trabajar para mí, realizan muy bien su trabajo, he sido afortunado en ese sentido. Aunque veo que Marie ha olvidado de cerrar las cortinas de tu cama –dijo Morgan comiendo tranquilamente.

-No habrá tenido tiempo, cuando has venido estaba terminando de cepillarme el cabello –al hacer un gesto noto que su bata empezaba a caerse.

-Ya lo haré yo, no te preocupes que no me olvidaré de ese detalle.

-No, si por mí no lo hagas, ya te he comentado lo mucho que me asusta la oscuridad y…

-Es por ti que lo hago, no tengo solo la cicatriz del rostro y podría crearte repulsión verme completamente desnudo.

Patricia se dio cuenta que, debido a su miedo a la oscuridad, nunca le había tocado, se había limitado a apretar las sábanas hasta volverse sus nudillos blancos, mientras esperaba que él se fuera para volver a disfrutar de un poco de luz y el aire de la ventana más cercana.

-No tienes por qué ocultármelas –dijo Patricia mirándole, de pronto alargo su mano para acariciar su mejilla, él trato de apartarse para que no tocará su cicatriz, pero ella fue mucho más rápida, -no tienes que ocultarme nada sobre ti.

-Tampoco es necesario que tú lo hagas, pero no sé nada de las reuniones con tus amigas, aun sabiendo que estáis trazando un plan contra Frederick.

-Ahora mismo solo recabamos información –dijo sin apartar la mano de su mejilla, dejando de cenar completamente para mirarle a los ojos, mientras lo que quedaba de su bata se terminó de deslizar, dejando a la vista sus pechos a través del encaje del camisón.

-Charlotte a través de su hermana y Monique a través de sus amantes. –Dijo Morgan muy serio.

-¿Qué sabes de Monique?

-Todos la conocen, es muy bella y culta. No siempre sucede que una dama acabe en desgracia de ese modo. Ningún hombre quiere llevarla a un salón de baile, pero si quieren llevarla a su cama.

-¿Tú has estado con ella? –Le preguntó un poco nerviosa, ya que hasta ese momento no había contemplado esa posibilidad.

-No, pero he coincidido con ella en ciertas fiestas, donde obviamente una dama nunca sería

invitada.

-Ella quiere dejar ese mundo, una vez me ayude con Frederick ella se irá para siempre.

-Dañando a Frederick, dañáis a Katherine y se puede ver afectada Charlotte.

-Katherine es abusiva con Charlotte, debes confiar en mí si te digo que Lucas no sabe la suerte que ha tenido al no casarse con ella, de modo que Monique y yo hemos pensado que es un buen momento para que Charlotte se casé, solo nos falta encontrar el pretendiente adecuado.

-¿No debería opinar Charlotte sobre su futuro esposo?

-Ella no confía en nadie, nunca le dará la oportunidad a ninguno, debemos ayudarla en ese sentido.

-¿Eres consciente de que tu reputación se vería afectada para siempre si averiguan tus reuniones con Monique?

-Somos cuidadosas.

-¿Eres consciente de que ahora mismo llevas mi apellido?

-Ya te he dicho que somos cuidadosas, nunca lo sabrá nadie.

-Es una gran casualidad de que su cuñado este casado con la mujer que fue la prometida de tu hermano, y él se vaya a casar con la que era tu prometida –dijo su amigo volviendo a servirse licor en su copa, -cualquiera diría que están obsesionados con vosotros.

-Lord Harris y mi padre se tenían mucho respeto, nunca nos hubieran tratado de perjudicar.

-Pero ¿y el cuñado de Frederick? Nadie le vio nunca antes de ser presentado como el esposo de Theresa.

-Obsesionado con nosotros o con el propio Lord Harris, según se dice él fue quien llevo por el mal camino al joven Harris, su padre no pudo impedirlo por mucho que lo intento.

-Dicen que Theresa aún hoy en día lamenta no haberse casado con tu hermano.

-Después de tanto tiempo, no creo. –Dijo Lucas convencido de sus palabras, al fin y al cabo, por culpa de lo que le había sucedido con Theresa su hermano se había recluido igual que un ermitaño por mucho tiempo.

-Prepara una copa de coñac para mí –le dijo Morgan levantándose, se acercó hasta la cama y empezó a cerrar las cortinas, Patricia se humedeció los labios mientras llenaba su copa.

-Será mejor que te quites el camisón y te acuestes, pronto me reuniré contigo.

Y vio como poco a poco empezó a apagar las velas que había en el dormitorio, Patricia no pudo evitar un pequeño temblor, antes de dejar caer el camisón estando él a su espalda y acostarse en la cama.

Cuando él se reunió con ella, no termino de cerrar la cortina, y sorprendida recibió un beso

de él.

-¿Es suficiente luz para ti?

-Sí.

-Espero que no te arrepientas, después de ver completamente a la bestia de los Clayton.

-Nunca me ha gustado ese nombre, tú no eres ninguna bestia.

Al tener algo de luz y estar un poco más relajada, pudo disfrutar más de las caricias y de los besos de su esposo, esa noche tampoco se fue nada más terminar de hacer el amor con ella, se quedó brevemente tumbado a su lado, momento que Patricia aprovecho para apoyarse en su pecho y preguntarle cómo se había hecho las cicatrices, pensó que no le contestaría a su pregunta, ya que el silencio era muy prolongado, pero finalmente después de un pequeño suspiro, Morgan empezó a hablar.

-Fue precisamente en el bosque que rodea la casa campestre de mi familia, cualquier persona no volvería a poner un pie en esa casa, pero a mí me produce una sensación de bienestar, al fin y al cabo, allí luche por mi vida y gane, conseguí sobrevivir, aunque había muy pocas esperanzas. –Volvió a guardar silencio y Patricia espero en silencio sin querer presionarle de ningún tipo. –Habíamos ido de cacería, era la primera vez que venía Lucas con nosotros, él se perdió en el bosque, cuando me di cuenta le busque igual que los demás, fui yo quien le encontré rodeado de lobos, -en ese momento Morgan noto el pequeño sobresalto de Patricia, y llevó su mano hasta ella para darle una ligera caricia y tranquilizarla, -seré breve, no es una historia agradable… protegí a mi hermano y los lobos me produjeron las heridas, cuando nos encontraron, estaba más muerto que vivo, mi hermano por suerte no sufrió daño alguno, nadie pensó que podría sobrevivir pero lo hice, aunque quede marcado para siempre.

-¿Y aun así te llaman bestia? Pese a demostrar una valentía que no muchos poseen.

-Preferiría que no volviéramos a hablar de este tema.

-Como quieras –dijo acercándose más a él, al poco rato se quedó dormirá entre sus brazos, después Morgan se levantó para volver a su habitación.

Lucas llamó a la puerta del despacho y hasta que no escuchó la voz de su hermano, no entró por la puerta.

-¿Qué sabemos del marido de Theresa?

-Que se casó con ella, nunca le di importancia a esa persona, ¿cómo quieres que sepa algo sobre él?

-Morgan, ¿le habías visto antes en alguna ocasión? No he conseguido saber de ningún familiar que frecuente nuestro circulo.

-¿Qué importancia tiene eso? –Dijo Lucas.

-¿Por qué se quiso casar con Theresa? Era por ti o por la familia Harris.

-Debieron conocerse fuera de los salones de baile, él es problema de Lord Harris, no

nuestro. Ahora mismo mi problema es que Patricia este lo más protegida posible y que no haga ninguna locura.

-Ayer mientras estaba en el club un amigo me hizo pensar en todo esto, hoy hay una cena donde puedes ir acompañado por… alguna amiga, igual allí podemos hablar con Monique y ella nos puede ayudar con ese tipo de información.

-¡Estoy tratando de proteger a mi esposa! ¡Cómo puedes proponer que hablemos con Monique para buscar información! ¿No crees que eso podría exponer a Patricia o Charlotte?

-Seremos discretos.

-¿Seremos?

-Sí, te necesito allí, para poder hablar con privacidad, necesito que tú distraigas a los que pudieran querer acercarse a nosotros.

-Seguro que esa explicación complace mucho a Patricia, cuando le digas que voy a salir de casa, pero no para llevarla a un baile sino para rodearme de las cortesanas de Londres.

-Estoy convencido de que tu esposa será de lo más comprensiva.

Patricia estaba un poco avergonzada mientras Marie terminaba de ayudarla a vestirse.

-Se ve encantadora hoy –le dijo Marie, -está claro que anoche obtuvo una pequeña victoria… he visto las cortinas de la cama esta mañana –dijo Marie al ver la cara de extrañeza de su señora. –Estoy segura de que su señoría está muy complacido con este matrimonio, pese a por cómo se celebró. –Lo cierto es que Marie observó que las cortinas no estaban completamente abiertas, cómo solía dejarlas Patricia, de modo que pensó, de forma muy acertada, que estaban tal y como las había dejado Morgan antes de irse a su dormitorio.

-No me lo recuerdes.

-Dentro de poco te llevará a tu primer baile, estoy segura de ello, su señoría haría cualquier cosa por verla feliz, es usted muy afortunada.

-¿De verdad? No hay nada que me gustaría más.

-Claro que sí, está usted radiante y él se ha levantado con muy buen humor, lo han comentado en la cocina después de llevarle su café al despacho.

Patricia estaba feliz ante esa posibilidad, pero la sonrisa se le fue borrando del rostro, tras reunirse con su esposo en el despacho y encontrarse allí a Lucas, después se le borro del todo cuando Lucas terminó de contarle la salida que ellos tendrían esa noche.

Morgan en vez de mirar hacia su hermano, miraba hacía su esposa, era más que evidente su enfado, pero Lucas parecía no ser consciente de ello.

-Le diremos a Monique que te de la información a ti. –Termino Lucas de hablar con una sonrisa, sonrisa que se le borro del rostro cuando Patricia le dio un bofetón, quedándose ella tan sorprendida como su cuñado. -¿Por qué has hecho eso?

-¡Porque me estas proponiendo que permita a mi esposo ir en busca de una amante! –Patricia estuvo a punto de llorar, -disculpa no debí pegarte, creo que será mejor que me vaya y os deje con vuestros… planes de esta noche.

Capítulo 10

Lucas le dio una copa de champagne a Monique y sonriendo halago su belleza, ella con una discreta sonrisa le agradeció sus palabras, mirando como Morgan se ponía en un lugar estratégico.

-Quieren que me aleje de alguien, ¿verdad?

-Quiero información del cuñado de Frederick Harris, sé que estáis reuniendo información de Frederick y tenemos la sospecha de que su cuñado no es quien dice ser.

-¿Y quién dice ser exactamente?

-Hay rumores que dicen que es un noble campestre, pero me parece que ambos sabemos que eso es una burda mentira.

-Es quien introdujo a Frederick en ciertas tabernas del puerto, donde nadie de su clase se atrevería a ir jamás –le dijo Monique levantando la copa con una sonrisa, -es muy peligroso e imprudente hacer averiguaciones por determinadas zonas, incluso para una mujer de mi posición.

-Si se crio en una taberna, ¿cómo es que sabe moverse en un salón de baile sin llamar la atención?

-Todo se puede aprender en esta vida, joven Clayton, es más duro bajar a los infiernos que subir al paraíso.

-Pero… su comportamiento ha sido intachable, no ha cometido ningún error durante todos estos años.

-¿Entonces por qué duda de que sea quien dice ser?

-¿Por qué lo duda usted?

-Hace años me contaron una historia, era para que me diera cuenta de que había sido afortunada dentro de mi lamentable desgracia, la historia era sobre una joven institutriz, había entrado en una casa para cuidar a unos niños, el hermano de la señora de la casa, se encapricho con ella, al vivir en la misma casa ya que aún era soltero pese a estar prometido, frecuento la habitación de la mujer, al quedar embarazada la tiraron de la casa de malos modos, no le permitieron ni recoger su ropa, tiempo después nació su hijo. Ella se vio sin posibilidades de encontrar otro trabajo y acabo en una casucha del puerto.

-Ese niño.

-Ella misma le enseño todo lo que sabía, al fin y al cabo, cómo no iba a educar a su hijo, ella que tan culta era. Entre la gente del pueblo, le llamaban Mac, nunca nadie le llamó nunca por su nombre.

-¿Cuál es su nombre?

-Nadie lo sabe. –Les dijo humedeciéndose los labios esperando que no descubrieran su pequeña mentira.

Lucas se estaba despidiendo cuando con una pequeña sonrisa, Monique le volvió a hablar.

-Espero que no vuelvas a interrumpir en estancias ocupadas por un reciente matrimonio.

-No lo volveré a hacer –dijo pareciendo un poco avergonzado.

-Que la invité al teatro.

-Gracias por tu consejo y por todo lo que me has contado.

-Espero que te sea útil.

Al día siguiente Monique notó a Patricia incomoda, después de estar un rato tomando el té le preguntó directamente que le sucedía.

-No quisiera hacerte este tipo de preguntas, de hecho, Morgan ya me ha dicho que no, pero aun así necesito preguntarte algo y espero que seas sincera conmigo.

-Lo seré.

-¿Alguna vez tú y Morgan… habéis intimado?

-No, con él no, con Lucas sí.

-¿Con Lucas?

-Sí, ya hace tiempo, de hecho, ayer cuando quiso hablar conmigo pensé que me propondría algo, pero solo quería información.

-Algo me dijo, pero no le preste mucha atención.

-Le conté lo que sabía, pero tengo que reconocer que no fui de gran ayuda.

-¿Estaba ya prometido con mi hermana? –Preguntó Charlotte un poco nerviosa.

-Sí, lo estaba.

-Pero si tanto la quería, si tanto le ha dolido que se rompiera el compromiso, ¿cómo pudo estar contigo?

-Lucas y Katherine tuvieron un compromiso largo. No dudo que la quisiera mucho, pero él necesitaba… ya me entiendes.

-No, no te entiendo.

-Lucas tenía unas necesidades que no podía cubrir con Katherine, ya que la respetaba

mucho y no estaban casados, de modo que vino a mí en un par de ocasiones para cubrir esas necesidades. ¿Me entiendes ahora?

-Sí, te entiendo, pero no lo comparto. –Dijo Charlotte muy seria.

-Charlotte no es igual tu mundo que el mío, he estado con hombres comprometidos, pero también con hombres casados, cuando me encontré repudiada y sin casa, bueno ya sabéis que fue un amigo de mi padre quien me llevo hasta una casa y me instalo allí, pensé que era muy considerado conmigo, hasta que me di cuenta de que sus intenciones eran convertirme en su amante, al menos tuvo el detalle de poner la casa a mi nombre con el tiempo.

-Un amigo de tu padre –dijo Patricia en voz baja mientras recordaba toda la historia, -si hubiera estado aquí y no en el colegio, hubieras podido venir a mí casa. Además, es imposible que él no supiera que su hijo…

-Prefiero no hablar de él –dijo Monique un poco afectada por las palabras de sus amigas. -Es mejor no pensar en lo que hubiera podido suceder, yo fui imprudente y he tenido que vivir con ello toda mi vida.

-¿El amigo de tu padre fue bueno contigo?

-Hubiera podido ser peor si él no me hubiera puesto en aquella casa, pero lo cierto es que prefiero no pensar en esa época de mi vida.

Cuando llegó a casa, Marie la esperaba con un bello vestido encima de la cama.

-¿Lo ha traído ya la modista?

-Sí, y ha sido muy oportuna, lo usará esta noche.

-¿Esta noche? No te entiendo.

-Es una sorpresa, Morgan solo ha pedido que este usted deslumbrante para salir dentro de una hora, de modo que dese prisa, tenemos muy poco tiempo para arreglarla.

Morgan estaba al pie de la escalera, cuando la vio empezar a bajar para reunirse con él, el vestido hacía que aumentará su belleza, su cabello castaño recogido a un lado hacía que su largo cuello blanco resaltara a la luz de las velas, ¿cómo podía haber sido tan afortunado de que ella entrara en su vida?

Patricia era ajena a la mirada que todo el mundo dirigía hacía su palco en el teatro, estaba tan feliz, que no podía dejar de sonreír hacia Morgan mientras tenía una mano apoyada entre las manos de él, era reacia a soltarle ya que tenía miedo a que entonces se despertará y se diera cuenta de que todo esto que estaba viviendo no era más que un sueño.

Frederick sentado junto a Katherine no podía quitarle la vista de encima a Patricia, no podía dejar de mirar cada una de las sonrisas que le dedicaba a su esposo, si esa era la conducta con la bestia de los Clayton que tan complacida hubiera estado con él si finalmente se hubiera casado con ella y hubiera conseguido así el dinero de su dote.

Monique recibió como regalo un magnífico collar que su amante se lo puso sobre su piel desnuda.

-Si consigo que el joven Harris me dé el dinero que me debe te compraré los pendientes que hacen juego.

-Entonces no me los regalaras nunca –dijo con una seductora risa, -es sabido por todos que no tiene dinero, su padre le da una asignación muy justa.

-Él asegura que pronto cambiará su suerte, tendrá tanto dinero que no sabrá qué hacer con él.

-No creo que la dote de su prometida sea tan cuantiosa.

-Igual está a la espera de recibir una herencia, -dijo empezando a besarle los hombros, -y si algo le sucediera al padre de Katherine tendría también en su poder a su joven hermana y la dote de ella.

-¿De la hermana de Katherine?

-Sí, -dijo tumbándola en la cama, -dicen que le han oído decir que una vez casado, su suegro le es más útil muerto.

-Pero… tardará en casarse, ¿no?

-Se ve que a la familia Harry les gustan casarse de noche, dicen que le ha propuesto a Katherine fugarse, tiene miedo que su padre cambié de idea y consideré a Lucas mejor marido que a él.

-Me parece increíble.

-Tú solo piensa en los pendientes que te podré regalar, -dijo entrando rápidamente en ella.

Monique despidió a su amante horas después, mientras pensaba que podía hacer para ayudar a Charlotte en caso de que hubiera algo cierto en todo lo que le había contado.

El tiempo no jugaba a su favor precisamente y no podía esperar a volver a encontrarse con ellas, de modo que se vistió rápidamente y le dijo a su mayordomo que buscará un carruaje de alquiler, tenía que encontrar a su hermano, esperaba que estuviera ya en Londres para la temporada social, de modo que se dedicó a pasear por las calles de Londres, si no conseguía localizar a su hermano, entonces tendría que buscar a alguien de la pequeña lista que había elaborado con Patricia.

Patricia estaba emocionada viendo el teatro, en un momento dado tuvo que limpiarse las lágrimas que eran fruto de la emoción.

-Morgan, te aseguró que nunca olvidaré esta velada, nunca pensé que me invitarías al teatro o a cualquier otro sitio –dijo emocionada con la voz entrecortada, -no puedes ni imaginarte lo feliz que me haces.

-Es mi deber velar por tu felicidad, querida. –Dijo acercando su mano para darle un ligero beso.

Lucas se quedó extrañado cuando le pidieron que fuera hasta el carruaje, al asomarse comprobó que era una mujer y al sentarse dentro vio a Monique, el conductor cerró la puerta y volvió a conducir el carruaje por las calles de Londres, mientras sus ocupantes hablaban.

-Charlotte está en peligro –le dijo Monique para justificar sus acciones, -ahora mismo no puedo confiar en nadie más. -Estaba nerviosa, pero finalmente había encontrado a Lucas, y sabía que él la podría ayudar, bueno podría ayudar a Charlotte.

-¿Qué tipo de peligro?

-Frederick está planeando fugarse para casarse con Katherine, después de la boda, es posible que Lord Montgomery sufra un accidente… la tutela de Charlotte y de su dote pasaría entonces al marido de Katherine.

-No creo que Frederick se atreva a tanto. –Dijo Lucas dudando de sus palabras, -además Katherine siempre ha querido una gran boda, dudo mucho que acceda a fugarse.

-¿Es consciente del riesgo que supone haber salido a buscarle? Si no fuera porque estoy convencida de que Charlotte está en dificultades no lo hubiera hecho, por cualquier otra persona no me hubiera movido de casa, pero por Charlotte y por Patricia sí.

-No dudo que tus intenciones sean buenas, pero tal vez pudiste malinterpretar algo o quien te lo contó pudo estar equivocado.

-Si esperas a ver por ti mismo si es correcta mi información, quien sufrirá las consecuencias será Charlotte.

-¿Y qué sugieres tú para ayudarla?

-Patricia y yo hemos estado pensando en posibles esposos para Charlotte, y ahora mismo…

-¿Me estás sugiriendo que me case con ella?

-Ahora mismo eres el único con el que cuento para salvarla, cómo quieres que le explique a uno de esos pretendientes mi relación con ella.

-¿Cómo pretendes que me case con la hermana de quien fue mi prometida?

-De quien fue, no de quien es.

-¿Cómo crees que le sentará a su padre que me case con la menor de sus hijas? Es necesario que te recuerde que no me considera adecuado para casarme con Katherine.

-No vivirás en su casa, ¿qué más te da lo que piense?

-Charlotte nunca vendrá conmigo para casarse.

-Sí –dijo poniéndole un pequeño objeto en la mano, -ella lo reconocerá sabrá que yo te lo he dado y que es verdad lo que le cuentas.

-¿Crees de verdad que enseñándole este objeto se vendrá conmigo y se casará sin preguntar nada más?

-Sí, lo creo.

-¡Maldita sea! No debería hacerte caso, debería irme al club y seguir con mi vida, pero… ¡no puedo creerme lo que voy a hacer! Iré en busca de Charlotte.

Lucas y Monique se separaron, sin ser conscientes de que eran observados, Lucas fue caminando hasta la casa donde celebraran un baile que era lo suficientemente importante para que estuviera Charlotte, él pensaba que también estaría Katherine y que podría ser difícil irse con Charlotte, pero su sorpresa fue descubrir que no estaban las dos hermanas juntas, solo Charlotte había ido al baile, esa noche su suerte mejoraba, ya que podría hablar con ella y pedirle que se fugará con él, sin que estuviera cerca Katherine, ya que tal vez si la hubiera visto, se hubiera echado atrás y nunca hubiera llegado a proponérselo.

Capítulo 11

Monique llegó hasta su casa, entró y estaba quitándose los guantes cuando escuchó que llamaban a la puerta, las personas que trabajaban para ella ya se habían marchado a sus respectivas habitaciones, y estaban en una parte bastante alejada por lo que no pudieron escuchar nada, y Monique sabía que solo estaba ella para abrir la puerta.

Acudió ante la insistencia de las llamadas, pensando que igual era Lucas queriendo saber algo, al abrir la puerta se encontró con la persona que menos se esperaba y alguien a quien nunca hubiera aceptado en su casa.

-Señor Harry.

-Mejor llámame Mac –dijo empujándola dentro y cerrando la puerta.

Monique le miró con horror mientras se acercaba hacía ella.

Charlotte sabía que no debía aceptar el baile de Lucas, pero sutilmente le había dado el objeto cuando le beso caballerosamente la mano, y lo reconoció de inmediato.

-Debes venir conmigo.

-¿Cómo ha conseguido usted este objeto? ¿Le envía Mo…

-Shh –dijo impidiendo que terminará de decir el nombre, -me envía ella, pero sabes que aquí no es un nombre que se deba pronunciar.

-Muy bien –dijo sería, -¿cómo saldremos de aquí?

-Por la pequeña puerta que hay en el jardín, cerca está un carruaje de alquiler esperándonos.

-Vale, será mejor que no perdamos el tiempo.

-¿No tiene más que decir? ¿No quiere saber dónde pretendo llevarla?

-Confió plenamente en la persona que le ha dado ese objeto.

-¿Tanto como para anteponer su reputación marchándose con un hombre?

-Sí –dijo sin dudarlo y mirándole a los ojos, -estoy convencida de que ella no haría algo que me pudiera perjudicar, confió plenamente en ella.

-Será mejor no perder más el tiempo –dijo Lucas sin saber que más le podría decir con respecto a todo este rocambolesco tema, pero, aunque ella no necesitará preguntar lo que sucedía, una vez se viera delante del cura, se daría cuenta de todo.

Hay ocasiones en las que pasan días o incluso semanas y se vive en una monotonía absoluta, en otras ocasiones en cuestión de horas suceden tantos acontecimientos que no sabes muy bien como canalizarlos todos.

Por la mañana Londres se despertó con dos noticias, por un lado el joven Clayton y la menor de las hijas de John Montgomery se habían casado, según las crónicas sociales después de que Lord Montgomery hubiera cancelado el matrimonio de Lucas con su hermosa hija Katherine, él se volvió como loco, persiguiendo a quien fue su prometida por todo Londres, viendo que no podía convencerla a ella para fugarse con él, ya que Lady Katherine era un hija devota y obediente, él puso los ojos en la otra hija de su señoría, la imprudente Charlotte, sabiendo que nunca había tenido ni podía aspirar en el futuro a tener tanto éxito social como su hermana, acepto fugarse con el joven Clayton, desobedeciendo así los deseos de su padre y mancillando el amor que Katherine, su angelical hermana, había tenido a su anterior prometido.

Pero esa noticia no es la que perturbó a Patricia ni a Charlotte, sé podría decir que no le quisieron dar más importancia a esas palabras tan malintencionadas.

Cuando Morgan las citó a ambas en su despacho, Patricia abrazó a su amiga sorprendida de que estuviera alojándose en la casa.

-Luego hablaremos de la presencia de Charlotte en la casa, ahora hay otra noticia más importante que tengo que daros, y la noticia no es buena precisamente.

-¿Tiene algo que ver con la advertencia de Monique? –Preguntó Charlotte ante el desconcierto de su amiga.

-Tiene que ver con Monique, Lucas acaba de irse por una petición mía y una vez os cuente lo poco que sé sobre lo sucedido, me iré yo también.

-No te entiendo.

-Ayer entraron a casa de Monique, ella… ha fallecido.

-¡¡¿¿Qué??!!

-No, eso no es posible. Pero si ayer mismo me hizo llegar un recado a través de tu hermano.

-Pensamos que tiene relación –dijo muy serio, -asumiremos el gasto de su entierro, pero no se vinculara su nombre con el vuestro, será como si tanto mi hermano como yo quisiéramos hacerlo por una relación pasada con ella.

-Pero, las joyas de Monique…

-Fueron robadas –dijo Morgan, -no podréis ir al entierro y si salís a la calle nadie os puede

ver apenadas, nunca nadie puede relacionaros con ella.

Patricia miró hacia Charlotte quien estaba llorando sin consuelo, mientras ella trataba de asimilar la noticia.

-Tengo que irme ya, lo mejor será que subáis a vuestras habitaciones.

-Estaré con Charlotte –le dijo Patricia sin moverse de su sitio, -ten cuidado y asegúrate de averiguar quién lo ha hecho.

-Patricia –le dijo en tono de advertencia.

-¡Morgan! Se ha muerto y no podemos velar su cuerpo, no podemos acompañarla hasta su última sepultura, créeme si te digo que pienso vengar su muerte, aunque sea lo último que haga en esta vida.

Morgan asintió hacia su esposa, mientras veía como la ira salía de sus ojos, si algo hacía que estuviera entera en esos momentos, era ese deseo de venganza, una vez dejará de consolar a Charlotte y fuera siendo consciente de todo, se derrumbaría.

Llovía el día que enterraban a Monique, Patricia lloraba mientras miraba por la ventana convencida de que el tiempo acompañaba la pena que compartían ella y Charlotte, su amiga estaba en la cama, se sentía tan culpable de lo sucedido que se negaba a comer, las doncellas de la casa pensaban que era debido a la cólera de su padre, cuando se presentó gritando en la casa, pero a Charlotte todo eso no le importaba, lo que no podía olvidar era que Monique se había arriesgado a salir para encontrar el modo de ayudarla, que en cierta forma ella era la causante de la muerte de su querida amiga.

Capítulo 12

Un mes habían pasado lejos de Londres, habían vuelto a la mansión que tenían en el campo, para ver si así Charlotte recuperaba su salud, pero ni el cuidado de Lucas, ni la atención prestada por el médico rural hacía nada por ella.

Patricia necesitaba también curar la herida que tenía en el corazón tras la repentina muerte de su amiga, de modo que necesito un tiempo para asimilar todo, mientras asumía que tendría que aprender a vivir sin ella.

Una mañana entró en la habitación de Charlotte, abrió bruscamente todas las cortinas, mientras la oía quejarse por la luz que entraba y el ruido que hacía, pero Patricia no le hizo caso en absoluto y una vez terminó se acercó hasta ella.

-Espero que esto te haga reaccionar –dijo a su amiga, quien estaba visiblemente más delgada, -mañana partiré hacía Londres, quien haya entrado en la casa de Monique lo lamentará, en ti dejo la elección de venir conmigo o quedarte aquí.

-Murió por mi culpa –dijo llorando.

-O por la mía, al fin y al cabo, me ayudabais a mí para vengar a mi padre.

-¿Sabes ya quien lo ha hecho? ¿Te ha dicho algo Morgan?

-Ni Morgan ni Lucas nos dirán nada, pero he estado pensando y he sacado mis propias conclusiones.

-¿Fue Frederick? –Dijo Charlotte levantándose con las pocas fuerzas que tenía, mientras todo el odio que sentía ante el asesino de su amiga se veía claramente en su mirada.

-No, estaba en el teatro esa noche, junto a tu hermana Katherine.

-Sí, es cierto, lo había olvidado. Entonces, ¿quién piensas que ha sido?

-Pediré que te traigan algo para comer, mañana camino hacia Londres te lo contaré todo.

-¿Delante de tu esposo y el mío?

-No, ¿crees que nos dejarían ir? Pero no dudes que nos seguirán.

-¿Estás segura? Tu esposo no siguió a su prometida cuando se fugó con otro hombre.

-Porque iba a ir Morgan detrás de ella, no puedo creerme que no fuera capaz de ver más

allá de las cicatrices.

-No todas son como tú –le dijo Charlotte, se acercó un poco hasta su amiga y le dio un abrazo, -Patricia me alegro mucho de que vivamos juntas, no hubiera podido hacerle frente a esta situación yo sola, y ten por seguro que iré contigo, Monique me cuido tanto que hasta le costó la vida, y te aseguro que le haré justicia.

-Le haremos justicia.

Patricia durante todo el camino hacia Londres pensó en las palabras que le había dicho Charlotte, ya no estaba tan segura de que él fuera detrás de ella cómo antes, pese a que sus noches eran muy diferentes a las noches vividas al principio de su matrimonio, pese a que dormía en brazos de su esposo y él ya había accedido a que solo estuvieran la mitad de las cortinas cerradas y no todas como antes, ellos nunca habían hablado de sus sentimientos.

Ella no podía sentirse lastimada porque él no le hubiera declarado su amor, ya que ella no le había dicho ninguna palabra tampoco. Pero claro no es lo mismo conocerse en plena temporada, compartir un par de bailes y paseos por el jardín que verse arrojada a un matrimonio porque su padre la convirtiera en una apuesta de juego, entonces volvían sus dudas con más fuerza, si ellos se hubieran conocido en otras circunstancias ¿estarían casados hoy en día?

Charlotte estaba sumida en sus pensamientos, Patricia le había confesado que entre ella y Monique estaban buscándole un marido adecuado para ella, después de preguntarle a su amiga porque se habían decantado por Lucas, Patricia le confesó que se sorprendió mucho cuando se enteró de su boda, ya que él no formaba parte de la lista que estaban elaborando, a él lo habían descartado desde el principio.

¿Quiénes eran los candidatos que habían pensado? Patricia se negó a darle ningún nombre, al fin y al cabo, ahora estaba casada con Lucas y su amiga pensaba que era mejor dejar las cosas como estaban.

Pero las cosas como estaban no eran del agrado de Charlotte, su esposo tenía idealizada a su hermana, incluso hacía un par de noches mientras hacían el amor, él llegó a pronunciar el nombre de Katherine, aunque parece que no se dio ni cuenta de que lo había hecho.

Volver a Londres donde estaba su hermana, era un riesgo para la buena armonía de su matrimonio, pero si algo tenía claro, es que Monique era más importante para ella que Lucas, y aunque él no viniera a buscarla no le dolería tanto.

Cuando Lord Gavin llegó hasta la casa que los Clayton tenían en Londres, el mayordomo le indico que Lady Patricia y Lady Charlotte le estaban esperando en el despacho de la casa.

Al entrar en la estancia, vio a Patricia sentada en la silla principal y Charlotte de pie a su derecha, sonrió con tristeza pensando que en el otro lado de la silla estaría Monique, su joven y desgraciada hermana.

Cuando su padre arrojó a su hermana de casa, Gavin estaba fuera de Londres y cuando volvió ya era la amante de un amigo de su padre, pasado el tiempo, cuando su hermana fue asesinada él también estaba fuera de Londres, nunca había estado para ayudarla cuando ella tanto le necesitaba y eso es algo de lo que siempre se sentiría culpable.

-¿Desea una copa? –Le dijo Patricia muy sería.

-Sí, estoy seguro de que la voy a necesitar.

El mayordomo le sirvió y les dejo solos, entonces Patricia le hizo un pequeño gesto a Charlotte, antes de empezar a hablar.

-Sé que has estado tratando de averiguar quién fue tan… cruel con Monique –empezó a decir Patricia, -nosotras también queremos venganza y he pensado que sería beneficioso para todos compartir información y trabajar de forma conjunta.

-¿Qué piensan sus esposos?

-No les hemos preguntado –dijo Patricia con una enigmática sonrisa, -pero estoy convencida de que contamos con su apoyo.

-¿Por qué piensa eso? Si yo estuviera en lugar de alguno de ellos, no quisiera que mi esposa se viera involucrada en estos asuntos.

-Afortunadamente para nosotras, tú no eres el esposo ni de Charlotte ni mío.

-Patricia te conozco desde hace muchos años, sé que vosotras estuvisteis mezcladas con lo que sucedió con aquel desgraciado que…

-No se nombra nada de aquella época, está todo muy confuso en mi mente –dijo Charlotte deteniéndole, -Morgan y Lucas nos estuvieron ayudando hasta la muerte de Monique, estoy segura de que ahora contaremos con su apoyo, ¿podemos contar también contigo?

-Pienso matar a ese desgraciado con mis propias manos, -le dijo Gavin muy serió, -de hecho, pienso romperle cada uno de sus huesos antes.

-No esperábamos menos de ti. –Le dijo Charlotte. –De modo que será mejor que nos pongamos al día con toda la información que tenemos.

Frederick terminó su copa de whisky, y volvió a llenársela, después de la repentina boda de Charlotte, su padre estaba más pendiente de Katherine, le rogaba que no hiciera lo mismo, que no comprometiera más el nombre de su familia, y ella tenía que tranquilizarlo, tirando por la borda todos los planes que había ideado Frederick.

-¡Maldita sea! Debería matar al anciano.

-¿Y esperar el periodo de duelo para casarte con Katherine? No seas absurdo –le dijo su cuñado, -trata de tener un poco más de paciencia, ha pasado ya un mes, dentro de poco habrá finalizado la temporada social si os fugáis entonces no será tan escandaloso.

-Necesito el dinero ahora –dijo tirando la copa y su contenido contra la pared.

-Cómo te apresures lo perderemos todo, no quedan más joyas para empeñar ni objetos de valor, si con tu comportamiento haces que se cancele tu boda con Katherine, entonces sí que no tendrás ninguna posibilidad de encontrar a otra heredera para poder mantener el nivel de vida al que estas acostumbrado.

-¡Todo es culpa de Lucas! Tenía una joven heredera con 10.000 libras y ese maldito Clayton, me la quita para entregársela a la bestia de su hermano.

-Seguro que ella te hubiera preferido como marido.

-Les vi en el teatro, ella tenía toda su atención puesta en él, la vi mucho más bella de lo que recordaba.

-Céntrate en casarte con Katherine y olvídate de las demás mujeres.

-Ella debió ser mía.

-Le quitaste a Lucas a su prometida debajo de sus narices –dijo riéndose, -así aprenderá a no meterse en los asuntos de los demás.

-¡Y por culpa de él tengo que esperar a casarme!

-Una vez estés casado y tu esposa sea huérfana, veremos cómo podemos vengarnos de Charlotte y Lucas.

-Pero Monique no os dio tanta información cómo para que eso le costará la vida –dijo Gavin reflexionando ante todo lo que le habían contado, -de hecho, ese bastardo del puerto, es imposible por edad que sea el cuñado de Frederick.

-Esa historia está relacionada de alguna forma –dijo Patricia convencida, en ese momento escuchó la puerta de entrada y mirando fugazmente a Charlotte ambas esperaron hasta que segundos después se abrió la puerta del despacho.

-Querida, porque no nos has esperado, podríamos haber viajado todos juntos.

-Era una forma de evitar retrasos –le dijo Patricia levantándose para dejar que él tomara posesión del asiento donde estaba ella, -no sé si ya conoces a Gavin, él es el hermano de Monique y estamos intercambiando información.

-Interesante.

-De hecho, acabamos de contarle todo lo que nosotras sabemos y él iba a contar su información, estábamos hablando sobre aquella historia del bastado del puerto que os contó Monique, pero por edad no creemos que pueda ser el cuñado de Frederick.

-Entonces respetemos los turnos, que hable Lord Montgomery y después podemos sacar conclusiones.

-Tenía un mensaje de mi hermana de la noche de su asesinato, de hecho le informaron que estaba fuera de la ciudad, vine porque me avisaron de su asesinato, supe que habían cubierto todos los gastos, de hecho me enfurecí bastante ya que ni eso podía hacer por mi hermana, hasta que supe quien lo había pagado, -asintió levemente hacía Morgan y este devolvió el gesto, -si

hubieran sido otras personas hubiera ido para devolverles el último centavo, pero al ser ustedes, me di cuenta de que lo hicieron por Patricia y Charlotte, aunque los nombres de ellas no se pronunciaron en ningún momento, yo era consciente de la gran amistad que aún había entre ellas tres y supe por su gesto que ustedes también lo sabían.

-Después de eso que hizo.

-Hablé con las personas que estaban al servicio de mi hermana, era imposible que nadie hubiera escuchado nada, estaba seguro que era el miedo el que les hacía quedarse sordos y mudos ante esta situación, al fin conseguí descubrir algo, la mujer que trabajaba allí sí que escuchó algo y escucho un nombre.

-¿Mac?

-Mac, ese nombre me llevó hasta el puerto, de modo que pude descubrir una versión similar a la vuestra, una joven institutriz entró en una casa a trabajar, en casa de Lord Harris, ella debía ocuparse de la educación de sus dos hijos la pequeña Theresa y su hermano menor Frederick. –Gavin se dio cuenta de que era imposible saber si ese dato lo sabía o no Morgan ya que su semblante era igual en todo momento. –La joven muchacha se quedó embarazada, los rumores decían que era del cuñado de Lord Harris, quien también vivía con ellos, pero también hay rumores de que podría haber sido Lord Harris, se ve que la habitación de la muchacha fue frecuentada por los dos –miró hacia Patricia cuando escuchó cómo se indignaba ante esa situación, -son todo rumores, ya que es imposible saber que pasa en una casa de puertas para dentro. Lo cierto es que ella se quedó embaraza y tuvo un hijo, el niño se crio en tabernas, pero también recibió la educación que pudo proporcionarle su madre, cuando tenía tiempo libre para dedicarle a su hijo ya que ella en el puerto era… bueno, trabajaba en lo que podía.

-¿Y su hijo se crio solo?

-No, se crio bajo la atención de su tío, él también trabajaba en la casa de Lord Harris y le despidieron al mismo tiempo que a su hermana, él podría haber encontrado trabajo en otra casa, pero durante unos años culpabilizo de toda su mala suerte a su hermana, quien tenía que trabajar para mantener a los tres, hasta que un día desapareció.

-¿Murió?

-Le robo a su hermana el poco dinero que tenía y se marchó. Su hermana lo paso mal durante una temporada, pero bueno del mismo modo que misteriosamente desapareció, pasado un tiempo, misteriosamente a su hermana empezaron a irle bien las cosas, hasta el punto que pudo incluso trasladarse a otra casa junto con su hijo.

-¿Un amante? –Pregunto Lucas.

-No, no tiene ningún amante, y ya no necesita seguir trabajando en lo que trabajaba, sus gastos y los de la casa están todos cubiertos.

-Alguien pagará esas facturas.

-Todo lo paga Lord Harris.

-Sintió pena por ella después de tantos años y quiso hacer lo correcto, ¿no entiendo que

tiene esto que ver con Monique?

-Monique llegó a preguntar por esta historia, precisamente a una cortesana que frecuentaba al joven Harris y a su cuñado, se ve que hay determinadas cosas que les gusta compartir, está mujer cometió la imprudencia de decirles a ellos lo que había hablado con Monique.

-¿Podemos hablar con ella?

-Días después de hablar conmigo, sufrió un accidente, la arrollo un carruaje, murió en el acto y no se investigó más el caso.

-Deberíais volver al campo –dijo Lucas alterado, -vosotras aquí no estáis seguras.

-No estamos seguros ninguno, -le dijo Patricia, -y es que sigo sin ver la conexión entre ambas historias, ¿qué importa que Lord Harris este manteniendo a quien fue su amante y su hijo?

-La conexión está en que Lord Harris nunca los estaría manteniendo a no ser que estuviera siendo chantajeado, y solo tiene un punto débil, sus hijos. –Dijo Morgan pensativo, -Lucas tráeme una copa de coñac y sirve a quien quiera tomar una.

-Morgan no te entiendo –dijo Patricia mirándolos a todos, -es cómo si tú hubieras encontrado la conexión con toda la historia y estuvieras esperando ver quién de nosotros lo hace también.

Capítulo 13

-Están todos reunidos en la casa de los Clayton –dijo el cuñado de Frederick mientras estaba sentado en el despacho con su sobrino delante de él. –Han vuelto después de un mes y ese estúpido sigue sin casarse y llorando sus penas, como si en verdad tuviera alguna.

-Tío Harry, tengo que irme ya, se ha quedado un buen amigo, cuando sepa algo más vendré a informarle.

-Sí, pero que no te vean. Lo último que quiero es que cuando vengas a vivir a esta casa alguien te asocie con tu vida en la calle.

-Descuida tío, soy muy precavido.

Harry asintió y le despidió.

Su sobrino, quien sería su heredero, ya que una vez muriera el padre de Theresa la convencería para que lo acogieran ya que ella no había podido darle ningún hijo, sonrió pensando en cómo se aprovechaba de esa situación pese a ser él quien era el causante de que ella no pudiera quedar embarazada, ya que le hacía beber unas hierbas que son las mismas que había utilizado su hermana, para evitar otro embarazo no deseado.

Acaricio lentamente los reposabrazos de la silla que ocupaba, siempre le había gustado esa silla desde el mismo momento en que entró a trabajar en esa casa, en ese momento escuchó cómo se abría la puerta del despacho y entraba el viejo Lord Harris mirándole con furia.

-Sentado aquí me despediste, después de haber echado a mi hermana –recordó sonriendo ante el anciano hombre, -y ahora soy yo quien estoy sentado aquí.

-¿Qué más quieres de mí?

-Todo, lo quiero todo. –Dijo golpeando la mesa, -y sabes que tienes que tenerme contento si no tendré que desahogar mi rabia con su hija, y eso no es lo que quiere, ¿verdad?

-¡Maldigo el día que os contraté en mi casa para trabajar!

-No, mejor maldice el día en que dejaste embarazada a mi hermana.

-¿Y cómo sabes que él bebe era mío? Pudo ser de cualquiera, ¿cómo voy a saber yo lo que hacía tu hermana o con quién?

-Todo empezó en esta casa y en esta terminará. –Dijo Harry riéndose.

-El hermano también se apoda Mac, Harry McGregor, la familia era rica venida a menos, debido a la muerte de sus padres, sus familiares se lo quitaron todo por pagar deudas, no sabría contaros exactamente lo que paso, es debido a eso que ellos dos sabían comportarse con mucha educación, al fin y al cabo, ella consiguió trabajo de institutriz y él estaba aprendiendo las funciones para ser el mayordomo de la casa, dos cargos muy respetables.

-¿Es posible que él matara a Monique?

-Sí, es el único que no sabíamos dónde estaba esa noche, es el nombre que escuchó la mujer que trabajaba para mi hermana, solo puede ser él. –Dijo Gavin mirándolos a todos ellos.

-¿Qué tenemos que ver nosotros con todo esto? –Preguntó Charlotte confusa, -al fin y al cabo, él no debería tener nada contra ninguno de nosotros.

-En toda guerra hay bajas –dijo Gavin muy serio, -él necesitaba entrar en la familia de Lord Harris y la mejor forma era a través de su única hija, para ello debía seducirla y convencerla que se casará con él sin importarle el escándalo, -era imposible saber lo que pensaba Morgan ante sus palabras, -que Frederick se cruzará con el padre de Patricia también fue algo meramente accidental, él solo quería asegurarse que su cuñado hiciera un buen matrimonio, a ser posible con una rica heredera, pero tu padre se cruzó en el camino de Frederick, que tú quisieras vengarte y que tus amigas te apoyaran era otro imprevisto.

-Quiere hundir a la familia desde dentro –dijo Lucas pensativo, -y lo está consiguiendo.

Patricia miró hacia Morgan y vio como levemente él asentía con la cabeza, ella empezó a encajar las piezas en su cabeza y todo empezaba a tener un sentido que antes era incapaz de ver.

-Lo único que no entiendo, es la visita de mi hermana de esa noche –murmuró Gavin, -no sé qué podría querer de mí.

Lucas y Patricia miraron hacia Charlotte, quien había caminado poco a poco para sentarse en un sillón frente a la chimenea y parecía que no había escuchado las palabras de Gavin.

-Imagino lo que quería decirte –dijo Patricia necesitando el apoyo de Morgan, quien se acercó hasta ella para poder sostenerla, -Monique y yo hablamos mucho sobre quien pensábamos que podría ser un buen esposo para nuestra querida Charlotte, imagino que te busco a ti primero, imaginó que no localizaría a nadie de nuestra lista y finalmente opto por hablar con Lucas.

El silencio de la habitación solo se vio interrumpido por los sollozos de Charlotte.

-Son demasiadas emociones –dijo Lucas, -acompañaré a Charlotte a su habitación.

-Mejor que la acompañe Patricia –le dijo su hermano, -que ambas se hagan compañía la una a la otra, mientras valoramos que opciones tenemos frente a nosotros.

Charlotte se quedó dormida, más por puro agotamiento después de tanto llorar que por otra cosa, Patricia estaba sentada mirando a través de la ventana, mirando a través de ella, pero sin ver nada realmente.

Esa noche solo Patricia bajo para compartir la cena con los tres hombres, mientras Charlotte descansaba.

-La persona más débil es Frederick, de modo que tenemos que provocarlo de alguna forma, para que empiece a cometer errores y de este modo Harry haga acto de presencia.

-¿Cómo pensáis provocarlo?

-Mañana acudiremos todos a un baile, ni Charlotte ni tú podéis bailar con él, seguramente a quien se atreva a pedírtelo sea a ti, no querrá tener problemas con su prometida.

-Entonces solo puedo bailar con mi esposo –dijo Patricia mirándolos a todos.

-No, después de que lo rechaces a él, tienes que bailar con otra persona, y cómo Lucas no nos sirve, tendré que ser yo o un amigo mío.

-¿Qué amigo?

-Estoy seguro de que te acuerdas de James.

-Hay muchas personas con ese nombre. –Dijo Patricia temiéndose lo peor.

-Lord Ferguson.

-¡No pienso bailar con ese desgraciado! –Dijo alzando la voz, -¿cómo puedes seguir siendo amigo de él después de lo que su padre le hizo a Monique?

-Su padre convirtió a Monique en su amante, James no estaba ni en la ciudad, estaba conmigo, él no lo hubiera permitido nunca, de hecho, si no hubiera sido por eso, él incluso se hubiera casado con ella.

-No creo tus palabras.

-Él me ha ayudado en mi investigación, y ahora mismo le necesitamos para poder llevar a cabo nuestro plan, es mejor que baile él contigo que no yo.

-No te perdonaré en la vida que me obligues a bailar con él –le dijo Patricia a Gavin, -de hecho, una vez consigamos finalizar todo este asunto, espero que tu camino y el mío no se vuelvan a cruzar.

-¿Y sí Frederick no le pide ningún baile a mi cuñada?

-Pues después de dejar a ambas damas en casa, nos iremos los cuatro a visitar las tabernas. –Dijo Gavin muy serio, sin darle importancia a lo que acababa de decir, pesé a que Patricia le miraba con cara horrorizada.

Katherine paseaba nerviosa por su dormitorio mientras tiraba objetos contra las paredes, rompiéndolos en el acto, no podía creerse que su hermana hubiera vuelto a Londres, que estuviera casada con Lucas, precisamente con Lucas quien hasta hace poco le seguía declarando su amor, pese a que hizo que su padre rompiera el compromiso.

-¡Maldita! Me has robado a Lucas y te aseguró que cuando te tenga delante de mí te lo haré pagar.

Además, ella había tenido que cancelar sus planes de fuga para casarse, ahora mismo sería junto a su marido heredera de un título si no fuera porque su maldita hermana había decidido casarse antes que ella y arruinarle todos sus planes.

Lo peor de todo, era tener que soportar a Frederick, era un inútil que no servía para nada, dudaba mucho que él pudiera ocuparse de todos los asuntos familiares una vez falleciera su padre, pero bueno, estaba segura de que su cuñado colaboraría gustosamente en ayudarle, es más estaba segura de que él podría manejarlo todo mucho mejor que Frederick.

-Tengo miedo –le reconoció Patricia a Morgan, mientras estaba abrazada a él en la cama, -tengo la sensación como si algo malo nos fuera a suceder a alguno de nosotros.

-Nunca debí permitir que vinieras a Londres –le dijo Morgan mientras le acariciaba ligeramente, -si hubiera pasado el tiempo, tu necesidad de venganza por lo de tu padre se hubiera ido enfriando.

-Hubieran dañado a Charlotte –le recordó ella. –Tu hermano tiene idealizada a Katherine y créeme está muy equivocado.

-Lord Montgomery sabe que estamos aquí y no ha venido en absoluto, ni para ver a su hija, ni para recriminarle a Lucas su comportamiento, hemos estado hablando Lucas y yo de hacerle una visita antes de abandonar Londres.

-¿Por qué no vais ahora?

-No sabemos en quien podemos confiar, sería desastroso que pusiéramos nuestras cartas al descubierto ahora que estamos tan cerca de desenmascarar a Harry.

-¿Qué hubiera pasado si hace años hubieras ido detrás de tu prometida?

-Aunque hubiéramos llegado a tiempo, no me hubiera casado con ella.

-¿Por qué no? Algo debió gustarte de ella, le pediste matrimonio.

-Ahora nada de eso tiene importancia, -dijo Morgan, -cuando decidió fugarse con otro hombre, todo lo que pude llegar a sentir por ella murió, si ahora vamos a enfrentarnos a Harry es por Monique, nada tiene que ver con quien esté o no casado.

-Lo sé. –Dijo muy seria, tenía claro que su marido no tenía ningún tipo de sentimiento hacía su anterior prometida, pero lo que no tenía claro es lo que sentía por ella, cierto es que no la deseará cómo esposa en su día, pero la convivencia entre ellos era muy buena, él no solo la había complacido llevándola a Londres por primera vez, sino que ahora había venido junto a su hermano siguiéndolas a ella y a Charlotte, de modo que algo de cariño debía sentir hacia ella. ¿Qué hubiera pasado con ella si Lucas no hubiera estado presente cuando su padre hizo sus apuestas con el joven Harris? Tembló de miedo cómo cada vez que pensaba en ello y se abrazó a Morgan más fuerte.

-¿Tienes frio? –Dijo extrañado.

-No, más bien son nervios, quisiera ya que todo hubiera terminado para poder irnos una larga temporada al campo.

Charlotte se quedó sola en la habitación, Lucas acababa de irse a la suya, después de haberle hecho el amor, ella se mordió el labio tratando de controlar las lágrimas, esta noche había vuelto a llamarla por el nombre de su hermana, él parecía que no se daba cuenta, pero Charlotte lo escuchaba perfectamente y era algo que le dolía.

Después de casi ser engañada igual que Monique, ella termino sus estudios junto con Patricia, pero se volvió mucho más introvertida, incluso pensó en la posibilidad de no casarse con nadie, que su padre no la presionara con respecto a un compromiso era algo de agradecer, lo cierto es que para su padre solo parecía que existía su hermana, y ahora tenía que reconocer que para su marido pasaba lo mismo.

Capítulo 14

Cada uno de ellos estaba sumido en sus pensamientos, sabían que el baile de esa noche era importante para el plan, pero también sabían que algo podría salir mal en cualquier momento, era imposible predecir que Frederick se acercaría a Patricia, era imposible saber la reacción de él si ella bailaba con James, era imposible adivinar la reacción de Katherine si se veía ignorada por su prometido, y cada uno de ellos tenía sus propios interrogantes en la cabeza.

Charlotte se preguntaba qué sucedería cuando su hermana la viera, que sucedería si su hermana y su esposo se encontraban, miraba hacia Lucas y se dio cuenta de que nunca podrían ser felices juntos teniendo la barrera que tenían entre ellos.

Lucas ajeno a los pensamientos de su esposa, miraba hacía Morgan, él era el único que podía notar los pequeños matices de su expresión y sabía que estaba muy tensó, desde hacía más de cinco años no había ido a un baile, además iría sabiendo que Patricia seria en cierta forma utilizada para atraer la atención sobre ella, podía ver que toda esa situación no era del agrado de su hermano, en ese momento es cuando se dio cuenta de cómo su hermano y su cuñada se miraban, y él sin decir ninguna palabra se dio cuenta de los sentimientos que en cierta forma estaban reteniendo y que ninguno se atrevía a expresar al otro.

La casa donde se celebraba el baile estaba más llena debido a que muchas personas se enteraron que Lord Clayton acudiría allí con su esposa, se podría decir que convirtió al baile con su sola presencia en el baile de la temporada, todos querían ver a la bestia y su joven esposa.

Patricia vio tanto a Gavin como a su amigo desde lejos, pero no hicieron ningún gesto que les pudiera delatar,

-Querida –escuchó cómo le decía Morgan y se giró a mirarle con una pequeña sonrisa, mientras notaba su mano tocándola muy levemente en su brazo, -el joven Harris ha lanzado un par de miradas hacía aquí, creo que es el momento en que vaya a por unas bebidas, si estoy junto a ti no se atreverá a venir a pedirte un baile.

-Lo sé. –No podía apartar la vista de él, pero se dio cuenta de que tenían que seguir adelante con su plan, -volveremos a estar juntos pronto.

Morgan asintió levente y se alejó en busca de las bebidas.

Unos segundos después escuchó un pequeño carraspeo y al girarse vio a Frederick frente a

ella, tal y como habían imaginado que pasaría.

-Lady Clayton, -dijo a modo de saludo, -pensaba que su marido no se atrevería nunca a dejarla sola, debe tener miedo de todos nosotros, ya vio como su prometida huía de él.

-Mi esposo puede estar tranquilo en ese sentido, sabe que no me iría con nadie.

-Cualquiera pensaría por sus palabras que es feliz casada con la famosa bestia de los Clayton –dijo riéndose ante su propia broma, Patricia tuvo que hacer un gran esfuerzo por no contestar a sus palabras de forma brusca, -permítame el siguiente baile y sabré que su marido no tiene miedo de nadie.

-Me temo que es totalmente imposible, tengo todos mis bailes reservados… para mi marido.

-Y sin embargo no la saca a bailar.

-Estoy segura de que lo hará a lo largo de la velada, de modo que no puedo concederle ninguna pieza de baile.

Frederick vio cómo Morgan se acercaba hacia ellos con dos copas en la mano y después de un muy leve saludo se fue, estaba lleno de rabia por la negativa que había recibido, y más cuando acercándose hacía Katherine observo cómo no le quitaba la vista de encima al más joven de los Clayton, quien estaba allí con Charlotte, la causante de que ahora siguiera sin estar casado y sin acceso al dinero de la dote que tanto necesitaba.

Saco a bailar a Katherine la siguiente pieza de baile, sin dejar de mirar hacia Lucas y Charlotte quienes también estaban bailando, desearía poder tener una excusa para poder enfrentarse abiertamente a él, cuando en uno de los círculos vio a Patricia también entre el grupo de bailarines, y miró con furia a su acompañante, ella que le había dicho que solo bailaría con su esposo, se encontraba en los brazos de Lord James, sonriéndose y manteniendo una conversación con él, dejándole a él como un estúpido tras haberle rechazado.

-Nunca podré perdonarle que al volver a Londres y descubrir lo que había sucedido con Monique, no la sacaras de esa casa y la llevaras a alguna de tus casas de Londres, hasta que se callarán las habladurías –le dijo Patricia con una sonrisa.

-Nunca podré perdonarme no habérmela llevado a la fuerza, ya que cuando me presente ante ella rechazo mi ayuda.

-Espero no volver a veros a Gavin y a usted nunca más.

-Pero buscaste la ayuda de Gavin.

-Claro que la busque, le necesitaba y sabía que no rechazaría ayudarme para vengar la muerte de su hermana. Pero que ahora este haciendo esto, no quita que en el pasado él pudiera haber hecho que ella se retirará al campo y enfrentará a su padre a un duelo.

-Le acusas de lo mismo que a mí.

-Sí, para mí, ambos han pecado de lo mismo, al fin y al cabo, él era su hermano y tú le

declarabas su amor.

-¿Tengo que recordarte porque fue expulsada? Su padre es quien la echo de casa, tanto Gavin como yo estábamos fuera de Londres.

-Y tu padre se aprovechó de la situación –le dijo con desprecio.

-Monique confiaba mucho en ti, bueno en Charlotte también, al fin y al cabo, sois las únicas que no le disteis la espalda, no podía reunirse abiertamente con vosotras, pero esos encuentros clandestinos hacían que fuera muy feliz.

-¿Cómo sabes tú eso?

-¿Cómo crees?

-Termina la pieza de baile, no sé si bailar contigo habrá servido para algo, pero solo lo he hecho por Monique.

-Lo sé.

Cuando se reunió con Morgan, él noto que estaba un poco alterada y la llevó de forma pausada hacía la puerta que los llevaría hasta el jardín, no quería llamar la atención de nadie.

-Gavin me ha dicho que ellos se irán primero, tenemos que esperar un poco, si salimos todos juntos podría llamar mucho la atención.

-Dejemos que Charlotte y tu hermano disfruten del baile, para mi estar aquí contigo es suficiente.

-Reconozco que preferiría ahora mismo estar en casa –dijo Morgan acompañándola hasta un banco cercano.

-Siento lo mismo que tú, soy consciente que no puedo sacar conclusiones de la temporada social por un solo baile y más debido a todo este rocambolesco plan que estamos llevando a cabo, pero lo cierto es que me alegro de no haber sido una debutante.

-¿Y de estar casada conmigo? ¿De eso también te alegras?

Patricia le miró pensando detenidamente en su pregunta, no se dio cuenta de lo importante que era la respuesta para él, al final hablo.

-Ahora mismo sí, tengo que reconocer que al principio estaba enfadada por lo que había sucedido, la muerte de mi padre, no haber podido enterrarle junto a mi madre, mi apresurada boda sin haber podido guardarle el correspondiente luto, y además una boda que era muy diferente a cómo me la había imaginado con mis amigas, aunque tengo que reconocer que tampoco se ha celebrado la boda que se imaginó en su día Charlotte, ni Monique…

-Casarte con la bestia de Los Clayton no debió ser tampoco de tu agrado.

-Sabes que nunca me ha gustado ese nombre, no eres ninguna bestia.

-Para todos sí.

-Para todos no, porque para mí no lo eres, ni para tu hermano y estoy segura de que para Charlotte tampoco, y quien piensa de ti así es porque no te conocen.

-¿Y tú, querida esposa? ¿Me conoces?

-Te conozco un poco más que cuando nos casamos, confió plenamente en ti, me siento segura contigo, y hay veces que he rozado la felicidad. –Miró frente a ella con una tímida sonrisa, no atreviéndose a mirarle a él, -¿Y tú, querido esposo? –Dijo repitiendo las palabras de él, -¿te alegras de haberte casado conmigo? Sé que dijiste que nunca lo harías después de lo que sucedió hace años.

-Ahora mismo sí. –Dijo mirando hacia sus manos mientras estaba sentado a su lado, -jure que nunca me casaría, no quería volver a sentir el rechazo que sentí hace años cuando mi prometida se fue con otro, no me gusta que me tengan lastima ni por mis cicatrices, ni por el rechazo que produzco hacia las personas. Pero Lucas te trajo hasta mí.

-Le costó su compromiso con Katherine.

-Sí, pero lo cierto es que creo que Charlotte es más adecuada para él.

-Espero que él piense lo mismo.

-Hizo que me casará con una alocada muchacha, que, en vez de esconderse temerosa de mí, planificaba un plan de venganza que sonaba a locura, sí Frederick no se hubiera comprometido con Katherine, seguramente no estaríamos aquí ahora mismo.

-Sí, tienes razón –dijo alargando su mano para apoyarla en la mano de él, quedando atrapada entre sus dos manos, ya que Morgan la cogió con la intención de no soltarla.

-Una vez termine todo esto, igual encuentras tu vida junto a mí aburrida. –Confesó Morgan una de sus preocupaciones.

-No, nunca pensaría eso.

Charlotte se quedó un momento sola, mientras Lucas iba en busca de un par de copas para ellos, ya le había dicho que no tardarían en irse, una vez tuvieran las copas, buscarían a Morgan y a Patricia, quienes según había dicho Lucas los vio salir hacía el jardín, aunque ella no se había dado cuenta, estaba sumida en sus pensamientos cuando sintió que alguien se acercaba hasta ella, al levantar la vista se encontró cara a cara con su hermana.

-¡Eres una desagradecida! Por tu culpa he tenido que retrasar todos mis planes.

-Katherine igual no deberías casarte con tu prometido, él…

-Él heredara un título, tú y Lucas viviréis siempre a la sobra de su hermano, seréis unos mantenidos sin título ni nada.

-Un título no te puede dar la felicidad, ¿qué sucederá si Frederick y tú no sois felices juntos?

-Pues que ambos buscaremos nuestras historias fuera del matrimonio –vio como Charlotte se escandalizaba ante sus palabras, -¡no seas ridícula! Sabes que lo mismo hubiera sucedido si

me hubiera casado con Lucas, después de darle a su heredero, no importa que haga con mi vida o donde quiera buscar la felicidad.

-Pero, tú querías a Lucas…

-¡No seas estúpida! Yo quería el título de Lucas, pero ahora que él no será el heredero, he tenido que poner mis miras en otro hombre, con el que ya estaría casada si no fuera por ti.

Lucas llegó a escuchar las últimas palabras de Katherine, hizo un pequeño carraspeo sorprendiendo a ambas hermanas, pero vio cómo Charlotte estaba un poco avergonzada, mientras su hermana mostraba una serena apariencia y una encantadora sonrisa.

-Le decía a mi hermana cómo envidiaba que ella hubiera podido conseguir, lo que yo no pude por la oposición de mi padre, ojalá hubiera sido tan valiente como ella.

Sí Lucas no la hubiera escuchado antes, con esa voz tan altiva y hablando con ese desprecio ante la falta de título de él, se hubiera creído las palabras que decía ahora, y sus sonrisas y su mirada delicada, pero la miraba pensando en cuantas ocasiones le habría manipulado con su forma de ser.

-Sí, la valentía es una de las virtudes de Charlotte, entre muchas otras, querida es hora de reunirnos con mi hermano.

-Adiós Katherine, me alegró de haberte visto.

Su hermana hizo un delicado gesto, pero no dijo nada mientras veía como se alejaban de ella.

Capítulo 15

Había muchos carruajes por las calles de Londres a esas horas, haciendo que ellos avanzarán de forma muy lenta hacia su casa.

Charlotte y Patricia estaban sentadas juntas, cogidas de la mano, salir al jardín había venido muy bien para que Patricia dejará de sentirse tan ansiosa, pero por otra parte Charlotte seguía inquieta después de su encuentro con Katherine, por la forma que tenía de actuar Lucas pensaba que él no había escuchado nada, y por un lado lo prefería, aunque por otro lo lamentaba.

-Frederick entró en la sala donde jugaban a cartas –dijo Lucas, -le vi cuando fui a por unas bebidas, estoy seguro que perderá mucho dinero esta noche.

-En un día o dos tendremos noticias de Harry.

Sí que tuvieron noticias de Harry, pero no tardo tanto tiempo como pensó Morgan, cuando llegaron a la casa, su mayordomo estaba como encorvado y no podían verle bien el rostro, estaban todos tan agotados que no se detuvieron a verle de cerca, de modo que avanzaron, hasta que vieron a alguien esperándoles sentado en la escalera, mientras a los pies de la misma, había dos personas sin conocimiento en el suelo, estaban tan quietos que Patricia no podía saber si estaban vivos o muertos.

-¿Qué sucede aquí? –Quiso saber Morgan.

Al acostumbrarse a la luz, y levantar Harry la cabeza, tanto Lucas como Morgan lo reconocieron por haber coincidido con él en el club de caballeros, pero Patricia y Charlotte se miraban confusas sin saber quién era ese hombre.

-Estoy preparando la escena, ¿quieres saber la noticia que saldrá mañana en el periódico?... Los Clayton matan a sus esposas cuando las sorprenden en la cama con sus amantes, no he decidido a cuál de los dos pondré con cada una de ellas, pero eso no tiene ahora mismo mayor importancia.

-Nadie creerá eso. –Dijo Patricia moviendo la cabeza de forma negativa, al fijarse en las personas que estaban en el suelo, consiguió reconocer a Gavin y a James.

-¿Por qué no? Los hermanos Clayton después se suicidarán en la biblioteca.

-¿Tú solo harás todo eso?

Harry chasqueo la boca, y vieron personas que los rodeaban, entre ellos el mayordomo ya de pie y mostrando la cara, de tal forma que pudieron comprobar que ninguno de ellos eran sus criados.

-Después de lo de Monique aprendí la lección, he matado a todos los criados, de la muerte de ellos también os culparán obviamente.

-¿Por qué haces esto? Contigo no tenía nada que ver. –Seguía diciendo Patricia, -era a Frederick a quien queríamos.

-¿De verdad crees que iba a permitir que tus planes perjudicaran a los míos? –Dijo elevando la voz –me ha costado muchos años prepararlo, me he tenido que casar con la hija de Lord Harris, y ahora que faltaba poco para conseguir todo aquello que en mi día me propuse, apareces tú queriendo vengarte de mí estúpido cuñado, pensé que te detendrías después de la muerte de Monique, pero no, volviste a aparecer y con más fuerza que antes. –Camino unos pocos pasos hacía Patricia, -en otro momento de mi vida hubiera luchado sin dudar por ti, no siempre se encuentra a una persona tan similar a uno mismo.

-¿Me estas comparando contigo? –Dijo Patricia con desprecio.

-Te mueve la venganza, de tu padre, de tu amiga… a mí me movió la venganza por mi hermana, todo esto ha sido por ella, su hijo lo heredará todo.

-¿Cómo conseguirás que un bastardo sea el heredero de Lord Harris?

-Tengo a Lord Harris comiendo de mi mano, una vez se casé me asegurare que el joven Harris no tenga descendencia, haré que su esposa beba de las mismas hierbas que le he dado a mi esposa durante estos años, sin ella saberlo claro está.

-¿Qué hierbas?

-Las que tomaba mi hermana para no volver a quedarse embarazada, sino tendría muchos sobrinos, aunque de estos no sabría decir quién era el padre, igual hubieran sido de alguno de los marineros que tenían unos días de descanso en el puerto, de algún cliente de la taberna que hay próxima, ¿creéis que Monique tuvo mala vida? No, ella podía elegir con quien estar, tenía dinero y joyas que le daban sus amantes, mi hermana recibía golpes y un par de monedas, y todo por culpa de Lord Harris.

-¿Y cómo conseguirás que su bastardo lo herede todo?

-Una vez se casé Frederick, y vea cómo ninguno de sus hijos tiene descendencia, le diré lo que he estado haciendo, la única forma de que me detenga será casándose con mi hermana y reconociendo a su hijo. Pero… es posible que para entonces ya sea tarde, -dijo chasqueando la boca, -el uso prolongado de estas hierbas hacen que con el tiempo las mujeres ya no puedan quedar embarazadas, aunque dejen de tomarlas.

-¿Cómo has podido hacerle eso a tu propia esposa? –Murmuró Charlotte confusa, mientras tenía cogida la mano de Lucas, debido al temor que sentía.

-Es sencillo de entender, ella es un peón que se puede sacrificar, fue fácil convencerla para fugarse conmigo, se hubiera ido con cualquiera temerosa de casarse con la bestia con la que

estaba prometida, yo estaba allí, diciéndole lo que quería escuchar. Su hermano siempre ha sido muy influenciable, podía manejarle como el títere que era y le llevé por el mal camino. Y Lord Harris, bueno, si yo estaba contento, no escuchaba llorar a su hija, si él me enfurecía, Theresa era quien pagaba las consecuencias.

-¡Eres despreciable! –Le dijo Morgan.

-ELLOS EMPEZARON –Grito Harry, -se merecen todo lo que ahora están viviendo. ¿Quién quiere ser el primero en morir?

¿Quién quiere ser el primero en morir? Lucas situó a Charlotte detrás de él mientras trataba de protegerla, escuchando la risa de las personas que estaban allí al servicio de Harry ante el absurdo gesto de su intento de protección, mientras Patricia se ponía delante de Morgan ante el asombro de su marido, mirando con furia hacia la persona que les estaba apuntando con su arma.

-¡Eres un monstruo!

-¡Sí hubieras unido fuerzas conmigo, nuestra venganza hubiera hecho tambalearse todos los cimientos de la sociedad londinense!

-¡Nunca hubiera colaborado contigo! No soy igual que tú, porque yo sí que hubiera renunciado a mi venganza, lo hubiera hecho por Monique y también si mi esposo me lo hubiera pedido.

-Vaya, vaya, parece que la muchacha se ha enamorado de su marido. –Escuchó la risa de los que acompañaban a Harry.

-Claro que estoy enamorada de él, pero desprecias ese sentimiento ya que tú eres incapaz de sentirlo, es por eso que tú y yo somos tan diferentes, tú no sabrías vivir sin venganza, yo no sabría vivir sin amor. –Patricia sintió las manos de Morgan en su cintura y cómo él se inclinaba un poco y le daba un ligero beso en su cabeza.

-¿Quién quiere ser el primero en morir?

Patricia se giró hacía Charlotte y ella avanzo un par de pasos para ambas poder abrazarse entre lágrimas, con disimulo Patricia desato la cinta de la capa que tenía Charlotte y susurro en su oído, -cuando vuelvas hacia tu sitio, lanza la capa hacia los que están más cerca de ti y busca refugio, no mires atrás.

-No puedo.

-Debes hacerlo, incluso si puedes salir a la calle y correr sin mirar atrás.

El tiempo es muy relativo y hay veces que horas te pasan con un suspiro y otras veces hay minutos que se te hacen eternos.

Capítulo 16

Ni Morgan ni Lucas sabían lo que Patricia le había dicho a Charlotte, de modo que cuando se separaron del abrazo, Charlotte hizo un rápido movimiento tirando su capa encima de un par de las personas de confianza de Harry que habían venido, les pillo totalmente desprevenidos, por suerte supieron reaccionar pronto, atacando a los otros hombres que estaban cerca de ellos, mientras Harry apuntaba hacia todos incrédulo sin decidirse a disparar, pero finalmente disparo.

Charlotte corrió hacia el despacho, abrió la ventana y se escondió debajo de la mesa, cuando entraron en la habitación, se fueron directos hacia la ventana y volvieron donde estaban todos, diciendo a gritos que había escapada por la ventana.

-¡Maldita sea! Ir a buscarla y traerla aquí. –Grito Harry alterado, -¡sabe demasiado!

Escondida debajo de la mesa, sujetaba un abrecartas que había llegado a coger, esa era su única arma si conseguían encontrarla allí.

Morgan tenía a uno de los hombres de Harry como escudo delante de él, mientras Lucas tenía a otro, les habían hecho prisioneros después de que dos hombres salieran de la casa, por lo que Harry cuando les volvió a prestar atención, vio que había perdido, si no volvían a la casa para ayudarle, él solo no podría contra ellos.

-Será mejor que te entregues a las autoridades.

-No creas que terminaré mis días en prisión –le espetó de malas maneras, -no he llegado hasta aquí para perderlo todo.

-No creo que puedas librarte esta vez, además al ir a prisión conseguirás arrastrar más el apellido Harris por el fango.

-Ese bastardo se tiene que casar con mi hermana, mi sobrino tiene que ser el heredero de todo.

-Suerte tienes si sigue manteniéndolos, porque ahora la vida de ellos vuelve a estar en manos de él.

-¡Malditos seáis todos! –Se llevó su arma hasta su sien y disparo, provocando que Patricia empezará a gritar sin poder controlarse.

El médico salió de la habitación de Patricia, después de haber hablado con Morgan, estaba convencido que descansar en el campo era lo mejor para ella, habían sido demasiadas emociones. Tras salir de allí entró para ver cómo estaba Charlotte, Lucas había insistido en que la visitará también.

-Tengo que ir a hablar con Lord Harris –le dijo Morgan a Patricia, una vez se fue el doctor de su habitación, -iré después de que visite a Charlotte así le pido que te haga compañía, no hay nadie más en la casa.

-¿De verdad ha matado a todos los que trabajaban aquí?

-Sí, lo hemos comprobado.

-¿Y Gavin y James?

-Gavin está muy malherido, pero James también está muerto.

Abrazó a Patricia al ver cómo lloraba cada vez más ante las noticias tan terribles que recibía.

-Quiero contarle todo lo que ese hombre nos ha dicho, sobre las hierbas que le hacía consumir a Theresa, sobre Frederick, tiene derecho a saberlo todo y que mejor que decírselo yo personalmente.

-Si aquella noche hubieras ido detrás de Theresa todo esto se hubiera podido evitar.

-No, hubiera encontrado otro modo de hacerlo.

-Si no hubiera querido vengarme por lo de mi padre, todas estas muertes se hubieran podido evitar.

-Patricia no pienses en nada de eso, tú no tienes la culpa de nada, tan solo querías vengarte a nivel social del joven Harris, no querías matarle ni nada por el estilo.

-No es la primera vez que he matado a un hombre –le confesó llorando, -Charlotte, Monique y yo nos vengamos del hombre que se aprovechó de Monique, le hicimos creer que ella se iría con él, sabíamos que sus intenciones eran malas con ella y que podría acabar como muchas otras mujeres de las que se habían aprovechado previamente, le tendimos una trampa.

-¿Cuál de las tres le mato?

-Qué importancia tiene eso, las tres estábamos allí, somos todas igual de culpables de su muerte.

-Ahora no querías matar a Frederick, solo arruinarle socialmente, no eres una asesina y no me convencerás de lo contrario.

-Morgan –dijo entre lágrimas, -no es justo para ti tener que cargar con una esposa como yo.

-Será mejor que descanses. –Dijo Morgan haciendo que se recostará de nuevo en la cama, -me parece oír al médico salir de la habitación de Charlotte, dame un segundo que vaya a

despedirme de él.

-Gracias a tu distracción pudimos salvarnos todos.

-¿Todos? Sabes que eso no es verdad.

-Has sido muy valiente.

-Sabes que eso tampoco es verdad, me limite a esconderme debajo de la mesa, casi te hago una herida con el abrecartas cuando viniste a buscarme.

-¡Charlotte! ¿Qué te pasa?

-Sabes en que pensaba mientras estaba allí escondida, en que a ti no te sucediera nada, y en ese momento creo que me di cuenta de que para mí desgracia me había enamorado de mi marido.

-¿Para tu desgracia?

-Me he enamorado del hombre que a su vez está enamorado de mi hermana.

-Charlotte, yo también estaba preocupado por ti.

-He decidido que no quiero vivir contigo, no puedo.

-¿Qué dices?

-Iré al campo junto a Patricia y una vez ella se recuperé, le pediré a tu hermano que me permita vivir en otra de sus propiedades lejos de ti.

-¿Por qué? Acabas de admitir que te has enamorado de mí.

-Sí, y no soporto más que mientras me haces el amor a mí, a quien nombras es a mi hermana.

Lucas se quedó boquiabierto por lo que acababa de decirle, si él había hecho eso no había sido consciente en absoluto.

Antes de poder contestarle a sus palabras, Morgan golpeo la puerta y entró cuando le dieron permiso, tras pedirles que acompañaran a Patricia, Charlotte asintió, tratando de levantarse sin ayuda de Lucas, así podría ir junto a su amiga lo antes posible.

Lord Harris, sujetándose con un bastón, para poder ayudarse a la hora de caminar, atendió a Morgan en el que había sido su despacho, hasta que tanto Harry como Frederick lo habían ocupado apartándole a él como cabeza de familia, al llegar Morgan escuchó gritos y lloros desconsolados, pensó que serían de Theresa, pero una vez cerraron la puerta del despacho ambos los dejaron de oír.

-¿Quiere una copa?

-No, será una visita breve, creo que hay cosas que debería saber.

El anciano asintió con la cabeza y le pidió con un gesto que hablará, había detalles que le hacía apretar sus puños por frustración, pero no le interrumpió en ningún momento.

-Le hacía creer a mi hija que era culpa de ella que no tuvieran descendencia –dijo lentamente, parecía que durante la conversación había envejecido diez años de golpe, estaba más debilitado aún si eso era posible. -¡Maldigo el día que puso un pie en esta casa!

-Le culpaba a usted de todas sus desgracias.

-Ese niño no es mío –le dijo disgustado ante la situación, -ella tenía una historia con el hijo de la cocinera, era un bueno para nada, de hecho si no hubiera sido por su madre nunca hubiera aguantado tanto trabajando para nosotros, cuando ella se quedó embarazada él le propuso matrimonio, pero ella no le consideraba lo suficientemente bueno para ella, de modo que trato de hacernos creer que el hijo era de mi cuñado, pensó que al ser ella institutriz y no una simple criada, todos aceptaríamos una boda entre ellos, cosa a la que por supuesto nos negamos, y más sabiendo quien era el verdadero padre del niño, la expulsamos de la casa, junto con su hermano, y nunca supe más de ellos, hasta que encontré a mi hija con su esposo.

-Se ve que ella no llevó muy buena vida.

-Si se hubiera casado con el padre del niño, la hubiera llevado, seguiría trabajando en esta casa.

-Se vengó de usted a través de sus hijos.

-Cuando fui consciente de la influencia que ejercía en Frederick debería haberle alejado de él, enviarlo a otro país europeo, no sé, algo se me hubiera ocurrido, pero no lo hice, ahora debo asumir el error que cometí y rezar porque a mis nietos si alguna vez los tengo, les llegue algo de la herencia familiar.

-Seguirá adelante su boda con Katherine, igual ella es buena influencia para él.

-No soy tan iluso –dijo el anciano, mirándolo fijamente, -ella se casa por el titulo y mi hijo por la dote, dentro de pocos años empezaran las recriminaciones entre ellos, si tienen un hijo con suerte Theresa se ocupará de él, mientras ellos viven por encima de sus posibilidades y añadiendo amantes a su lista de conquistas.

-¿Y si piensa eso de Katherine porque accede a la boda?

-¿Quién más se casaría con él? Y la familia, al fin y al cabo, necesita un heredero.

-Debo irme.

-Ojalá hubieras ido detrás de ellos esa noche.

-No, se lo he dicho a mi esposa esta noche, aunque yo hubiera actuado de otro modo, aunque él no hubiera podido casarse con Theresa, hubiera buscado otra forma de poder vengarse de su familia.

Capítulo 17

Nada más llegar al campo, Patricia pudo encontrar junto a Charlotte algo de paz, paseaban por el jardín, tomaban té, Patricia algunas veces trataba de bordar, aunque reconocía que su amiga lo hacía mucho mejor que ella.

-Patricia, he estado pensando mucho y creo que ya es hora de que le pida a tu marido que me acoja en otra casa lejos de Lucas.

-Aunque viváis separados no cambia nada, él no se va a convertir en una persona bígama.

-Agradezco que se casará conmigo ya que me salvo de un destino mucho peor del que tengo, pero… aceptó lo que le dije en Londres, de hecho, ya no ha vuelto a mi dormitorio ni ha intentado hablar conmigo del tema.

-¿Por qué no das tú el paso y tratas de hablar con él?

-No, siempre estará entre nosotros la sombra de mi hermana, si lo supiera Katherine sería feliz.

-Sabes que le expresé mis sentimientos a Morgan y por su lado él no me ha dicho nada, pero yo siento por sus actos que él siente cariño por mí, tal vez Lucas sea igual que su hermano.

-¿Cómo quieres que viva con él, si es el nombre de Katherine el que pronuncia mientras hacemos el amor?

-Tal vez deberíamos mostrarle a la auténtica Katherine.

-No, aun así, no se lo creería y aún nos echaría la culpa a nosotras, yo prefiero no verme involucrada en nada relacionado con mostrarle como es realmente mi hermana.

Ambas se giraron al escuchar un ruido cercano, pero al no ver a nadie, pensaron que tal vez estaba alguno de los jardineros trabajando y siguieron conversando en el jardín, ajenas a que en esos momentos estaban siendo observadas.

Lucas y Morgan estaban encerrados en el despacho, Lucas parecía un tigre enjaulado.

-La he perdido –se lamentaba Lucas refiriéndose a Charlotte, -cada vez tenemos menos comunicación, no me atrevo a ir a su dormitorio por si me rechaza.

-¿Por qué no le propones un viaje a Francia o Italia?

-No quiere estar en la misma casa que yo y pretendes que viaje sola conmigo.

-Os acompañaría alguien y no tendría a Patricia para refugiarse de ti.

-He visto familias enfrentarse porque las esposas de los hijos no se llevaban bien, pero nunca pensé que estaría mal porque tú esposa y la mía se llevaran demasiado bien. –Se quejó acercándose hasta la ventana para verlas sentadas en el jardín, -míralas disfrutando del jardín, hablando seguramente mal de mí y yo sin saber cómo acercarme a mi esposa.

-Si no puedes hablar con Charlotte, tal vez deberías hablar con Patricia, ella todo lo que desea es la felicidad de su amiga.

-Le digo a tu esposa que escuché a la verdadera Katherine –dijo girándose hasta su hermano, -hablo con ella sobre lo que presencie en ese baile, abrir los ojos para enseguida perder a mi esposa, ¡qué absurdo todo! –Dijo volviendo a girarse hacía la ventana -¿quién es esa mujer que se acerca a ellas?

Morgan se acercó hasta donde estaba su hermano y vio cómo una mujer estaba frente a ellas dos hablando, desde la distancia en la que estaban no podían distinguir que es lo que tenía entre las manos, pero al verlas levantarse dejando varios objetos tras ellas, mientras caminaban cogidas de la mano, se dieron cuenta de que había una amenaza hacia ellas en esos momentos y salieron corriendo mientras temían no poder alcanzarlas a tiempo.

-Iremos al bosque, allí nos están esperando.

-Si es para robarnos, no hace falta que abandonemos la propiedad, dime lo que quieres y estoy segura de que mi esposo te lo dará –dijo Patricia tratando de ganar tiempo.

-Lo que yo quiero no me lo puede dar.

-¿Qué quieres?

-Que me devuelva a mi hermano.

Patricia y Charlotte se miraron preguntándose quién sería esa mujer que había aparecido de la nada y quien era exactamente su hermano, hacía días que en Londres habían muerto muchas personas, sin duda su hermano sería uno de ellos y por cómo iba ella vestida pensaron que podría ser uno de los hombres de Harry.

-¿Y qué pretendes conseguir llevándonos contigo?

-Venganza, por vuestra culpa él está muerto y creerme después de pasar una noche en el infierno que os tengo preparado, nunca jamás seréis capaces de volver a vuestra vida normal, lo recordaréis durante toda vuestra vida.

-¿Quién es tu hermano? –Le preguntó Patricia temerosa de la respuesta mientras se giraba hacía ella, rezando porque no dijera el nombre de Harry.

-Mac, mi hermano es Mac, él se había encargado de sacarme de allí, de que tuviera una casa y de que mi hijo pudiera tener un futuro, pero vosotras por vuestra absurda venganza lo echasteis todo a perder.

-Le hubieras podido dar un buen futuro a tu hijo si te hubieras casado con su padre –le dijo Patricia, asegurándose que Charlotte estuviera detrás de ella y detenidas al final de los jardines, Patricia sabía lo peligroso que era el bosque y prefería no adentrarse en él.

-¿Qué te han contado?

Patricia vio con satisfacción que había conseguido su objetivo ella estaba también parada frente a ellas, con un arma entre sus manos, mientras apuntaba con ella hacía Patricia. Morgan le había contado toda la conversación con Lord Harris, igual el anciano se había inventado la historia para justificar que él no tuvo nada que ver con ella, o tal vez le había dicho la verdad no teniendo nada que perder, después de todo lo que habían sufrido tanto él como sus hijos a manos de Harry.

-Tenías relación con un trabajador de la casa, pero quisiste que el cuñado de Lord Harris asumiera la paternidad de tu bebe, pese a que su padre quería casarse contigo y cuidarle.

-Eso es lo que te ha contado ese viejo desgraciado, ¿verdad?

-Si estaba dispuesto a casarse contigo y cuidar de vuestro hijo, ¿por qué no aceptaste?

-Porque él no era el padre, yo no mentí, una vez me quede embarazada fue idea de Lord Harris buscarme un marido, así seguiría viviendo bajo su mismo techo y podrían seguir los dos visitando mi habitación cuando quisieran, pero me opuse a eso, yo no quería vivir esa vida que ellos pretendían.

-¿Quién era el padre de tu bebe?

-No sé si era de Lord Harris o de su cuñado, ellos vieron a una jovencita sin familia de la que se podían aprovechar y todos miraban hacia otro lado, incluso mi hermano. Cuando yo me negué a casarme, nos tiraron de la casa a mi hermano y a mí, sin una carta de recomendación y sin equipaje ni nada, le pedí a mi hermano que volviéramos a nuestra aldea, pero él estaba obsesionado con todo lo que había pasado, de modo que nos quedamos en Londres, y pase a vivir en el infierno… tuve suerte al conseguir una casa, luego me enteré que mi hermano la pago con cosas que había robado en casa de Lord Harris, tenía que dejar la puerta abierta para que supiera cuando estaba disponible, cerrarla cuando había algún hombre dentro… hubieron momento en que desee haberme casado con quien ellos querían y al menos de puertas para fuera de la casa hubiera tenido una vida un poco más digna, aunque de puertas para dentro hubiera sido lo mismo que era en el puerto.

-Pero con tu educación no pudiste conseguir otro trabajo.

-Madre soltera de un hijo, un hermano borracho que dependía de mí, sin ninguna recomendación…

Morgan era consciente del gesto protector de Patricia hacía su amiga, pero veía a la mujer tan alterada hablando con ellas, que tenía miedo que disparará alterada como estaba de los nervios, hubiera querido escucharla, pero aún no estaban ni Lucas ni él lo suficientemente cerca.

Antes de dar un paso más, escucharon gritos viniendo del bosque y aullidos del lobo, las

tres mujeres se giraron hacia el bosque, y Morgan vio cómo la mujer que las estaba amenazando empezó a perder el color del rostro ante los gritos que escuchaba.

-¡Lobos! –Dijo Patricia, -Morgan me dijo que había en la zona.

-¡Mi hijo! –grito la mujer corriendo hacia el bosque, dejándolas a ellas detrás sin preocuparse porque se escaparán y volvieran a la casa delatándola.

Lucas y Morgan se acercaron hacia ellas, y al escuchar un ruido vieron que se giraban hacia ellos asustadas.

-Volvamos a casa, los lobos están cerca, no suelen salir del bosque, pero…

Patricia miró hacia el bosque atemorizada y cuando escuchó los gritos desgarradores de ella, soltó la mano de Charlotte para refugiarse en los brazos de su esposo llorando.

-No creo que ella se mereciera ese final después de todo lo que ha sufrido.

Lucas se acercó hasta Charlotte y la abrazó, dándole un pequeño beso en la frente. –Vámonos de aquí.

Capítulo 18

Tanto Morgan como Lucas llevaron a sus esposas hasta la casa, Patricia era incapaz de abandonar los brazos de su esposo, no podía olvidar los gritos que había escuchado estaba segura que no había sobrevivido nadie, ¿cómo pudo haber sobrevivido él hace tantos años?

-Creo que esta pesadilla a llegado a su fin –dijo Lucas mientras acariciaba los brazos de Charlotte tratando de tranquilizarla.

Charlotte estaba empezando a dormirse, cuando escuchó cómo se abría la puerta que comunicaba su habitación con la de Lucas y vio extrañada como se acostaba a su lado.

-Solo abrazarte –le dijo Lucas dándole un pequeño beso, -no puedo creerme lo cerca que he estado de perderte.

-No quería matarnos precisamente.

-No hubieras sobrevivido a esa noche que ella había planeado para vosotras.

-¿Cómo lo sabes? Ya una vez me libre de sufrir lo mismo que sufrió Monique, igual mi padre no me hubiera tirado de casa como hizo su padre con ella, pero hubiera arrastrado mi apellido por el fango del mismo modo que le ocurrió a ella.

-También hay seductores en los salones de baile, hubieras podido caer en las redes de alguno de ellos.

-No tenía intención de casarme nunca después de aquello.

-Patricia y Monique te buscaban un marido.

-Tú no estabas en la lista, fue fruto de la casualidad que te buscará esa noche. Sé que hubieras preferido casarte con mi hermana, pero una vez me instale en otra casa, ya no hará falta que tengas que soportar mi presencia nunca más.

-Sí te instalas en otra casa lo único que conseguirás es que me instale allí contigo.

-No entiendo porque harías eso.

-Porque me he propuesto ser feliz junto a mi esposa, porque me he propuesto tener varios hijos y preferiría que vivieran junto a sus primos, pero pueden verlos de vez en cuando si prefieres instalarte en otro sitio, porque si ya tenía claro lo que empezaba a sentir por ti, no

puedes ni imaginarte el miedo que pase ante la posibilidad de perderte después de haberte encontrado.

-¿Y Katherine?

-¡Qué se case con el título que quiera! Pero a nosotros que nos deje en paz.

-No te entiendo –dijo girándose para quedar cara a cara con él, -no sé porque me dices estas cosas.

-Os escuche a las dos hablando en el baile, escucharla mató todo lo que yo seguía sintiendo por ella, después fue imposible que habláramos de todo esto, tras lo que paso en Londres tanto Patricia como tú necesitabais un tiempo.

-¿Cómo voy a creerte? Pudiste venir a mi habitación cualquier noche para hablar sobre esto.

-Y quería hacerlo, pero tenía miedo a ser rechazado, había pensado en hablar con Patricia para pedir su consejo, pero al veros a las dos en peligro, al verte a ti en peligro, el temor a perderte hizo que decidiera no volver a pasar ninguna otra noche lejos de ti.

-No sé –dijo tratando de no mirarle –han pasado tantas cosas, no he podido asimilarlo todo.

-Lo asimilaremos juntos, si quieres nos instalamos en otra casa o nos vamos de viaje donde tú quieras, pero juntos.

-¿Estás seguro?

-No he estado tan seguro de nada en mí vida.

-Entonces prefiero quedarme aquí, al menos tendré a Patricia y podré hablar y pasear con ella.

-Debería estar celoso de Patricia, estás más tiempo con ella que conmigo.

Patricia estaba apoyada en el pecho de su esposo, las cortinas ya no se cerraban para nada y ella pensativa le acariciaba una de sus muchas cicatrices.

-Lord Harris te mintió en lo que te dijo, pero aun así ahora ya nada importa.

-Al final no te vengaste de Frederick.

-Mi padre pudo negarse a hacer esa apuesta, seamos sinceros, mi idea de venganza hubiera sido ignorada, sino llega a ser porque Frederick le quito la prometida a tu hermano.

-Sé que igual no entiendes lo que te voy a decir, pero me alegro de todo lo que ha pasado.

-¡Qué! –Dijo Patricia levantándose de su pecho para mirarle a los ojos, muy sorprendida por sus palabras.

-Si no llega a pasar todo, dudo mucho que ahora mismo hubiéramos estado, así como estamos, si nos hubiéramos quedado aquí y no hubiéramos viajado a Londres seguiría entrando a

tu habitación con las cortinas completamente cerradas y ninguna vela en la habitación.

-¡No me lo recuerdes!

-Temí que sintieras repulsión hacia mí.

-Ya sabes que no es así –dijo ella volviendo a apoyarse en su pecho, -te quiero, no puedes ni imaginarte cuanto y lo único que me hubiera gustado cambiar es la forma es que nos conocimos, no es muy halagador saber que eres entregada a un hombre que no desea una esposa.

-Si nos hubiéramos conocido cuando eras presentada en sociedad, igual no hubieras querido bailar conmigo, igual tu padre hubiera rechazado mi propuesta de matrimonio o igual no hubiéramos ni coincidido en ninguno de los bailes a los que hubieras ido, de modo que sigo pensando que no hubiera cambiado nada.

-Nunca me lo dirás, ¿verdad?

-¿El qué?

-No importa.

-Dime.

-Lo que sientes por mí, tú sabes que yo te quiero.

-Tú también lo sabes, te lo demuestro cada día, ¿de verdad necesitas las palabras?

-Me gustaría escucharlas.

Noto cómo él rápidamente apoyo la espalda de ella en la cama y se colocó sobre ella, capturando su boca para un apasionado beso, mientras con una rodilla le separaba las piernas, acababan de hacer el amor no hacía mucho y él luego la abrazaba hasta que ella se durmiera, de modo que Patricia abrió los ojos sorprendida cuando le volvió a notar dentro de ella.

-Te quiero –le susurró Morgan en el oído, -eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y estaré toda la vida en deuda con Lucas por traerte a mí.

Fin.

Nota de la autora.

Después de tantos años, creerme si os digo que la línea 3 ha sufrido muchos cambios, hay quien se ha ido de la empresa y hay quien está en otro departamento de la misma.

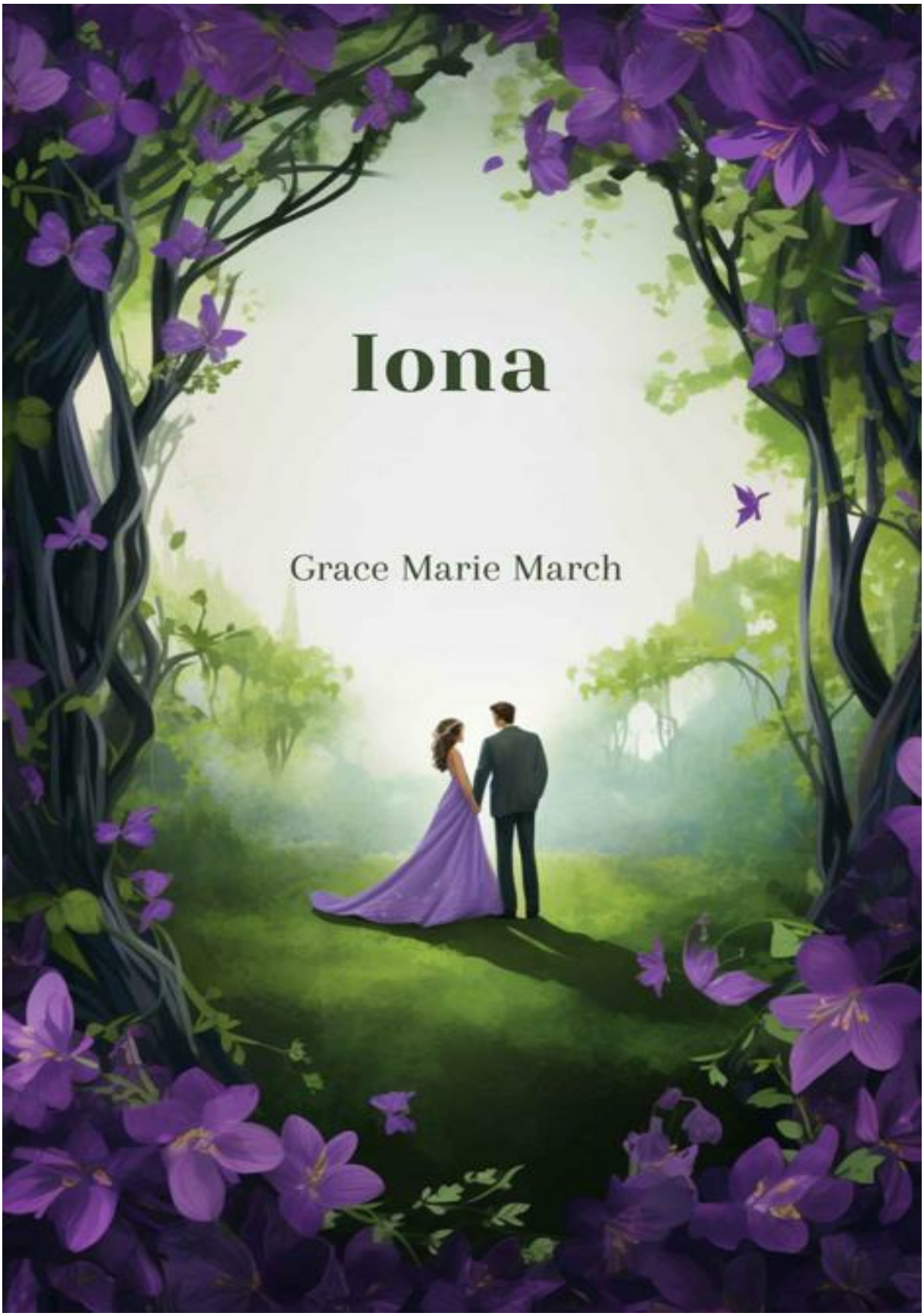
En la actualidad en la línea 3, quienes estamos somos Trini, María José y yo cuando vamos a turnos y a todo el día, disfrutamos de la compañía de Asún, Susana y Rosa Ana (yo pensaba que era Rosana, ella nos aclaró este año su verdadero nombre).

De modo que quiero incluirlas a todas ellas en la dedicatoria del libro.

Además, a la hora del almuerzo están con nosotras María Ángeles, Herminia y Karen, como no incluirlas a ellas también, si compartimos muchos momentos y unos bocadillos vegetales que nos trae Karen algunos días de campaña.

Si empiezo a nombrar a todas las compañeras, no pararía, ya que somos más de un centenar de trabajadores, pero al menos a las compañeras con las que trabajo y con las que almuerzo. Ya que es con quienes más momentos comparto.

Y sé que algunas están deseando leer este relato, y espero que les guste mucho la historia ya que se la he dedicado a ellas con mucho cariño.


Iona
Grace Marie March

Iona

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Iona

Imagen de la portada: Canva

Iona miro hacía el espejo, a través del mismo, vio como su tía no paraba de llorar, pero ella trato de que eso no le afectará, sabía que ese momento tenía que llegar, era un hecho que, para poder continuar su plan, se tuviera que ver vestida de novia, y su tía, su única tía no pudiera acompañarla, la presencia de ella podría estropearlo todo.

-Iona, piensa muy bien lo que vas a hacer, tus padres no querrían…

-Mis padres no están, lo sabes tan bien como yo, ellos perecieron después de mi hermana, y aunque trataron de hacer creer a todo el mundo que fue un accidente, yo sé que no fue así.

-La venganza no es la solución.

-La venganza es lo único que me ha mantenido viva durante estos seis años, afortunadamente yo no me parezco en nada a Freya, sino hubiera sido imposible.

-La hermosa Freya -volvió a romper a llorar su tía, -tan hermosa el día de su boda, tan contenta y feliz como estaba.

-Se caso con un monstruo.

-Y ahora tú…

-Me casaré con el mismo monstruo con el que se casó ella, pero esta vez la historia será diferente.

Iona miró hacia el espejo, pero sin ver la imagen que le reflejaba, no se veía a ella misma, miraba el reflejo de su hermana, ella había estado en la habitación con ella mientras Freya se arreglaba, ella había estado feliz junto a su madre y su tía, mientras ellas alababan la gran belleza de su hermana, cómo bien le había dicho a su tía, ambas hermanas eran muy diferentes entre sí, Freya era igual que su madre, tenía un hermoso cabello rubio y unos expresivos ojos azules, atraía hacia ellas todas las miradas, era imposible que nadie cayera rendido a sus pies, Iona en cambio tenía el cabello tan negro como la noche cerrada, y los ojos aun siendo también azules, no eran de la misma tonalidad que su hermana.

Freya fue la sensación de la temporada social de Londres el primer año de su presentación, en 1822, y tuvo muchas propuestas matrimoniales, pero ella solo tenía ojos para Charles, bueno para Lord Grimsay, Freya sería duquesa después de su matrimonio, eso sí fue duquesa durante muy poco tiempo, ya que poco tiempo después de su matrimonio, la familia volvía a reunirse para celebrar su entierro, allí empezaron las lágrimas de Iona.

-Iona no lo hagas -le volvió a rogar su tía, -piensa en Freya, piensa en tus padres.

-En ellos pienso, -dijo muy fríamente, -y la fortuna me ha acompañado, para que justo ahora él quiera volver a tener una esposa, necesita un heredero, al fin y al cabo, la primera vez mato a su esposa antes de asegurarse uno, aunque sí que se aseguró que recibir toda la herencia de ella tras la misteriosa muerte de mis padres.

-Afortunada fuiste al sobrevivir.

-Afortunada fui de que él no lo descubriera y me diera por muerta, sino hoy otra incauta estaría ocupando mi lugar.

-Iona…

-Me dejo sin familia, me dejo sin herencia, me dejo sin nada…

-Sin nada no, siempre me has tenido a mí.

-Y ahora seré yo, la que termine con él.

-Iona, por favor.

-Tía, es la hora -dijo tras escuchar golpes en la puerta, -aquí nos despedimos, gracias por cuidar de mí, te debo mucho.

-Iona podemos irnos a otro país, lejos de él, empezar de cero.

-No tía, ha llegado el momento, Lord Grimsay no puede escapar de mi venganza, ni yo puedo escapar de mi destino.

Capítulo 1

Pocos meses antes.

Iona estaba nerviosa, hubiera tenido que hacer su presentación en sociedad el año pasado, pero no era una cosa que atrajera mucho su atención, pero este año era diferente, los rumores circulaban por todo Londres, Lord Charles Grimsay había abandonado su casa en el campo, después del largo periodo de luto por su difunta esposa y volvía a los círculos sociales porque necesitaba casarse para obtener un heredero, no podía dejar su patrimonio ni su título en manos de su familiar más cercano, ella desconocía quien heredaría el titulo cuando él falleciera, era algo que le traía sin cuidado, porque sin lugar a dudas él fallecería y sin el heredero deseado, ya que ella sería su nueva esposa y se encargaría de cumplir de este modo con su venganza, no había otra opción, ella tenía que ser la mujer escogida, y para ello tenía un plan preparado, empezando con que su tía no podía ser su carabina, él conocía a la mujer y la conocía muy bien, si sabía quién era su tía, ella dejaría de ser una opción, y eso no entraba dentro de sus planes.

Además, había estudiado perfectamente a su adversario, sabía sus gustos, sus aficiones, lo que le gustaba y lo que detestaba, había tejido una tela de araña de forma tan minuciosa que él no podía hacer nada más que caer en ella.

Charles tuvo que soportar muchas madres que querían presentarle a sus hijas, un título de duquesa era muy apetecible y no importaba los rumores que circulaban sobre él y la extraña muerte de su primera esposa, un desafortunado accidente, así había escuchado que lo habían llamado, él ya había dejado de ser un monstruo para la sociedad, un paria, que diferente hubiera sido si él no tuviera un título junto a su nombre, entonces le hubieran cerrado las puertas, pero claro, él tenía el título, él tenía la responsabilidad y él por mucho que no quisiera iba a cumplir con su deber.

Volvería a casarse, olvidaría a Freya, (aunque sabía que eso sería imposible) cuyo recuerdo había mantenido y realzado durante todos esos años, para él su difunta esposa había sido una especie de ángel que había pasado por su vida, tan perfecta, que no podía pertenecer al mundo terrenal.

¿Qué fue lo que atrajo su atención hacia Iona esa noche? No sabría decirlo, ella era totalmente opuesta a su difunta esposa, no tenía un rostro angelical, no era tan alta, su cabello era negro como las alas de un cuervo y no del color del oro, tal vez fueron esas diferencias lo que llamo su atención, no hubiera podido casarse con alguien que opacara a su esposa, esta vez no cometería el error de enamorarse, tan solo quería un hijo, y esta mujer con la cual bailaba podría ser perfecta, le gustaba vivir en el campo, compartían gustos y no le recordaba para nada a Freya, además según le había contado no tenía familia, sus padres murieron cuando ella era muy pequeña, apenas un bebe, debido a unas fiebres, de modo que no tendría que tolerar a aburridos familiares, si, ella era perfecta, nada podría salir mal, tendría su heredero y dejaría que viviera en

otra de sus propiedades, mientras él volvía a la casa donde había vivido pocos días con su amada Freya.

-Iona, ¿en qué estás pensando? -Le preguntó la señora Smith mientras la acompañaba hacía casa de su tía.

-En nada en particular -dijo la joven, mientras pensaba en todas las mentiras que había dicho durante la noche, pero era necesario se recordó.

-Creo que cautivaste a Lord Grimsay.

-Bailo con muchas jóvenes -dijo la joven ruborizándose, debía seguir actuando frente a la señora Smith.

-Pero ninguna la cautivo como tú, confía en mí, mañana tendrás noticias de él.

-Seguramente tía siga estando enferma y no me sea posible atender a nadie -dijo con una timidez que no sentía para nada.

-Por eso no te preocupes, yo estoy para todo lo que necesitéis.

-Gracias señora Smith, no sé qué haríamos sin usted.

Su tía no era partidaria del plan de Iona, sabía que ella no tenía que aparecer frente a Charles por temor a que este la reconociera y asociara a Iona con Freya, pero pensó que su sobrina sería mucho más feliz con cualquiera de sus otros pretendientes.

-Si tienes razón, te prefiero viva y lejos de él -dijo su tía nerviosa.

-Sé que tengo razón, sé que él mato a mi hermana, y en cierta forma también a mis padres.

-Iona…

-No, nada me hará cambiar de opinión, hazte a la idea tía que pronto se anunciará mi compromiso con Lord Grimsay.

-Te casarás bajo otro apellido, eso es pecado de Dios. -Su tía ya estaba desesperada y no sabía cómo hacer reaccionar a su joven sobrina.

-Tía eso fue realizado por ti y por tu esposo, tras la muerte de mis padres, ¿de quién sería el pecado entonces? ¿mío o vuestro?

-Lo hicimos para protegerte, nadie debía saber que seguías con vida. Iona, si en algo me quieres no te cases con él.

-Tía vivo para que llegue el día de mi boda con él, pídeme cualquier cosa menos esa.

Capítulo 2

Poco podía imaginarse Charles lo que sucedía tras las puertas de la casa de Iona, él se había hecho a la idea de que tendría un matrimonio sin amor, con el único fin de tener un heredero.

Era imposible volver a sentir por otra persona lo mismo que había sentido por Freya, era imposible compartir con otra persona la complicidad que había tenido con ella, sencillamente era imposible.

Cuando llegó con la idea de casarse, nunca pensó que se fijaría en una joven debutante, él pensaba que se casaría con alguien que estuviera en su tercera o cuarta temporada, alguien que lo vería a él como un salvador ante su próxima soltería, pero en cambio, Iona es la única mujer que él había considerado que era adecuada.

-Todas las jóvenes debutantes se desmayarían ante la posibilidad de ser marquesas, Iona será igual, será fácil convencerla para que acceda a ser mi esposa.

-Habrá madres temerosas de ti, ya sabes lo que sé dice que tú fuiste el causante de la muerte de tu primera esposa. -Charles apretó la mandíbula ante tal mentira, era algo que nunca había sabido llevar bien, cualquiera que le conociera sabría que era imposible que él hubiera matado a su amada esposa, pero Miles tenía razón, su amigo era igual de consciente que él de los rumores que siempre iban enlazados con su nombre.

-Deberías haber visto lo que un título hace con los escándalos -dijo recordando a las madres que le habían asediado en el baile- además, Iona no tiene familia.

-¿Y crees que es justo para la muchacha? Sin familia, se casará emocionada y enamorada de ti, para que la abandones en una de tus muchas casas de campo después de haber tenido a tu heredero.

-Es el futuro de muchas de las jovencitas que van en busca de marido, conmigo no le faltara de nada, yo cuidare de ella, eso sí, en la distancia.

Iona se sentó junto a su tía, sabía que seguía preocupada por ella y por la decisión que había tomado, empezaba a tener miedo de que, por querer protegerla, su tía arruinara sus planes, necesitaba que su tía la comprendiera, ya que parecía que cada vez la entendía menos.

-Tía soy consciente que él no se casara enamorado de mí, es un monstruo incapaz de amar, lo que él no se esperara es que yo tampoco lo esté de él, no conseguirá de mí lo que consiguió de Freya.

-¿Le harás creer que le amas?

-Le haré creer lo que él quiera ver, si él quiere que yo crea que sale el sol porque él lo hace, entonces yo le mirare convencida de que sale el sol gracias a él.

-Iona a veces me das miedo.

Iona se acercó hacia su tía y la cogió de las manos, y con una traviesa sonrisa, no pudo evitar decirle con tono suave.

-Mi amor es únicamente para ti, sino hubiera sido por ti, yo hace mucho tiempo que hubiera estado muerta.

-Fueron los primeros que llegaron al carruaje los que te protegieron hasta que yo llegue al sitio, fue gracias a ellos. -Dijo su tía melancólica, -lo recuerdo igual que si fuera ayer.

-Mataron a mis padres.

-Suerte tienes de que te dieran también por muerta.

-No fue un accidente y él está detrás de todo.

-No quiero perderte también a ti. -Dijo su tía acariciando la mejilla de la joven muchacha. -Debimos enviarte lejos a vivir, debí impedir que fueras a ese baile y le conocieras.

-Tía, no podemos luchar contra el destino, y Lord Grimsay y yo estamos destinados a encontrarnos, no hay nada que hubieras podido hacer para impedirlo.

-Acepta cualquier propuesta de matrimonio, excepto la suya.

-No tía, solo con él me casare.

Iona era consciente de que su tía no la entendía, ella se hubiera alejado lo máximo posible de Lord Grimsay, hubiera olvidado que una vez estuvo casado con su sobrina Freya, se hubiera olvidado de todo, únicamente por que Iona no se hubiera acercado jamás a él, pero Iona tenía más que claro cuál era su destino, sabía que su vida y la de él estaban ligadas, sabía que esa boda se produciría.

Miles veía como su amigo bailaba con Iona, les veía pasear, les veía conversar y esperaba que la actitud de Charles hacía su nueva esposa fuera similar a la actitud de él hacia Freya, no había cosa más horrible que vivir en un matrimonio sin amor, y él lo sabía, lo sabía perfectamente, ya que él estaba atrapado en ese tipo de relación, él incauto pensó que Elisabeth le amaba, que era tímida y por eso hablaba poco cuando estaba él presente e incluso justificaba que algunas veces fuera esquiva hacía él, debido a que no estaba acostumbrada a tratar con hombres, pero una vez casados, supo la verdad, ella no lo amaba, ella amaba a uno de los criados de su casa, y lo que sentía hacía él no era timidez, era desprecio. Fue su título y su dinero lo que hicieron a sus padres acceder a esa boda y obligarla a ella, pero alejada de sus padres, se sentía en libertad de despreciar a su esposo y negarle la entrada a su dormitorio.

Capítulo 3

Y pasaron las semanas, llenas de bailes, de paseos, de visitas a la hora del té con ramos en la mano.

-Gracias señora Smith, sino fuera por usted -dijo Iona con sencillez, -mi tía no acaba de recuperarse, creo que lo mejor es que nos vayamos al campo, para que ella pueda coger fuerzas.

-Pero… Lord Grimsay…

-Hoy a la hora del té se lo comentaré -dijo bajando la vista- el aire de Londres no es saludable para mi tía y, lo mejor será que nos marchemos para que ella recupere plenamente su salud.

Cómo se imaginaba Iona, cuando Lord Grimsay fue a verla a la hora del té, era más que conocedor de la noticia, al fin y al cabo, la señora Smith no era solo una muy buena carabina, sino que además era también muy chismosa.

-No es necesario que viaje junto a su tía, buscaré a una dama de compañía adecuada, para que la acompañe durante su enfermedad. -Dijo Charles muy serió mirando hacia Iona.

-Pero yo no puedo quedarme sola en Londres.

-Te quedarías como mi esposa, puedo conseguir una licencia matrimonial, y casarnos dentro de pocos días.

-¿Viviríamos en Londres? Yo siempre pensé que viviríamos en una de sus casas de campo.

-Podemos quedarnos en Londres tanto tiempo como tú quieras.

-Siempre he preferido el campo, -dijo con un pequeño suspiro- podemos esperar…

-Sí accedes a ser mi esposa, no necesitamos esperar más.

-¿Tan rápido sería? No podrías pedir mi mano, mi tía esta indispuesta.

-Ella puede dar su consentimiento por escrito, si tiene fuerzas para ello, o ¿siempre podemos escaparnos a Gretna Green?

-Su consentimiento por escrito, creo que será lo más adecuado, no me veo yo en plan fuga para casarme, prefiero que sea algo más tranquilo y menos escandaloso.

Más bien menos romántico, Iona siempre había escuchado que a Gretna Green iban las parejas enamoradas y cuyos padres impedían su unión para poder casarse, lo había idealizado, pensaba que era una manera muy romántica de casarse, y claro, ella no podía pensar en tener una boda romántica con Lord Grimsay, de modo que lo mejor era una sencilla ceremonia en Londres, y un viaje a su destino final en la casa de campo de la familia Grimsay.

Miles miró hacia su amigo Charles, había llegado el día de su boda, a él le parecía muy precipitado y lo último que quería era que su amigo fuera tan infeliz como él.

-Tal vez debería ir con su tía a su casa de campo, y seguir allí el cortejo, en los próximos meses…

-Miles, ella no es Elisabeth.

-Podría sorprendente en la noche de bodas.

-Deberías coger a Elisabeth y llevártela lejos y explicarle lo que es ser una buena esposa, te está convirtiendo en el hazmerreír de Londres.

-Ya lo soy Charles, y soy consciente de ello, pero siento tal desprecio hacia ella, que prefiero no verle ni la cara.

-Miles -dijo Charles tratando de llamar la atención de su amigo, -deberías tratar de anular el matrimonio.

-Trate de hacerlo, pero me amenazo con que se quitaría la vida si lo hacía. Y… llámame débil o cobarde, pero no podría cargar con esto sobre mi conciencia.

-Dudo mucho que se dañara a sí misma.

Charles y Miles salieron de la casa hacia la pequeña capilla donde se llevaría a cabo la ceremonia, por parte de Charles no iría ningún familiar más, en su boda con Freya había muchísimos invitados, habían venido familiares de otros países para poder estar presentes en la ceremonia, pero en la boda con Iona, no considero que fuera necesario.

Además, por parte de la novia, solo irían ella y la señora Smith, su tía seguía postrada en cama y no podría asistir. Lo único que pidió la mujer es viajar a su casa de campo después de la boda, quería estar en la ciudad para ver a su amada sobrina vestida de novia.

Si a Iona le preguntarán que es lo que más le había gustado de su boda, no sabría que decir, ya que había pasado toda la velada igual que si de un sueño se tratara, no sabría dar ningún detalle en concreto, no sabría decir ni como eran las flores que habían adornado la capilla, pero, si le preguntarán que es lo que menos le había gustado, ahí sí que podría decir sin ningún tipo de dudas que lo que menos le había gustado era el novio, por suerte esa noche terminaría todo, no había querido contarle nada a su tía del plan que había elaborado, prefería que no lo supiera, sabía que sufriría cuando lo descubriese, pero era algo que era inevitable.

Después de la agradable cena que habían compartido con Miles, lo cual le resulto un poco extraño, se disculpó para ir a prepararse para su noche de bodas, la doncella le ayudo a quitarse el vestido y vestirse con un ligero camisón para recibir a su esposo, después la hizo sentarse para cepillarle el cabello y sacarle todo el brillo posible, Iona estaba nerviosa, debía mantener la mente fría y lo mejor era que se fuera esa mujer lo antes posible.

Miles miró hacía su amigo, mientras bebía un sorbo de whisky tranquilamente.

-Sera mejor que me vaya -dijo pensativo. -Al menos tú tienes una esposa que te espera.

-Deberías dar un golpe en la mesa y decirle las cosas a tu esposa, ya que no quieres anular

vuestro matrimonio.

-¿Para qué? -Dijo Miles resignado mientras apuraba su vaso de bebida.

-Necesitas un heredero.

-Sí, recuerdo que por eso te has casado tú, lo cierto es que a estas alturas creo que yo ya he renunciado a tener ninguno.

-Tu deber es…

-Mi deber sería repudiar a mi esposa y no seguir quedando como un estúpido frente a todo el mundo, ni en mi casa me tienen respeto, quien puede respetar a un cobarde como yo.

-¿Y por qué no lo haces?

-Ya te lo he dicho, no quiero que ninguna muerte pese en mi conciencia.

Iona vio como la puerta se abría y nerviosa apretó la daga que tenía guardada en su espalda, nadie impediría que hiciera lo que tenía que hacer, vio como su esposo la miraba con una mirada apreciativa, lo cual hizo que se le erizara la piel de repulsión, y cuando Charles se acercó lo suficiente como para besar a su esposa, sintió una daga que presionaba la piel de su cuello.

-¿Qué?

-Antes de matarte quiero que sepas porque lo hago.

-¿Matarme?

-Me vengo en nombre de mi hermana y de mis padres de ti, te mato por justicia.

De un golpe Charles envió la daga lejos de Iona, quien miró sorprendida hacia la daga, mientras su pecho subía en una respiración agitada.

-Pero… ¿quién eres? -Pregunto Charles confuso más que enfadado.

-Tú… maldito seas, te voy a matar.

-Sí, sí, eso ya me lo has dejado claro, allí -dijo señalando hacia la daga- esta tu peligrosa arma, ahora puedes explicarte el motivo por el cual me vas a matar.

-Por tu culpa mi familia está muerta.

-¿Por mi culpa? ¿Quién es tu familia?

-Mi hermana es Freya -al ver como su confesión lo había dejado paralizado, fue corriendo para recuperar la daga y volver a encararse con él.

-Deja eso que al final te harás daño.

-Tú mataste a mi hermana.

-Yo no la mate.

-Y tú mataste a mis padres.

-Sus padres y su hermana murieron en un accidente -dijo pensativo.

-Eso te hicieron creer para evitar que siguieras intentando matarme.

-Yo no mate a ninguno de ellos, y… ¿de verdad eres hermana de Freya? No tienes ninguna semejanza.

-¿Eso es lo único que se te ocurre decirme? ¿Esas son tus últimas palabras?

Charles miró hacia la muchacha y hacia la daga, pensando en la estupidez de sus palabras, era imposible que le matara con ese pequeño objeto, era más posible que ella acabara lastimada, y no necesitaba más rumores asociados a su nombre y difuntas esposas.

-Ilumíname, una vez me hayas matado, ¿qué harás tú? Huiras a otro país, iras a Bedlam…

-Me quitaré la vida.

-Niña deja ya eso, que acabaras lastimada.

-No podrás engañarme con tus buenas voluntades hacia mi persona, sabes la diferencia entre Freya y yo.

Charles la miró alzando una ceja. Entre ella y Freya todo eran diferencias, lo difícil sería encontrar alguna semejanza.

-Qué Freya estaba enamorada de usted y yo no.

-Ah, gracias por aclararme la diferencia. -Dijo Charles con ironía, -espero querida que no te importe que me sirva una copa.

Capítulo 4

Charles camino muy tranquilamente hasta la mesa y sirvió dos copas de brandy, cogió la suya y siguió caminando hasta el cómodo sillón que había frente a la chimenea, sin dejar de mirar a Iona y viendo como ella se movía nerviosa alejándose de él, y bebió un pequeño sorbo.

-La hermana de Freya -dijo suavemente mirándola, -nunca lo hubiera adivinado, ella tenía un carácter tan dulce, era un ángel.

-Ya sé cómo era mi hermana.

-Yo no la maté, yo la amaba.

-Diría cualquier cosa para conseguir que yo no imparta justicia.

-Lamente también la muerte de sus padres y de su pequeña hermana, perdona que no te recuerde, hace tantos años de todo esto y no compartí muchos momentos contigo.

-Su accidente fue provocado.

-Es posible que tus recuerdos estén distorsionados.

-Me lo confesó mi tío, por eso a mí me ocultaron.

Charles se quedó pensativo mirando hacia la muchacha, lo cierto es que no recordaba mucho todo lo ocurrido tras la muerte de Freya, no se había preocupado mucho en el accidente donde murieron los padres de su amada y tal vez, debió haberlo hecho, es lo que Freya hubiera querido, que se hubiera preocupado por su familia.

-¿Podría hablar con él?

-Falleció -dijo triste, -de su muerte no fuiste causante.

-De las otras tampoco.

-Y dudo mucho que mi tía quiera hablar contigo.

-No está enferma, ¿verdad?

-No, a ella sí que la hubieras reconocido, por eso yo…

-¿Ella está de acuerdo con -señalo hacia la daga- todo esto?

-No le he contado mi plan, no quiero que sufra ante mi próxima muerte.

Al ver como Iona bajaba la vista, aprovecho para ir rápidamente hacia ella y quitarle la daga, ella lanzó un grito de indignación y trato de recuperarla, pero era imposible enfrentarse contra un hombre como él, y menos cuando él, la cogió de la cintura y se encontró en el mismo sillón donde estaba él, sujeta por los brazos de él.

-Deja de moverte -dijo apretando los dientes, -quiero hacer algo honorable y dejarte doncella, pero a este paso.

-¿Qué?

-Que. Te. Estés. Quieta.

Iona se asustó ante su tono de voz y pensó que lo mejor era obedecerle.

-Creo que lo mejor es que te vistas de forma más adecuada y que dejes de hacer tonterías, para poder hablar tranquilamente en… -miro hacia la cama y puso los ojos en blanco, -en la biblioteca.

-Sí, lo cierto es que lo de vestirme lo prefiero, no acaba de gustarme lo que llevo puesto.

-No tardemos -dijo soltándola, cuando vio que ella rápidamente quería recuperar la daga, le dio un golpe en la mano, -esto mejor me lo quedo yo.

-Cumpliré mi venganza.

-Sí, sí, sí, eso lo has dejado claro, ale ves a por un vestido que no quiero estar toda la noche despierto

-No soy ninguna niña como para que me hable de ese modo.

-Deja de comportarte como una niña y así dejaré yo de hablar como tal.

Iona caminó hacia el armario sin perderle de vista.

-Me vengaré de usted.

-Sí, eso me ha quedado claro.

-Es una persona despreciable.

-Gracias por compartir tu opinión conmigo.

-¿Puede darse la vuelta? -Dijo con un sencillo vestido entre las manos.

-¿Después de tu amenaza? No, no voy a darme la vuelta, además llevas un vestido de noche transparente, ¿qué pretendes que no vea?

En la biblioteca Charles se sirvió un whisky y le dio una copa de Brandy a Iona.

-Bebe esto.

-No podrás hacer nada para…

-¡Cállate!

Charles se sentó en su silla y tras la mesa del escritorio vio a Iona, mirándole furiosa y sin atreverse a beber de la copa, igual se pensaba que estaba envenenada, menos mal que no se le ocurrió a ella utilizar veneno o cualquier otra cosa.

Jugo con la daga pasándosela de una mano a otra.

-En la empuñadura está el escudo de tu familia. -Dijo Charles tranquilamente.

-Mi padre me la regalo.

-Curioso regalo.

-Me pareció que era perfecta para matarte.

-Sí, no te digo que no, pero hubiera estado bien que hubieras sabido utilizarla, de todas formas, por ahora la guardaré yo, ha sido una suerte que durante todos estos años no te lastimaras con ella.

-No me parece…

-Sí que me has sabido engañar durante estos meses -dijo mirándola, -cuando te cortejaba eras mucho más sumisa.

-Mi tía no confiaba mucho.

-Me gustaría volverla a ver, tal vez mañana, antes de irnos a la casa campestre.

-¿Dónde murió…

-Sí, dónde murió tu hermana, mi idea es que nos fuéramos a otra de mis casas, pero…

-Me mataras de la misma forma que a ella.

-Ella sufrió un accidente.

-¿Y mis padres? Que oportuno es todo para ti, con tu título limpias tu nombre, pero tu interior es negro como la noche.

-¿Y tú interior?

-También, solo un asesino podría reconocer a otro.

-¿Has matado a alguien, querida?

-Te matare a ti.

-Y sí una vez te lleve y veas por tus propios ojos que todo fue producto de un accidente y la fatalidad, ¿qué harás entonces?

-Es imposible demostrar eso.

-Freya murió por una caída de caballo, fue un accidente. Tus padres…

-El accidente de mis padres fue provocado. Mi tío vio las cuerdas cortadas, pero no hicieron nada, por temor a que a mí me pasará algo.

-Tus padres viajaban hacia mi propiedad, o al menos eso me dijeron -dijo serio, -tu padre quería hablar conmigo, es lo único que me dijeron.

-Seguro que mi padre quería llamarte a la cara asesino, y que…

-Iona, por favor, no te pongas a pensar que querría tu padre decirme o que no, porque él viajo junto a su mujer y contigo, si quería decirme algo urgente ¿por qué os trajo a vosotras dos?

Capítulo 5

Charles le envió un mensaje a la tía de Iona, quería impedir que se fuera de la ciudad, cuando la vio se inclinó para darle un beso en su mano y sonrió al recordarla, Iona tenía razón en algo si hubiera conocido a su tía nunca se hubiera casado con ella.

-Iona aún esta dormida.

-Después de su noche de bodas es normal que la muchacha necesite descansar -dijo la mujer tímidamente.

-¿Y después de su noche de bodas no te extraña que el novio pida que vengas hoy a la casa?

-Sí, un poco me ha extrañado.

-Sophie, ¿verdad? -vio como la mujer asintió tímidamente, -permítame llamarla por su nombre ya que es tía de mis dos esposas.

-Yo hubiera querido irme lejos con Iona.

-Y aun así acabo casada conmigo.

-¿Está… está bien?

-Sí, esta dormida, lo cierto es que estuvimos muchas horas hablando, pero si lo desea usted podemos pedir una nulidad, le aseguro que no fue consumado el matrimonio.

-¿Si yo lo quiero?

-Su sobrina no quiere, por eso le doy a usted la opción, sino está en contra de este matrimonio, marcharemos hacia mi casa campestres.

-¿Dónde murió…

-Sí.

-Pero… mi pequeña Iona, ella… podría estar allí en peligro.

-¿Por qué piensa eso?

-Yo no sé si debería.

Charles miró fijamente a la mujer, estaba temerosa, no quería hablar más de la cuenta, pero estaba seguro de que sabía algo.

-La única forma de poder proteger a tu sobrina, es sabiéndolo todo, yo le aseguro que no tuve nada que ver ni con la muerte de Freya, ni con la muerte de sus padres.

-Lo sé.

-¿Y si usted lo sabe porque Iona quiso matarme ayer?

-Ella no lo sabe todo, se lo ocultamos por su bien, era más fácil que solo lo odiara a usted.

-Más fácil -dijo frunciendo las cejas desconcertado - ¿para quién?

-Cuando Freya murió, mi hermano vivió unas semanas fuera de sí, él… frecuentaba lugares… tabernas… donde no había personas de muy buena compañía precisamente… -Charles estaba muy atento a las palabras de la mujer, optando por no interrumpirla, -él escucho una conversación, estaba ansioso y por eso decidió que tenía que hablar con usted.

-¿Por qué viajo con su mujer y su hija?

-No lo sé, solo sé lo que me contó mi difunto esposo, no sé mucho más, mi hermano en la taberna, escuchó como alguien brindaba feliz porque había eliminado la única persona que podría darte un heredero -vio como Charles se puso rígido ante sus palabras, -estaban contentos de que todo hubiera salido bien para ellos, decían que, si se demostraba que no había sido un accidente, te acusarían a ti de la muerte de Freya.

-Fue un accidente -dijo furioso, -si hubiera sido un asesinato yo lo habría descubierto.

-Creo que se dieron cuenta de que mi hermano los escucho, y de alguna forma sabotearon su carruaje, provocando el accidente, había cuerdas cortadas. Mi esposo lo vio. Fue un milagro que Iona sobreviviera.

-¿Por qué ustedes no vinieron a hablar conmigo?

-Debíamos proteger a Iona.

-Ella me culpa de la muerte de ellos.

-Nos escuchó a mi marido y a mí, hablábamos de que todo fue culpa de su boda con Freya, por eso todos estaban muertos, ella escuchaba conversaciones y creo que…

-Pero usted no impidió nuestra boda, sabía que ella buscaba venganza y, aun así.

-Iona es buena niña, -dijo muy sería -ella quería muchísimo a sus padres y a su hermana, ella…

-Quería matarme ayer y después quitarse la vida.

-No, ella, no creo que finalmente lo hubiera hecho, ella solo necesita respuestas.

-Nunca se sentó a hablar con ella, igual que lo ha hecho ahora conmigo.

-Ella cree que todo es por su culpa.

-Necesito pensar en todo lo que me ha contado.

-¿Puedo esperar y ver a mi sobrina?

Charles afirmó con cabeza, después de meditarlo brevemente.

Charles se refugió en su dormitorio, mientras pedía a una doncella que fuera a despertar a su esposa para que se reuniera con su tía, también había dado órdenes para que su esposa no pudiera salir de la casa.

Se sentó frente a la chimenea apagada, y se quedó pensativo.

Habían matado a la única persona que podría darle un heredero.

Era ilógico que alguien pensará eso, después de que él tuviera la opción de volverse a casar, opción de había tomado, de ahí su boda con Iona.

Si realmente alguien había matado a Freya ya que era la única persona que podía darle un heredero, eso significaba que Iona se habían convertido en esa persona y existía la posibilidad de que muriera igual que había muerto Freya.

Pero su primera esposa murió por un accidente, no había nada que indicará que había sido provocado.

Ella salió a cabalgar como todas las mañanas, el caballo llego a las cuadras, pero sin ella.

No podía olvidar que también habían muerto sus padres, él pensó que también en un accidente, pero era más que evidente que no era así, ahí sí que había personas que habían podido ver que había sido provocado.

¿Habría llegado a reconocer a las personas de la taberna?

Capítulo 6

Sophie no solo no quiso que se anulara el matrimonio, sino que pidió viajar con ellos a la casa campestre.

-Es peligroso.

-No dejaré a mi sobrina sola.

-Sé cuidarme perfectamente.

-Ya he visto cómo te cuidas perfectamente, de modo que tu tía te acompañe en todo momento no me parece tan mala idea. -Dijo Charles mirando hacia su reciente esposa, -pero me preocupa que puedan asociarte a Freya.

-Han pasado muchos años no creo que eso suceda -dijo Sophie quitándole importancia, -con tu familia tuve muy poco contacto, no como contigo.

-Es ridículo poner a mi tía en peligro. -Dijo Iona preocupada, ella no deseaba que a su tía le sucediera nada malo, no podría soportar que por su causa su tía fuera dañada.

-Le he escrito a mi amigo Miles, para pedirle que venga también.

-¿Quién?

-Un hombre muy agradable tía, me extraño mucho que una persona tan educada y refinada, fuera amiga de… él. -Dijo señalando hacía su marido.

-Gracias querida, por tenerme en tan alta estima.

-Mi intención es que Miles también cuide de mi esposa, cuando a mí me sea imposible.

-¿Seré una especie de prisionera?

-Vamos a repetir lo vivido hace años, si alguien mato a Freya, puede que te haga a ti su próximo objetivo.

-Me quieres matar, y quieres hacer creer que me estás protegiendo, que astuto, -dijo mirando hacia él entrecerrando los ojos- así nadie pensará que me has matado tú.

-Iona, querida, ¿podrás actuar como una esposa enamorada cuando lleguemos?

-Tranquilo, pensarán que yo creo que sale el sol porque tú quieres.

-¿Qué?

Serían tres días de viaje, Miles le había dicho que él iría junto a su esposa un día después que ellos, ella después de saber de su viaje, le había impuesto su compañía, y él, hastiado de todo le había dicho que podía ir.

Charles no estaba muy contento con esa decisión, una persona más, era muy peligroso, no

podrían cuidar a todos, y sería muy fácil que, si realmente había un asesino cerca de él, que alguno de ellos resultara muerto, y después de todo lo que había escuchado, sabía que esa muerte, fuera quien fuera, sí que pesaría sobre su conciencia.

Iona estaba nerviosa, había escuchado las palabras de su tía, y se había indignado cuando descubrió que él le había propuesto a su tía anular su matrimonio, le había dicho a su tía que no, que nunca jamás se separaría de él, ella sería su sombra hasta descubrir toda la verdad, estaba segura de que Charles era el asesino, y todo lo que estaba haciendo era un engaño, un engaño que todos creían menos ella, le daba igual lo que su tía le decía, le da igual todo, ella descubriría la verdad.

-Querida, ¿qué estás pensando?

Iona miró hacia él en el carruaje, su tía estaba sentada a su lado, pero su esposo estaba frente a ella y se había dado cuenta de que algo tenía en mente.

-Estaba pensando que me sentiría más protegida si me devolvieras mi daga.

-No.

-¿Cómo quieres que me proteja en caso de peligro?

-Me extraña que aún no te hayas dañado con esa insignificante arma, ya que apenas sabes utilizarla.

-Pues enséñame. -Dijo muy seria.

-¿Quieres que te enseñe como matarme? Deberías haber hecho caso a tu tía y haberte casado con otro pretendiente.

-Casándote con otra incauta a la que llevarías a una muerte segura, pues no, hice bien.

-Gracias querida por tu estima hacia mí.

-Gracias querido por dejarme tan claro que no me quieres como esposa.

-Te recuerdo que eres tú quien no quiere la nulidad, una vez termine todo esto, deberás cumplir quieras o no tus deberes de esposa. Al fin y al cabo, necesito un heredero.

Iona no dijo nada ante sus palabras, se giró a mirar el paisaje por la ventanilla, lo cierto es que nunca pensó que llegaría a cumplir con sus deberes de esposa, ya que pensaba morir en su noche de bodas, de modo que, ante este extraño giro de los acontecimientos, debía asumir que si se negaba a anular su matrimonio tenía que darle el hijo que su esposo tanto deseaba.

Capítulo 7

La casa campestre era mucho más grande de lo que Iona se había imaginado, ella no tenía ningún recuerdo de su niñez en esa casa, de modo que para ella era verlo todo como si de una primera vez se tratara, antes de bajar del carruaje, vio como todos los trabajadores de la casa, estaban en el exterior, a lo largo de toda la escalera, situado a ambos lados, dejando un pasillo en el centro para que ellos pudieran acceder hasta la puerta, al llegar arriba, hizo que se girara y frente a todos la presento.

-Lady Iona es la nueva duquesa de Grimsay, y espero que sea muy feliz en esta casa -levanto una de sus manos para darle un ligero beso en la palma.

Si algo llamo la atención de Iona fue que no le presentara a sus familiares hasta que estuvo dentro de la casa, ya que, aunque su abuela estuviera postrada en la cama, vivían allí una tía y dos primos, y ellos podrían haber salido también a recibirlos ante su llegada.

Charles a su vez también estaba disgustado con ellos, hacia lo que había considerado un desprecio hacia su nueva esposa.

-Mi querido niño -dijo su tía apenada, -no te lo tomes como algo personal, no podía dejar sola a tu abuela.

-Que se hubiera quedado una de las doncellas.

-Está muy alterada últimamente, dice que su esposo y su hijo la visitan, si la dejo con alguien ajeno a la familia se altera, por eso no he ido.

-Y tus hijos, ni si quiera están en casa, sabían que llegaba hoy con mi esposa.

-Hay tantas cosas que hacer -trato de justificarlos, -no se habrán dado ni cuenta, no es fácil llevar todo en tu ausencia, has estado mucho tiempo fuera.

Charles prefirió no contestar a su tía, dio por finalizada la conversación y fue junto a Iona a visitar a su abuela, sabía que debería haberle hablado más de la anciana a su esposa, ella apenas sabía su nombre Lady Elisabeth, y que estaba postrada en cama, desde hacía tanto tiempo, que ya ni fuerzas para levantarse tenía.

-Una nueva esposa -dijo Lady Elisabeth mirando hacia la joven Iona, -no es tan bonita como la otra, pero mientras pueda darte un heredero.

-Abuela, por favor -le pidió Charles.

-Pensé que no volverías casado, pero claro un título abre muchas puertas -dijo la mujer de forma cansada sin dejar de mirar hacia la joven, -espero que sepas mantener limpio en todo momento el nombre de la familia, nunca hemos vivido un gran escándalo.

Iona iba a responder a ese último comentario cuando noto la mano de Charles en su brazo,

un ligero apretón que le hizo entender que lo mejor era quedarse callada.

-He luchado mucho por el buen nombre de esta familia…

Tras esas palabras Iona ya no podría decir cuál fue el discurso de la abuela de su esposo, ya que la ignoro completamente, era imposible que esa mujer no solo estuviera anclada a su cama, sino también a un pasado lejano. ¿Cómo había podido decirle que nunca habían vivido un gran escándalo? ¿Y la muerte de Freya?

-Abuela -dijo Charles en un tono muy suave, -me ha comentado mi tía, que crees recibir las visitas de mi querido abuelo y de uno de tus hijos.

-Sí, es extraño, se acercan por la noche y me susurran el lema familiar y la importancia de un heredero digno… por suerte, ya has vuelto casado, no creo que vuelva a suceder.

-Cuando yo me fui no tenías este tipo de… visitas, ¿verdad?

-No, querido, no, deben ser los nervios ante tu búsqueda de esposa.

Iona miró hacia su esposo sin entender esta última parte de la conversación, ¿estaban tratando de decirle que la casa estaba encantada?

-Tía, ¿crees posible que el fantasma de Freya este atrapado en esta casa? -Dijo Iona sentándose en la cama de la habitación de su tía, por suerte estaban solas, sino nunca hubiera sido capaz de formularle esta pregunta.

-Iona, por favor, los fantasmas no existen, deja descansar en paz a tu hermana en ese sentido.

-La abuela de Charles le ha dicho que le han visitado fantasmas.

-Esa mujer es muy mayor, lo habrá soñado o imaginado, no hagas caso a ese tipo de habladurías.

-No son habladurías, se lo ha contado a Charles delante de mí, cuando he ido a conocerla, por cierto, no me ha agradado mucho, menos mal que no estaré aquí mucho tiempo.

-¿Anularas el matrimonio?

-He pensado que después de que mi esposo confiese que ha matado a Freya y a mis padres, me iré a vivir a un convento.

-Iona, por favor. No durarías ni una semana en un convento, yo no sé de dónde sacas esas ideas.

-No me parece tan mala idea.

-Es una idea pésima.

Capítulo 8

Charles miró sorprendido las últimas anotaciones en el libro de gastos, eran cantidades exageradas para los productos que se habían comprado, tenía que hablar urgentemente con sus primos, para descubrir quien había autorizado semejantes compras.

Tal vez tras la perdida de Freya, el dolor y ahora la búsqueda reciente de nueva esposa, había provocado que dejara a otras personas tomarse la libertad de tomar decisiones, y eso era algo que debía atajar a la mayor brevedad posible.

Lady Elisabeth miraba hacia el techo mientras no dejaba de hablar para sí misma, sin prestar atención a nada que hubiera a su alrededor.

-Un heredero, al fin podremos tener un heredero en esta casa, esa niña espero que sepa hacer bien su trabajo.

Su nuera trataba de bordar sentada cerca de la ventana mientras escuchaba a la anciana mujer, pero el bordado en vez de ser de preciosas flores, era una maraña de hilos.

-En esta casa solo han nacido varones desde hace varias generaciones, no creo que sea capaz de tener una niña, necesitamos un varón, un heredero.

Iona miraba seria hacia su tía, ella nunca había pensado que sería de ella más allá de la boda, más allá de su venganza.

-No creo que yo sea una esposa adecuada, más bien no creo que sea una duquesa adecuada, por eso creo que…

-¡No iras a un convento! Una mujer sin vocación no puede vivir allí, y ese es tu caso, no sé de dónde sacas la idea de que no eres adecuada, has sido educada igual que todas las jovencitas que estaban en el salón de baile buscando esposo. ¿Acaso crees que ellas están preparadas para su futuro? Cometerán errores, igual que los cometerás tú, y aprenderán de ellos, igual que lo harás tú.

-Tía… creo que tenías razón.

-¿En qué?

-No debí casarme con Charles.

-Pero estás casada con él, estamos aquí, y nadie sabe de nuestra relación con Freya, podemos tratar de descubrir que sucedió en realidad, ¿cuándo hemos invertido tú y yo nuestros papeles? -Su tía se acercó a ella y le cogió las manos, -eras tú quien quería venganza, Charles te da la oportunidad de saber lo que sucedió, míralo como un aliado ahora mismo, juntos podéis…

-Juntos no podemos nada. Sigo pensando que él es un asesino.

-Yo creo que él nos ayudara a descubrir lo que realmente sucedió.

-Creo que hemos entrado en la boca del lobo.

La llegada de Miles junto a su esposa al día siguiente, hizo que se tensara un poco el ambiente.

Charles seguía encontrando irregularidades, y sus primos no habían hecho acto de presencia en el domicilio familiar en ningún momento.

Pero la tía de Charles acogió a Elisabeth como si ella fuera una mujer perfecta y digna de admirar, siendo un ejemplo para todo, Iona se dio cuenta de los comentarios despectivos de la mujer en todo momento, al principio fue solo cuando ellas estaban solas tomando café, pero según pasaban los días también hacía los comentarios delante de Charles y su amigo Miles.

-Menos mal Elisabeth que has venido, sino imagínate en qué situación me encontraría yo, pendiente del cuidado de mi suegra y de la educación de… la nueva esposa de mi sobrino.

-Había tantas candidatas en las fiestas londinenses, -dijo con tímida voz Elisabeth, -no entiendo como su sobrino no busco una adecuada duquesa, ya sabes que el escándalo que envolvía a su sobrino, no enturbiaba el interés de las madres por obtener el título para sus hijas.

Iona miró hacia su tía, mientras se recordaba que no podía abandonar la salita del té y tenía que hacer ver que no las escuchaba.

-Charles siempre ha sido muy dejado en respecto a sus funciones, no como tu esposo, que boda más adecuada hizo, ya quisiera yo tener la misma suerte para con mis hijos. Pero claro… ellos no heredaran el título familiar.

Iona lo que no conseguía entender es como una persona tan magnifica como Miles se hubiera casado con una persona tan odiosa, estaba más que segura de que Elisabeth era una loba con piel de corderito.

-Es digno de admirar como sus hijos siguen trabajando por el bien de la familia, pasando tantos días fuera de casa, mientras Charles está aquí, sin cumplir con sus obligaciones, sino lo viera no me lo podría creer. Y que su abuela este tan ciega con respecto a sus nietos.

-Mi suegra, solo quiere un heredero, veremos si con… -le falto decir esa señalando con asco hacia Iona, pero simplemente dejo el silencio en la conversación, -puede hacerlo, estuvo casado meses y que yo sepa su primera esposa no llego a quedarse embarazada.

Iona se puso un poco tensa ante la mención de su hermana, pero no podía permitir que ningún gesto suyo la delatara, si supieran el parentesco que unía a Iona con Freya estaba segura que esa conversación finalizaría o cambiaria bruscamente.

-Tengo entendido que ella sí estaba preparada para ser una gran duquesa.

-No creas, era un poco pueblerina, su familia se crio más en el campo que en la ciudad.

-Miles me comentó que Charles y ella se amaban mucho.

-Charles sí, ella no sé, igual se sintió deslumbrada por todo esto, ya sabes que no siempre

se puede saber si se casan por amor o por interés, al fin y al cabo, es lo que sucedió con los padres de Charles, ellos… bueno, aprendieron pronto a hacer vida por separado.

-¡Que escandalo! Miles y yo no podríamos, por eso hemos venido ambos, no podríamos estar separados el uno del otro.

-Ojalá estos días aquí, permitan que finalmente puedas darle un hijo a tu esposo.

-No hay nada que desea más.

Iona no dio un portazo, más que nada para impedir que más personas murmuraran sobre su persona, ya tenía bastante con esas dos arpías.

-Esa mujer consideraba a mi hermana una pueblerina, pero si ella vive aquí recluida años, no debería considerarse a ella de ese modo.

-No entiendo como el amigo de tu esposo este casado con esa… arpía.

-¿Verdad que sí, tía? Mira que he coincidido poco con él, pero considero que sería el marido ideal de cualquier persona, pero claro ella que tantos aires se da con la tía de Charles, es una persona muy cruel y manipuladora.

-¿Tanto la conoces?

-Se lo noto tía, se lo noto.

-Después de todos estos días, te voy a dar la razón con respecto a ella y a la tía de tu esposo.

-Entre ellas y las visitas que le hacemos Charles y yo a su abuela, no estamos avanzando nada de nada, Charles me ha traído aquí para distraerme, para que olvide mis ganas de venganza por todo lo ocurrido.

-Tal vez deberías hablar con Charles esta noche cuando te visite en la alcoba.

-¿Cuándo me visite? ¿Y para qué va a visitarme?

-¿Tu esposo no te visita por las noches?

-Nos vemos durante la cena, pero con todos delante poco podemos hablar, él principalmente está encerrado en el despacho con Miles, creo que están revisando documentación, pero no he estado muy pendiente de sus actos.

-Iona, estás diciéndome… que tu esposo y tú… vosotros… no habéis estado juntos como marido y mujer.

-Tía, no hemos estado juntos como tan vergonzosamente tratas de preguntarme, no hay heredero en camino, por mucho que su abuela solo hable de ello cada vez que nos ve, te recuerdo tu conversación sobre lo que pasa entre hombre y mujer en el lecho nupcial, y que yo trate de matar a mi esposo en la noche de bodas.

-Por eso dices que una vez se anule el matrimonio, iras a un convento, sabes que puede ser anulado en cualquier momento.

-Él desde que sabe que soy hermana de Freya no ha venido a reclamar sus derechos maritales, y yo tampoco es que este deseosa de dárselos.

-Iona…

-Pero tienes razón, tengo que encontrarme con él a solas, tenemos que hablar, no podemos seguir perdiendo el tiempo, quiero saber que sucedió con mi hermana.

Capítulo 9

Iona supo que su marido seguía en el despacho, hubiera ido directamente al jardín, pero cuando vio salir a Miles de allí, supo que ese era un buen momento para poder verle a solas, sin tener que esperar más tiempo.

Había pensado en la opción de ir a su dormitorio por la noche, solo tenía que atravesar la puerta que unía ambos dormitorios, pero si hablaba con él ahora, se ahorraba de tener que visitarles a esas horas tan tardías y a que él pudiera interpretar de forma errónea sus actos.

-Buenas tardes.

-Buenas tardes, querida esposa -dijo levantando la vista de los papeles que tenía en la mesa. -¿A qué debo el placer de tu visita? ¿Estás disfrutando de las veladas con nuestra tía y con la esposa de Miles?

-A tu primera pregunta te diré que quería hablar contigo y con respecto a tu segunda pregunta, preferiría caminar descalza por un bosque helado que tener que disfrutar de las veladas con ella.

Charles no pudo evitar una pequeña sonrisa ante sus palabras.

-¿Qué haces? Ya deberías tener al día todo, ¿no? No es que yo sepa mucho de administrar propiedades tan grandes como la tuya, pero bueno, me parece que Miles y tú lleváis mucho tiempo aquí.

-Ven querida -dijo levantándose y guiándola con una mano hacia donde había unos sillones cerca de la chimenea -Miles ha sido de gran ayuda para adelantar todo lo que estaba revisando, aunque ya me había hecho una idea bastante general de lo que está sucediendo.

-¿Y esto tiene algo que ver con Freya?

-Mucho me temo que sí.

Escucho pasos por el pasillo, lo que hizo que Charles le pidiera silencio y que se levantara, acercándose con ella hasta un cuadro, para sorpresa de Iona vio como movía un resorte y se abría el cuadro lo suficiente como para dar cobijo a los dos, llego a tiempo a cerrar el acceso al escondite antes de que la puerta se abriera, pudiendo escuchar como alguien se acercaba hasta la mesa y movía los papeles.

-Tienes que hacer llegar un mensaje a mis hijos, aún no es seguro que vengan.

Miles se sorprendió al ver en la posada a Henry y George, hubiera seguido su camino, pero pensó que lo mejor era averiguar que estaban haciendo allí los primos de Charles, estaban a horas de la casa familiar y no estaban haciendo nada relacionado con la casa familiar, no estaban visitando arrendatarios, estaban con un hombre, y con alguien semi escondido.

-Acepto el dinero, espero no volver a saber nada de ninguno de vosotros y mucho menos

de esto -dijo señalando hacia esa persona semi escondida.

Vieron como sonreían de forma desagradable y cuando el hombre se marchó, y no había casi nadie en la posada, trataron de tocar hacia esa persona que no podía ver desde donde estaba, reconociendo rápidamente un grito de mujer.

Miles se quitó la capucha que llevaba puesta y que hacía que los primos de su amigo no pudieran saber que se trataba de él. Ambos al reconocerle, le miraron con pánico.

-Vuestro primo os está esperando -dijo con desprecio, -se acercó hasta el bulto, descubriendo a una joven asustada.

-Ella es…

-Es una invitada de casa de tu primo, y como tal voy a llevarla hasta allí, ¿o qué queréis exactamente que le diga a vuestro primo?

La muchacha no dudo en irse con él, sentía despreció por el segundo esposo de su madre por haberla arrastrado hasta allí con tan sucias intenciones, pero hacia esos dos hombres que habían estado haciendo tratos con él, sentía un auténtico asco, por suerte ese hombre había aparecido para rescatarla.

Miles sabía que su misión era ir hasta Londres para poder reunirse con el abogado de Charles, pero dados los acontecimientos volvió con la joven muchacha hacia la residencia familiar.

-Nadie debe notar tu ausencia, sé discreto -seguía diciendo su tía, -serás recompensado por tu servicio.

No pudieron escuchar con quien estaba la mujer, de modo que era imposible saber con quienes podía confiar en su propia casa.

Aún no podían salir de allí, ya que la mujer aún no había salido de allí, pero para sorpresa de ellos, camino por la habitación hasta situarse frente al cuadro donde estaban escondidos.

-Todo esto es culpa tuya -dijo hacia el escondite donde estaban, Iona temió que en cualquier momento abriera el resorte y los encontrara a ellos allí. -Hiciste un mal matrimonio, y tu bastardo no debería tener el título que por derecho corresponde a mis hijos, pero tú le reconociste aun sabiendo que no era tuyo.

Iona levanto la vista hacia Charles, quien tenía la mandíbula muy tensa ante las palabras que escuchaba.

-Pero yo lo corregiré, -escuchaban como decía con voz furiosa, -él no tendrá un heredero, toda ira a manos de mis hijos.

La puerta se abrió ante la sorpresa de ella y de Miles al verla de pie frente a la chimenea.

-Miles, ¿quién es esa mujer? No creo que seas capaz de engañar a la dulce Elisabeth. -Dijo la tía de Charles con palabras dulces, en contraste con la forma con la que había hablado con

anterioridad cuando creía que estaba sola en la estancia.

-Es la prima de Iona.

Iona miró sorprendida hacia la puerta que tenía frente a ella. ¿Lo había escuchado bien? ¿Había dicho su prima?

-Charles es sorprendente, te tiene a ti como recadero para traer a una prima de su esposa, mientras dejas desatendida a la tuya, eres muy buen amigo, lástima que él no lo sea contigo.

La mujer se fue de la habitación dejando a Miles con la muchacha, mirando perplejo hacia la puerta cerrada y se sobresaltó más, al escuchar un ruido y ver que se abría un cuadro para que salieran de allí su amigo junto a su esposa.

-¿Podría saber el nombre de mi prima? -Dijo mirando hacia una mujer que ciertamente era más parecida a Freya que ella misma.

-Jane -dijo un sorprendido Miles, -¿Qué hacías ahí?

-Escuchar como mi tía confabula a mis espaldas con mis primos, ¿qué haces aquí con esta mujer?

-La he rescatado de las manos de tus primos.

Capítulo 10

La tía de Iona miró hacia la joven, sorprendida antes las palabras de su sobrina y la presentación de la muchacha ante ella.

-Jane, no es que me niegue a que seas mi hija, pero ¿cómo justificaremos que hayas aparecido ahora?

-De eso que se preocupen Charles y su amigo. -Dijo Iona sonriendo hacia la joven, -creo que adaptando algunos de mis vestidos, te pueden quedar muy bien.

-Gracias señora.

-Prima, recuerda que soy tu prima.

La mujer miró hacia las dos jóvenes negando con la cabeza, no acababa de ver claro lo que le estaban proponiendo.

-¿A la tía de Charles no le ha llamado la atención su aspecto?

-Estaba más pendiente de salir del despacho.

-Pero con un vestido no se adquieren ciertos conocimientos, saber sentarse, saber comportarse en la mesa, no sé, no acabo de verlo.

-Esta noche podemos disculparla por el cansancio del viaje, y a ti por querer estar con tu hija en estos momentos, y ahí, empieza su aprendizaje.

-¿Pretendes que en cuestión de horas le enseñe lo que jovencitas aprenden en años?

-Le enseñaremos lo esencial, además siempre estará contigo y conmigo, y lo más lejos posible de esas dos arpías. -Dijo Iona rápidamente, ante las dos perplejas mujeres, -yo creo que todo saldrá genial.

-No deberíamos haber venido, no sé ni porque acepte la invitación a esta casa, vamos a acabar muy mal, muy mal, y ya no solo las dos, sino también esta jovencita, vamos a acabar muy mal las tres.

Jane miraba sorprendida hacia las dos mujeres que estaban frente a ella, la más mayor, quien simularía ser su madre, estaba muy nerviosa y parecía que se iba a desmayar de un momento a otro, tal vez era el momento para decirle que su madre le había enseñado modales y saber estar, pero le daba miedo participar en esa conversación, aún no acababa de asimilar todo lo que había pasado.

Charles camino nervioso por la habitación, no podía creer lo que le contaba Miles, era despreciable ese comportamiento por parte de sus primos, además estaba también alterado por lo que había escuchado decir a su tía, ¿era posible que él no fuera hijo de su padre?, se detuvo frente al cuadro de su padre y le miró fijamente, ¿era posible que fuera verdad lo que había dicho su tía?

-Charles, ¿me estás escuchando?

-No, perdona.

-Deberíamos enviar a alguien a Londres para avisar a tu abogado.

-No sé en quien puedo confiar en esta casa, demasiado tiempo sin ocuparme de todo como debería, ya te he dicho que mi tía envió a alguien a avisar a mis primos, pero desconozco quien es.

-¿Por qué se esconden?

-Era imposible que no me diera cuenta de lo que han estado haciendo, pero… ¿crees que ellos pudieran matar a Freya?

-¿Qué?

-Siempre pensé que había sido un accidente, pero… creo que quieren impedir que tenga un heredero, creo que quieren que yo también fallezca.

-Charles, igual estamos exagerando toda la situación, has estado mal durante mucho tiempo tras la muerte de Freya, si hubieran querido lastimarte hubieran aprovechado ese momento.

-Pero ahora esta Iona, la he puesto en peligro, queriendo demostrarle que nadie era culpable por la muerte de Freya que había sido un accidente.

-No solo esta ella, también su tía y ahora Jane.

-Tu esposa también.

-Créeme, ella dudo mucho que este en peligro.

-Deberíamos hacer que se fueran de esta casa, tú deberías llevártelas, en Londres estarán más seguras, o en cualquier otro sitio.

-¿Y tú?

-No, yo no, debo quedarme.

-¿Quién está ahí? -Dijo Lady Elisabeth mirando nerviosa hacia un lado de su cama después de haber escuchado un ruido.

-Vengo a llevarte conmigo -dijo una voz distorsionada.

Cuando llegó la doncella con la comida, la deposito en la mesa y fue a apartar las cortinas de la cama, para ayudar a la anciana mujer a que comiera, al darse cuenta de que la anciana mujer había fallecido, grito pidiendo ayuda.

-Solo me ausenté para ir a por su cena -dijo la doncella llorando, -cuando me fui dormía tranquila.

-No es culpa tuya, -dijo la tía mirando hacia el lecho, -en cualquier momento hubiera podido pasar.

Tampoco acudieron sus primos al entierro pensó Charles, volviendo hacia la casa junto a todos, sabía por Miles que estaban cerca, sabía que su propia madre conocía el paradero de ellos, pero, aun así, ninguno de ellos se había presentado allí.

Elisabeth vio con fastidio como la mujer aún no salía de la casa, después del entierro de la anciana la vio partir y no dudaba donde iría, ella misma había encontrado esa cabaña abandona hacia días en sus paseos a caballo y también ella misma se había sorprendido al ver que no estaba tan abandonada como pensaba.

Al fin sonrió al verla salir, espero hasta perderla de vista, y acercó su caballo hasta la misma, situándolo en la vieja caballeriza para que nadie pudiera verlo desde ninguna distancia.

-Pensábamos que hoy no vendrías -escuchó una voz a su espalda.

-Hubiera llegado antes si no hubiera sido por tu madre, ¿para qué ha venido?

-Ha escuchado que tu esposo se va a ir ya de la casa junto a todas vosotras, quiere que adelantemos el plan, ya sabes, antes de que se vaya Iona.

-Mi esposo es un estúpido, no puedo creerme que ahora que encuentro agradable este inhóspito lugar, quiera marcharse, después de todo lo que he tenido que soportar a vuestra madre.

-Mi madre te considera la mujer ideal, lamenta que ninguno de nosotros te haya conocido antes -dijo rompiendo a reír, -tal vez deberíamos decirle lo mucho que te conocemos. -Dijo poniendo sus manos sobre sus pechos y apretándolos.

-¿Tanto me has echado de menos? -Dijo ella besándole -Vamos hacia la casa, tu hermano nos espera.

-Un segundo -dijo empujándola hacia una de las paredes y levantándole su falda, -George puede esperar un poco más -dijo besándola mientras se llevaba sus manos a sus pantalones.

Miles miró pensativo hacia Jane, ella no se apartaba de la mujer que todos habían hecho creer que era su madre.

-Es realmente bonita -dijo Charles mirando hacia ella, -pero te recuerdo que estás casado.

-Lo sé.

Iona se alejó de ellos, después de escuchar como Charles consideraba a Jane bonita, claro era tan diferente a ella, y con unos rasgos tan parecidos a Freya, si la hubiera conocido en el baile seguramente se hubiera quedado deslumbrado con ella y se hubiera casado, ella no hubiera podido hacer nada para llevar a cabo su venganza, venganza que por otra parte no la había llevado a ningún sitio y ahora pretendía que se fueran de allí, después de las palabras que escuchó a su tía, estaba más convencida de que ella había tenido algo que ver con la muerte de su hermana, o que sabía algo de la misma, solo tenía que enfrentarse a ella.

Pero eso era imposible, si su esposo, las enviaba lejos de allí, además se quedaba él allí, era todo realmente absurdo, ¿qué plan tenía? ¿por qué no lo compartía con ella? Ella podría

ayudarle, o confirmar que todo era culpa de él, pero seguro que algo en claro sacaría, porque todo ahora mismo le había parecido una pérdida de tiempo.

Al menos su tía era feliz con Jane, había descubierto que no tenía que enseñarle nada que la joven no supiera, de modo que se preocupó por la vida de ella, y como había llegado hasta allí, se indignó al saber lo que había hecho el segundo marido de su madre, ella que se volvió a casar pensando que tendría una tranquila vida, se había casado con un hombre que había derrochado su poca fortuna y la dote de Jane, después vendiéndola a esos miserables hombres. ¿a cuántas mujeres se habrían atrevido a comprar? ¿Cuántas muchachas habían caído en sus despreciables manos? Le daba repulsión solo de pensar lo que le hubiera podido pasar a la dulce Jane, le daba asco pensar en las posibles muchachas que no había tenido tanta suerte como ella.

Capítulo 11

-Debemos impedir que se marchen -dijo la mujer nerviosa hacia sus dos hijos, -eso arruinaría todos nuestros planes.

Henry miró de forma despectiva hacia su madre, estaba cansándose ya de sus mandatos, debía pensar que hacer con ella una vez él fuera el duque de Grimsay, tal vez debiera enviarla de viaje a algún país vecino durante un tiempo muy prolongado de tiempo.

-¿Me estás escuchando?

-Es imposible no hacerlo, madre. Pero te puedo asegurar que está todo previsto, el eje de la rueda está a punto de romperse, aunque se vayan no tardaran en volver. Sera mejor que vayas a la casa, debes estar allí para despedirte de todos.

George se acercó a su hermano una vez se fue su madre, y con una siniestra sonrisa le dijo.

-Recuerda lo que me has prometido, Elisabeth se quedará viuda y se convertirá en mi esposa.

-Tu esposa y mi amante, nada cambiara en ese sentido.

Elisabeth le había insinuado que le gustaría ser su esposa y la nueva duquesa de Grimsay, pero Henry quería tener la certeza de que sus herederos serían hijos suyos y eso con Elisabeth es algo de lo que nunca tendría la certeza.

-Mi esposa será Jane, pague mucho dinero por ella.

Iona estaba mirando por la ventana de su habitación, el carruaje ya estaba preparado con todo el equipaje, allí viajarían su tía, Jane y ella, junto a Elisabeth. Miles las acompañaría a caballo.

Se giró al oír unos pasos tras ella y se sorprendió al ver a su marido.

-¿Ya estás preparada?

-Sí, bajare enseguida. -Se giro de nuevo a mirar hacia la ventana, pero se ponía nerviosa al notar la mirada de él. -¿Qué haces? -Le pregunto girándose.

-Te miro.

-Ya me tienes muy vista, deja de hacerlo que me pones nerviosa.

-Te veía, pero no te miraba.

Iona no sabía muy bien cómo interpretar las palabras de Charles, cuando recordó como él elogiaba la belleza de Jane.

El camino era muy tranquilo, Miles lo había recorrido muchas veces, y nada hubiera hecho

presagiar la tragedia que estaba a punto de suceder, cuando se rompió la rueda del eje, el carruaje fue arrastrado por los caballos y había volcado, el cochero y Miles fueron corriendo a socorrerlas.

Miles respiro aliviado una vez salió Jane del carruaje, estaba manchada de sangre, pero no era nada grave.

-Tía, ¿estás bien? -Escuchaba como decía Iona.

-Sí, nerviosa, pero estoy bien.

-Señor, señor -escucharon como llamaba el cochero, ya que todos los presentes parecían que se habían olvidado que había un ocupante más en el vehículo, -la señora… creo que está muerta.

Henry y George, sonrieron cuando vieron como las mujeres volvían caminando hacia la casa, no estaban tan lejos como para esperar que alguien fuera a por ellas, como cualquier otra dama hubiera hecho, seguro que Elisabeth sí que estaba esperando que fueran a por ella, había engañado completamente a su madre, ya que ella sabía comportarse en todo momento y tenía ese rostro angelical, aunque ellos sabían perfectamente como era.

Se sorprendieron que fuera un carro de heno en su búsqueda, el cochero se había quedado con Charles seguramente relatándole todo lo ocurrido, mientras las mujeres iban a sus respectivas habitaciones para limpiar sus heridas, asearse y descansar.

Miles como el amante esposo se había quedado con su pérfida mujer, no iban a dejarla sola en el bosque, ante tantos peligros.

-Perdóname Elisabeth por no lamentar tu muerte y sentirme liberado ante ella, debo ser el peor de los hombres -dijo Miles frente al cuerpo inerte de su esposa, la habían sacado del carruaje y estaba cubierta con la chaqueta de Miles. -Avisaremos a tu familia de lo ocurrido, tendrás un entierro digno a ti. Pero no creo que pueda derramar ninguna lágrima.

Miles trato de pensar en alguna época buena junto a su esposa, pero debía reconocer que la única fue antes de la boda, una vez casados, incluso antes de su noche de bodas, ella ya demostró su verdadera cara.

Charles fue de nuevo a comprobar que su esposa se encontraba bien, ella estaba acostada en la cama, pero no cesaba su llanto.

-Iona, no te preocupes, yo cuidaré de ti, no fui capa de cuidar a Freya, pero tú no vivirás su mismo destino.

-Charles soy una persona horrible -dijo entre lágrimas.

-¿Por pensar mal de mí?

-No -dijo llorando, -en ningún momento pensé en Elisabeth, y ella estaba muerta y

olvidada en el carruaje, mientras yo me preocupaba por mí tía y por Jane.

-No eres una persona horrible, después de un accidente es imposible estar pendiente de todo, y además ya había alguien pendiente de sacar a Elisabeth del carruaje.

-Vi la rueda, fue provocado, yo creo que quien mato a mi hermana y a mis padres, también trato de matarnos a nosotras. Y Elisabeth que no tenía nada que ver con toda esta historia, es la única persona fallecida.

-Mataros o impedir que abandonarais esta casa -dijo Charles mirándola muy serio, -creo que pronto conocerás a mis primos.

-¿Tanto te odian como para querer hacerte tanto daño?

Ver como habían llevado el cuerpo sin vida de Elisabeth, es lo que más altero a Henry y George, además su tía lloraba mientras llevaba a la joven hasta su dormitorio y la tapaban con una sábana.

La mujer estaba tan afligida que no se dio cuenta de que sus hijos habían llegado a la casa para enfrentarse a Charles directamente. Ese día darían por terminado ese capítulo de su vida, había llegado el momento de que Henry pudiera ser el duque de Grimsay, título que su primo bastardo le había arrebatado, él era quien debía ocupar ese lugar.

El ruido al abrirse la puerta se oyó por toda la casa y luego la voz llamando a Charles.

-No salgas de la habitación. -Le dijo Charles a Iona, cuando escuchó todo el alboroto.

Obviamente, Iona no pensaba hacer lo que le había dicho su esposo, se levantó de la cama una vez él había salido de la habitación, y se precipito a ponerse un vestido sencillo para poder seguirle lo más rápidamente posible.

-Al fin venís.

-¿Nos estabas esperando? -Le dijo Henry con desprecio.

-No entiendo vuestro comportamiento, nunca os ha faltado de nada, y aun así me habéis estado robando.

Que Miles se acercara en esos momentos hizo que Henry le mirará con furia, debía haber muerto él y no su esposa.

-Hablas tú de robar, cuando todo es legítimamente mío. Tú no eres más que un bastardo.

-Un bastardo reconocido según tu madre -dijo Charles bajando un par de escalones más. –Reconocido primo, eso me convierte en heredero.

-El lema familiar se cumplirá en mí, yo seré el próximo duque, el legítimo y mis hijos…

-¿El lema familiar? Tú fuiste quien perturbo a la abuela sus últimos días de vida.

-También quien provoco el accidente donde murió Elisabeth -dijo Miles lentamente.

-Ella no debió morir, -dijo Henry furioso, -debió morir tu nueva esposa igual que murió la

anterior.

Iona contuvo la respiración ante lo que escucho y se acercó hasta la barandilla de la casa, para mirar al causante de la muerte de su hermana.

-¿Qué te hizo Freya?

-La muy tonta, le contó ilusionada a mi madre que estaba esperando un bebe, no podía permitir que tú tuvieras un heredero.

-¿Y sus padres? -Preguntó Charles.

-Escucharon una conversación que no debían, de modo que toda su familia era prescindible.

-¿Pretendes ser un duque responsable con todas las muertes que tienes a tus espaldas?

-Mi hermano y yo nunca hemos estado en esta casa, nos avisara mi madre dados los últimos acontecimientos.

-¿A qué te refieres? ¿Qué tienes planeado?

-Miles se quitará la vida, ante el dolor de la pérdida de su amada esposa.

-Charles, tú volverás a matar a tu esposa y a su tía y después te quitaras la vida.

-¿Y Jane? -Quiso saber Miles.

-Bueno, ella es nuestra, pagamos por ella.

-Eres un ser despreciable -dijo Iona después de haber asimilado todo lo que habían dicho, -nunca te saldrás con la tuya, solo sois dos hombres.

-¿Dos? No creo, los sirvientes me obedecen a mí.

Capítulo 12

La casa familiar llevaba muchos años en pie, había sido testigo de muchos acontecimientos en la familia, bodas, niños correteando, fallecimientos, pero era la primera vez en todos esos años, que era testigo de una traición, y todo por el título que acompañaba a la casa.

Henry había crecido escuchando que todo debería haber sido de él, que él era quien en realidad tendría que ser duque, que todo le había sido arrebatado por la cobardía de su tío.

Su abuela había sido muy estricta con todos ellos, nada debía manchar el buen nombre de la familia, todos los escándalos tenían que ser ocultados, nada debía saberse. ¿Es cierto que Charles no es hijo de su padre? Llego a preguntarle una vez y lo encerró en el sótano durante horas, debía aprender que había cosas que no se podían decir en voz alta, cuando hay tantos oídos que pueden escuchar.

Su madre había sido una marioneta, tanto de su esposo, como de su suegra y ahora de sus hijos. Solo veía virtudes en ellos y hacía todo lo que le decían para cumplir su único fin, que Henry ocupara su lugar en la sociedad.

George era la mano ejecutora, él no dudaba ante nada, él había puesto un alfiler bajo la silla de montar de Freya. Él había manipulado el carruaje de los padres de Freya para provocar la muerte de estos y de su hija pequeña. Él había atormentado a su abuela y finalmente la había matado. Él provoco la rotura de los ejes en la rueda del carruaje que tenían que llevar a todos a Londres.

Henry daba una orden y todos obedecían.

-Es imposible que creas que puedas conseguir llevar a cabo tus planes -dijo Charles bajando un par de escalones más, -la gente habla, te perseguirán los rumores durante toda la vida.

-¿Crees que eso me preocupa?

-No permitiré que le hagas daño a Iona.

Iona estaba tan perpleja de sus palabras que no se giró al escuchar pasos tras ella, cuando sintió un empujón fuerte, se giró rápidamente para ver a la tía de Charles. Su intención era tirarla por las escaleras, pero la rápida intervención de Miles impidió que fuera posible, provocando que la mujer cayera por la barandilla y tirara unos candelabros al suelo, empezando un pequeño fuego en la estancia.

Henry vio como había caído su madre, como miraba hacia él con los ojos abiertos sin vida, de modo que levanto la pistola que llevaba para disparar hacia Iona.

Miles protegió a la muchacha con su cuerpo, mientras Charles se abalanzaba contra su primo haciendo que perdiera el arma, pero no pudo ir tras ella, ya que George se abalanzo sobre él, dándole puñetazos sin parar.

-¿Qué sucede? -Exclamaron la tía de Iona y Jane al salir de sus respectivas habitaciones,

Jane fue rápidamente a cubrir la herida de Miles con un pañuelo, ya que no hacía más que sangrar.

-Tenéis que salir de la casa.

-Estás herido -dijo Jane preocupada, -debemos curarte.

-No hay tiempo, ir por las escaleras de servicio.

Las llamas ya habían llegado a las cortinas y cada vez había más fuego en la estancia, llegando hasta el marco de las puertas que conducían a otras habitaciones.

Iona bajo la primera por las escaleras de servicio, de modo que fue la primera en ver a uno de los sirvientes con una pistola apuntando hacia ellas.

-Mi señor Henry me pidió que no las dejara salir de la casa.

Miles bajo a unirse a Charles en su pelea, mientras escuchaban de fondo como algunas doncellas gritaban que la casa estaba en llamas.

Esos gritos llegaron también hasta Iona, haciendo que el hombre se distrajera momentáneamente, aprovechando Iona ese momento para abalanzarse sobre él, el ruido de la pistola retumbo en toda la estancia, provocando los gritos de su tía y de Jane, pero Iona se levantó del suelo manchada de sangre, mirando con horror hacia el hombre que estaba herido en el suelo.

-Yo no quería que pasara esto -dijo una Iona nerviosa.

-Salgamos de aquí -dijo su tía llevándosela con ella apresuradamente.

Oían como el hombre se quejaba en el suelo, pero ninguna de las tres se detuvo para ayudarle en su huida, no sabían si habría alguien más queriendo detenerlas.

Al salir fuera de la casa, vieron como las llamas se estaban expandiendo por toda la vivienda.

-¿Aún no han salido Charles y Miles de la casa? -Preguntó Iona mirando temerosa hacia la puerta abierta.

Un ruido en el interior provoco que se asustaran más y casi rompieran a llorar, la casa se estaba derrumbando, si no salían ya, sería imposible que lo consiguieran.

Iona estaba decidida a entrar al interior de la casa para ir a buscarlos, cuando vio que dos siluetas se detenían en la puerta para poder coger aire antes de salir finalmente a la casa, su corazón se encontraba en un puño, ¿Quiénes eran esos dos hombres?

Charles y Miles, se enfrentaban a Henry y George con una clara inferioridad, Miles estaba herido y Henry disponía de un arma, pero pese a todo, ellos tenían un propósito para luchar, fuera les esperaba un futuro mejor, fuera estaban Iona y Jane, y eso les dio fuerza en la flaqueza para estar a la par que sus oponentes, la casa hacia ruidos como lamentos a su alrededor, ante el

fuego que la devoraba.

-Debemos salir de aquí o moriremos todos -dijo Miles al ver como caían trozos de escalera y vigas de madera del techo cerca de ellos.

-Yo soy el auténtico duque y hoy recuperaré lo que es mío.

-Henry la casa se acabará derrumbando -dijo Charles mirando hacia su alrededor, -Miles tiene razón debemos salir de aquí.

Una viga dividió a los cuatro, quedando Charles y Miles a un lado, quienes cada vez respiraban peor.

-Salgamos de aquí -dijo Miles.

Charles se movió, junto a su amigo, viendo como sus primos se quedaban en su sitio quietos.

-Nadie impedirá que salga de mi casa, todo es legítimamente mío.

Iona recupero la respiración al ver que quienes salían de la casa eran Charles y Miles, estaban caminando como podían hacía ellas, cuando escucharon como la casa sucumbía ante el fuego. Era imposible que Henry y George pudieran salir de aquel infierno.

Capítulo 13

Tres meses después.

La nueva residencia de todos ellos, era la casa campestre de la familia de Iona. Habían sido semanas muy duras, ya que, tras recuperar todos los cuerpos de los familiares fallecidos, los habían enterrado en el cementerio de la finca familiar.

Elisabeth no sería enterrada en Londres como era el deseo de Miles, era imposible hacer el viaje en esas condiciones.

Charles había decidido no reconstruir la casa familiar, demasiados recuerdos dolorosos, fue lo único que dijo.

Iona se extrañó cuando Charles pidió hablar con ella, es cierto que estaban distantes todos tras lo ocurrido, pero es que habían sido emociones muy fuertes, ella había descubierto que había sucedido al final con su familia, Henry nunca llego a saber que ella había sobrevivido, y Charles tenía que asimilar tantas cosas.

-He preparado los papeles para la nulidad de nuestro matrimonio -dijo Charles nada más sentarse ella, -he pensado que, de esta forma, en un tiempo prudencial podrás casarte con Miles.

-¿Con Miles? Pero… ¿me pides la nulidad para casarte tú con Jane?

-No creo que vuelva a casarme, el título no es que se vaya a perder conmigo, pero pasara a otra rama familiar, que espero no esté tan podrida como la mía.

-Yo tampoco creo que vuelva a casarme… iré… a un convento.

-¿Tú a un convento? Siempre has alabado a Miles, él será un buen esposo para ti.

-No te hagas el buen samaritano, nada más ver a Jane, viste a tu amada Freya, y yo soy un estorbo para ti.

Miles entró en esos momentos en el despacho que era del padre de Iona, pero que ahora utilizaba Charles.

-¿Sucede algo?

-He preparado los papeles de la nulidad de nuestro matrimonio, sé que tú cuidaras bien de Iona.

-¿Yo? Pero…

Iona firmó rápidamente los papeles que tenía frente a ella.

-Ahí tienes la libertad que querías, pero a mí no me digas con quien tengo que casarme o con quien no.

-Soy tu pariente varón más cercano, te recuerdo que fui el esposo de Freya. Estoy

cuidando de ti.

Al oír el desgarro de unos papeles, Charles e Iona se giraron hacia Miles.

-Ningún matrimonio será anulado. -Dijo muy serio, -de hecho, he venido a contarte -dijo señalando hacia Charles -que Jane ha accedido a ser mi esposa, esperaremos a que se cumplan seis meses del fallecimiento de Elisabeth, por respeto hacia ella, y después nos casaremos.

Iona y Charles le miraron sorprendidos, ¿Cuándo había sucedido la historia de amor entre Miles y Jane?

-Vosotros -dijo señalando a ambos, -debéis asimilar que estáis casados y empezar a comportaros como un matrimonio normal.

Miles se fue, dejando a ambos de pie uno frente al otro, al salir y cerrar la puerta Iona bajo la vista hacia el suelo.

-Bueno, sí sigues queriendo la nulidad, te firmaré los papeles, ya te he dicho que yo me iré a un convento.

-No te iras a ningún convento -dijo Charles incrédulo, -no entiendo como pasas de querer matarme a querer vivir en un convento. Sera mejor que por el bien de la sociedad siga casado contigo.

-Tampoco es necesario, ni que me estuvieras haciendo un favor, teniendo en cuenta todo lo pasado, seguro que no te dejan entrar en ninguna casa respetable de Londres en busca de una esposa, creo que hay una maldición sobre tu familia o algo similar. Así que si sigo casado contigo es por ti, no lo olvides.

-¿Una maldición sobre mi familia?

-Sí, no sé yo si hacemos bien tentando al destino con una nulidad. Tendré que renunciar a mi vida eclesiástica.

-No soportarías tu vida eclesiástica más de una semana.

-¿Seguro?

-Iona, está noche visitaré tu alcoba, después será imposible una nulidad.

-Con todo el tiempo que llevamos casados, nadie se creería que presentamos una nulidad por no haber consumido el matrimonio, seguro que pensarían que todo es culpa mía…

Iona estaba nerviosa, no sabía si esperar a su esposo en la cama, o en alguno de los sillones de la estancia, tal vez debería cepillarse un poco más el cabello, ¿Qué debía hacer?

Charles la miró con una ceja alzada y fue a prepararle una copa de brandy, viendo como Iona se la terminaba rápidamente.

-No estes nerviosa.

-Charles -dijo dudando, -es que no sé yo…

Antes de poder terminar de hablar, Charles la beso, haciendo que ella poco a poco perdiera su rigidez y se relajara ante su beso. Él la cogió en brazos y la deposito en medio de la cama, sin dejar de besarla.

Iona no se dio cuenta ni de cuando le quito su camisón, tan perdida como estaba en sus besos y en sus caricias.

Epílogo

Dos años después.

Iona vio como su tía tenía a un pequeño bebe en brazos. Y la miraba sonriente ante su noticia.

-Otra vez abuela -dijo feliz, -tres nietos en dos años no me lo puedo creer.

-¿Tres?

-Te recuerdo que para todos soy la madre de Jane, incluido para ella y para mí, seguro que si hubiera tenido una hija no me hubiera dado tantas alegrías como ella.

-Tía, ¿alguna vez pensante que esto podría haber terminado así?

-No, y sé que si por mi hubiera sido nada de esto hubiera pasado, seguramente Charles hubiera sido asesinado por su primo, Henry hubiera sido ahora el duque de Grimsay, y mi pobre Jane nunca hubiera podido vivir feliz junto a todos nosotros.

-Te quiero tanto -dijo acercándose para abrazarla con cuidado por él bebe que sostenía.

-Eres muy parca con tus demostraciones de cariño.

-Lo sé, debe ser por el embarazo.

Jane se acercó hasta ellas para coger a su hija y miró sorprendida hacia las dos mujeres que tenía frente a ella.

-¿Sucede algo malo?

-No, solo me he puesto un poquito sentimental. -Dijo Iona mirando hacia la reciente mama.

-Me alegro tanto que Miles y tú seáis tan felices, ambos os lo merecéis, sois las mejores personas que he conocido en mi vida.

-¿Tan grave es? -Dijo mirando hacia su madre, ya que como tal la sentía.

-Vuelve a estar embarazada.

Charles la miró sorprendido mientras la abrazaba en la cama.

-¿Podrías repetir lo que has dicho?

-Sé que no debería haberlo dicho, -dijo rompiendo a llorar- pero es que es normal que Freya se enamorara de ti, eres el marido perfecto, cualquier mujer estaría dichosa de estar contigo, y yo tengo la suerte de estarlo y de apreciarlo todo, y de quererte, aunque sé que tú nunca podrás hacerlo, en cierta forma te has conformado conmigo.

-Iona, ¿se puede saber que te pasa?

-Y mi tía me ha dicho que, si yo no me hubiera cruzado en tu vida, seguramente ahora estarías muerto -dijo llorando, -te hubiera asesinado tu primo, seguro que él no hubiera fallado.

-Voy a buscar a tu tía, esto no es normal.

-Y Jane nunca hubiera acabado viviendo con nosotras, ¿qué hubiera sido de ella?

La tía de Iona, abrió la puerta en camisón somnolienta, mirando extrañada hacia Charles.

-Tu sobrina…

-Está embarazada, y por lo que veo menudos meses te esperan.

-Pero la otra vez no estaba así.

La mujer le miró sin poder darle ninguna explicación al respecto.

Iona seguía llorando en la cama, cuando Charles volvió a su dormitorio, él se quitó la bata de dormir, y volvió a tumbarse junto a ella, haciendo que ella se sentará en su regazo.

-Iona, quise muchísimo a Freya…

-Ya lo sé.

-La imagen que sigo teniendo de ella es angelical, no es terrenal, porque terrenal eres tú.

-¿Qué?

-Te quiero, a ti, te quiero junto a mí. Junto al pequeño Charlie, y junto al bebe que estás esperando.

-Yo también te quiero.

-Lo sé.

-¿Cómo lo sabes?

-No has tratado de asesinarme más, eso ha sido una gran pista.

Al fin consiguió arrancar una sonrisa a su llorosa esposa, y entre besos volvió a decirle lo mucho que la quería.

FIN.

Agradecimientos:

Nunca pensé que volvería a escribir una historia, bueno un relato, sé que pueden parecen pocas páginas para algunas lectoras, pero para mí es todo un logro, ya que había empezado muchas historias, pero nunca las había continuado.

Empecé a escribir en un momento muy duro de mi vida, hace muchos años, era una forma de desahogo para mí. Quién me motivo para hacerlo, fue una compañera de trabajo, Pilar, bueno ahora más que compañera de trabajo es una amiga. Y tengo que reconocer que ella es la causante de mi seudónimo. Escribí varios relatos, lo cierto es que ahora que lo veo desde el tiempo me sorprende que escribiera tanto. Y de repente mi vida dio un giro de 180 grados. Nueva vida, nueva casa, nueva rutina y cada vez más lejos del ordenador, cada vez más lejos de poder plasmar palabras.

Este año, de nuevo en el trabajo, unas compañeras, Trini y María José, me preguntaron por el relato que les había dedicado, me comprometí a buscarlo, ya que no sabía exactamente cuál era, y me encontré volviendo a leer mis relatos, bueno algunos eran de más de 200 páginas, ¿podría considerarme ya escritora de libros?, gracias a esto me reencontré con mi yo del pasado, algunas historias me hicieron darme cuenta de que no lo hacía tan mal, otras no me gustaron tanto, tengo que reconocerlo.

De modo que empecé a escribir esta historia, y por primera vez pedí a una amiga, a Lidia, que fuera mi lectora cero, me dijo que para ella era todo un honor, es la primera vez que lo era, sé que, si hubiera buscado en internet, muchas lectoras se hubieras ofrecido a serlo, pero no quiero que me digan lo que quiero oír, quiero que tengan la confianza de decirme lo que realmente piensan.

Me he dado cuenta de que mi época de escritora está muy vinculada a la empresa y allí por primera vez me he soltado más a hablar de esta faceta de mi vida, últimamente mucho a María José y a Elvi, quienes ya me han dicho que quieren que utilice sus nombres si vuelvo a escribir.

No sé muy bien, que haré con esta faceta de mi vida, si este es un nuevo comienzo para mí, o es darle un fin a mi etapa de escritora, pero lo que tengo muy claro, es que quiero hacer lo que me haga feliz.

Muchas gracias a todas por estar ahí.

Muchas gracias también a las lectoras que dan una oportunidad a estas historias.

Muchos besos.

Grace Marie March